



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**EL HENRIQUISMO EN SUS PROPIAS PALABRAS. *EL HERALDO
DEL PUEBLO MEXICANO*, PERIÓDICO OFICIAL DEL PARTIDO
OPOSITOR EN LAS ELECCIONES DE 1952.**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

ANÍBAL PACHECO SALAZAR

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARISA MARGARITA PÉREZ DOMÍNGUEZ

Ciudad universitaria, Cd Mx., 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. El henriquismo y el <i>Heraldo del Pueblo</i> durante la administración alemanista	10
El ascenso del civilismo	
Crecimiento económico y optimismo	
Un periódico proselitista en el contexto de los medios cerrados a la oposición	
La situación del campo y la “contrarreforma” agraria	
La fractura del sector obrero	
El sector empresarial	
Capítulo 2. El rompimiento henriquista con la familia revolucionaria	41
Los inicios de la ruptura	
Las reglas del juego político: modificaciones a la Ley Electoral	
“Henriquecer” a México en vez de alemanizarlo: la consolidación de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano	
El “destape” del candidato oficial	
Capítulo 3. La propuesta henriquista en sus palabras durante la campaña electoral de 1952	82
La propuesta henriquista en el <i>Heraldo del Pueblo</i> . Un discurso cambiante	
La promesa agraria como principal sostén del henriquismo	
El movimiento henriquista como reivindicador de la Revolución	
Capítulo 4. Los caminos del henriquismo en la etapa postelectoral	130
Miguel Henríquez Guzmán, presidente...legítimo	
De la vigilancia a la ilegalidad	
<i>El Heraldo del Pueblo</i> , último bastión henriquista	
Consideraciones finales	172
Fuentes consultadas	178

Agradecimientos

Verba volant, scripta manent.

Cayo Tito

La labor historiográfica es un quehacer que demanda, además de las herramientas propias de la disciplina, intuición, imaginación y perspicacia. En un proceso tan complejo -y complicado- es común que el individuo aventurado a dar explicaciones sobre realidades pretéritas, asequibles sólo mediante vestigios regados por todas partes, vacile en innumerables ocasiones y requiera el apoyo de sus seres más allegados o de los expertos más capaces. Estas líneas están dedicadas a todos ellos, los que de manera tácita o explícita contribuyeron a la realización de la presente tesis.

Las primeras personas que merecen mención son mis padres, Mario Pacheco López y Silvia Salazar Picazo. La energía y el ahínco con el que han entregado sus años lozanos a mi formación son absolutamente impagables; jamás olvidaré, por ejemplo, la mirada de mi madre cuando, hace muchos años, aseguraba que empeñaría sus esfuerzos para que yo alcanzara el grado. De la misma manera, el arropo de mis hermanos Mario Alberto y Liliana Daniela estuvo presente de principio a fin, y su presencia es un constante recordatorio de superación, en aras de ser su ejemplo.

En términos académicos, los principales agradecimientos están dedicados a la Dra. Marisa Margarita Pérez Domínguez, quien además de orientarme, sugerir temas, plantear problemas y ayudar a expresar mis ideas de forma clara, me otorgó algo infinitamente superior: el amor a esta disciplina, en un momento en el que ya lo había perdido. En cada reunión, después de escuchar sus comentarios, sentía los ánimos renovados y el intelecto ávido de mayor conocimiento. En ese mismo tenor, muchas de las ideas, métodos e interpretaciones fueron logrados gracias a las sugerencias y charlas de sobremesa que tuve con Emiliano Enrique Canto Mayen, Luz del Carmen Martínez Rivera y Quetzalli Saraí Rebollo Chavarría, miembros eminentes del Seminario de Porfirismo, así como excelentes historiadores.

También merece un lugar en estas líneas, Tania Chávez Morelos, la persona que más veces me arengó a concluir esta investigación, y que me recordó, con sus lecturas y observaciones, que la historia debe ser accesible

para todos, en vez de escribirse sólo para el gremio. Agradezco también a mis amigos Agnes Aké Kob Rodríguez, Luis Alberto Arce Gómez, Juan Carlos Cruz Santiago y María de la Luz Morales Villaseñor, por su interés en mi titulación, y el intercambio cultural.

Para que la tesis llegara a buen puerto, las recomendaciones de mis sinodales han sido invaluable; de ahí que sea preciso dar crédito a las Doctoras Ana Ribera Carbó, Beatriz Urías Horcasitas, Gloria Villegas Moreno, y al Maestro César Navarro Gallegos. Por último, es preciso mencionar al Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y al Comité de becas por el apoyo económico recibido, mismo que me facilitó considerablemente la realización de este trabajo.

En el fondo, subsiste en mí un agradecimiento a ¿alguien? tan grande que me opongo a escribir palabra alguna.

Introducción

El 30 de noviembre de 1950, cuando Miguel Alemán estaba a punto de cumplir cuatro años al frente del Ejecutivo de la Nación, apareció en las calles de la capital un nuevo órgano informativo que llevaba por título el *Heraldo del Pueblo*. Dicha publicación fungió como portavoz de un grupo de militantes priístas disconformes con la selección interna de los aspirantes a puestos públicos y que, además, amenazaban con romper filas para crear un organismo opositor.

El ambiente que se vivía en México durante aquella coyuntura era particularmente complejo, debido a las circunstancias internacionales suscitadas al término de la Segunda Guerra Mundial, y por los cambios políticos y económicos dentro del propio país. El partido hegemónico había modificado su estructura, pasando de Partido de la Revolución Mexicana a Partido Revolucionario Institucional, a la vez que postulaba a un candidato a la presidencia de formación universitaria, relegando a los hombres de armas. También es digna de destacar la manera en que el primer mandatario concibió la generación de riqueza nacional, suscitándose un viraje hacia la producción de tipo industrial.

La percepción que los ciudadanos tenían del régimen era dispar, pues mientras algunos sectores de clase media y alta -esencialmente empresarios- aclamaban las acciones gubernamentales, en los estratos más bajos descollaba la inconformidad. Los integrantes de la facción divergente que aludimos al principio estaban enterados de este malestar -enfaticado primordialmente en el campo- por lo que sus primeras críticas al régimen hacían hincapié en los problemas irresueltos en materia social, al tiempo que cuestionaban el curso que habían tomado las conquistas revolucionarias.

Es pertinente señalar que la preocupación por el estado de precariedad en el que se hallaban numerosas familias de agricultores constituía sólo una de las muchas razones por las que el grupo antedicho transitaba hacia la oposición y, muy probablemente, era la única que le daba legitimidad por tratarse de un problema relacionado con las causas populares. En ese sentido, también hay que mencionar las luchas que se habían gestado al interior del grupo hegemónico -fomentadas por la discrepancia entre los miembros

adscritos al alemanismo y los herederos de la administración cardenista-, y la emersión de un guía que logró encauzar a la agrupación disidente, encarnada en un militar norteño de alto rango, con cierta presencia dentro de la política mexicana: Miguel Henríquez Guzmán.

Con el paso de los meses y al asumir ese papel, la figura del general nacido en Piedras Negras, Coahuila, cobró tal importancia que el movimiento recién esbozado se denominó “henriquismo”, por lo que el divisionario tuvo un papel protagónico en la escisión priísta, al aceptar su candidatura presidencial, pero fuera del partido dominante. Este proceso de ruptura es sumamente complejo, por la cantidad de actores involucrados, y porque las posturas de ambos bandos se tornaban, por momentos, difusas. Afortunadamente, el discurso de la parte divergente quedó plasmado en su propio periódico -el ya mencionado *Heraldo del Pueblo*-, que fungió, de principio a fin, como la plataforma fundamental de comunicación henriquista.

En virtud de lo anterior, la importancia que tiene el rotativo para esta investigación, es eminente, debido a que su objetivo primordial es el conocimiento de las ideas fundamentales, expectativas y problemáticas de la parcialidad disconforme, misma que desembocó en la creación de un organismo legalmente reconocido por la secretaría de Gobernación: la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM). En ese tenor, el periódico ha sido utilizado como fuente directa para entender cómo la facción se concebía a sí misma, y qué opinión tenía de sus rivales políticos.

Aunado a lo anterior, el presente trabajo busca responder a cuatro preguntas cardinales que se desprenden de la primera, cuyo planteamiento es indispensable para entender la esencia del movimiento. En primer lugar, habría que cuestionarse por qué un hombre que pertenecía a las filas oficiales, como Miguel Henríquez, decidió romper con su partido para encabezar una lucha, y contender por la presidencia de la República. Por otro lado, al optar por la vía institucional y competir según las disposiciones legales vigentes, es preciso saber cuáles eran las propuestas ofrecidas al electorado, ya que la agrupación se presentaba como reivindicadora de la Revolución, enemiga de las prácticas corruptas, pero simpatizante con la forma de gobierno establecida.

La tercera interrogante está relacionada con la élite hegemónica, ya que en ningún momento permaneció exánime ante los intentos de conformación henriquista, y menos aún durante la campaña presidencial de 1952. Cabe preguntarnos cómo asimiló el PRI este desgajamiento, y qué acciones llevaron a cabo sus líderes para contrarrestar la fuerza de sus excompañeros. Por último y probablemente uno de los principales retos de este trabajo, conviene adentrarnos en la etapa postelectoral para conocer cuáles fueron los caminos por los que transitó el henriquismo, primero durante la desintegración tras la derrota, y después en la clandestinidad. La inquietud de estudiar un tema de esta naturaleza surgió del interés por entender, con mayor profundidad, una de las rupturas más significativas en la élite dominante, acaecidas en el siglo XX. Aunado a lo anterior, es de llamar la atención que tanto el movimiento como los hechos más notables del mismo - por citar un ejemplo, la llamada “Matanza de la Alameda” ocurrida al otro día de las elecciones del 6 de julio de 1952- hayan ocupado tan pocas páginas en las obras historiográficas.

Las primeras aproximaciones al henriquismo datan de la década de los setenta, casi veinte años después de que el periódico ahora en cuestión había sido finiquitado. El trabajo inaugural corrió a cargo de Olga Pellicer, quien contribuyó con un capítulo sobre el partido divergente en los comicios de 1952, que se insertaba en una compilación más amplia, cuya tarea era analizar al sistema político mexicano. En líneas generales, la diplomática hace un recuento de la coyuntura electoral que nos ocupa, y enfatiza sus reflexiones en el desmembramiento henriquista, concluyendo que los intentos por derrocar al partido oficial eran infructuosos debido a la debilidad de las propuestas antagónicas, insuficientes para frenar la “contrarrevolución” instrumentada por el gobierno. El texto contiene varios elementos rescatables, pero carece, en mi opinión, de una visión que englobe a los sectores sociales más bajos, pues afirma que, posiblemente “era un simple juego [de los dirigentes] cuyo objetivo final era obtener influencia sobre el gobierno”.¹

En esa década, Gabriela Urquiza obtuvo el grado de licenciada en Ciencia Política al defender una tesis sobre la sucesión presidencial que nos

¹ Olga Pellicer de Brody, “La oposición en México: el caso del henriquismo”, en Pedro López Díaz, *Crisis del sistema político mexicano (1928 – 1977)*, El Colegio de México, 1977, p. 480.

atañe. El trabajo de la sustentante planteaba que la fuerza del movimiento emanaba de los líderes destacados que lo guiaban, otorgándole un papel protagónico al general coahuilense, pero sobre todo, al exmandatario Lázaro Cárdenas. La proposición es en parte veraz, pues como mencionamos, el descontento de todas las capas sociales tomó rumbo cuando apareció un caudillo decidido a conducirlo; sin embargo, hubo organizaciones regionales que existían con antelación y que le dieron un cuantioso respaldo y amplitud a la empresa federacionista.²

En la obra de Enrique Quiles Ponce -publicada en 1980-, se deja ver la misma preponderancia del divisionario jiquilpense, y además, destaca el intento que el escritor hace por ensalzar la figura del general norteño. Su postura es inteligible, si consideramos que el redactor fue un militante de la FPPM, muy cercano a su candidato. Empero, la aportación es de mucha utilidad, ya que incluye documentos inéditos que ayudan a la reconstrucción de la fase postelectoral de su partido.³

La fisura priísta también llamó la atención de Octavio Rodríguez Araujo, quien produjo un texto en 1981, que expone las razones por las que se dio la fragmentación. En el fondo, el politólogo argumenta que el henriquismo era una propuesta de la derecha conservadora, muy similar al Partido Acción Nacional, aunque con la fuerza suficiente para preocupar a la élite hegemónica. La explicación del autor es un tanto debatible, en el sentido de que, para él, este fenómeno “fue más que todo personalista, y mediante su biografía y sus planteamientos [de Miguel Henríquez] es como trataremos de entenderlo”.⁴

Un año más tarde, Carlos Martínez Assad elaboró una obra titulada *El henriquismo, una piedra en el camino*, que expone los inicios de la corriente que nos ocupa, y reflexiona en torno a su disgregación. El libro referido contribuye al conocimiento de los hechos suscitados en la capital mexicana, además de que surgió como la primera indagación hecha por un historiador.⁵

² Gabriela Urquiza Ruiz, *El movimiento henriquista. La sucesión presidencial de 1952*, tesis de licenciatura en Ciencia Política, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1978.

³ Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas, ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista*, México, Costa Amic, 1980, 334 p.

⁴ Octavio Rodríguez Araujo, “El henriquismo, la última disidencia política organizada en México”, en *La sucesión presidencial de México, coyuntura electoral y cambio político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 139 – 173.

⁵ Carlos Martínez Assad, *El henriquismo: una piedra en el camino*, México, Martín Casillas, 1982, 66 p.

A finales de la década de los ochenta, Francisco Estrada Correa debutó en el estudio de la facción disidente con el libro *El henriquismo, el arranque del cambio*,⁶ en donde argumenta que dicha agrupación inauguró la oposición formal en México, haciendo una crónica de los hechos relativos a las elecciones de 1952. El jurista profundizó en el tema con dos títulos más: *Sin reconocimiento oficial: la biografía de Miguel Henríquez Guzmán, último liberal mexicano*,⁷ y *Presidente legítimo: Memorias de Miguel Henríquez Guzmán*,⁸ con lo que abordó prácticamente todas las etapas del movimiento, aunque con una clara tendencia de encomio hacia la FPPM, organismo con el que se identificó. De cualquier forma, sus textos son un apoyo invaluable, debido a que reproducen numerosos documentos del archivo personal del divisionario coahuilense.

Durante un lapso considerable, las obras dedicadas al estudio de la Federación de Partidos dejaron de producirse, y fue hasta 2001 cuando Elisa Servín hizo pública una investigación con el rótulo *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945 - 1954*.⁹ Considero que este aporte es uno de los más completos por la variedad de fuentes utilizadas, y por el periodo que examina. En ese sentido, su libro retomó, en parte, las interpretaciones anteriores y abrió nuevos caminos para el análisis. En sus páginas, las explicaciones engloban algunos factores poco apreciados hasta entonces, tales como la economía internacional, el reparto agrario inconcluso y los lazos entre los líderes del henriquismo y las organizaciones locales. Otra virtud es la inclusión de los reportes que la embajada de Estados Unidos enviaba a su país desde México, y la mención, aunque breve, de la prensa opositora. Hay que señalar que al ser un documento que contempla una vastedad de temas, da sólo una visión general y cronológica sin hacer hincapié en alguno en concreto.

⁶ Francisco Estrada Correa, *Henriquismo, el arranque del cambio*, México, Costa Amic, 1988.

⁷ Francisco Estrada Correa, *Sin reconocimiento oficial: la biografía de Miguel Henríquez Guzmán, último liberal mexicano*, México, Sánchez y Asociados, 2006, 332 p.

⁸ Francisco Estrada Correa, *Presidente legítimo: memorias de Miguel Henríquez Guzmán: ¿novela histórica?*, México, Centro de Estudios del Liberalismo Miguel Henríquez Guzmán, 2009, 255 p.

⁹ Elisa Servín, *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001, 434 p.

La producción de esta historiadora es amplia y contiene otros trabajos de menor amplitud pero de sustancial aporte.¹⁰

Para efectos de la presente investigación, también es pertinente mencionar que Elisa Servín cita al *Heraldo del Pueblo* de manera esporádica, únicamente con el afán de apuntalar ideas y complementar su exposición. En este aspecto, tenemos que mencionar las aportaciones de Lizbeth Castillo, autora del artículo “El voto femenino y las mujeres henriquistas”, que rompió con la visión tradicional del movimiento y se enfocó en un sector específico de la corriente disconforme; y su tesis de maestría titulada “La oposición revolucionaria en el proceso electoral de 1952 - 1954” que es la que guarda mayor relación con esta investigación. Ambos textos tienen como fuente directa el rotativo de la FPPM, aunque para fines distintos al presente. Por ejemplo, en el estudio que la historiadora elaboró para alcanzar el grado, retomó las cuestiones de género, comparó los diarios mexicanos con los estadounidenses, e interpretó las caricaturas políticas de la prensa. También incluyó un capítulo que expone cinco casos particulares de subversión regional, con lo que abunda al estudio de la etapa postelectoral del movimiento. La tesis aludida es el texto más reciente que se ha concentrado en la gaceta henriquista, pues salió a la luz en 2009.

Después de esta breve revisión que refuerza el argumento de que el asunto ha provocado interés en pocos autores, es necesario indicar cuál es la temática de este trabajo. En primer lugar, la materia principal de análisis y fuente documental preponderante es el *Heraldo del Pueblo*. Si bien el conocimiento del contexto histórico y del desarrollo del movimiento son cruciales para comprender los planteamientos impresos en el periódico, el objeto de estudio es el rotativo. Como ya se apuntó líneas atrás, esta tesis apuesta por aportar a la historiografía una interpretación del henriquismo visto

¹⁰ Los artículos son, por orden de aparición: “El movimiento henquista y la reivindicación de la Revolución”, en *Desacatos*, México, CIESAS, No. 1, 1999, pp. 152 – 163; “Las elecciones presidenciales de 1952, un intento de cambio democrático” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, No. 23, enero – junio 2002, pp. 179 – 205; “Hacia el levantamiento armado: del Henriquismo a los Federacionistas Leales en los años cincuenta” en Verónica Oikión Solano, María Eugenia García Ugarte (Ed.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, CIESAS – El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 307 – 335; y “A golpes de autoritarismo, La Unión de Federaciones Campesinas de México, un intento fallido de organización rural independiente”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 19, No. 37, julio-diciembre 2011, pp. 17 - 43.

en sus propias palabras, por lo cual se ha recurrido a su órgano de información para encontrar el eje ideológico transversal del movimiento, y con ello discernir qué aspectos atacaba, en qué materias coincidía con los demás protagonistas de la contienda, y qué tipo de cambio político ambicionaba.

Un ejercicio de esta naturaleza conlleva varios problemas, el principal es, sin lugar a dudas, el extenso abanico de temas tratados en la fuente. Se han escogido aquellos que, según una opinión propia, tienen mayor peso en el discurso federacionista y que eran los más representativos del movimiento - estos son, el agrarismo y el rescate de la Revolución- al grado de que la FPPM creó una central campesina, y ensalzó hasta el cansancio la participación de sus líderes en la lucha iniciada en 1910. Por otro lado, estos rubros resaltan por su constante aparición y por la preponderancia que tenían para el candidato, en aras de atraer adeptos.

Otro asunto a considerar, cuando trabajamos la publicación de un partido, es la clara tendencia que los escritores plasman a favor de su causa. En ese sentido, hemos optado por contrastar la versión henriquista con la de sus adversarios -esta última recogida principalmente en los diarios de circulación nacional- para identificar, en la medida de lo posible, la magnitud de su éxito popular. En suma, para el análisis del rotativo, se examinaron todos sus ejemplares, prestando especial atención a los puntos recién citados y a las noticias y artículos más relevantes. Estos a su vez, se relacionaron y confrontaron con los sucesos políticos del país recogidos en la prensa, en las memorias y testimonios de los involucrados, y en diversas fuentes historiográficas secundarias, en aras de encontrar la relación entre las palabras y los hechos, y con ello lograr una interpretación más completa.

La argumentación está dividida en cuatro capítulos. El primero busca insertar a la fuente principal en el contexto de los medios de comunicación que estaban vigentes a inicios de los años cincuenta; al mismo tiempo, destaca las características generales del sexenio alemanista que apostó por el impulso económico e industrial del país. En la segunda sección señalamos las causas fundamentales del rompimiento acaecido en el grupo hegemónico, por lo que sobresalen las declaraciones de ambos bandos -el partido oficial y los

disidentes- y las actividades que trastocaron la relación entre priístas y henriquistas.

El tercer apartado está enfocado completamente al análisis del *Heraldo* en la etapa electoral. Ya habíamos apuntado que la vastedad de temas hace imperiosa la necesidad de seleccionar los rubros más importantes, por lo que sólo se analizará la propuesta agraria, el estatus de la Revolución Mexicana a cuatro décadas de su inicio y las variaciones discursivas del rotativo en sus dos primeros años. Finalmente, en el capítulo postrero analizaremos el camino por el que transitó esta corriente después de su derrota comicial. A pesar de que la FPPM padeció la disgregación inherente a los partidos opositores que fracasaban en las urnas, el *Heraldo del Pueblo* continuó publicándose 31 meses después de las votaciones presidenciales de 1952. Dado que la historia del henriquismo en su fase clandestina ha sido un tanto descuidada, el cuarto capítulo cobra una relevancia considerable al abordar un periodo recóndito de la facción liderada por el general Henríquez.

En la vida del *Heraldo* podemos distinguir varias fases que obedecen al momento por el que atravesaba la facción. En los primeros números, su objetivo primordial era mostrar al lector quiénes eran tanto su caudillo como los principales dirigentes. Hay una etapa ulterior en donde los editores se enfocaron en la campaña electoral e ilustraron el itinerario de su postulante, haciendo énfasis en la respuesta de sus seguidores. En la parte final, las páginas del periódico se convirtieron en el medio idóneo para que los redactores expresaran su inconformidad, ya sea por el supuesto fraude electoral o la persecución de la que se declararon víctimas. Es preciso recalcar que, tanto estas divisiones generales, como las que se encuentran en los dos últimos capítulos, se elaboraron por la necesidad de esquematización, y por ello forman parte de una propuesta personal, misma que representa una de las mayores aportaciones de esta tesis.

La principal directriz de los argumentos henriquistas, expresados en la publicación durante sus casi cinco años de existencia, es la continua apología a Miguel Henríquez. Sin embargo, la estrategia más efectiva que la FPPM tenía para ganar seguidores era la visita a las comunidades, por lo que esas palabras escritas rara vez llegaban al ciudadano común. Asimismo, el rotativo tuvo que superar varios obstáculos como el analfabetismo en el que se hallaba

la mitad de la población mexicana, las restricciones que en diversas formas el gobierno le imponía a las editoriales que lo criticaban, y la competencia contra los medios de comunicación -diarios, revistas, estaciones radiofónicas, algunos canales de televisión- en manos de empresarios que evitaban cualquier tipo de censura al régimen.

Lo anterior es particularmente importante, porque esta investigación se cimenta en un órgano informativo que distaba mucho de ser la base proselitista de la organización. En consecuencia, es preciso apuntalar que nuestro objeto de estudio cumplía con la función de vincular a los dirigentes nacionales con los locales, llevar información a los comités, y sobre todo, mostrarle a los demás actores políticos la fuerza que tenía la agrupación. Posteriormente, cuando la facción se constituyó como partido legal, el *Heraldo* sirvió, además, para cumplir con el requisito que la ley exigía de contar con un periódico propio. En resumen, las trabas a las que se enfrentaron los escritores federacionistas entraban en el presupuesto desde que optaron por la oposición, de ahí que continuaron publicando por ser éste un método viable de expresión, y que satisfacía los objetivos anteriormente referidos.

En suma, la intención de esta tesis es abundar en el estudio de las corrientes disconformes del México posrevolucionario, y contribuir al análisis de las fuentes propias de dichas agrupaciones políticas, con lo cual podríamos entender, según mi consideración, su naturaleza, sus propuestas y sus problemáticas que las llevaron a la disgregación tras un breve lapso de existencia. Con estas primeras coordenadas, y albergando la esperanza de avivar el interés en el tema, dejamos al lector ante el cuerpo de la tesis, que tiene como fin superior, contribuir al conocimiento del largo trayecto recorrido por el sistema político mexicano, cuyo estudio parece tan necesario en estos tiempos de incertidumbre.

Capítulo 1. El henriquismo y el *Heraldo del Pueblo* durante la administración alemanista

A mediados del siglo XX, México vivió años de intensa agitación política. Los grandes sectores sociales organizados en corporaciones se fracturaron; el partido oficial sufrió escisiones dividiéndose en bandos antagónicos; algunos gobernadores fueron destituidos de sus cargos y la postura adoptada en el plano internacional se movió en función de las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. Además, surgieron nuevos movimientos opositores que cuestionaron al régimen.

El inicio de la década de los cincuenta trajo consigo cambios económicos y culturales importantes, por lo que el proyecto revolucionario tuvo que ajustarse. Estas transformaciones despertaron el descontento en aquellos que veían con desagrado el sendero por el que se guiaba al país, así que las expresiones de inconformidad no se hicieron esperar. Aunque no era la primera vez que el partido hegemónico le hacía frente a la disidencia, en este nuevo escenario tuvo que encarar a los “rebeldes” que se desprendieron de su propio seno.

En este contexto ubicamos al henriquismo, una corriente encabezada por militares que habían ostentado cargos públicos en sexenios anteriores y que fueron desplazados durante la administración de Miguel Alemán. El término deriva de la figura que acaudilló al movimiento: el general Miguel Henríquez Guzmán,¹ un hombre cercano al ex presidente Lázaro Cárdenas y con cierta presencia dentro de la élite política.

¹ La biografía de Miguel Henríquez Guzmán es un tanto borrosa y, como veremos más adelante, sus opositores criticaron la falta de documentación que comprobara los datos sobre su persona. A finales de los cuarenta, circuló un folleto ilustrado que señalaba algunos hechos sobresalientes en la vida del general. Nació en Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras, Coahuila) en 1898. Alcanzó el grado de ingeniero constructor en el Colegio Militar y en 1913 formó parte de la escolta de Francisco I. Madero, de quien la familia era amiga. El ex presidente Lázaro Cárdenas lo nombró comandante de la 29ª. Zona Militar y la legislatura de Tabasco lo proclamó “hijo predilecto del Estado”. En 1938 fue enviado a sofocar la rebelión cedillista en San Luis Potosí y, a inicios de los cincuenta, emprendió su carrera por la presidencia de México. Octavio Rodríguez Araujo, “El henriquismo, la última disidencia política organizada en México”, en *La sucesión presidencial en México, coyuntura electoral y cambio político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 143-145.

La base popular de esta facción se componía de campesinos desposeídos, gremios obreros urbanos y fuerzas regionales adversas a la política alemanista. La promesa de hacer cumplir la Constitución de 1917 se convirtió en su mejor herramienta de convencimiento para propagar este mensaje reivindicador, por lo que las giras por toda la República resultaron imprescindibles. No obstante, los henriquistas también contaban con una publicación que mostraba el apoyo que recibían de los sectores populares y que utilizaron como pruebas físicas de su aceptación social ante los demás actores políticos.

Lo que comenzó como una fractura del Partido Revolucionario Institucional (PRI), creció rápidamente hasta convertirse en un organismo político de alcance nacional y con aspiraciones al poder, lo que forzó al régimen a disponer de diversos mecanismos (represión, cooptación, persecución) para sofocarlo. Estos instrumentos utilizados en contra del grupo henriquista sirvieron de modelo para dirimir y evitar futuras rupturas dentro de la “familia revolucionaria” y forjaron el rostro de la “democracia mexicana” durante los siguientes decenios.

Este primer capítulo tiene como objetivo analizar los principales aspectos de la política alemanista y la forma en que ésta afectó a los grandes sectores sociales, de ahí que abordaremos a los obreros, campesinos y empresarios. La razón principal para escoger a estos grupos es la importancia que tuvieron en el discurso henriquista, mismo que será abordado más adelante. También daremos un repaso por los medios de comunicación para ubicar de mejor forma al periódico que ahora nos ocupa.

El ascenso del civilismo

El sexenio que nos ocupa es uno de los más significativos en el desarrollo histórico del México posrevolucionario, pues en él convergen, en un periodo de tiempo relativamente corto, una serie de sucesos que transformaron el rostro del país. Esto se debe, en buena medida, al cambio en las riendas del poder donde culmina la etapa de los militares y comienza la era de los civiles.

Sin embargo, hay factores ajenos a este giro, como la evolución del Partido de la Revolución Mexicana, que se transformó en Partido Revolucionario Institucional; el reajuste en la economía global al término de la Segunda Guerra Mundial; el rechazo al comunismo auspiciado por los Estados Unidos y el inicio de las hostilidades entre Sur y Norcorea. En este complejo escenario, México tuvo que sortear diversos obstáculos para no salir afectado en el juego internacional, mientras que la “temperatura interna” subía como consecuencia de la modernización que buscaba el Gobierno Federal.

Las políticas aplicadas por Miguel Alemán fueron parte de un proceso más amplio gestado en las dos administraciones anteriores, “era la versión acabada de un esfuerzo que fue fraguándose desde el final del cardenismo y que se consolidó, y puso en práctica, durante el avilacamachismo”.² Del primero podemos señalar las conquistas sociales que le dieron amplitud al mercado interno, el pacto entre la clase emprendedora, los obreros y campesinos que, en su conjunto, posibilitaron la injerencia del gobierno en estas esferas. Del general Ávila Camacho, resaltan los avances en materia de tolerancia religiosa, el descenso de la participación del ejército y la idea del Estado como máximo árbitro. No hay que olvidar que la unidad nacional se basó en las desmovilizaciones, al tiempo en que se experimentó una reducción en los espacios políticos.

En el sexenio siguiente, la conciliación quedó de lado y se impuso la idea de Revolución que tenían los hombres en el poder, más apegada al progreso material, urbano y productivo. El PRI adoptó el programa del alemanismo, contrario a lo acaecido en regímenes anteriores donde el presidente electo era quien se adaptaba a los parámetros del partido. Por último, el jefe del Ejecutivo llegó a Los Pinos con nuevas ideas derivadas del cambio político y generacional que lideraba.

² Miguel González Compeán, “El conflicto y las instituciones: la Revolución con objetivos”, en González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí, *El Partido de la Revolución: institución y conflicto, 1929-1999*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 216.

Aunque esta investigación no profundizará en los comicios celebrados en 1946, es necesario mencionar que Miguel Henríquez Guzmán figuró como posible sucesor de Manuel Ávila Camacho,³ sin embargo, la resolución final recayó en Miguel Alemán y el general coahuilense la aceptó siguiendo las “reglas no escritas” del juego político. En respuesta a lo anterior, hay dos puntos importantes que esta coyuntura aportó al desarrollo de la facción henriquista que no hay que pasar por alto. Primero, en octubre de 1945 se creó el Comité Nacional Pro Henríquez Guzmán y, a finales de ese mismo mes, miembros de esta organización “acordaron constituir la Federación de Partidos del Pueblo de México”,⁴ misma que sería reactivada seis años después en las elecciones que ahora nos ocupan.

Segundo, la precandidatura “se presentó ante la opinión pública como una propuesta del cardenismo”⁵ y este sería, a la postre, uno de los recursos más utilizados en el *Heraldo del Pueblo de México*. Llama la atención que esta posible postulación de 1946 sea prácticamente omitida del periódico estudiado en este trabajo, lo cual, puede deberse a que, si Miguel Henríquez hubiera sido el sucesor de Manuel Ávila Camacho, habría llegado por una designación arbitraria, método muy criticado en el discurso henriquista de 1952.

En cuanto inició el sexenio alemanista, la administración pública dio un viraje en la manera de interpretar la Revolución que ahora buscaba consolidar la economía nacional tomando como base a la clase empresarial. El cambio representó un reto porque había que generar la riqueza suficiente para sacar al país del “bache” en el que se había estancado y, con ello, suprimir los problemas sociales que aquejaban al grueso de la sociedad, pero priorizando los intereses de la iniciativa privada.

³ “Son conocidas las anécdotas sobre su viaje a Sudamérica [de Miguel Henríquez] durante el cual iba brindando con los embajadores mexicanos en honor de su designación” Olga Pellicer de Brody, “La oposición en México: el caso del henriquismo”, en Pedro López Díaz, *Crisis del sistema político mexicano (1928 – 1977)*, México, El Colegio de México, 1977, p. 211.

⁴ Rodríguez, *op. cit.*, p. 147.

⁵ Elisa Servín, “El movimiento henriquista y la reivindicación de la Revolución”, en *Desacatos*, México, CIESAS, No. 1, 1999, p. 152.

En otras palabras, “las vertientes populares le daban legitimidad histórica y cobertura nacional, pero por el otro lado, eran contrarias a su afán de implantar el capitalismo”.⁶ Las consecuencias de un proyecto de esa naturaleza oscilaron entre la aceptación de los sectores acaudalados y la protesta de los grupos populares. El deterioro en el nivel de vida por el freno al reparto agrario y la política de contención salarial presente en la década de los cuarenta, eran los principales motivos de descontento de éstos últimos.

A pesar de que se creó un clima optimista en casi todos los sectores (pronunciado en las clases medias y altas), el nuevo grupo de civiles tuvo que manejar a un país conflictivo y lidiar con las antiguas rencillas entre grupos sociales, además de las nuevas problemáticas generadas por los cambios en el programa económico. El entusiasmo era fomentado por el pragmatismo de Miguel Alemán que, a falta de fuentes firmes para generar riqueza, puso en movimiento recursos del fisco y de sus empresas auxiliares, lo que se tradujo en una circulación abundante del dinero; eran días en donde los individuos y los establecimientos tenían como anhelo primario sobresalir en la vida nacional. Sin embargo, la abundancia del circulante trajo consigo inflaciones y la devaluación del peso, que pasó de 4.5 a 8.6 frente al dólar.⁷

De cualquier forma, los dos pilares del sexenio fueron el crecimiento económico, como la brújula que guiaba los logros revolucionarios y la institucionalización, que obligó a los diversos actores a expresar su malestar dentro del margen establecido.⁸ El mismo presidente declaró en la ceremonia de inauguración del edificio de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que “la Revolución pasó de su etapa violenta a su etapa constructiva”.⁹

⁶ Felicitas López-Portillo Tostado, *Estado e ideología empresarial en el gobierno alemanista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Centro Coordinador y Difusor de estudios Latinoamericanos, 1995, p. 25.

⁷ Jorge Medina Viedas, *Élites y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1998, p. 254.

⁸ Incluso la Federación de Partidos del Pueblo de México declaró que “para lograr sus fines es necesario actuar en política y la política sólo puede hacerse por medio de partidos nacionales”. *El Heraldo del Pueblo de México*, “Un programa, un periódico, un partido”, 30 de noviembre de 1950, p. 8.

⁹ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 8 de diciembre de 1950, p. 7.



Los mapas son de elaboración propia, con base en el Diario Oficial de cada estado. El ascenso del civilismo también se hizo patente en las gubernaturas de las entidades federativas, en donde, gradualmente, se cerraron las puertas a los militares.

Crecimiento económico y optimismo

El entorno que vivió México después de 1945 quedó marcado por la euforia derivada del crecimiento económico que afectó casi todos los aspectos de la vida nacional: la consolidación de la élite empresarial, el surgimiento de las nuevas clases medias, la urbanización del país y “la aparición de nuevos estilos de vida y de cultura *modernos*.”¹⁰ La propuesta alemanista optó por un desarrollo intenso que elevara la productividad agrícola e industrial mediante la sustitución de importaciones; un proyecto que lograría el progreso en todos los rubros y, además, lo haría con recursos y procedimientos propios.

Desde un primer momento el presidente “empeñó su palabra de revolucionario en que habría de promover el progreso efectivo de México” y se iniciaría “la etapa económica de la Revolución.”¹¹ En este esquema, la organización de la economía recayó en el Estado mediante disposiciones proteccionistas, obras de infraestructura y atención a aquellos vacíos que la iniciativa privada no podía llenar pero que le eran imprescindibles.

Si bien es cierto que las empresas nacionales podían presumir de una evidente protección arancelaria -que les daba ventaja sobre las foráneas-, debemos considerar que el gobierno actuó cuidadosamente para evitar un aislamiento comercial con los impuestos prohibitivos aplicados a los productos extranjeros que eran sumamente necesarios. En otras palabras, se precisaba la aprobación de Estados Unidos, en virtud de que era el principal comprador de artículos mexicanos y el proveedor de maquinaria industrial. De todas maneras, la inversión pública se concentró en aguas, energéticos, transportes y comunicaciones, sin ningún costo para la industria mexicana y sí para su beneficio.

¹⁰ Ricardo Tirado, “La alianza con los empresarios”, en Cordero Salvador y Ricardo Tirado, *Clases dominantes y Estado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1984, p. 203. Las cursivas son del autor.

¹¹ Helia D’Acosta, *Alemanismo: Teoría y práctica del progreso en México*, México, Libros de México, 1952, p. 109-113.

Por otro lado, la Nacional Financiera (NAFINSA) era el órgano encargado de operar diversos movimientos bancarios, facultado para participar en la creación y fomento de empresas fundamentales para la economía. En poco tiempo, los créditos otorgados aumentaron considerablemente y las corporaciones dedicadas al papel, carbón, hierro, fertilizantes, cemento y azúcar fueron las más beneficiadas.¹²

En poco más de tres años de administración, Miguel Alemán había logrado que la política proteccionista redujera las importaciones y elevara la producción nacional. Las obras de infraestructura necesarias para este impulso al capital mexicano llegaron prácticamente a toda la República con la creación de vías férreas, carreteras, aeropuertos y presas que cristalizaron la modernización material del país. Sólo por mencionar un ejemplo, la revista *Tiempo* publicó el 1 de diciembre de 1950 la culminación de importantes obras inauguradas por el presidente, de las que destacan las carreteras de Acapulco, Timilipán, Tepaxco y Aculco, que “incorporan a la red nacional de caminos una serie de poblaciones productoras que estaban prácticamente aisladas.”¹³ Para la oposición estas medidas eran en parte acertadas y, como veremos más adelante, las propuestas de la facción henriquista coincidían en ciertos puntos.¹⁴ En este mismo sentido, el líder obrero Vicente Lombardo Toledano, veía con simpatía la “revolución industrial que iniciaba en México.”¹⁵

¹² Los créditos pasaron de 587 millones, en 1946, a 1 609 millones en 1949. Estos recursos se obtuvieron de entidades financieras extranjeras como el Banco Mundial, el Eximbank y el Bank of América. Carlos Tello, *Estado y desarrollo económico: México, 1920 - 2006*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 2007, p. 327.

¹³ También señala la culminación de la presa Danxó en Jilotepec, y el puente Toxhé en la carretera Toluca-Guerrero. *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 1 de diciembre de 1950, p. 16. Unos días antes el presidente y el secretario de Hacienda, Ramón Beteta acudieron a dar el visto bueno a las obras de la terminal de carga del ferrocarril del valle de México. De esta manera vemos que la agenda presidencial era ocupada considerablemente por las inauguraciones. *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 10 de noviembre de 1950, p. 37.

¹⁴ En el segundo número del *Heraldo* la Federación de Partidos del Pueblo de México proponía “La prohibición a los extranjeros para comerciar en pequeña escala”. *El Heraldo del Pueblo de México*, “Política económica”, 30 de noviembre de 1950, p. 6.

¹⁵ Vicente Lombardo Toledano, *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*, México, Ediciones Partido Popular Socialista, 1972, p. 53.

En el contexto internacional, el 25 de junio de 1950, las fuerzas de Corea del Norte invadieron el territorio de Corea del Sur, con lo que inició el conflicto armado que acaparó la atención mundial al suscitarse en el marco de la Guerra fría.¹⁶ Los reajustes en la economía mundial debido al suceso antedicho, propiciaron la fluidez de capital extranjero a nuestro país, que años atrás lo había abandonado. Esta era una de las principales justificaciones del alemanismo: el éxito económico era irrefutable y los números apuntaron hacia un aumento real e innegable de la riqueza.¹⁷ Es cierto que el proceso traía costos a la población y se aceptaban, pero parecía que eran transitorios y pronto quedarían atrás. Sin embargo, visto desde otro ángulo, el precio que se pagó por este crecimiento fue la disminución del presupuesto para gastos sociales, cuya asignación pasó del 21% al 12.2% a finales del sexenio, el más bajo desde 1927.¹⁸

También cabe apuntar, que las grandes utilidades generadas por la iniciativa privada no siempre cumplieron con su cometido, pues lejos de destinarse a la reinversión, se usaron en la adquisición de bienes raíces, productos lujosos o en nuevas empresas poco productivas. En este sentido, en “Los problemas de México”, el *Heraldo* denunciaba que “los ricos no usan su dinero en México, sino que termina en bancos extranjeros” y, a fin de cuentas, “a pesar de la publicidad del gobierno, la imagen del país próspero es errónea.”¹⁹

En suma, la sustitución de importaciones y el aumento del ingreso no propiciaron un mejor escenario en materia de libertad, justicia o democracia, y esto

¹⁶ Una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, se formaron dos grandes bloques internacionales encabezados, uno por Estados Unidos de América, y otro por la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Las diferencias entre ambos bandos desembocaron en una batalla de carácter ideológico, aunque no del todo: en uno de los momentos más álgidos de esta “Guerra Fría”, inició la lucha en Corea (1950 – 1953) que amenazó con transformarse en conflicto mundial cuando las fuerzas estadounidenses apoyaron al bando sur y China hizo lo propio con el norte. Aunque al final se estableció una tregua, el territorio coreano sigue dividido hasta nuestros días. Para las repercusiones del conflicto en México, véase: Daniela Spenser, (coord.) *Especios de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, 392 p. y los diarios *Excelsior*, *El Universal* y *Novedades* de junio de 1950 a julio de 1953.

¹⁷ El sector agropecuario logró aumentar seis veces su valor entre 1936 y 1950. John Heath, “El abasto alimentario en la economía de la guerra”, en Cordero Salvador y Ricardo Tirado, *Op Cit.*, p. 231

¹⁸ López-Portillo, *op cit.*, p. 90

¹⁹ *El Heraldo del Pueblo de México*, “Los problemas de México”, 15 de enero de 1951, p. 4.

se acentuó en el plano político donde en ningún momento se puso en entredicho la estabilidad del régimen, porque la disidencia yacía relegada en el controlado mundo de los partidos políticos.

Un periódico proselitista en el contexto de los medios cerrados a la oposición.

Debido a que la presente investigación se centra en las palabras de la facción henriquista, es preciso abundar en las características generales de la publicación y su contexto. En primer lugar, apareció en la capital del país el 30 de noviembre de 1950. Desde un principio, el órgano informativo dejó en claro que nacía como un instrumento de carácter político con una postura invariable: hacerle propaganda al general Miguel Henríquez. Contrario a lo que sucede en nuestros días, donde el proselitismo y los periodos de campaña están tan delimitados en términos legales (y se efectúan faltado unos cuantos meses para las elecciones), el *Heraldo* propuso la postulación de este militar a poco más de un año y medio de los comicios, es decir, muy adelantado a los tiempos electorales.

En su número inicial, el periódico declaró que lucharía por el establecimiento de un Estado democrático y el cumplimiento de la ley, pero también señalaba que “Henríquez es fiel defensor de la Constitución y revolucionario auténtico”,²⁰ y por lo tanto, el más apto para guiar el movimiento. Es interesante que los personajes más activos²¹ de esta corriente propusieran a un aspirante a la silla presidencial, cuando muchos aún militaban en el Partido Revolucionario Institucional. Es probable que una estrategia de esta naturaleza tuviera la intención de forzar al partido hegemónico para que hiciera de Henríquez Guzmán su candidato, sin embargo, al no ser así, endurecieron sus críticas al régimen.²²

²⁰ *Heraldo del Pueblo de México*, “Ideario”, 30 de noviembre de 1950, p. 4.

²¹ Por ejemplo, el ingeniero César Martino, ex director del Banco de Crédito Ejidal y presidente de la Sociedad Agronómica Mexicana de 1940 a 1943, así como el coronel Wenceslao Labra, miembro fundador de la Confederación Nacional Campesina.

²² El 20 de diciembre de 1950, Miguel Henríquez y Miguel Alemán sostuvieron una charla de 90 minutos en Los Pinos, situación que provocó que los medios especularan si la reunión fue con el fin de hacer al general,

Otro punto sobresaliente del primer número del *Heraldo*, es la proclamación del periódico como el conducto por el que fluirían las ideas de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). Dicha organización -que por estas fechas continuaba configurándose como partido nacional- encausó al henriquismo y luchó por la presidencia de la República.²³ Esta es la manera como el rotativo inició sus publicaciones que se extenderían hasta 1955, aun cuando los ánimos electorales se habían apagado. Por lo anterior, es preciso mencionar algunos puntos generales de la contienda, en virtud de que la razón de ser del periódico es la coyuntura de 1952.

Hubo cuatro candidatos registrados: Adolfo Ruiz Cortines, quien finalmente fue el elegido del PRI; el general Miguel Henríquez Guzmán, por la FPPM; el otrora líder obrero y representante del Partido Popular, Vicente Lombardo Toledano y Efraín González Luna del Partido Acción Nacional, el organismo opositor más antiguo en esta contienda. Sin embargo, antes de las votaciones hubo un agitado proceso para saber quiénes serían los participantes; incluso la celebración de las votaciones estuvo en duda.

Cuando el sexenio entró en su fase final se despertaron ánimos “futuristas”²⁴ por saber quién sucedería al presidente en turno. El general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente nacional del PRI, trató de evitar esta incertidumbre e invitó a todos los actores políticos a esperar con paciencia los mecanismos de selección del candidato, y señaló que “sí existía el futurismo, pero futurismo pro México, del que es devoto el Licenciado Alemán, porque nos preocupa el futuro

candidato del PRI. Sin embargo, días después Bartolomé Vargas Lugo señaló que: “se ha insinuado que, con este motivo, el henriquismo se va a detener o aplazar sus actividades. La realidad es todo lo contrario”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, 22 de diciembre de 1950, p. 5.

²³ El 4 de junio de 1951, la Federación de Partidos del Pueblo de México obtuvo su registro como partido político nacional permanente con la certificación de Enrique González Cano, Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación. Sus líderes presentaron las actas que demostraban la existencia de 28 asambleas estatales y 43,404 afiliados. Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades en la campaña henriquista*, México, Costa Amic, 1980, p. 65.

²⁴ Las actitudes “futuristas” eran aquellas especulaciones que giraban en torno a la designación del candidato oficial.

de nuestro hijos, el futuro de los trabajadores y el de los campesinos, o sea que el primer futurista de México se llama Miguel Alemán.”²⁵

Los miembros del partido oficial, fieles al presidente, exhortaron a sus compañeros a “dirimir esa cuestión en su debido tiempo, por ser esos los deseos del Señor Presidente de la República cuya máxima preocupación es la de engrandecer al país apartando de los caminos de México las impacencias políticas que no hacen más que estorbar la marcha del progreso.”²⁶ No obstante, las expectativas eran altas y más adelante hubo, incluso, amenazas de cesar a quienes se atrevieran a tocar el tema de la sucesión.

De forma paralela, los allegados de Alemán hicieron correr el rumor de que el presidente buscaría su reelección o, por lo menos, postergar las votaciones.²⁷ Si bien el jefe del Ejecutivo nunca expresó ese sentir ni inició una campaña que lo confirmara, sí permitió los trabajos de la corriente priísta que maniobraba en pos de su causa.²⁸ Por su parte, el *Heraldo* condenó el acto desde su primer número y declaró que lucharía porque la empresa no se cristalizara. La moción también fue apoyada por los ex presidentes, quienes aún tenían cierta injerencia en la designación del eventual candidato.

Las vicisitudes de la carrera por la presidencia serán tratadas con mayor detenimiento en el capítulo siguiente, pero conviene decir que el henriquismo anheló la candidatura de su caudillo dentro del PRI y, al no concretarse, apoyó su

²⁵ *El Universal*, “Dos cuestiones salientes al abrir su Convención el PRI”, 3 de febrero de 1950, p. 12. Con esta declaración, Rodolfo Sánchez eludió el tema al darle un significado completamente diferente a la palabra “futurismo”. En vez de su sentido político, la relacionó con el porvenir.

²⁶ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 15 de diciembre de 1950, p. 13.

²⁷ En 1950 se intentó crear un clima favorable para una posible reelección presidencial. Así lo demostró la organización del Partido Nacional Reelectionista y del Partido Artículo 39 Constitucional, cuyos dirigentes se proponían luchar por una reforma a la Constitución para que la reelección fuera posible “por mandato popular”. Detrás de estos esfuerzos estaba Rogerio de la Selva, secretario particular de Miguel Alemán y Santiago Piña Soria, jefe del Estado Mayor Presidencial. “Entrevista con Lombardo” en James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969, p. 367.

²⁸ En una entrevista efectuada veinte años después de terminado su mandato, Miguel Alemán expresó que “los principios tienen en una nación más fuerza que un hombre, éste podrá, a veces ser importante, pero nunca llegará a ser más importante que los principios. Es importante nuestro principio político de la no reelección, sobre todo en el caso del presidente de la República.” Miguel Alemán Valdés, *Miguel Alemán contesta*, Austin, University of Texas Press, 1975, p. 31.

postulación de forma independiente desde la oposición. También los miembros del gabinete vivieron un clima incierto al no saber quién sería el “ungido” y ese ambiente creó ciertos aires de inestabilidad en el partido hegemónico.

Aparte de este entorno en el que se desarrollaban las actividades priístas, es importante conocer el contexto mediático de la época para ubicar al *Heraldo del Pueblo* en el plano propagandístico. Primero, para 1950, la radio ocupaba un lugar estable dentro de las comunicaciones mexicanas y Guillermo González Camarena ya había logrado exitosos experimentos de transmisión televisiva. No obstante, la FPPM optó por un medio impreso en un país donde los niveles de analfabetismo aún eran elevados.

Aunque el despunte de la radio inició en 1930 con la fundación de la XEW y la aparición de emisoras locales (situadas en Ciudad Juárez, Mérida, Monterrey, Tampico y Veracruz), la mayoría de las cadenas radiofónicas surgieron hasta la década de los cuarenta. Durante los sexenios de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, se fortalecieron las estructuras en materia de comunicaciones y emergieron grupos empresariales que invirtieron en la radio mexicana. Al mismo tiempo, los dirigentes de las grandes cadenas, fortalecieron lazos con la burocracia política y la administración pública.²⁹ Algunos personajes como Emilio Azcárraga Vidaurreta, Clemente Serna, José Luis Fernández y Luis de la Rosa, encabezaron la Cámara de la Industrial de la Radio (CIR) y se convirtieron en la élite empresarial de la radiodifusión por sus fuertes lazos con el capital extranjero.

En las postrimerías de la década de los cuarenta, la radio era una actividad comercial poderosa que contaba con 195 estaciones distribuidas en todo el país y representaba una fuente de ingresos significativa en el ramo de las comunicaciones.³⁰ Sin embargo, los dueños de las cadenas transmisoras habían

²⁹ Clemente Serna, gerente de Radio Programas México, la principal empresa radiofónica de Latinoamérica, ocupó cargos importantes en el Distrito Federal: Presidente de la Asociación Nacional de Publicidad, presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), miembro del consejo directivo de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), entre otros. Fátima Fernández Christlieb, *La radio mexicana: Centro y regiones*, México, Juan Pablos, 1997, p. 41.

³⁰ Las estaciones más importantes en la capital del país eran las siguientes: Radio AI, que transmitía música tropical; Radio México, música tradicional mexicana; Radio Sinfonola y La Q Mexicana, música ranchera;

creado una coalición importante con el gobierno, por lo cual, el espacio de difusión para los opositores al régimen estaba cerrado.

Por su parte, la televisión comercial tuvo un comienzo similar, con la única diferencia de que apareció veinte años más tarde. Incluso los mismos grupos empresariales que controlaban la radio se hicieron con el monopolio televisivo. El primer intento se llevó a cabo el 7 de septiembre de 1946. Guillermo González Camarena operó la primera estación de transmisiones con tal éxito que, más tarde, el presidente Miguel Alemán le encomendó, junto con un grupo de expertos -entre ellos, Salvador Novo- la tarea de investigar cuál era el modelo más adecuado para México.³¹ Después de un año de pesquisas, los datos del informe harían que el primer mandatario reprodujera el sistema norteamericano, con lo cual se expidió la primera concesión a Televisión de México S.A., propiedad de Rómulo O'Farril (también dueño del diario *Novedades*). Finalmente, el 1 de septiembre de 1950, el canal 4 inició sus transmisiones con el IV informe presidencial.

En los años posteriores, se incorporaron el canal 5 de González Camarena, y el 2, de WEW TV, propiedad de Emilio Azcárraga Vidaurreta. El incipiente inicio de la televisión mexicana fue complicado, si consideramos que la primera transmisión de 1950 sólo fue captada por 60 aparatos receptores.³² De cualquier forma, el sexenio alemanista se caracterizó por el apoyo gubernamental que tuvieron las comunicaciones, donde la radio y la televisión ocuparon un lugar de privilegio. Los medios electrónicos se desarrollaron gracias a la iniciativa privada frente a los débiles intentos del Estado por tener sus propias transmisiones. Sea

Radio Sensación, Radio Variedades, Radio Capital, Radio Mil y Radio 590 música moderna; Radio Eco, música romántica; Radio Trece, Radio Mundo y Radio 620, música internacional; Radio Felicidad, música juvenil; La Hora exacta, la hora del observatorio y XEW que, aparte de música, transmitía noticieros y radionovelas. Alma Rosa Alva de la Selva, *Radio e Ideología*, México, Caballito, 1960, p. 32-39.

³¹ Para 1947 habían dos sistemas de televisión predominantes en el mundo: el estadounidense (comercial-privado) y el británico (de monopolio estatal). Fernando Mejía Berquera, "Del canal 4 a Televisa" en Miguel Ángel Sánchez de Armas (coord.), *Apuntes para la historia de la televisión mexicana*, México, Revista Mexicana de Comunicación, México, 1998, p. 24.

³² Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, v. 5, p. 171.

como fuere, los mensajes que denunciaban los problemas sociales no tenían cabida en estos espacios.

La historia del cine es diferente. Si bien es cierto que en este periodo los mensajes explícitos de censura al régimen están ausentes, se filmaron películas con cierta crítica social. La llamada “época de oro” culminó prácticamente a la par del alemanismo, entre otras cosas, por el aumento en la producción fílmica estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, y por la demanda de la creciente clase media mexicana que buscó imitar el modelo de vida norteamericano. Estos dos factores incrementaron la realización de cintas cuyo tema central era el entusiasmo colectivo por el progreso y la vida nocturna en los salones de baile. Desde luego, el régimen dio su visto bueno a los rodajes que replicaban su discurso de modernidad y prosperidad, no obstante, los productores mexicanos -y algunos extranjeros- hicieron películas en donde se retrataba una realidad distinta.

Durante el mandato de Miguel Alemán estuvieron en cartelera las aclamadas *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos* y *Pepe el toro*, que llevaron a la pantalla la vida en los barrios bajos de la ciudad de México. Cabe mencionar, que el hecho en sí no representaba una crítica al gobierno; al contrario, las cintas concluyen que la pobreza económica de los sectores marginales se compensa con su riqueza espiritual. Tal vez el rodaje de Luis Buñuel, *Los olvidados*, sea uno de los más incisivos porque va más allá de mostrar la vida de las clases bajas. Además de la imagen del pobre que solicita caridad, el filme muestra seres humanos concretos y verdaderos que estaban al margen del optimismo proclamado por el régimen, aunque, para poder estar en cartelera, la película incluyó algunas advertencias como “que las grandes urbes crecen mucho, y eso produce miseria como la que se va a ver, pero esa miseria no es en absoluto privativa de México y que los gobiernos hacen todo lo posible por desterrarla”.³³

Hubo otros trabajos menos famosos que también denunciaban la pobreza en sus melodramas. Algunos fueron censurados, como *El suavequito*, bajo el

³³ *Ibidem*, p. 188.

argumento de que “sin ningún objetivo de crítica social sino simplemente con fines de satisfacer la morbosidad de las grandes masas, se presentaban los aspectos más ruines y canallas del bajo mundo capitalino”.³⁴ Las producciones que llevaron la indigencia a la pantalla grande y la consecuente censura (en algunos casos represión) generaron escándalos en el mundo cinematográfico, con lo que dejaron el camino libre a las cintas que enaltecían la solemnidad del crecimiento de México.

La prensa mexicana de mediados del siglo XX siguió lineamientos sumamente interesantes por la manera en que operaba. Los diarios nacionales sumaban, entre todos, alrededor de 600 mil ejemplares impresos al día, en un país de 25 millones de habitantes, es decir, un tiraje reducido comparado con el número potencial de lectores.³⁵ Un periódico sufragaba sus gastos con los pagos por publicidad y los ingresos por ventas, pero sin dejar de lado las buenas relaciones con el gobierno, que hacían posible su distribución. Aunque las restricciones eran sutiles, y a veces indirectas, los propietarios de las diversas editoriales preferían ajustarse a los lineamientos no escritos -pero por todos conocidos- de cooperación con el presidente, quien, desde que fungió como secretario de gobernación, ejerció algunas censuras que apuntaló como primer mandatario.

Los “candados” con los que el gobierno controlaba a la prensa eran muy diversos -incluso legales como la restricción de papel, el aumento en los impuestos por importación de impresoras, la incitación a una huelga obrera, por mencionar algunos. En palabras de Daniel Cosío Villegas, era un escenario de “prensa libre que no usa su libertad”.³⁶

No obstante estas consideraciones y comparado con los niveles de recepción de los demás medios de comunicación, el periódico seguía siendo un

³⁴ *Ibidem*, p. 170.

³⁵ En 1950, el porcentaje de personas que sabían leer y escribir era de 56.8%, o sea, 11, 766, 258. En la ciudad de México la cifra es de 44.8% y 179, 026 alfabetos. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*, 4ª ed., 1ª reimpr., México, 2000, t. I, p. 101.

³⁶ Daniel Cosío Villegas, *Ensayos y notas*, México, Hermes, 1966, v. 1, p. 328.

método viable para que la oposición pudiera publicar sus ideas, críticas y manifiestos, al grado de ser utilizado por los tres partidos disidentes.³⁷ Estos detractores conocían las trabas que podrían suscitarse al elaborar sus rotativos, pero las aceptaban y les hacían frente. La Federación de Partidos del Pueblo de México que contaba con el respaldo económico de la familia Henríquez Guzmán, apostaba por exigir del gobierno esa libertad de prensa que proclamaba.³⁸

El Popular, apareció desde 1938 como un órgano de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), dirigido por los principales líderes de la central, y un año después se independizó logrando un mayor margen de expresión. Se convirtió en el órgano oficial del Partido Popular, encabezado por Vicente Lombardo y perduró hasta 1961. En sus páginas escribieron José Revueltas, Octavio Paz, Daniel Cosío Villegas, Efraín Huerta, Jesús Silva Herzog, entre otros.³⁹

El Partido Acción Nacional (PAN) contaba con *La Nación* desde 1941. La publicación salía a la venta los sábados con un tiraje de más de 50 mil ejemplares en donde se buscó crear, según sus propias palabras, una conciencia social y organizar la protesta desde la opinión pública y las urnas, con un sentido de “responsabilidad social y organización”.⁴⁰ El debut de un candidato presidencial panista ocurrió en 1951, cuando Efraín González Luna se lanzó como contendiente al máximo puesto de la administración pública, y aunque sólo obtuvo el 7.8% de la votación, el PAN celebró que, en su primera participación formal,

³⁷ Es importante mencionar que en la Ley Electoral Federal de 1951, el artículo 38 señala que “Los partidos registrados conforme a esta ley, quedan obligados a sostener una publicación periódica propia, por lo menos mensual, y oficinas permanentes, debiendo justificar ante la Secretaría de Gobernación por lo menos cada seis meses, que cumplen con estos requisitos. El tiraje de las publicaciones será certificado por la Comisión Federal Electoral.” *Historia Documental del Partido de la Revolución*, México, Partido Revolucionario Institucional – Instituto de Capacitación Política, 1981, v. 5, p. 133. Esto significa que, además de un recurso, el periódico era una obligación para los partidos, aunque esta ley se aprobó un año después de la aparición del *Heraldo del Pueblo*.

³⁸ El *Heraldo* señaló desde su primer número que “los gobiernos que no respetan la libertad de prensa no son democráticos”. *Heraldo del Pueblo de México*, “Carta sobre la libertad de prensa e información”, 30 de noviembre de 1950, p. 6.

³⁹ Juan Campos Vega, *El popular: una historia ignorada*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, p. 16.

⁴⁰ Pablo Serrano Álvarez, *Prensa y oposición política en México: La Nación, 1941-1960*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, p. 32.

tuviera ese grado de aceptación. Por su parte, *La Nación* experimentó una intensa actividad por ser el medio donde el partido informaba y analizaba la situación política del país.

El *Heraldo del Pueblo Mexicano* fue el soporte material del henriquismo; en ese sentido, emitió críticas y denunció la represión gubernamental que sufrían como detractores del sistema. Para efectos de esta investigación, también es una fuente primaria; un instrumento propagandístico que expresa las filiaciones políticas de sus redactores y que, por lo mismo, será tomado como una interpretación de la facción henriquista y no como la verdad última, “los periódicos son intermediarios entre los hechos que afectan la vida de los hombres y el público, y sin duda indispensables para el conocimiento de esos hechos, aunque no un reflejo directo de los mismos”.⁴¹ El *Heraldo* es, como las publicaciones mencionadas anteriormente, un producto que se inserta en un contexto. En las siguientes páginas veremos cuál era el entorno generado en los grandes sectores sociales organizados en confederaciones.

La situación del campo y la “contrarreforma agraria”

Los problemas agrarios de este periodo presidencial son los que más espacio ocupan en el periódico de la Federación de Partidos del Pueblo de México, debido a la imagen indisoluble de Miguel Henríquez y Lázaro Cárdenas que imperó en esta coyuntura electoral (para 1950, el ex presidente michoacano era un emblema vigente de reparto agrario y dotación de tierras). El malestar generado en el campo, producto de la disminución de hectáreas repartidas y la creación de la Unión de Federaciones Campesinas de México, por parte de los henriquistas, apuntalaron, en el *Heraldo*, la predilección por el ámbito rural.

El plan de desarrollo económico alemanista buscó compaginar su característico esfuerzo industrializador con el incremento de la producción del agro. En su programa de gobierno, el presidente Alemán se comprometió a seguir

⁴¹ Celia del Palacio Montiel, *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Porrúa, 2006, p. 7.

“una política agraria de dotaciones y restituciones de ejidos, de ampliación de los mismos, de creación de nuevos centros de población en zonas actualmente inexploradas y de colonización.”⁴² No obstante, a lo largo del sexenio la fase predominantemente distributiva se fue minimizando e inició una segunda, abanderada por el impulso tecnológico y administrativo⁴³.

De la época del reparto cardenista quedaba poco, “se derrumbó o por lo menos se atenuó el optimismo sobre la reforma”⁴⁴ y sólo aquellas personas que recibieron suelos fértiles (de riego o de humedad favorecidos por la naturaleza) consiguieron aumentar su nivel de vida, a pesar de las sugerencias de la Confederación Nacional Campesina para que continuara la dotación de tierras.⁴⁵ A partir de 1946, la labor agraria de Miguel Alemán se centró en mejorar la técnica y adquirir el equipo necesario para lograr el anhelado crecimiento tal y como lo había anunciado desde el principio: “la política agrícola debe orientarse al incremento de la producción tanto de los ejidatarios como de los pequeños agricultores, encaminada a la obtención de artículos alimenticios, de materias primas para la industria y de producción para la exportación.”⁴⁶

Este rubro cobró tal relevancia, que en 1950 el presidente solicitó “ya no admitir de los bancos privados norteamericanos los nuevos créditos destinados a ser gastados en las necesidades del país y, como regla general, aceptarlos sólo para financiar la adquisición de materiales y equipos en el exterior.”⁴⁷ Adicionalmente, se abrieron tierras de cultivo de buena calidad destinadas a los productos que más redituaban -por ejemplo, café y algodón.

⁴² Miguel Alemán Valdés, *Programa de gobierno*, México, Comisión Política Nacional, 1945, p. 19

⁴³ Por ejemplo, se importaron treinta mil tractores con el apoyo de la fundación Rockefeller. Enrique Krauze, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano, 1940-1996*, México, Tusquets, 2009, p. 111.

⁴⁴ Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: Exposición y crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 513

⁴⁵ En la declaración del partido, la Confederación Nacional Campesina propuso: “Que se luche porque la tierra se siga repartiendo y la exterminación total del latifundio” *El Universal*, “Dos cuestiones sobresalientes al abrir su Convención el PRI”, 3 de febrero de 1950, p. 12.

⁴⁶ Alemán, *op cit.*, p. 20.

⁴⁷ *Excélsior*, “Los nuevos créditos en el exterior serán destinados a comprar maquinaria y equipo”, 29 de diciembre de 1950, p. 12.

La apertura de nuevos terrenos se enfatizó en las regiones del norte. El 66% de esta colonización tuvo lugar en Sonora y Baja California, donde aparecieron nuevos poblados integrados por campesinos provenientes de zonas rurales con excedentes de mano de obra.⁴⁸ El primer mandatario dijo en una entrevista que la labor del gobierno era destacable: “¿Saben ustedes cuánto cuesta abrir 100 mil hectáreas al cultivo? Se necesitan grandes sumas para el desmonte, la preparación del terreno, el riego, la maquinaria, el crédito a los agricultores y el traslado de los campesinos. No es posible realizarlo todo en la medida de los deseos. Yo no tengo una máquina para hacer dinero.”⁴⁹

Este discurso predominó durante todo el sexenio y los funcionarios públicos se encargaron de propagarlo en cada inauguración que presidían.⁵⁰ Los créditos fueron continuamente los protagonistas en la oratoria gubernamental, como en enero de 1950 cuando se anunció que 600 millones de pesos serían invertidos en préstamos a agricultores y durante ese año “estaba ganada la batalla del crédito para el campo, que se inició a escala apreciable en 1936.”⁵¹ Sin embargo, el optimismo era parcial, ya que en algunos sectores sociales se cuestionaban las acciones emprendidas por el régimen. En medios impresos de circulación nacional, por ejemplo, se denunció “la explotación al campesino al venderle a doble o triple precio refacciones, aperos y animales de labranza y lo defraudan en la venta de la cosecha. Así, los intermediarios se enriquecen con procedimientos dignos de las tiendas de raya.”⁵² Y que “los préstamos a los agricultores por lo general carecen de carácter fundamental y equivalen a una dañina operación.”⁵³

⁴⁸ Alemán Valdés recordaba en una entrevista que “a algunos lugares como el desierto de Sonora la gente acudió en masa. Se formaron ahí colonias de mineros y campesinos que encontraron la oportunidad de tierras, por todo mexicano, deseosos de trabajarlas”. Miguel Alemán Valdés, *Miguel Alemán contesta*, p. 9.

⁴⁹ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 29 de diciembre de 1950, p. 3.

⁵⁰ El secretario de Agricultura y Ganadería, Nazario Ortiz Garza dijo que “El Plan Alemán señala para la agricultura del Sureste la explotación de los cultivos más apropiados, la mecanización del campo para cuyo objeto serán creadas unidades agrícolas.” *El universal*, “Impulso agropecuario a la región del Sureste”, 17 de abril de 1950 y el Departamento Agrario enunciaba que “no se dejó de cultivar ninguna extensión de tierra susceptible de aprovechamiento y en los últimos doce meses se han beneficiado a 15 056 campesinos.” *El Nacional*, “El Agrario cumple con una consigna del Sr. Presidente”, 1 de diciembre de 1950, p. 1.

⁵¹ *El Universal*, “Posibilidades de los créditos destinados a vivificar el campo”, 25 de enero de 1950, p. 17

⁵² *Idem*.

⁵³ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 17 de noviembre de 1950, p. 10.

La oposición encontró en este rubro el terreno más adecuado para cimentar sus críticas, y de todas las facciones, la Federación de Partidos del Pueblo de México fue la más contundente. En el primer año de vida del *Heraldo*, encontramos, en cada número, denuncias de explotación campesina o llamados a los trabajadores de la tierra.⁵⁴

Por su parte, Miguel Alemán escuchó los argumentos del gremio empresarial, que consideraba al ejido poco productivo e inadecuado para cubrir las exigencias nacionales, en virtud de que la demanda de alimentos aumentó aceleradamente por el crecimiento poblacional.⁵⁵ Como respuesta, se confirmó un conjunto de modificaciones a los apartados X, XIV y XV del artículo 27 constitucional declarando inafectables una gran cantidad de “pequeñas propiedades.”⁵⁶ Así mismo, los dueños de los terrenos que presentaban mejoras (y con ello, aumento en la productividad) encontraron respaldo legal en el artículo 110 que los declaró inalienables sin importar su extensión.

Durante el sexenio se expidieron 11 957 certificados que se tradujeron en más de un millón de hectáreas “intocables”, aunados a los 336 títulos que sumaron “más de cuatro millones y medio de hectáreas que quedaron garantizadas en contra de cualquier reforma.”⁵⁷ Además de la notable disminución

⁵⁴ El Comité organizador de la central campesina henriquista publicó en su periódico que “mientras no haya paz en el campo, mientras se despoje de sus tierras a los pueblos, se persiga a los campesinos, no será posible lograr el aumento en la producción agrícola tal como lo ha propuesto el Señor presidente de la República.” *Heraldo del Pueblo de México*, “El comité organizador de la UFC hace declaraciones”, 31 de diciembre de 1950, p. 3.

⁵⁵ La población urbana que creció 73.4% (el incremento nacional fue de 31.2%) creó nuevos patrones de consumo, sólo el azúcar refinada se elevó de 17 kg por persona en 1939, a 21 kg en 1947. Heath, *op. cit.*, p. 245.

⁵⁶ El artículo 27 señalaba que “En los Estados Unidos Mexicanos quedan prohibidos los latifundios. [...] Se considera pequeña propiedad agrícola la que no exceda las cincuenta hectáreas de riego o humedad de primera o sus equivalentes en otra clase de tierra”. Después de la reforma de 1947, se duplicó la cantidad de superficie que calificaba como “pequeña propiedad”, pasando de 50 a 100 hectáreas y se estableció que “Cuando debido a las obras de riego, drenaje o cualesquiera otra ejecutadas por los dueños o poseedores de una pequeña propiedad se hubiese mejorado la calidad de sus tierras, seguirá siendo considerada como pequeña propiedad, aún cuando en virtud de la mejoría obtenida, rebasen las señaladas por esta fracción, siempre que se reúnan los requisitos que fije la ley”. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 5 de febrero de 1917 (Compilación cronológica de sus modificaciones y procesos legislativos)*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, p. 119.

⁵⁷ Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1974 p. 125

en el reparto agrario, el gobierno toleró la aparición de grandes propiedades, sobre todo en zonas de riego, cuyos dueños eran, en algunos casos, ex hacendados y políticos.⁵⁸ El secretario general de la Confederación Nacional Campesina, Roberto Barrios, omitió las voces radicales de su central, comprometiéndose a que los campesinos harían su parte para solventar la demanda nacional “al combatir la anarquía y el desorden que se pudiera generar.”⁵⁹ Su sucesor, Manuel Gándara, siguió por el mismo camino que justificaba las modificaciones a la ley.

Como respuesta, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), el Frente Zapatista de la República y otras organizaciones calificaron estas disposiciones como una “verdadera contrarreforma agraria”.⁶⁰ La facción henriquista no sólo se declaró en contra sino que, como señalamos anteriormente, creó una central campesina que de inmediato buscó y atrajo a los ejidatarios inconformes para agregarlos a su padrón.

En ese sentido, a finales de 1950 se inició una serie de declaraciones por parte del partido oficial y de la oposición. El presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional, Rodolfo Sánchez Taboada, señaló que no tenía conocimiento de que “uno solo de nuestros miembros haya dejado de pertenecer a la Confederación Nacional Campesina para ingresar a la que intentan crear los señores Martino y Labra”⁶¹ -los miembros henriquistas más activos en el ámbito rural. El comité ejecutivo de la CNC advirtió a sus integrantes lo peligroso que sería adoptar actitudes de esa naturaleza, porque en la organización de los detractores “serían recibidos con indiferencia y frialdad, ya que son conocidos los antecedentes de sus líderes y su actitud de traición”.⁶² El *Heraldo* respondió unos días después con un artículo que presumía la adhesión de una gran cantidad de

⁵⁸ Aunque estas unidades sólo significaban el 1.5% de predios privados, en 1950 concentraban el 40% del valor total de la producción agrícola y el 46% del valor total de los recursos productivos del campo. Sergio de la Peña, *El agrarismo y la industrialización de México*, México, Siglo XXI, 1989, p. 146.

⁵⁹ Moisés González Navarro, *La Confederación Nacional Campesina en la reforma agraria mexicana*, México, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, 1985, p. 202

⁶⁰ *Ibidem*, p. 206

⁶¹ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 22 de diciembre de 1950, p. 6.

⁶² *Ibidem*, p. 207

campesinos registrados ante notario que “también presentaron una multitud de quejas en contra de las autoridades del Departamento Agrario”.⁶³

Las decisiones gubernamentales y las consecuentes reacciones de inconformidad crearon un ambiente de efervescencia política constante. La propuesta alemanista buscó aumentar el número de hectáreas activas y de toneladas de producción basándose en un sistema dual (inversionistas y ejidatarios) que sí cumplieron con la tarea de alcanzar el éxito agrícola pero sin elevar el nivel de vida de éstos últimos. Lo anterior acarreó inconformidad en los estratos populares del campo, misma que fue encausada y utilizada para respaldar las críticas al régimen.

La fractura del sector obrero

La historia de los sindicatos siguió derroteros similares. Los cambios en el ámbito obrero demostraron que, así como el régimen podía llevar a cabo procesos de inclusión, también actuaba en el sentido opuesto para reacomodar a los actores políticos en los puestos más destacados. Miguel Alemán buscó el control sobre el PRI y todos los sectores que lo componían y, en este caso, se empeñó en expulsar a Vicente Lombardo Toledano de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Una medida de esta naturaleza tenía como objetivo restarle adeptos al principal líder de los trabajadores que no congeniaba completamente con el gobierno, por lo que en este caso, no tuvieron lugar los arreglos con la izquierda.

En ese mismo contexto, la tensión internacional propiciada por la guerra de Corea, que en México se tradujo en una posición anticomunista, se expandió rápidamente en todo el país. Por lo anterior, separar a Lombardo Toledano de la

⁶³ *El Heraldo del Pueblo de México*, “Comité organizador de la UFC hace declaraciones”, 31 de diciembre de 1950, p. 3.

organización obrera le vino “como anillo al dedo” al presidente, pues depuró a la confederación de sus tintes marxistas.⁶⁴

En el periodo que va de 1946 a 1948, la posición de Vicente Lombardo cambió tanto, que dejó de ser el principal dirigente obrero, convirtiéndose en uno de los personajes más atacados por la central.⁶⁵ En la prensa aparecían notas que lo calificaban de activista y propagador de ideas exóticas, tendencia que se mantuvo hasta la conclusión del proceso electoral de 1952.⁶⁶ En contraparte, la imagen del presidente experimentó un ascenso notable al grado de ser nombrado, por los líderes de la central, el “Obrero de la patria” y Secretario General Honorario. A partir de este momento, el apoyo que los sindicatos mostraron al alemanismo se tornó acrítico e, incluso, incondicional.⁶⁷

Alrededor de la CTM gravitaron otras organizaciones como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General de Trabajadores (CGT) que mantuvieron cierta distancia, pero en el fondo apoyaban al régimen. La posición de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y la Confederación Única de Trabajadores (CUT) fue diferente, ya que dieron alojamiento a los miembros que acompañaron a Lombardo Toledano en su expulsión.⁶⁸

⁶⁴ La misma central obrera modificó su antiguo lema adoptado durante el cardenismo “Por una sociedad sin clases” para consagrar el de “Por la emancipación de la clase obrera” vigente hasta nuestros días.

⁶⁵ El 14 de noviembre de 1947 la CTM declaró su ruptura con Lombardo Toledano y, en el XXX Consejo Nacional de 1948, el secretario general Fernando Amilpa “pronunció un violento y prolongado discurso contra los comunistas y contra Lombardo”. Medin Tzvi, *El sexenio alemanista: Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Era, 1990, p. 77.

⁶⁶ Por ejemplo, en 1950 se dijo que “Vicente Lombardo Toledano sustentó dos conferencias secretas dirigidas a los principales rojos e izquierdistas de Jalisco a fin de incrementar la campaña de bolchevización en el campo, las fábricas y las escuelas.” *Excélsior*, “Lombardo organiza campaña de bolchevización”, 12 de junio de 1950, p. 17.

⁶⁷ Fidel Velázquez declaró que “los trabajadores siempre estaremos al lado de Miguel Alemán.” *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 8 de diciembre de 1950, p. 4.

⁶⁸ Según sus propias cifras, entre las dos organizaciones tenían “ferrocarrileros, electricistas y telefonistas, que sumaban 90 386 trabajadores; los ferroviarios, trabajadores de la dinamita y de las aguas gaseosas que añadían 5 542 obreros a la cifra anterior; se contaba también con la simpatía aunque no la adhesión completa de alrededor de 16 000 trabajadores azucareros.” Luis Medina Peña, *Historia de la Revolución Mexicana: periodo 1940 – 1952; civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979, p. 129.

El único camino viable que tuvieron los lombardistas para organizar a los sindicatos y seguir activos en el escenario nacional, fue robustecer el Partido Popular, que desde el IV Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, fue propuesto por Vicente Lombardo y que tenía un programa que se ajustaba a los principios de la Revolución -condición necesaria para obtener la aceptación del gobierno-, sin embargo, sufrió la fragmentación que la izquierda marxista atravesaba. Por ejemplo, la Acción Socialista Unificada, encabezada por Valentín Campa y Hernán Laborde, propuso que los grupos recién salidos de la Confederación de Trabajadores de México engrosaran las filas del Partido Comunista en vez de crear uno nuevo.⁶⁹ A pesar de lo anterior y a juicio de sus miembros, el Partido Popular lucía cada día más fuerte y consolidado con sus 90 mil afiliados y “era el dueño del porvenir nacional,”⁷⁰ aunque el presidente del PRI comentó en una reunión social a su grupo de amigos que “Lombardo como el cisne, canta cuando va a morir.”⁷¹

La Federación de Partidos del Pueblo de México se mantuvo al margen de este proceso y, a diferencia de sus operaciones en el sector campesino, únicamente popularizó la imagen de su candidato con fines proselitistas, sin crear sus propios sindicatos. Las páginas del *Heraldo* prometían autonomía sindical, respeto al derecho de huelga y garantías constitucionales a todo el gremio. El actuar de los federacionistas distaba de omitir a los trabajadores o subestimar su importancia, pero la formación de nuevas centrales se tornaba complicada por el fuerte arraigo que los obreros tenían con sus líderes, ya fueran disidentes -como Vicente Lombardo- o fieles al gobierno. La estrategia utilizada por la corriente henriquista fue emitir llamados a quienes reprobaban las disputas gremiales ya

⁶⁹ No obstante, Salvador Novo se refiere a los esfuerzos de Lombardo Toledano por demostrar que su partido crecía cada día: “Quería Vicente que yo me persuadiera de que, tan próxima como ya está la fecha en la que debe registrarse el partido, es preciso que todos trabajemos con ahínco por que el registro arroje una cantidad fuerte de miembros [...] En la reunión, a la que asistieron Bassols, Diego Rivera, Véjar Vázquez, Víctor Manuel Villaseñor, el joven líder Manzarraga, Ramírez y Ramírez y dos o tres personas más, Vicente expuso con mayor amplitud el resultado de las giras y con mayor angustia el problema de la finanzas del partido, el cual no cuenta con el oro de Moscú”. Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 150.

⁷⁰ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 8 de diciembre de 1950, p. 7.

⁷¹ *Ibidem*, p. 8

mencionadas y prometerles a todos los asalariados, la debida observancia de las garantías constitucionales. Si bien es cierto que la atención se centra, regularmente, en la CTM y en los lombardistas, hubo diversos grupos de trabajadores que sí respondieron al llamado henriquista.⁷²

El gobierno se interesó, desde un primer momento, en ejercer su dominio sobre los diferentes gremios ya que las luchas obreras, sus conquistas y sometimiento conllevan modificaciones en la estructura productiva del país, en su interacción con otros estratos sociales y, obviamente, con el Estado. A principio de los años cincuenta, tanto las grandes centrales como las organizaciones independientes iniciaron una fase de constantes divisiones internas, intereses disímiles y estrategias políticas complejas e inentendibles para el agremiado común, que facilitaron las maniobras gubernamentales.

Los sindicatos fueron “enfermándose” gradualmente de corrupción y “clientelismo” hasta ver consumada su nulificación.⁷³ Por otro lado, al presidente Miguel Alemán no le tembló la mano para sofocar los paros utilizando al ejército⁷⁴. La represión violenta contra los trabajadores fue un recurso muy socorrido para acabar con los grupos que decidían “continuar la batalla en contra de la intervención estatal.”⁷⁵ En suma, el primer mandatario de México no pudo tener un mejor resultado en materia sindical: Vicente Lombardo fuera del PRI, el grueso de la CTM dentro de él y el Partido Popular en la oposición, pero débil y sin

⁷² Por mencionar un ejemplo, en enero de 1951, un grupo de ferrocarrilero expresó su adhesión a la FPPM, por ser el mejor medio para hacer cumplir el artículo 123 constitucional. *Heraldo del Pueblo de México*, “Al pueblo mexicano”, 15 de enero de 1951, p. 8.

⁷³ Durante este periodo surgió el término “charrismo”, que comúnmente se usa para referirse a un líder que desatiende los intereses de los trabajadores. Nació cuando, en 1948, Jesús Díaz de León alias “el charro” fue impuesto como secretario general del gremio ferrocarrilero (Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana) que trajo consigo el encarcelamiento de algunos miembros de la oposición sindical.

⁷⁴ Prueba de las severas medidas en contra de las huelgas obreras, a principios de sexenio, los trabajadores petroleros organizaron un paro en este importante sector para la economía. La respuesta gubernamental fue fría e inmediata: el ejército ocupó las instalaciones y el servicio lo brindaron los soldados. “La traumática medida reveló que Alemán estaba decidido a llevar a cabo su proyecto sin cortapisas”. Medina Viedas, *op cit.*, p. 253.

⁷⁵ Víctor Durant Ponte, *La derrotas obreras, 1946-1952*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1984, p. 199

aspiraciones reales al poder. Todos ellos dentro de los cauces institucionales permitidos que proclamaba el sistema.

El sector empresarial

Los hombres de negocios vivieron una situación muy diferente a la de las clases populares, por ser el grupo privilegiado en esta nueva etapa de la Revolución. Era un cuerpo integrado por diversas corporaciones que compartían ciertos rasgos como el gremialismo, el temor a la competencia extranjera, la actitud conciliadora ante el gobierno y el ensalzamiento a los regímenes revolucionarios. Sin embargo, era un sector heterogéneo, con intereses diversos y, en ocasiones, agitado. No hay que perder de vista que la familia Henríquez Guzmán pertenecía a este estrato social y, al mismo tiempo, encabezaría el movimiento de oposición de 1952.⁷⁶

La generación que detentaba el poder se identificaba con las élites empresariales, pues de ellas emergieron los funcionarios públicos más importantes.⁷⁷ En ese sentido, un rasgo característico de los inversionistas en este periodo, es la simbiosis que formaron con el gobierno. Para 1946, al inicio del sexenio alemanista, los grupos de emprendedores experimentaban un grado considerable de cohesión y entendían su lugar como los favorecidos por el proyecto gubernamental, sobre todo las facciones del centro y norte del país, de capital industrial, comercial y bancario.

⁷⁶ Los datos sobre las propiedades de la familia Henríquez Guzmán sólo son aproximados, ya que es difícil saber con cuántas propiedades cuenta un político, pero en el diario *Novedades*, en 1972, se dijo que a su nombre estaban: Cementos Guadalajara, Compañía de Concretos Culiacán, Constructora General de Urbanizaciones, Sociedad Financiera de Industria y Descuento, Concreto y Precolados, Constructora de Occidente, Distribuidores de Maquinaria Asociados, Asociación Turística de las Américas, Productora de Bolsas de Papel, Financiera de Industria y Construcción, Cal Guadalajara, Servifin Comercial, Automóviles de Colima, Automóviles de México, Inmobiliaria Segusa, Productos Industriales Metálicos, Constructora Industrial, Automóviles de Zapopan, Constructora del Yaqui, Hoteles Melia Purúa, La Libertad, Compañía General de Seguros, Constructora Industrial de California, Hisi Sigma y Asociados, Distribución y Comercio de Jalisco, Transportes Especializados Californianos, Bolsas y Envases Californianos, Maquinaria Agrícola y de Construcción S.A., Inmobiliaria A.B.T. (es decir, 28 sin que sea un listado completo). *Novedades*, 29 de agosto de 1972 y Rodríguez, *op cit.*, p. 155.

⁷⁷ Antonio Ruiz Galindo, Agustín García López y Antonio Díaz Lombardo, fueron miembros destacados de la CONCAMIN, y ocuparon las Secretarías de Economía, Comunicaciones y Obras Públicas y la dirección del Instituto Mexicano del Seguro Social, respectivamente. Tirado, *op. cit.*, p. 219

La iniciativa privada mexicana se organizó en torno a la Confederación Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT), que en algún momento estrechó relaciones con la CTM, y la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), que agrupaba a los comerciantes más importantes y a las industrias fuertes con nexos al capital bancario. Por su parte, los acuerdos financieros y las relaciones políticas encontraron su expresión institucional en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) que fue el órgano donde la iniciativa privada superó a los comerciantes tradicionales y agrícolas. No obstante, con el correr de la década los colegios de inversionistas se fueron integrando en nuevos subgrupos debido a la naturaleza de los problemas que enfrentaban y su manera de interpretarlos.

En este contexto, la CONCAMIN, la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO) y la Asociación de Bancos de México (ABM), pidieron una gradual disminución del intervencionismo gubernamental al grado de romper relaciones con la Canacintra que exigía lo contrario.⁷⁸

Aunque parezca contradictorio, el sector privado pronunció ciertas quejas a lo largo de todo el periodo presidencial, pues expresaba que el gobierno priorizaba los intereses de los trabajadores, sin importar que hubieran todas las facilidades para el robustecimiento de las industrias. Esto no quiere decir que los grupos empresariales estuvieran en total desacuerdo con el régimen, de hecho, entendían su posición y exigían que se continuara con esa política, porque aun con su gran poderío económico, no eludían su dependencia, en una forma u otra, de los designios del presidente. Podía ejercer una presión importante por su capacidad financiera y forzar a la negociación de sus intereses, pero la respuesta obtenida era acorde a la visión de lo que Miguel Alemán entendía como interés público.

⁷⁸ El presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Alfonso Cardoso, hizo público que "Ante la situación anormal que en el mundo existe [la guerra de Corea] creemos que el Estado mexicano no puede eludir la adopción de medidas de intervención necesarias para defender la estabilidad económica nacional." *Excélsior*, "Observaciones sobre la iniciativa de ley para regular las intervenciones del Estado en materia económica, 29 de diciembre de 1950, p. 16.

Esta situación no le agradaba mucho al inversionista, por lo que las mesas de debate, los comunicados y, en general, la movilidad de este sector, buscaba demostrarle a la élite política que era piedra angular en su modelo de desarrollo. En la práctica, el inconveniente para la causa alemanista fue que, lejos de lo esperado, el grupo empresarial se acostumbró a vivir de los subsidios y de las altas ganancias a costa de vender productos a precios elevados. El primer mandatario se vio en la necesidad de seguir apoyándolos, pues la posibilidad de la fuga de capitales era inminente, es decir, un peligro para el éxito del proyecto económico puesto en marcha⁷⁹.

El presidente también impulsó el fortalecimiento de la creciente clase media y atendió sus necesidades, en cuanto que constituía el soporte de la estabilidad política nacional. Para que el dinero fluyera más rápido a las empresas, en su sexenio se fundaron los Almacenes de Depósitos Nacionales, el Banco Nacional de Comercio Exterior, el Banco Obrero de Fomento Industrial y la Nacional Financiera. La Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) fue la central encargada de aglutinar a la iniciativa privada, por lo que creció rápidamente si la comparamos con los otros dos organismos en donde se agrupaban los sectores populares. Esta asociación buscó influir lo máximo posible en la política económica, y planteó propuestas para llevar a buen puerto dichas medidas.

Al respecto, Fernando López Arias, un miembro destacado del sector privado en Monterrey señaló: “El Partido Revolucionario Institucional, que es el partido del pueblo de México, encuentra en la clase media organizada del país su más firme sostén y su más brillante promesa.”⁸⁰ Esta confederación inició su

⁷⁹ Emignio Maraboto, encargado de la Asociación de Editores de los estados habló de la charla que tuvo con Miguel Alemán sobre la importancia de los empresarios en la estabilidad nacional y le expresó: “México debe estar prevenido en esta hora tan sombría para el mundo [la guerra de Corea]. El gobierno ha hecho su parte y está haciendo su parte y espera que la iniciativa privada también asuma su responsabilidad.” *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*, 29 de diciembre de 1950, p. 4.

⁸⁰ Medina Peña, *op.cit*, p. 183

despunte desde el momento de su nacimiento en 1946, sobre todo por la adhesión de comerciantes, industriales y profesionistas.⁸¹

En suma, más allá de las discrepancias y algunas incompatibilidades, la élite mexicana de inversionistas justificó y formalizó su colaboración con el poder político, protegiendo sus intereses y demostrando que su participación era prioritaria e imprescindible. Por su parte, Miguel Alemán aceptó esa postura y utilizó a estos colegios como canales de información hacia sus agremiados, punto de referencia para materializar las ambiciones económicas de su proyecto y, al estar insertos en la CNOP, eliminó las posibles protestas del sector más grande del PRI. De ahí que más de uno haya dicho que Miguel Alemán Valdés fue “el presidente empresario”.

Las transformaciones que experimentó el país, a raíz del cambio en la presidencia, se movieron hacia distintas direcciones y afectaron a gran parte de la población. En algunos casos, este giro en la administración pública era sumamente esperanzador y tan aplaudido, que generó altos niveles de optimismo, sobre todo en las clases medias y en los círculos de inversionistas que mejoraron su posición. Para otros, la nueva generación de políticos civiles que llegaba a los puestos más importantes, “traicionaban” los principios inmutables de la Revolución, por lo que iniciaron las críticas dentro de las centrales oficiales de corte popular (CNC y CTM), en los medios de comunicación que escapaban de la censura gubernamental -o que la sabían sobrellevar- e, incluso, en el seno mismo del partido hegemónico.

La metamorfosis que sufrió la política mexicana de mediados del siglo XX, apuntó hacia un derrotero nuevo que buscaba desprenderse de la herencia agraria, rural y militar de varios decenios, pero cuyas anclas aún lucían fuertes y en las que se identificaba una proporción considerable de la sociedad. El henriquismo era uno de esos lazos que conectaron el descontento popular con un

⁸¹ El Partido Revolucionario Institucional se integraba así en 1949: 42.2% campesinos, 16.3% obreros y 41.5% organizaciones populares. Una vez concluidas las elecciones de 1952, el ámbito campesino aportó 22.4%, el obrero ascendió modestamente a un 21.7%, y el popular, en cambio, ascendió nada menos que a un 55.9%. Medin, *op. cit.*, p. 20

caudillo respaldado por sus glorias pasadas y buenas relaciones personales. Miguel Henríquez y la Federación de Partidos del Pueblo de México lucharon por deshacerse del civilismo y llevar al país al idílico puerto que buscaba la Revolución.

A continuación ahondaremos en el largo y complejo periodo de formación de este grupo opositor, desde sus primeras insinuaciones como corriente dentro del PRI, hasta su separación definitiva. La crítica al alemanismo hecha por la FPPM a lo largo de este proceso, atacaba la política gubernamental que esbozamos en este capítulo y ocupó un lugar preponderante en las páginas del *Heraldo*, en vísperas de las elecciones de 1952.

Capítulo 2. El rompimiento henriquista con la “familia revolucionaria”

En el capítulo anterior vimos cómo el alemanismo optó por la transformación material del país, al tiempo que sentó las bases del sistema unipartidista, eliminó a sus potenciales rivales (sobre todo en el gremio obrero y en el ejército) estableciendo así, las reglas del juego para las elecciones sucesivas. A continuación hablaremos del surgimiento de la corriente henriquista, primero como grupo dentro del Partido Revolucionario Institucional, y después como partido independiente. En ese sentido, resulta indispensable poner atención a los debates y declaraciones que hicieron ambas partes, para comprender por qué una parcialidad del grupo hegemónico se tornó irreconciliable con sus compañeros. Por otro lado, entender este desgajamiento nos permitirá situar de mejor manera lo publicado en *El Heraldo del Pueblo*.

Es necesario advertir que en las primeras páginas de este segundo capítulo, la publicación de la Federación de Partidos del Pueblo de México estará ausente y ello se debe a que las insinuaciones primigenias de los partidarios de Miguel Henríquez Guzmán las encontramos desde inicios de 1950, mientras que el periódico aludido salió a la luz a finales del mismo año. Esto no significa que los pronunciamientos en contra del régimen firmados por los miembros del henriquismo estuvieran ausentes en la prensa; de hecho ocurrió todo lo contrario, pues como veremos en seguida, este movimiento opositor se gestó a partir de un manifiesto impreso en los diarios de la capital del país. Las líneas de este apartado también incluirán una breve mención del marco electoral vigente -en vísperas de los comicios de 1952- y la decisión final del PRI por su candidato presidencial, donde, por cierto, también figuraba el propio Miguel Alemán.

Los inicios de la ruptura

Es difícil señalar un acontecimiento, una publicación, o un acto de propaganda al que podamos calificar como “el iniciador del henriquismo”, especialmente porque el malestar en contra del gobierno a nivel social, y en contra de los mecanismos de control a nivel partido, son procesos que se fueron gestando gradualmente en

ambas esferas. No obstante, contamos con textos que nos permiten ubicar el comienzo de la etapa donde un sector representativo de la llamada “familia revolucionaria” hizo público su descontento y decidió actuar.

Durante el mandato de Miguel Alemán, el PRI albergó en su seno a dos grupos que, si bien se decían herederos de la Revolución y se identificaban con un tronco común, no congeniaban del todo. Había una corriente que tenía un fuerte arraigo con el expresidente Lázaro Cárdenas, orgullosos de las acciones desarrolladas en materia agraria, y otra, cuyos máximos representantes estaban en el poder y se declaraban abiertamente alemanistas, líderes de la modernización económica del país. El primer conjunto es el que apoyó a Miguel Henríquez.

Según Elisa Servín, las primeras noticias que se tienen del proselitismo henriquista datan de principios de 1950, cuando “en algunas ciudades empezaron a aparecer volantes del Partido Mexicano de la Victoria, organización que apoyó al general Henríquez en 1945 y cuyos dirigentes volvieron a reagruparse en 1949”.¹ También da cuenta de un reporte de la embajada de Estados Unidos en donde se menciona que meses antes (marzo de 1949) Miguel Henríquez ya le comentaba a sus amistades que él sería el próximo presidente de México (y lo que es más significativo, respaldado por el exmandatario michoacano).²

Como señalamos en el capítulo anterior, la anticipación con la que se trabajó en pro de las elecciones no deja de llamar la atención, pues a dos años y medio de los comicios, las declaraciones sobre supuestos candidatos eran de dominio público. Si bien los rumores sobre la sucesión se quedaron sólo en eso, en los albores de 1950 apareció un manifiesto en los diarios de la capital titulado “En defensa del régimen cardenista”, signado por 25 personalidades cercanas al general michoacano.³

¹ Elisa Servín, *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001, p. 135.

² *Idem.*

³ Los autores eran: Melquiades Angulo, Agustín Arroyo Ch., Silvano Barba, Narciso Bassols, Efraín Buenrostro, Raúl Castellano, Luis Chávez Orozco, Ignacio García Téllez, Luis G. García, Roberto Gómez

A grandes rasgos, los firmantes señalaban todos los aspectos positivos de aquél sexenio y se oponían a cualquier candidato a la presidencia que fuera de corte alemanista (más adelante veremos que se referían indirectamente al regente del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán), con lo cual, exigían participar activamente en las decisiones que tomaba la élite en el poder. Por su parte y de forma más directa, José Muñoz Cota,⁴ intelectual que aportó sus discursos a la campaña del ex mandatario jiquilpense señala en su testimonio:

En 1950, todavía [siendo] embajador de México en la República del Paraguay [...] hablé con el general Cárdenas, camino a Ixcateopan, altar de la Patria. Me dijo: “Muñoz, usted debe abandonar la diplomacia y volver a la política [...] tenemos que combatir a Miguel Alemán, porque el licenciado desea prolongar su mandato. O bien se reelige, o bien prorroga su poder, o bien pone en su lugar a uno de sus incondicionales.”⁵

A pesar de que la candidatura del general coahuilense aún no se hacía pública, es evidente que un grupo de personajes de importante presencia política empezó a agruparse al interior del PRI, en aras de regresar al escenario público.

El impacto del citado manifiesto se pudo palpar a escasos cinco días de su aparición, cuando Raúl Castellano, Silvano Barba, César Martino y Wenceslao Labra, cuatro destacadas figuras del cardenismo, visitaron las oficinas del Partido Revolucionario Institucional. “La cordialidad con que fueron recibidos dejaba ver la satisfacción del presidente del PRI por el hecho de que hubieran preferido actuar dentro del mismo.”⁶ Sin embargo, este pacto no escrito se rompería poco después cuando iniciaron los trabajos a favor de Henríquez Guzmán.

Maqueo, Silvestre Guerrero, Cosme Hinojosa, Heriberto Jara, Alfredo Lamont Hernández, Agustín Iñero, Francisco J. Múgica, José Manuel Núñez, Antonio Ornelas Villarreal, José Siurob, Eduardo Suárez, Octavio trigo, Gabino Vázquez, Genaro Vázquez, Gonzalo Vázquez Vela y Salvador Zubirán. La gran mayoría apoyó, de alguna forma, al henriquismo. *El Universal*, 15 de abril de 1950.

⁴Miembro activo de la FPPM que había ganado el primer campeonato de oratoria en 1927. Beatriz Esther Murguía Rosete, *Biografía intelectual de José Muñoz Cota*, México, Escuela Nacional Preparatoria, 1993, p. 34.

⁵ Francisco Estrada Correa, *Sin reconocimiento oficial: la biografía de Miguel Henríquez Guzmán, el último liberal mexicano*, México, C. Sánchez y Asociados, 2006, p. 101.

⁶ Servín, *op. cit.*, p. 137.

A los pocos meses de publicado el documento, se tuvo conocimiento de reuniones realizadas en el domicilio del divisionario coahuilense, en la ciudad de México, donde se daban cita algunos de sus partidarios y líderes de diversos gremios populares, quienes se dieron a la tarea de desarrollar los trabajos de acción política y organizar a los simpatizantes. Los nacientes comités henriquistas contaban con el respaldo económico de Jorge Henríquez, empresario y hermano del general.⁷ Con esta primera organización, las nuevas células comenzaron a desplegar propaganda en la ciudad de México a través de volantes, tarjetas y carteles en espacios públicos. La labor del ingeniero César Martino y del coronel Wenceslao Labra hizo despegar, de una vez por todas, la campaña de “desobediencia” hacia el partido oficial, sugiriendo un candidato presidencial a dos años de distancia de las elecciones, y lo más relevante, iniciaron las labores para crear una nueva organización campesina opuesta a la CNC.

En este contexto, uno de los organismos más importantes del grupo “rebelde”, el Comité de Auscultación Pro Henríquez Guzmán, hizo público el 21 de agosto, un manifiesto titulado “Somos partidarios del general Miguel Henríquez Guzmán y apoyamos su postulación”. En éste, se enumeraban 34 puntos que, dicho de manera sucinta, declaraban el apoyo al personaje aludido, porque “como revolucionario de hondas convicciones liberales mexicanas, respetará y hará respetar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos”.⁸ Un par de meses más tarde, los henriquistas lanzaron el “Mensaje al Pueblo Mexicano”, donde se anunciaba que en próximas fechas daría inicio una cruzada que coordinaría todas las actividades cívicas a favor de su candidato, “digno heredero de la más auténtica tradición revolucionaria”.⁹

A finales de 1950, los núcleos henriquistas se habían robustecido. Al Comité de Auscultación se le sumaron el Centro Coordinador Henriquista, encabezado por Pedro Martínez Tornel, la Unión Cívica Nacional, el Comité

⁷ “Además de proporcionar los recursos, el hermano menor del general se esforzaba tratando de convencer gente y atraerla a la causa”. Estrada, *op. cit.*, p. 6.

⁸ *El Universal*, 24 de agosto de 1950, p. 8. La firma estaba al nombre del comité y no de los participantes, lo cual fue muy criticado.

⁹ *El Universal*, 25 de octubre de 1950, p. 2.

Político Nacional de Unificación Progresista, el Frente Unido Pro General Miguel Henríquez Guzmán, la Unión de Federaciones Campesinas y, además, la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano que presidía el ingeniero Bartolomé Vargas Lugo.¹⁰ Así, el movimiento transitaba en dos direcciones: evitar que el siguiente presidente fuera de la misma línea que Miguel Alemán, y crear las condiciones propicias para que un hombre “de corte” cardenista lograra con éxito arribar al poder.

En virtud de lo anterior, podemos decir que el eje rector del henriquismo era, por lo menos en esta etapa, hacer patente la fuerza que aún tenían los políticos desplazados por la ola autodenominada “modernizadora” del alemanismo, con la amenaza de formar un partido opositor si el PRI no hacía de Henríquez su candidato. Hay que insistir en que las medidas tomadas por el grupo henriquista constituyeron un paso muy significativo en el desarrollo del movimiento, pues estaban rompiendo con las reglas del juego político que todos conocían a la perfección. Adelantarse a los tiempos electorales señalados claramente por el partido y trabajar a favor de un personaje antagónico al presidente en turno, significó un claro reto al PRI y al aparato gubernamental en su conjunto.

De esta manera, resulta comprensible que, pese a las “amenazas” de actuar en la disidencia y provocar una fractura interna, Miguel Henríquez y sus partidarios buscaron la manera de evitar una confrontación directa y llegar a un acuerdo con el primer mandatario. El general coahuilense sostuvo algunas reuniones con Miguel Alemán cuya consecuencia fue la disminución en la actividad política del divisionario, al grado de proclamarse “un aspirante que no es contrario al gobierno”.¹¹

¹⁰ Estrada, *op. cit.*, p. 90.

¹¹ Miguel Henríquez y Miguel Alemán fueron testigos en la boda de la hija de Antonio Espinoza de los Monteros. Del evento se publicaron fotografías que hacían énfasis en la cordialidad que ambos personajes se profesaban. *Hoy*, 28 de octubre de 1950, p. 3. Dos meses después, hubo otra reunión de la que hicimos mención en el primer capítulo. Véase nota 4.

A partir de este momento, se inició un proceso sumamente complejo en el que los actores principales entraron en una guerra de declaraciones que tornaron confusas las posturas de unos y otros. El punto principal de la discusión se centró en saber si esta nueva facción de tintes cardenistas pertenecía al Partido Revolucionario Institucional o quedaba al margen. La falta de claridad en la militancia priista de los miembros pro Henríquez se debe a que ellos mismos se asumían fieles al partido hegemónico, pero a veces detractores. En los hechos, el grado de “desobediencia” comenzó de forma sutil y se intensificó con el correr del tiempo, aunque su definición pública y tajante como opositores ocurrió mucho tiempo después. En los círculos priistas se escuchaban los nombres de Fernando Casas Alemán y de Adolfo Ruiz Cortines, pero ambos se sometían a las reglas del partido y su precandidatura circuló de manera velada. El henriquismo, por su parte, anunció que constituiría una nueva central campesina, que aunque no rompía expresamente con el PRI, sí desencadenó la respuesta de éste.

La nueva central llegó a la par del “Manifiesto a los trabajadores del campo”, donde se enumeraban una serie de críticas en contra de las medidas gubernamentales instrumentadas por Miguel Alemán en el medio rural.¹² A finales de ese mismo mes, las amenazas se cristalizaron cuando quedó establecida la primera federación agrícola en Tlaxcala.¹³ El general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del Partido Revolucionario Institucional, externó su desaprobación y, arremetiendo contra los firmantes del documento, declaró lo siguiente: “Hay gentes que un día guiaron las organizaciones campesinas; entonces todos los problemas estaban resueltos” [...] En su vano intento de recuperar los puestos de dirección que por torpeza y maldad perdieron, todo lo critican”. Y sobre Bartolomé Vargas Lugo, refirió: “Que no vengan a decirnos que quieren el bien de la patria,

¹² Se referían a la disminución del reparto de tierras, el surgimiento de nuevos latifundios, el impulso al sector privado agrícola y el descuido del ejido, que fueron mencionados en el capítulo anterior.

¹³ Tanto el Manifiesto, como el nacimiento de la nueva unión campesina están consignados en el número 2 del *Heraldo* (que, como ya habíamos mencionado en el capítulo anterior, apareció el 30 de noviembre de 1950). También lanzaron una convocatoria nacional, pues el proyecto contemplaba una organización en cada entidad. *Heraldo del Pueblo de México*, 30 de noviembre de 1950, pp. 2 y 5.

la verdad es que quieren el bien personal. Su fin es que si zutano o fulano llega a la presidencia, los encuentre posesionados de la mejor parte del botín”.¹⁴

El argumento oficial se sustentaba en que, al ser miembros del PRI, los henriquistas tenían que ajustarse a las normas del partido y, en ese sentido, el reglamento establecía la prohibición de campañas prematuras. A la par, y tomando el estandarte del alemanismo, el dirigente priísta manifestó en un banquete ofrecido a diputados y senadores que: “Miguel Alemán ha sido la fortuna de la Revolución, pero hay escépticos a los que nada les parece bien [...] ¡El porvenir de la patria está asegurado, porque nada debemos temer si caminamos con el pueblo abrazados a Miguel Alemán!”.¹⁵ Con esta afirmación, Sánchez Taboada condenó los actos henriquistas y sus palabras denotaban la “fidelidad” al presidente, misma que se mantendría a lo largo de todo el proceso.

Los sectores del partido oficial también se pronunciaron a favor de este discurso. Ejemplo de lo anterior fue el líder de la Confederación de Trabajadores de México, Fidel Velázquez, que respaldando a su secretario general señaló que: “el proletariado que se agrupa bajo las banderas de la CTM condena la labor de agitación de tipo futurista que se está llevando a cabo. Reitera su adhesión al PRI y reafirma su propósito inquebrantable de cooperación con el régimen.”¹⁶ Los anteriores pronunciamientos nos dejan ver que la posibilidad de cuestionar al régimen y salir bien librado era prácticamente imposible, más aún si la protesta venía de los mismos miembros del partido. Por lo mismo, los henriquistas buscaron otra forma de ejercer presión y, ante el hecho inminente de que Miguel Alemán se decantaría por un civil, se anticiparon a la asignación oficial postulando a Henríquez Guzmán.

En una primera etapa, parecía una estrategia viable, pero con el correr de los meses, todo indicaba que si su lucha se circunscribía a los parámetros oficiales, seguramente terminaría en fracaso. Era sabido por todos que la

¹⁴ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Catilinaria al futurismo”, 5 de diciembre de 1951, p. 8.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Contra el futurismo”, 12 de enero de 1951, p. 4.

selección interna del candidato tenía poco efecto, ya que el voto del primer mandatario era el de mayor peso.¹⁷

Los grupos irreconciliables al interior del PRI discreparon en la nominación de un candidato afín, aún bajo el riesgo de la fragmentación. En un régimen que albergaba un conjunto variado de intereses y que había excluido a la alternancia por décadas, se desencadenó una lucha interna donde una de esas corrientes terminaría por desprenderse. El henriquismo, por su parte, pugnaba por un mayor espacio de participación y el replanteamiento de los mecanismos de selección en torno a las candidaturas. Por desgracia para ellos, el partido respondió sólidamente y dejó como único camino posible la obediencia y la aceptación.

La reestructuración del Partido de la Revolución Mexicana que derivó en la creación del Partido Revolucionario Institucional trajo modificaciones en la organización de éste último y, para efectos del presente capítulo, conviene resaltar algunas de las normas que establecían “candados” para evitar campañas prematuras y centralizar el poder. En ese sentido, el artículo 10 establecía “Acatar con disciplina y espíritu de cooperación los acuerdos que, conforme a estos estatutos, dicten los órganos y funcionarios del Partido”,¹⁸ y en caso de incurrir en su incumplimiento, el 79 advertía que las sanciones serían las siguientes: I. Amonestación II. Suspensión temporal III. Destitución IV. Expulsión del Partido V. Expulsión con declaratoria de traición.¹⁹

Tal vez las disposiciones que más criticaron los henriquistas se relacionaban con el ámbito electoral. La prohibición de que los afiliados realizaran propaganda política estaba respaldada por el reglamento que establecía la necesidad de esperar a la convocatoria. Sin embargo, como acabamos de

¹⁷ En una entrevista efectuada en 1974, Miguel Alemán comentó: “Es el país quien decide la sucesión sexenal, nada más que de un modo muy original: a través del presidente de la República en turno, quien siempre sabe interpretar a su pueblo”... “Por razones políticas –dijo sin dejar de sonreír– el candidato ha surgido del gabinete, la razón de ello es que son quienes están en contacto directo, por sus actividades, con la diversidad de la opinión pública”. Jaime López, *El tapadismo: cómo se impone presidente en México: biografías de 5 tapados*, México, Posada, 1975, pp. 30-31.

¹⁸ Miguel Osorio Marbán, *El partido de la Revolución Mexicana*, México, Centro S.A., 1970, p. 605.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 629.

mencionar, resultaba un método poco atractivo para los inconformes pues ésta sucedía cuando ya había ocurrido el “destape”, y sólo faltaba la proclamación del candidato ante la Asamblea Nacional. En teoría, “sólo se tendrían alrededor de diez días para promover una candidatura y no hacer proselitismo antes de tiempo”.²⁰ Una vez proclamado el sucesor presidencial, no estaba permitido el derecho de réplica o censura para desaprobar al precandidato elegido, aunque esto, naturalmente, nunca sucedía.

Dos testimonios que traemos a colación hacen patente la manera estricta en que los afiliados tenían que acatar el reglamento interno, el primero de Agustín Ruiz Soto quien confesó que: “la disciplina era ejemplar, allí sí era con un ejército de veras, la disciplina la sentimos, la vivimos, yo lo viví, era disciplinarse ante una circunstancia que las valoraciones políticas habían colocado en primer lugar”.²¹ El segundo, incluido en una entrevista con Jorge Eduardo Pascual explicaba que: “quien los brincaba estaba fuera porque no entendía que el sistema de disciplina le beneficiaba a él también, era la forma para su supervivencia política, porque no tener disciplina es el suicidio”.²²

Es por eso que Miguel Henríquez tuvo como estrategia dejar a salvo su militancia en el partido oficial, y permitir que sólo se utilizara su nombre para encabezar una corriente de opinión. Con ello podía gozar del cobijo del PRI y exigir que se le tratara como un miembro más, aunque en los hechos actuaba en sentido opuesto. Incluso, el 1 de noviembre de 1950 mandó una solicitud para tener en regla sus documentos que lo acreditaran como priísta en activo. Su compañero y dirigente César Martino, afanoso en las labores de organización campesina afirmó: “Seguimos -el general Henríquez Guzmán, el primero- considerándonos como miembros fundadores y activos del PRI, porque esta

²⁰ Carlos Díaz Abrego, *El PRI ante el cambio político en México*, México, Noriega, 1994, p. 128.

²¹ Tiziana Bertaccini, *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2009, p. 132.

²² *Ibidem*, p. 133.

categoría nos pertenece por razón histórica, por el hecho de haber fundado nuestro partido [...] y sobre todo por nuestra categoría de revolucionarios”.²³

Empero, la dirigencia del partido cerró filas, acentuó su postura e impidió a los henriquistas que utilizaran los colores del Revolucionario Institucional. En una reunión poco usual en el puerto de Veracruz, en la que se dieron cita treinta y dos gobernadores, dos mil presidentes municipales, quince centrales obreras, los diputados de todas las legislaturas locales y los presidentes de los comités regionales, buscó “realizar una acción definitiva en todo el territorio nacional para no permitir una campaña prematura”.²⁴

Entre los afiliados se propagó la idea de que los seguidores de Henríquez eran “conspiradores” infiltrados en el partido para organizar un levantamiento armado y, por lo mismo, era necesario reprimir sus intenciones cuanto antes. Las primeras medidas consistieron en amenazar con el cese a quienes se atrevieran a hablar de futurismo y “en extorsionar a los henriquistas a quienes se les impedía pegar propaganda en otros sitios que no sean el interior de sus casas”.²⁵

Ante los procedimientos de los priístas, el general coahuilense reaccionó manifestando que: “Nos quieren hacer opositoristas para sacarnos de la Casa de la Revolución. Pretenden volvernos los perros del mal, pero estamos alertas y no caeremos en esa trampa”.²⁶ Todo indicaba que las relaciones entre los altos mandos del PRI y el henriquismo se habían desgastado tanto que llegaban a su término. El punto final se dio en enero de 1951, cuando Rodolfo Sánchez Taboada afirmó: “Al no acatar las disposiciones, el general Miguel Henríquez Guzmán ya no es miembro de nuestro partido”,²⁷ con lo cual se sumaba a sus seguidores que ya habían corrido con la misma suerte pocos días antes.²⁸ Las

²³ Estrada, *op. cit.*, p. 93.

²⁴ Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 112.

²⁵ *Excélsior*, “El candidato oficial a la presidencia de la República”, 29 de diciembre de 1950, p. 15.

²⁶ Estrada, *op. cit.*, p. 93.

²⁷ *Tiempo*, *semanario de la vida y la verdad*, “Henríquez, candidato”, 18 de enero de 1951, p. 6.

²⁸ Después de la creación de la federación agraria de Tlaxcala, en un acto organizado por la Confederación Nacional Campesina, los dirigentes del partido oficial señalaron que [la constitución de la central divergente] había desatado la tormenta política que terminaba “con el desconocimiento de César Martino y Wenceslao Labra”. *Excélsior*, “Acto del PRI para contrarrestar la labor henriquista”, 16 de enero de 1950, p. 1. Como

dos grandes confederaciones de trabajadores (CTM y CNC) le dieron la espalda al divisionario de Coahuila al firmar un pacto de solidaridad antihenriquista.

Con el rechazo público del PRI, los líderes discrepantes se movieron con mayor libertad, pues en adelante no tendrían que rendirle cuentas a un secretario general, aunque su espacio de acción estaba limitado por las trabas oficiales que se les impondrían. Aún así, la actividad proselitista siguió en todo el país, suscribiendo alianzas con viejos políticos y exfuncionarios estatales, grupos regionales y representantes locales. Pero no sólo se adhirieron simpatizantes de los estratos sociales bajos, sino que también se sumaron prósperos dueños agrícolas, empresarios, comerciantes y todos los empleados de la familia Henríquez.²⁹

A pesar de las invitaciones a mantener la unidad dentro del Partido Revolucionario Institucional, en poco más de medio año se fundaron las organizaciones campesinas henriquistas en Baja California, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, San Luis potosí, Sinaloa, Tabasco, Yucatán y Zacatecas. Una organización de esta naturaleza fue posible gracias al apoyo de numerosos líderes regionales y exgobernadores que aún tenían influencia política en sus entidades. En este punto es necesario subrayar que ningún estado era enteramente henriquista, pues el PRI seguía controlando todos los puestos públicos del país, aunque podemos señalar algunas zonas en donde el éxito de las federaciones opositoras fue mayor (Mapa 1).

Tampoco podemos sugerir que la simple presencia de estos personajes convirtiera automáticamente a los trabajadores de la tierra en miembros de la oposición, ya que para ello, convergieron diversos motivos -como la falta de créditos y el cese al reparto agrario en sus terruños-, pero la participación de los

respuesta, los expulsados impugnaron la decisión y le negaron a Rodolfo Sánchez Taboada “el derecho político y aún moral para despedirlos” y dijeron seguir considerándose miembros activos y cabales del PRI. Cosío, *op. cit.*, p. 127.

²⁹ No hay que perder de vista que los Henríquez Guzmán eran empresarios con numerosas compañías en su poder. Basta recordar la nota 76 del capítulo pasado para darnos una idea de la cantidad de socios y personal que tenían bajo su mando.

exfuncionarios sirvió al henriquismo para organizar mejor a sus adeptos. Los ejemplos que traeremos a continuación nos ayudan a ubicar de mejor manera las zonas de pronunciado apoyo a Henríquez, auspiciado por los exmandatarios estatales adscritos a la FPPM.

Mapa 1



Mapa de elaboración propia que toma como referencia las manifestaciones a favor de la FPPM y el proselitismo llevado a cabo por los exmandatarios en cada entidad.

Cabe señalar que ningún gobernador en activo se declaró henriquista, y ello se debe a que durante el alemanismo los funcionarios que no congeniaban con el presidente fueron removidos de sus cargos, o bien, aceleraron su salida para que

llegara un “favorito” del primer mandatario.³⁰ La destitución de Marcelino García Barragán puede ser la más sonada de las nueve ocurridas durante el sexenio que ahora nos ocupa.³¹ El general nacido en Cuautitlán, Jalisco, dirigió a su estado entre 1942 y 1947, año en que fue cesado “por un conflicto entre el poder Legislativo y Ejecutivo locales, declarándolo en rebeldía”.³² Más allá de la declaración oficial, lo cierto es que, desde 1945, el funcionario se había declarado abiertamente henriquista al igual que su antecesor, Silvano Barba -ambos serían miembros importantes de la FPPM, en 1952. Si a esto le sumamos la presencia de Miguel Henríquez como jefe militar durante el avilacamachismo, podemos decir que fue una de las regiones donde el candidato opositor recibió mayor apoyo.³³

El caso de Michoacán es sumamente interesante, no sólo por ser el territorio de Lázaro Cárdenas, sino porque su hermano, el general Dámaso, al frente del estado, cambió de postura a lo largo de su administración. Esta entidad ofreció al henriquismo un fuerte respaldo por la adhesión de los exgobernadores Enrique Ramírez y Francisco J. Múgica -además el yerno de éste, José Muñoz Cota-, los viejos políticos Ernesto Soto Reyes y Antonio Mayés Navarro, por mencionar algunos. El hermano del expresidente nunca expresó públicamente su apoyo a Miguel Henríquez, pero además de la amistad, a ambos personajes los

³⁰ El presidente también era el líder real de su partido, “y podía dictar la última palabra en relación a las candidaturas del Partido Revolucionario Institucional a las gubernaturas de los Estados”. Carlos Almada, *La administración estatal en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016, p. 67.

³¹ Durante el mandato de Manuel Ávila Camacho hubo cinco destituciones y nueve con Miguel Alemán. Durante el ruizcortinismo el número bajó nuevamente a cinco. Carlos Martínez Assad y Álvaro Arreola Ayala, “El poder de los gobernadores” en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, 1987, p. 107.

³² Luis Medina Peña, *Historia de la Revolución Mexicana: periodo 1940 – 1952; civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979, p. 97.

³³ En Guadalajara, Henríquez Guzmán tuvo muchos amigos, tanto suyos como de Lázaro Cárdenas, y su fuerza en el estado era tal, que antes de las elecciones de 1946 fue enviado a Chile, por órdenes de Manuel Ávila Camacho, para aminorar su poderío. Octavio Rodríguez Araujo, “El henriquismo, la última disidencia política organizada en México”, en *La sucesión presidencial en México, coyuntura electoral y cambio político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 145.

unían los negocios. No obstante, el 6 de octubre de 1951, Dámaso Cárdenas se declaró ruizcortinista.³⁴

Otras entidades con fuerte arraigo henriquista fueron: Aguascalientes, por la presencia de Juan Alvarado; Colima, con Pedro Torres Ortiz; el Estado de México, por Wenceslao Labra; Guerrero por Alberto Berber; Hidalgo, por Bartolomé Vargas Lugo y Puebla, por Gonzalo Bautista,³⁵ todos ellos exgobernadores de sus respectivos estados. En el caso de Morelos, además de la participación del exmandatario Vicente Estrada Cajigal, se sumaron Genovevo de la O y Rubén Jaramillo.

Tabasco, careció de exfuncionarios públicos que apoyaran el movimiento, pero durante el sexenio cardenista, el general Henríquez estuvo bajo las órdenes de Vicente González Fernández, ambos casados con las hermanas González, oriundas de la entidad.³⁶ Como lo mencionamos en el capítulo anterior, durante su estancia en esta zona militar (1923) el congreso local nombró al general coahuilense “hijo predilecto del estado”.

En la ciudad de México tampoco hubo regentes que apoyaran a la corriente opositora, pero personajes como Pedro Martínez Tornel (quien ocupó la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas) se adhirieron a la causa. No hay que pasar por alto que el domicilio particular del divisionario de Piedras Negras se encontraba en el Distrito Federal, y que fue precisamente en la capital del país, donde alcanzó el mayor porcentaje de votos con respecto a Ruiz Cortines, en 1952.³⁷

³⁴ Cuando el candidato del PRI visitó Michoacán, Dámaso Cárdenas “despotricó en contra de la oposición henriquista”. Verónica Oikión Solano, “La oposición henriquista en Michoacán, 1950-1954”, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, No. 29, enero-junio de 1999, p. 106.

³⁵ Durante la formación de la federación henriquista poblana, “el gobernador no puso un solo obstáculo a los organizadores campesinos”. *Heraldo del Pueblo de México*, “Campesinos de Puebla unificados”, 31 de enero de 1951, p. 1.

³⁶ Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista*, México, Costa Amic, 1980, p. 183.

³⁷ Jaqueline Peschard, “Las elecciones en el DF (1946-1970)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, No. 3, julio-septiembre de 1988, pp. 235 y 239.

En Veracruz existían diversas fuerzas que gradualmente apoyaron al general de Coahuila, muchas de ellas de considerable importancia como los comités de Xalapa y Minatitlán, coordinadas por el coronel Adolfo Merchant, amigo cercano de Miguel Henríquez y encargado de la campaña almazanista años atrás. De igual manera, Enrique Serra Tapia y Úrsulo Galván, con fuerte influencia en los gremios petroleros y campesinos, se sumaron a los grupos ferrocarrileros henriquistas del puerto. Tal vez el apoyo de mayor relevancia fue el de Cándido Aguilar, quien fundó el Partido de la Revolución en esa entidad y se unió a la FPPM.

Si bien en otras entidades el henriquismo tuvo eco, las acciones gubernamentales mermaron su desarrollo. Un ejemplo fue Coahuila, tierra natal del candidato disidente y campo de acción del exgobernador y líder opositor Pedro Rodríguez Triana. Empero, después de un accidentado proceso que inició con el suicidio de Ignacio Cepeda, Raúl López Sánchez (un poderoso político leal al PRI) maniobró hasta lograr la gubernatura en 1948.³⁸

En el Territorio Federal de Baja California, el gobernador Juan Felipe Rico Islas, de militancia cardenista, renunció al cargo apenas iniciado el sexenio de Miguel Alemán, argumentando que éste “optó, desde un primer momento, por disminuirle influencia al grupo del general jiquilpense”.³⁹ Los trabajos proselitistas en la región corrieron a cargo de Alfredo J. Aldrete, pero el poder estuvo en manos de Alberto Vega Aldrete, civil y empresario acorde a la política presidencial. La misma situación ocurrió en Sinaloa, donde el exgobernador Juan de Dios Bátiz Paredes tuvo participación en las Asambleas de la FPPM, pero en su estado no se vio el mismo apoyo que en otras regiones.

Durante su carrera militar, Henríquez Guzmán también fue enviado a Zacatecas, pero en la entidad únicamente se conformó la central campesina

³⁸ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Política”, 5 de marzo de 1948, p. 14. De su política antihenriquista podemos decir que en la formación de la central agraria estacionó agentes de tránsito en las carreteras y en todos los caminos vecinales que dan acceso a la ciudad de Torreón para bloquear la llegada de camiones con campesinos. También se impidió la renta de la plaza de toros donde se haría el mitin. *Heraldo del Pueblo de México*, “Federación Campesina de Coahuila”, 31 de enero de 1951, p. 8.

³⁹ Medina, *op. cit.*, p. 95.

disidente de la CNC dirigida por los líderes locales Feliciano Rodríguez Alvarado y Guillermo Aguilera. Por su parte, Chiapas se había quedado atrás en el desarrollo político del país,⁴⁰ pero una serie de revueltas de menor grado fueron el pretexto ideal para que el poder Ejecutivo fuera ocupado por Francisco J. Grajales, un hombre grato al presidente Alemán. Aunque sí hubo manifestaciones pro Henríquez, fueron sofocadas por la policía local.

Hubo otras zonas del país en donde los intentos de disidencia campesina fueron prácticamente nulificados por las autoridades estatales. Oaxaca, por ejemplo, siempre mostró fidelidad al PRI debido a los pronunciamientos antihenriquistas de sus gobernadores. Aunque atravesaba por severos problemas internos, la entidad sureña significó un verdadero obstáculo para la campaña de la FPPM.⁴¹

En suma, mientras la CNC insistía en que la convocatoria de la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) era nula, el *Heraldo* porfiaba en que la respuesta era arrasadora, como en Morelos, donde “no menos de cinco mil personas se congregaron en los patios y en las calles adyacentes al domicilio particular del general Genovevo de la O”.⁴² Como hemos venido diciendo a lo largo de este trabajo, la preeminencia de los postulados agrarios en el discurso henriquista, aunado a la relación de sus líderes con el expresidente Lázaro Cárdenas, hizo eco en los grupos campesinos e, incluso, en otros partidos que coincidían en sus planteamientos.

Los líderes disconformes congeniaban con la forma de gobierno y nunca cuestionaron el cuerpo doctrinario del partido hegemónico; su crítica estaba

⁴⁰ Las elecciones municipales aún se efectuaban por plebiscito y no mediante el voto secreto.

⁴¹ En Juchitán, el coronel Juan Solís y el teniente Pánfilo Natera, dos miembros de la avanzada de Miguel Henríquez, fueron agredidos por la policía local, resultando muerto el primero y herido el segundo. En Salina Cruz, Ernesto Soto Reyes denunció que “En este puerto, las autoridades se niegan a entregar las credenciales de elector, preparando así, el fraude electoral”. Quiles, *op. cit.*, pp. 233 y 235. La gira por la entidad ya había sido reprogramada puesto que el general coahuilense prefirió omitirla de su logística y esperar a que se calmaran los ánimos.

⁴² En esa ocasión, el viejo divisionario morelense hizo uso de la palabra e incitó a que “Así como se me incorporaron para derribar al gobierno Victoriano Huerta a fuerza de rifles, ahora [lo hagan] para echar abajo esa camarilla, que por malas mañas hacen odiosa la Revolución”. *Heraldo del Pueblo de México*, “Crónica de la Convención henriquista de Morelos”, 31 de enero de 1951, p. 8.

dirigida hacia los procedimientos internos y la falta de espacios de discusión sobre los candidatos que ocuparían los puestos públicos. Sin embargo, para algunos estudiosos, como Ariel Rodríguez Kuri, es probable que “desde el pronunciamiento de Adolfo de la Huerta en 1923 no haya habido otro sacudimiento y depuración de la élite política de la amplitud de la del henriquismo, con la diferencia esencial, que en esta oportunidad no se recurrió al asesinato sistemático de los líderes disidentes”.⁴³ De cualquier forma, el saldo final fue el desprendimiento de la facción pro Henríquez, y el surgimiento de un nuevo partido, que con más de un año y medio para preparar su participación en la elecciones, debutó en la baraja electoral de México.

Las reglas del juego político: modificaciones a la Ley Electoral

En el momento en que el henriquismo optó por constituirse como un partido político tuvo que ajustarse a los requerimientos legales vigentes, los cuales durante el sexenio alemanista experimentaron algunos cambios. Para conocer cuáles eran las reglas del juego a las que debería someterse la Federación de Partidos del Pueblo de México como organización aspirante a contender en las elecciones, es indispensable conocer cuáles eran las leyes que estaban vigentes en materia electoral.

El impulso modernizador que proclamaba el gobierno, respaldado por la iniciativa privada nacional y extranjera, necesitaba contar con un sistema electoral eficiente que permitiera moderar no sólo la vida comicial, sino partidaria y, en suma, política. El cambio en los procedimientos electivos coincidió (y no de forma gratuita) con la transformación que sufrió el partido en el poder. Las reformas electorales sólo contemplaban como actores de la contienda a las organizaciones nacionales, dejando atrás la época de los partidos locales o regionales. De hecho,

⁴³ Ariel Rodríguez Kuri, “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines” en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, v. 2, p. 274.

en 1946, “cuando se introduce en las siglas del partido la palabra Institucional, se inicia propiamente el sistema electoral mexicano”.⁴⁴

Hasta antes de esta transformación, las votaciones se efectuaban según los procedimientos electorales de 1918, donde los gobiernos estatales y municipales tenían la facultad de establecer divisiones distritales y seccionales, elaborar el padrón, designar funcionarios, contabilizar los votos, declarar al ganador y otorgarle la respectiva constancia. Durante las discusiones de la reforma electoral de 1946, se argumentó que el sistema propiciaba el fraude y fomentaba el poder de los caciques locales, ya que de ellos dependían los resultados.⁴⁵ Con los nuevos cambios, por primera vez, las funciones anteriormente mencionadas recayeron en el Gobierno Federal, quien instituyó el padrón electoral, creando una estructura mucho más estable.

También se instauró la Comisión Federal de Vigilancia Electoral para supervisar el proceso en todo el país, las Comisiones Locales Electorales, Comités Distritales, la Junta Computadora y mesas de casilla. Por otro lado, la Suprema Corte de Justicia de la Nación fue facultada para solventar las irregularidades del proceso, y los partidos obtuvieron personalidad jurídica. En esta etapa electoral inaugurada en 1946, podemos identificar ciertas características que se mantuvieron por años, por ejemplo, “mayores dificultades para constituir un partido político en términos de tiempo, número de afiliados y de su relación con los estados o distritos electorales del país; el poder concedido a la Secretaría de Gobernación para determinar la suerte final de los partidos; la obligación de actuar pacíficamente y el respeto a la Constitución”.⁴⁶

Tan sólo tres años después se efectuó la primera modificación a la Ley Electoral. La Reforma de 1949 precisó algunos aspectos de organización y vigilancia de los sufragios, definió con mayor claridad a los representantes de los

⁴⁴ María Elena Farías Mackey, “El PRI ante los resultados electorales: del Partido único al Partido mayoritario (1946-1989)” en Abraham Talavera et. al., *El partido en el poder: seis ensayos*, México, El día en libros: Partido Revolucionario Institucional-Instituto de Estudios Políticos Económicos y Sociales, 1990, p. 219.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ David Torres Mejía, *Proteccionismo político en México: 1946-1977*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001, p. 168

partidos (mismos que estaban obligados a tener un comité directivo en cada entidad federativa), los miembros de la Comisión Federal Electoral tenían que renunciar a sus cargos para ser candidatos, y la instalación de la casilla requería la presencia de todos los miembros y no sólo del presidente. Tal vez el cambio más importante de esta reforma fue la sustitución de la Suprema Corte por la Procuraduría General de Justicia, instancia en donde sí tenía injerencia el gobierno.

Estas condiciones provocaron que, tanto el Partido Popular como el Partido Acción Nacional señalaran la necesidad de reformar, una vez más, la reglamentación electoral, aunque podemos decir, que en realidad buscaban revertir los cambios instrumentados en 1949. A partir de 1951 se iniciaron las discusiones en torno al tipo de modificaciones pertinentes que se deberían incluir en el debate. El gobierno, por su parte, respondió que también había contemplado futuras transformaciones que “desde hace más de un año [se encontraban] en poder de la Cámara de Diputados sin haber llegado a ser discutidas”.⁴⁷

El henriquismo también alzó la voz y sostuvo que la legislación era “arbitraria y tiende a crear monopolio electoral en manos del gobierno y es anticonstitucional en muchos aspectos” y concluía: “Es indudable que la intención de la Ley Electoral ha sido limitar, lo más posible, el número de partidos políticos, con el fin de darle mayor fuerza al partido oficial”.⁴⁸

Finalmente, en diciembre de ese año tuvo lugar el reajuste, aunque no fue lo que la oposición esperaba. Anteriormente, quienes contaban los sufragios eran los presidentes de casilla, en cambio, la reforma de 1951 asignó de lleno esta función a los comités distritales y a las comisiones locales en donde los partidos carecían de voto. Una vez que los paquetes electorales llegaban a manos de la junta, se perdía el control sobre ellos y no era posible vigilarlos. Llegados a la Cámara, el examen de las boletas corría a cargo de una Comisión Instaladora compuesta por miembros del congreso, donde la enorme mayoría era priísta.

⁴⁷ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Reformas electorales”, 4 de mayo de 1951, p. 13.

⁴⁸ *Heraldo del Pueblo de México*, “Estatuto legal”, 15 de junio de 1951, p. 3.

La instancia encargada de llevar a cabo la preparación, desarrollo y vigilancia del proceso era la nueva Comisión Federal Electoral, cuya organización estrictamente jerarquizada llegaba hasta la mesa directiva de las casillas. El artículo 30 exigía “Un sistema de elección interna para designar a los candidatos que el partido sostenga en las elecciones constitucionales”⁴⁹ y dejaba abierta la posibilidad de “coaligarse para una sola elección, siempre que la coalición se celebre por lo menos 90 días antes que aquella, debiendo hacer públicas las bases de la coalición y sus finalidades”.⁵⁰ También fue la última vez que el padrón contempló sólo a varones mayores de 18 años, si eran casados y solteros de 21.⁵¹

En resumen, los requisitos en cuanto a número de afiliados, su distribución, las asambleas en cada estado (y a nivel nacional) significaban una barrera infranqueable para muchas organizaciones. Basta como ejemplo la elección al congreso en 1949, donde el número de partidos en la contienda había disminuido “de once a tres”.⁵² El partido comunista, por ejemplo, fue relegado de su registro nacional porque no pudo demostrar, ante notario, la membresía de 30 mil simpatizantes en dos terceras partes de la República.⁵³

También se canceló el registro de la Unión Nacional Sinarquista que comenzó a agruparse con el nombre de Partido Fuerza Popular⁵⁴ y del Partido de la Revolución (PR) que postuló al general Cándido Aguilar. Por su parte, el Partido Constitucionalista Mexicano solicitó su inscripción a la Secretaría de Gobernación en junio de 1951, pero Manuel Moreno Sánchez, miembro de la 39ª Legislatura (y que participó directamente en la elaboración de la Ley Electoral de

⁴⁹ *Historia Documental del Partido de la Revolución*, México, Partido Revolucionario Institucional – Instituto de Capacitación Política, 1981, v. 5, p. 132.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 134.

⁵¹ El voto femenino fue reconocido en el año de 1953: “La mujer mexicana alcanzó ayer la plenitud de sus derechos ciudadanos, que rompen con los lazos de discriminación que la ataban, al aprobar la Cámara de Diputados la declaratoria de las reformas a los artículos 34 y 115 de la Constitución General de la República”. *Excélsior*, 7 de octubre de 1953, p. 6.

⁵² Torres, *op. cit.*, p. 173.

⁵³ Lo había solicitado a la Secretaría de Gobernación el 29 de junio de 1951. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “PCM pide su registro”, 6 de julio de 1951, p. 6.

⁵⁴ *Historia Documental del Partido de la Revolución*, p. 18.

1946) la consideró “absurda e insostenible”. En efecto, dicha organización quedó al margen y optó por adherirse al henriquismo.⁵⁵

Las modificaciones electorales de 1951, aunque discutidas en la Cámara, no fueron impugnadas por la falta de representatividad de la oposición, sólo Juan Manuel Elizondo⁵⁶ censuró el proyecto porque atacaba “los fundamentos mismos de la democracia mexicana y lo convierte un instrumento de dominio, por parte del Estado, de todo el procedimiento, colocando al pueblo en la simple y triste condición de comparsa”, y concluía: “esta jerarquización y esta centralización se ha hecho con el propósito de poner en manos del Estado todo el proceso electoral”.⁵⁷

La inmensa mayoría en el Congreso compartía la postura del senador de Puebla Gustavo Díaz Ordaz, quien tomó la palabra para replicar: “Si se establecen jerarquías, en orden ascendente o descendente, entonces no se está centralizando en un solo organismo todo el poder ni todas las atribuciones, sino por el contrario, se está descentralizando al conceder a cada uno de esos organismos sus propias facultades”.⁵⁸ Sea como fuere, la ley de 1951 fue aprobada por 38 votos contra 1, el del senador Elizondo; en una segunda votación, el sufragio nominal fue suprimido: todos se pronunciaron a favor de la ratificación. Se publicó el 4 de diciembre de ese año, unas horas después de los debates, lo que demostró la unanimidad con que fue aceptada.

La Federación de Partidos del Pueblo de México hizo enérgicas protestas⁵⁹ que condenaban el acto “por haber utilizado el descontento de la sociedad para

⁵⁵ Carolina Acevedo Viuda de Múgica confesó que su hija, Blanca Múgica intentó varias veces convencer al general para sumarse al henriquismo. Guadalupe García Torres, *Carolina Escudero Luján. Una mujer en la historia de México: testimonio oral*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura – Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”-Archivo de Historia Oral”, 1992, p. 186.

⁵⁶ Senador por el estado de Nuevo León en el periodo 1946 – 1952 que militó en el Partido Comunista y que sería uno de los fundadores del Partido Popular Socialista. Juan Manuel Elizondo, *De historia y de política: Dos ensayos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León – Facultad de Filosofía y Letras, 1994, p. 10.

⁵⁷ *Historia Documental del Partido de la Revolución*, p. 158.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 167.

⁵⁹ Publicada la reforma a la Ley Electoral, los partidos de oposición elaboraron un escrito para manifestar su descontento por el “atropello contra los derechos cívicos del pueblo” que los obligaba a “hacer una denuncia pública con toda la energía que el hecho requiere”. Según éstos, se le había arrebatado al pueblo

fortalecer el sistema de elecciones encaminándolo hacia el fraude”⁶⁰ refiriéndose a la coyuntura venidera, donde preveían una probable derrota en las urnas. La nueva reglamentación reflejaba la preocupación del régimen en esta materia, ya que entre 1934 y 1952, el partido oficial había pasado del 98.19% al 74.31 de preferencia en los comicios, lo cual no era alentador para una élite desacostumbrada al pluralismo.

Con las modificaciones que acabamos de esbozar, el aparato gubernamental estaba listo para hacer frente a los movimientos opositores que apostaron por el sufragio como medio de acceso al poder, haciendo verdad la máxima que dice “quien cuenta los votos, gana”.⁶¹

“Henriquecer” a México en vez de alemanizarlo⁶²: la consolidación de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano

Con el escenario listo, la corriente henriquista comenzó a trabajar abiertamente con dos objetivos primordiales: agrupar a la FPPM conforme a las normas que acabamos de aludir, para constituir la como partido nacional y madurar la candidatura de su caudillo.

El lunes 8 de enero de 1951, y acompañado únicamente por el general Marcelino García Barragán y el exgobernador de Jalisco, Juan José Rangel, Henríquez dio el anuncio de salida al informar a los periodistas que sí participaría como candidato a la presidencia, aunque lo hizo de una manera muy particular: entregó un documento a los reporteros donde explicaba su proceder y rogó que no le formularan más preguntas: “como ustedes tienen mucho trabajo, les entrego estas declaraciones escritas” y sólo agregó: “vengo a poner en conocimiento de todo el pueblo de México que sí participaré en la contienda cívica y que en su

“la facultad de controlar el proceso electoral y calificar las elecciones, para otorgarla a un organismo supremo en el que el gobierno tiene asegurada la mayoría permanente”. *El Popular*, “Reacciones de los partidos políticos”, 10 de diciembre de 1951, p.3.

⁶⁰ *Historia Documental del Partido de la Revolución*, p. 196.

⁶¹ Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1993, p. 38.

⁶² La frase “Henriquecer a México” era prácticamente un lema para los henriquistas. Por otro lado, Rodolfo Sánchez Taboada pidió, en mayo de 1951, que el país fuera “alemanizado”. Cosío, *op. cit.*, p. 112.

oportunidad recorreré el país para conocer de cerca el sentir del pueblo en los problemas internos y de carácter internacional”.⁶³

La noticia fue consignada en el *Heraldo* aunque sin muchos aspavientos, únicamente afirmó que, después de meses de silencio e inevitables especulaciones “ahora uno de los aspirantes a la presidencia ha superado ya esa posición y se ha elevado sobre los prejuicios”, con lo que se esperaban que los demás grupos políticos “comprendieran que la campaña se inició ya”.⁶⁴ Es preciso reiterar que la celebración de los comicios aún estaba a más de dieciocho meses de distancia, pero si consideramos que algunas personalidades como César Martino habían reunido a viejos cardenistas para discutir la conveniencia de iniciar la empresa desde finales de 1950, entenderemos que la facción henriquista estaba lista para comenzar su tarea.

Algunos personajes que nunca se declararon ligados al movimiento, como Javier Rojo Gómez,⁶⁵ tuvieron ciertos acercamientos con el general coahuilense para saber si éste participaría en la carrera presidencial. Sin embargo, ante la tibia respuesta recibida,⁶⁶ el exgobernador de Hidalgo se separó definitivamente del grupo. Después de la proclamación de Miguel Henríquez, las organizaciones que lo apoyaban no tardaron en manifestarse, encabezadas por figuras de alta representatividad, como Antonio Ríos Zertuche y Juan Gutiérrez, exdirigente de la administración obrera de los Ferrocarriles Nacionales; el ingeniero Salvador Solórzano, cuñado del general Cárdenas, que estaba al frente del sector de

⁶³ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Henríquez, candidato”, 19 de enero de 1951, p. 4.

⁶⁴ *Heraldo del Pueblo de México*, “Ha surgido el primer candidato”, 15 de enero de 1951, p.6.

⁶⁵ Fue gobernador de Hidalgo y del Distrito Federal. Una vez terminada su gestión en la capital, se retiró de la vida pública, pero en un mitin del candidato a gobernador de Hidalgo, “reapareció después de un ostracismo voluntario de cuatro años”. En algún momento se creyó que también lucharía por ser el candidato oficial. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Reaparición de Javier Rojo Gómez”, 12 de enero de 1951, p. 7.

⁶⁶ Henríquez contestó: “No tengo interés personal en figurar como candidato, pero estoy dispuesto a participar a favor de un programa revolucionario en cualquier sitio que se me asigne”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Henríquez, candidato”, 19 de enero de 1951, p. 5.

profesionistas y, por si fuera poco, doña Amalia Solórzano de Cárdenas y su hijo Cuauhtémoc, que repartían propaganda henriquista.⁶⁷

Aunque los enemigos del divisionario de Piedras Negras opinaban que era una corriente compuesta exclusivamente de viejos políticos desplazados e insatisfechos, “que tratan de provocar demagógicamente una supuesta insatisfacción de masas”,⁶⁸ lo cierto es que la presencia de estos personajes tan significativos por su cercanía con el expresidente de Jiquilpan, preocupó profundamente no sólo al PRI, sino al mismo Miguel Alemán.⁶⁹

La participación directa del general michoacano en la cruzada henriquista ha sido muy discutida y, de hecho, la retomaremos en el siguiente capítulo, pero algunas fuentes (sobre todo cuando se trata de testimonios de aquellos que trabajaron activamente al lado del candidato opositor) señalan que no sólo estaba de acuerdo en la utilización de su nombre, sino que era consejero y asesor de Henríquez Guzmán. A decir de Enrique Quiles Ponce, su postulación fuera del PRI también era obra del exmandatario del PRM:

Miguel Henríquez salió con su hermano Jorge hacia una granja llamada “La joya” en Zitácuaro, Michoacán. Al llegar al rancho, ahí se encontraba el general Cárdenas con su chofer, paseándose por un corredor. Se saludaron, se abrazaron, pasaron al comedor y en la mesa el general Henríquez quedó a la derecha de don Lázaro.

Aprovechando el primer paréntesis en la conversación cálida y amistosa pero superficial, la primera pregunta directa precedida de cambio en el tono de voz, partió del divisionario jiquilpense: -¿Qué dice la política, mi general? El aludido contestó muy sereno: Pues no sé nada, mi general. Realmente no tengo aspiraciones presidenciales.

⁶⁷ Cosío, *op. cit.*, p. 129.

⁶⁸ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Henríquez, candidato”, 19 de enero de 1951, p. 6.

⁶⁹ Daniel Cosío Villegas afirma: “Se me ha referido, por persona bien informada, que al presidente Alemán le preocupó tanto el silencio del general Cárdenas y la actividad ostensible de sus familiares y partidarios, que decidió despachar a un amigo común para pintarle la situación [...] la posibilidad de que venciera en las urnas un candidato ajeno y aun opuesto al PRI traería como consecuencia la desaparición del partido. El peligro todavía mayor de que si con razón o sin ella, se le negara la victoria electoral, acudiera a una rebelión armada que ensangrentara de nuevo al país”. Cosío, *op. cit.*, p. 131.

El general Cárdenas se quedó muy serio pero agregó: -Mire mi general, usted es patriota y debe asumir la gran responsabilidad: Alemán se quiere perpetuar en el poder a través de su pariente Casas Alemán y eso no lo vamos a permitir.

-Pero mi general, en la oposición no hay posibilidad de triunfo, porque para eso hay que derramar sangre. – No importa [contestó Cárdenas] yo estoy con usted.⁷⁰

De cualquier forma, el grupo opositor supo aprovechar la situación para atraer adeptos a su causa. Además del apoyo de las figuras ya mencionadas, también se unieron Genovevo de la O, ex lugarteniente de Zapata, un bloque de exgobernadores inconformes y el dirigente campesino Rubén Jaramillo (que se convertiría en el líder del ala más radical del movimiento). Así mismo, el apoyo al nuevo candidato traspasó las fronteras, ya que desde de 1951, Antonio Espinoza de los Monteros, a la sazón embajador de México en Washington, inició los trabajos a favor de Henríquez.⁷¹

De esta manera empezó el largo camino que recorrería el recién proclamado aspirante a la presidencia, sin ningún otro rival enfrente, más que el mandatario en turno, pero con la bandera de la Revolución para su uso exclusivo, lo que significaba una notable ventaja.⁷² Unos días más tarde, cuatro mil ferrocarrileros abandonaron su sindicato para respaldar la candidatura de Miguel Henríquez y, después de la defección de los campesinos poblanos, devino la de Morelos, Guerrero y Coahuila. A pesar de que el presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, declaró que “el henriquismo nació muerto”,⁷³ el régimen tuvo que hacer frente a la nueva prueba que le se presentaba. Por principio de cuentas, respondió con una medida equilibrada: la expulsión de todos los disidentes, pero el reconocimiento de la Federación de Partidos del Pueblo de México dentro de la legalidad.

⁷⁰ Quiles, *op. cit.*, pp. 51-52.

⁷¹ Cosío, *op. cit.*, p. 126.

⁷² El PRI se mantendría en silencio en torno al candidato oficial hasta el 12 de septiembre de 1951 cuando sesionó la Gran Comisión. *Historia Documental del Partido de la Revolución*, p. 41.

⁷³ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Palabra cumplida”, 29 de junio de 1951, p. 7.

Ya con el visto bueno, prosiguió la organización en el sector agrario, pero los obreros también se hicieron presentes. Por ejemplo, los ferrocarrileros publicaron un manifiesto⁷⁴ donde prometían formar una nueva central obrera que diera alojo a los miembros descontentos con la CTM y sostener la candidatura del general Henríquez. Los diferentes gremios de trabajadores (mineros, petroleros, ferroviarios) se integraron al Frente Político Nacional, donde convergieron con los profesionistas. Los estados donde la labor henriquista tuvo mayor éxito, fueron Aguascalientes, San Luis Potosí, Veracruz, Tamaulipas y Coahuila.

La Unión Cívica Nacional Pro Henríquez Guzmán contaba con un elemento encargado de promover a su candidato en el Banco del Ejército y la propaganda política en la corporación militar fue coordinada por el general Marcelino García Barragán. Sin embargo, la secretaría de la Defensa fue sumamente estricta y no permitió que los militares desarrollaran proselitismo, fuera con uniforme o sin él.⁷⁵ A pesar de esta medida, en poco menos de nueve meses, los simpatizantes del henriquismo ascendían a 383: 5 generales de división, 52 de brigada, 15 generales, 51 coroneles, 61 tenientes coroneles, 29 mayores, 98 capitanes, 43 tenientes y 29 subtenientes.⁷⁶ La nueva propuesta, se difundió con rapidez en el ejército debido al lugar secundario que ocuparon las fuerzas armadas durante el régimen civilista.

Finalmente, es de particular relevancia mencionar, por los objetivos de esta investigación, un último aspecto en la organización del partido: los medios de difusión. Los recursos económicos de la FPPM que se destinaron a la propaganda impresa eran, aparte del *Heraldo del Pueblo*, la *Carta Política Semanal*, dirigida por Rafael F. Muñoz, y los periódicos locales, folletos y carteles.⁷⁷

⁷⁴ *Hoy*, 13 de enero de 1951, p. 7.

⁷⁵ Quiles Ponce narra su experiencia cuando aún estaba enlistado en el ejército. Menciona que, sin solicitarla, le fue concedida una licencia sin límite de tiempo, lo que equivale a causar baja. "Igual cosa hicieron con los generales García Barragán, Roberto Cruz y muchos oficiales más". Quiles, *op. cit.*, p. 25

⁷⁶ Según un reporte preparado por la Dirección Federal de Seguridad en septiembre de 1951. Servín, *op. cit.*, p. 197.

⁷⁷ En un documento que muestra el presupuesto de los gastos para la Asamblea Nacional de la FPPM, podemos observar los \$14 000 que serían utilizados en la prensa. También una factura de "Litógrafos de

La propuesta de defender la democracia atrajo a viejos opositores, desde almazanistas y padillistas,⁷⁸ hasta simpatizantes del Partido Acción Nacional y del Partido Popular. En ese sentido, es importante señalar que, si el PRI no era monolítico (acababa de sufrir una fractura), el henriquismo tampoco lo fue. Todos estaban de acuerdo en los malos manejos del gobierno, pero la diversidad de banderas, intereses, motivos particulares de la adhesión y personalidad de sus dirigentes, acarrearón fricciones en los comités regionales.⁷⁹

El contraataque del ala alemanista llegó a través de la estrategia de formar un nuevo partido: la Coalición Nacional Revolucionaria, que buscó hacer propias las protestas sociales, y así evitar que se identificaran con la disidencia. Actuaron en nombre de la Revolución, pero el proyecto tuvo poca resonancia, en parte por la dificultad que suponía organizarse a nivel nacional, cuando era un grupo que nació, únicamente, para hacerle contrapeso al henriquismo.⁸⁰

Quienes sí lograron conformarse como partido permanente fueron los miembros de la FPPM, cuando instalaron en la capital del país, su Asamblea Constituyente el día 29 de marzo de 1951. En palabras de sus fundadores, la Federación de Partidos se gestaba “con principios y objetivos inspirados en la realidad mexicana, para ofrecer a quienes piensan que los graves problemas de la patria se derivan del desvío o negación de los ideales revolucionarios, un instrumento cívico que proclama como suyos los postulados de la Constitución”.⁸¹

La Convención dirigida por Salvador Mendoza, acaecida en el teatro Arbeu de la ciudad de México, reiteró su afán de apoyar al general Henríquez y su periódico la presentó como un momento solemne: “La Revolución flotaba en el

Jalisco S.A.” certifica la entrega de 30 mil carteles de 46 x 68 centímetros, que fueron impresos para dicho partido, con un costo de \$14 904. Quiles, *op. cit.*, documentos 6 y 7, pp. 53-54.

⁷⁸ Juan Andrew Almazán y Ezequiel Padilla fueron candidatos a la presidencia de la República que participaron como opositores en 1940 y 1946, respectivamente.

⁷⁹ Un ejemplo de esta situación se produjo en Acapulco, Guerrero, donde coexistieron dos comités, uno dirigido por la señora María de la O, y otro por gente del general Alberto Berber, exgobernador del estado. *Ibidem.*, p. 172.

⁸⁰ Se constituyeron en febrero de 1951 y externaron que no tenían candidato a la presidencia de la República “ni pretenden tener uno exclusivo, sino apoyar al que represente a la Revolución”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Naturaleza de la CNR”, 23 de febrero de 1951, p. 5.

⁸¹ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Federación henriquista”, 13 de abril de 1951, p. 6.

ambiente, viejos revolucionarios se sentían orgullosos de estar nuevamente en la palestra de las lides del pueblo, pues había zapatistas, villistas, carrancistas, obregonistas y cardenistas”.⁸² Ese mismo día, el partido adoptó su lema e insignia, los cuales son por demás interesantes. En primer lugar, hay que decir que el nombre de la organización política que postuló a Henríquez Guzmán estaba está íntimamente ligado con sus elementos distintivos. A decir de Francisco Estrada Correa, los generales Cárdenas y Ávila Camacho, decididos a apoyar al divisionario coahuilense en su carrera presidencial, pensaron originalmente en la creación del “Frente Popular Democrático Mexicano”.⁸³

La idea primigenia de los expresidentes era organizar un partido obrero y uno campesino, para después conformar la Federación de Partidos de la Revolución Mexicana. No obstante, algunos partidarios del candidato opositor no compartían esta idea; el principal era su hermano Jorge, quien tenía mucha injerencia en los asuntos del general, ya que además del apoyo político puso su fortuna de 50 millones de dólares al servicio del movimiento.⁸⁴

El multimillonario inversionista sugirió que el partido no llevara por nombre Frente Popular sino Federación de Partidos del Pueblo, que incluía a todos los organismos estatales que habían nacido expresamente para brindarles apoyo. También propuso que se tomara el gorro frigio como emblema, por ser un símbolo de los liberales de la Revolución francesa pero, sobre todo, porque lo había utilizado Antonio I. Villarreal en 1934, miembro del Partido Liberal magonista y principal contrincante de Lázaro Cárdenas en las elecciones presidenciales de ese año.

Lo anterior nos lleva a pensar en una rivalidad entre el exmandatario jiquilpense y Jorge Henríquez, la cual no parece descabellada si consideramos que, en vísperas de las elecciones de 1952, ambas partes experimentaron una

⁸² *Heraldo del Pueblo de México*, “Entusiasmo en la Asamblea de la FFP”, 31 de marzo de 1951, p.1.

⁸³ Estrada, *op. cit.*, p. 73.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 75.

serie de distanciamentos”.⁸⁵ Por el momento, basta decir que la FPPM estuvo muy ligada simbólicamente “a la tradición del juarismo del siglo XIX y del constitucionalismo revolucionario de [19]17”⁸⁶. Tal vez carecemos de documentos para saber, a ciencia cierta, la autoría de dichos elementos (Estrada Correa la sustenta en las entrevistas realizadas a la familia Henríquez) pero la postura liberal estuvo presente durante todos los años que duró el movimiento.



Convención en la que se nombró a Henríquez Guzmán presidente legítimo. La bandera republicana siempre estuvo presente en los mítines de la FPPM. Fotografía en Estrada Correa, *Sin reconocimiento oficial: la biografía de Miguel Henríquez Guzmán, el último liberal mexicano*, p. 201.

El lema “Trabajo y honradez”⁸⁷ denotaba los objetivos que perseguía el movimiento: mayor transparencia en la administración gubernamental para acabar con la corrupción sin alterar el orden o la forma de gobierno. El acto quedó consignado ante notario, quien dio fe de que la FPPM llenaba los requisitos exigidos por la ley. Después de las declaraciones iniciadas en 1950, los miembros inconformes del PRI por fin se organizaban en un partido ajeno al oficial, y en torno al caudillo que siempre creyeron el más apto para ocupar la primera

⁸⁵ Como veremos en el siguiente capítulo, algunos personajes fieles al henriquismo externaron su ruptura con Cárdenas por haber traicionado al movimiento. El *Heraldo*, por ejemplo, cambió gradualmente de postura: cuando, en 1954, falleció Francisco J. Mújica (también enemistado con el expresidente) publicó un corrido que cantaba: “Don Lázaro y Toledano/que en maromas son expertos/son dos auténticos muertos/agarrados de la mano”, *Heraldo del Pueblo de México*, “Inmortales y muertos”, 2 de mayo de 1954, p. 4.

⁸⁶ Estrada, *op. cit.*, p. 76.

⁸⁷ *El Universal*, “Se constituyó el partido”, 31 de marzo de 1951, p. 13.

magistratura. Culminada la reunión, algunos personajes se acercaron a la casa de Miguel Henríquez, así como “cerca de 200 delegaciones con no menos de 30 ó 40 miembros cada una, lo que hacían ver pletóricos los jardines de aquel lugar”,⁸⁸ según la crónica del *Heraldo*. Ahora les quedaba por delante solicitar el registro ante la Secretaría de Gobernación y esperar la respuesta de ésta.

Entretanto, el aparato gubernamental maniobraba en contra del henriquismo, pero sin hacerlo público, o bien de forma indirecta. El presidente Miguel Alemán aumentó su cercanía con los sectores populares y continuó ensalzando la movilización económica que lideraba, en pos del desarrollo. En el mes de abril se anunció que el mandatario aceptaba una invitación hecha por líderes sindicales y “no sólo presenciara el desfile [del 1 de mayo], sino que caminaría unas calles con los dirigentes obreros”.⁸⁹

Por esas mismas fechas, y mientras una convención henriquista de carácter agrario se celebrara en Yucatán, el Frente Zapatista de la República condecoró al presidente veracruzano con la presea “Plan de Ayala”, donde el representante del organismo aludido externó que el zapatismo “esta hoy, como siempre, con el ideario y la obra alemanista”.⁹⁰

Si bien un buen número de partidarios henriquistas se identificaban con el divisionario coahuilense, sólo algunos se decantaron a seguirlo en la oposición. El Comité Petrolero Estatal Veracruzano, por ejemplo, manifestó que sus 1548 miembros eran militantes activos del PRI, pero trabajaban bajo los auspicios de Ernesto Soto Reyes y Wenceslao Labra, porque estarían “Con Henríquez hasta el triunfo”.⁹¹ No obstante, en este punto el Partido Revolucionario Institucional fue muy claro y advirtió “No aceptaremos la doble militancia. Los grupos henriquistas

⁸⁸ *Heraldo del Pueblo de México*, “Candidato recibe a las delegaciones”, 15 de abril de 1951, p.1.

⁸⁹ *El Universal*, “Alemán se mezclará al desfile del 1 de mayo”, 26 de abril de 1951, p. 1.

⁹⁰ *El Universal*, “Presea del zapatismo al presidente Alemán”, 2 de mayo de 1951, p. 14.

⁹¹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Henriquistas”, 15 de abril de 1951, p. 5.

y disidentes de la Confederación Nacional Campesina, han dejado de ser nuestros militantes”.⁹²

Sin incluir a las asociaciones indecisas, finalmente el 4 de junio la FPPM obtuvo su registro ante la secretaría de Gobernación, solicitado el 13 de abril de 1951. Sus dirigentes declararon que la noticia llegó cuando ellos ya estaban en plena campaña, “nuestro programa y postulados revolucionarios inscritos en nuestras banderas se hallan desplegados ante la conciencia cívica de la nación mexicana”.⁹³ En respuesta, el general Rodolfo Sánchez Taboada señaló que “no se oponía de manera alguna a que haya otros partidos. La existencia de antagónicos dará oportunidad al PRI de demostrar el arraigo que tienen en el país los principios revolucionarios que él defiende”.⁹⁴ Algunos miembros fieles al alemanismo fueron más allá y, encabezados por Adolfo Bonilla, solicitaron a la secretaría de Gobernación que cancelara el registro concedido, aunque el juez redireccionó la queja a la Suprema Corte de Justicia de la Nación donde no procedió.

La reactivación del debate renovó la guerra de declaraciones emitidas por ambas partes. Inmediatamente después de la acción legal emprendida por los priístas, César Martino aseveró: “Primero nos da por muertos y ahora nos vuelve a la vida” y jugando con la doble militancia, que estuvo presente durante todo el proceso continuó: “consideran disidentes del PRI a nuestras federaciones campesinas que agrupan a un millón 800 mil hombres, sólo porque se han separado de la CNC, ¿qué hará el general Sánchez Taboada si nuestra Convención acuerda que quiere pertenecer al PRI? ¿Va a rechazar a dos millones de campesinos?”.⁹⁵

La polémica en torno a hechos concretos (como el registro de la FPPM) estuvo acompañada de afirmaciones sobre temas incómodos, sobre todo para los henriquistas. En la prensa, algunos articulistas adversos al general coahuilense

⁹² *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Paciencia e impaciencia”, 15 de junio de 1951, p. 13.

⁹³ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Registro de dos partidos”, 15 de junio de 1951, p. 9.

⁹⁴ *El Universal*, “Ni el PRI es monopolio político, ni aspira a serlo”, 4 de junio de 1951, p. 6

⁹⁵ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Paciencia e impaciencia”, 15 de junio de 1951, p. 13.

señalaron que éste disfrutaba de contratos ilegales en distintas dependencias oficiales como Ferrocarriles Nacionales, las secretarías de Comunicaciones y Obras Públicas y de Recursos Hidráulicos, y que el dinero de Jorge Henríquez se utilizaba para comprar votos. El *Heraldo del Pueblo* salió en defensa de su candidato y contestó que era “un desesperado e inútil esfuerzo para detener el arrollador avance del henriquismo en México”, y que el PRI “empleaba dinero de la Nación para efectuar sus costosos viajes”.⁹⁶

Igualmente, en los diarios de circulación nacional algunos periodistas especulaban si el henriquismo era una corriente sólida o sufría fracturas letales que trataban de esconderse. Otros planteaban la posibilidad de que la FPPM evitaría problemas y presentaría otro candidato que no fuera Henríquez, “piénsese en alguno de los henriquistas más significativos, el exsenador Ernesto Soto Reyes, Francisco J. Múgica, el economista Antonio Espinoza”,⁹⁷ pero las réplicas eran tan inmediatas que en el rotativo del día siguiente había una contestación.⁹⁸

En las páginas del *Heraldo* se consignaron hechos de represión que sobrepasaron las palabras. La denuncia de actos coercitivos estuvo presente en la primera etapa del movimiento, aunque en menor grado que en años posteriores. De todas formas, por estos días los henriquistas imputaron ciertas arbitrariedades a los funcionarios, como sucedió en Puebla, donde “se borró propaganda presidencial del señor general Henríquez, que habíase hecho mediante el consentimiento de los propietarios de las casas respectivas, asimismo, se amenazó de muerte a los pintores”.⁹⁹

Independientemente de esta situación, el anuncio de la Convención anual de la FPPM siguió en pie, y a finales de julio de 1951, los diferentes núcleos

⁹⁶ *Heraldo del Pueblo de México*, “Principian las calumnias contra henriquistas”, 15 de junio de 1951, p. 8.

⁹⁷ *El Universal*, “Un henriquista, pero tal vez no Henríquez”, 29 de mayo de 1951, p. 1.

⁹⁸ Sobre el tema de la posible elección de un candidato diferente a Henríquez, la FPPM expresó: “Es infantil y mueve a risa, pretender especular vanamente sobre la posibilidad de que haya sectores que piensen siquiera la posibilidad de presentar a otros candidatos”. *El Universal*, “Terminantes declaraciones de que no está dividido el henriquismo” 30 de mayo de 1951, p. 1.

⁹⁹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Arbitrariedades en Puebla”, 15 de junio de 1951, p. 8.

henriquistas sesionaron para elegir formalmente a su candidato.¹⁰⁰ Sobra decir que el periódico henriquista utilizó todos los recursos retóricos y visuales para presentar el acontecimiento como un acto sin precedentes, pero conviene traerlo a colación a través de las palabras de los participantes.

La Asamblea se suscitó en la glorieta de Colón, que estaba cerca de la casa del divisionario coahuilense y de las oficinas de su Comité de Orientación.¹⁰¹ Después de algunas intervenciones, Miguel Henríquez llegó al lugar para escuchar las palabras del exsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Pedro Martínez Tornel, que acabó con las especulaciones periodísticas y ofreció la candidatura al general mencionado; “la multitud de varios millares lo levantó en peso entre ovaciones, lluvia de flores, confeti y serpentinas, teniendo dificultades para llegar al edificio donde iba a hablar”.¹⁰² Una vez ante el micrófono, afirmó: “Protesto como candidato de la Federación de Partidos del Pueblo a la presidencia de la República. Procuraré la libertad efectiva del sufragio, la no reelección, y defender los postulados de la Revolución Mexicana”.¹⁰³

Como se puede ver, la lucha contra los intentos prorroguistas de Miguel Alemán, y la reivindicación de los ideales revolucionarios, constituían el cuerpo doctrinario del FPPM. La utilización de argumentos que comparaban los gobiernos pasados con el porfiriato, le permitieron a los henriquistas autonombrarse “salvadores del pueblo” y presentar su campaña como una cruzada en contra del mal gobierno.¹⁰⁴

Luego de terminado el mitin, el aspirante henriquista dejó abierta la última posibilidad para que el PRI lo acogiera en su seno y lo proclamara su candidato,

¹⁰⁰ Para la fecha de la convención, el partido ya tenía, incluso, un himno. La pieza fue compuesta por Carlos Chávez y Campos. *Heraldo del Pueblo de México*, “Himno henriquista”, 15 de julio de 1951, p. 6.

¹⁰¹ Las arenas México y Coliseo no accedieron “por temor a los destrozos que pudieran causarse” y lo mismo alegaron los dueños de los cines de la Av. Juárez. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “La primera candidatura”, 27 de julio de 1951, p. 6.

¹⁰² *El Universal*, “Y el pueblo no es feliz”, 30 de julio de 1951, p. 8.

¹⁰³ *Heraldo del Pueblo de México*, “60 000 mil almas aclaman al general Henríquez”, 31 de julio de 1951, p. 2.

¹⁰⁴ En la Asamblea, uno de los oradores arguyó que “después de treinta años de dominación del régimen porfiriano tuvo el pueblo por fin su despertar... ahora sucede algo semejante después de varios periodos presidenciales, despierta nuevamente el pueblo y se propone manifestar, públicamente, sus opiniones en los comicios”. *Ibidem*, p. 1.

cuando le comentó a un grupo de periodistas que su postulación “en manera alguna puede considerarse exclusiva de un partido; más bien aspiro a la unificación nacional. Si otros partidos políticos me honran con su adhesión, aceptaré gustosamente.”¹⁰⁵ El partido hegemónico, empero, ya había tomado su decisión y, un mes después, inició el periodo de auscultación para seleccionar a su representante.

El caudillo de la FPPM entendió que su militancia dentro del priismo había llegado a su fin, por lo que cambió de postura e inició un periodo de crítica abierta al régimen y a sus instituciones -la cual perduró el resto de su campaña.¹⁰⁶ La ruptura total con sus excompañeros fue muy cuestionada en la prensa, y para algunos significó la “sentencia de muerte del henriquismo”.¹⁰⁷ De cualquier forma, los bríos dentro de la FPPM se habían renovado e iniciarían el recorrido por toda la República mexicana para difundir su programa de acción. Los pormenores del viaje y el análisis de las declaraciones henriquistas consignadas en el *Heraldo*, serán materia del siguiente capítulo.

El “destape” del candidato oficial

En esta última parte del capítulo hablaremos de la resolución final tomada por el PRI en la selección de su candidato. El dictamen final nos permitirá conocer al rival político de Miguel Henríquez, y veremos cuál era el perfil que la élite gobernante buscaba para la sucesión, mismo que el general coahuilense no pudo llenar. El pronunciamiento definitivo a favor de un aspirante a la presidencia ha sido, hasta el día de hoy, una de las actividades más protegidas y guardadas del sistema. El régimen posrevolucionario hizo suya la estrategia de facultar al primer

¹⁰⁵ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “La primera candidatura”, 27 de julio de 1951, p. 5.

¹⁰⁶ En septiembre de 1951, Henríquez Guzmán informó de su separación del PRI (recordemos que, a pesar de las declaraciones de Rodolfo Sánchez Taboada, los henriquistas no aceptaban su expulsión): “El funcionamiento del PRI es un reto permanente al decoro y a la dignidad del ciudadano y pisotea los principios de la Revolución. Ser miembro del PRI significa ser esclavo de la consigna y enemigo ciego de todas las libertades fundamentales del hombre”. Estrada, *op. cit.*, p. 114.

¹⁰⁷ Algunos analistas creían que “fuera del PRI, los sectores revolucionarios henriquistas han hecho que la política mexicana sufra un retroceso... al salirse del PRI y crear primero al candidato y luego al partido, el henriquismo podría retrotraer la política mexicana a 1920, 1924 o 1928”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El henriquismo y sus modificaciones”, 10 de agosto de 1951, p. 15.

magistrado de la República para nombrar a su “heredero”, por lo que los motivos de su decisión casi nunca han salido a la luz pública. Esto cobró mayor relevancia cuando, en la coyuntura de 1952, el primer “presidenciable” era el propio jefe del Ejecutivo.

Desde finales de 1949, en una fiesta organizada en la residencia de un exdiputado, el antiguo vocero de Lázaro Cárdenas, Agustín Arroyo Ch., hizo algunas declaraciones a la prensa, advirtiendo que el divisionario jiquilpense “se oponía a la virtual reelección de Alemán”.¹⁰⁸ Sin embargo, la primera muestra pública de tal propósito sucedió en abril del año siguiente, cuando el congresista de Veracruz, Rafael Ortega, propuso la renovación del sexenio, lo cual despertó inquietud política en todo el país. Sugerencia similar fue la expresada por el gobernador de Morelos, quien propuso que la administración alemanista se extendiera dos años más, a manera de prórroga. Los motivos para que se omitieran las elecciones estaban relacionados con la situación internacional, ya que a mediados de 1951, la crisis por la guerra de Corea alcanzaba su punto más álgido.¹⁰⁹

Los comités simpatizantes con el aplazamiento aprovecharon la contingencia y, al tiempo en que difundían los logros económicos del gobierno, organizaron el Partido Artículo 39 Constitucional, que ya mencionamos en el capítulo pasado. El diputado federal por Michoacán, Alfonso Reyes H., informó a la prensa que presentaría una propuesta de reforma a la Constitución, en el sentido de que se permitiera la reelección por otro periodo, postura que se sumaba a la del oficial mayor de la secretaría de Comunicaciones, quien señaló que “el pueblo tiene el derecho y todos los derechos de prolongar su satisfacción,

¹⁰⁸ En dicha celebración, junto a Cárdenas se encontraba Miguel Henríquez, así como la plana mayor del cardenismo y avilacamachismo. Estrada, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰⁹ En los principales diarios se publicaban noticias en primera plana y a ocho columnas con encabezados como: “Si no accede Inglaterra en Irán, vendrá la 3° Guerra Mundial” o “El petróleo de Siria podría ser la causa de la 3era Guerra Mundial”. *El Universal*, 16 y 17 de mayo de 1951.

de garantizar sus conquistas y, siendo así, el pueblo se hace reeleccionista de su bienestar”.¹¹⁰

La corriente alemanista cobró fuerza y dio un paso adelante. El mismo día que Miguel Henríquez protestó como candidato en la glorieta de Colón, la ciudad había amanecido tapizada con carteles favorables al presidente. Aunque el mandatario no se adjudicó la empresa, inició una serie de giras sin aparente motivo. En julio de 1951, visitó los estados del norte, donde fue acogido con numerosas muestras de apoyo, específicamente en Monterrey, que lo recibió con las calles tapizadas de propaganda reeleccionista. Las actividades se intensificaron de tal manera, al grado de llamarlo “El estadista número uno de América” y se procedió a realizar la solicitud formal para que fuera laureado con el Premio Nobel de la Paz.¹¹¹

De esta manera, el PRI estaba librando una doble batalla: mientras trataba de minimizar al henriquismo, en su interior se gestaba una pugna entre reeleccionistas y antirreeleccionistas. No obstante, la tensión en el partido oficial se prolongó por poco tiempo, ya que el freno al “futurismo” también se aplicó en este sentido. La posibilidad de una nueva fractura venció a los priistas que apoyaban la postergación de las votaciones, y quedó superada durante el Informe presidencial.¹¹² Según un testimonio de la época, el gobernador de Veracruz realizó algunas visitas a la casa del presidente para conocer sus impresiones sobre los futuros comicios. Miguel Alemán le contestó:

La reelección no es conveniente. Históricamente se nos condenaría, pero la política de participación a las nuevas generaciones debe continuar y no es un joven el que lo va a hacer. Necesitamos a un hombre respetable, maduro, que sea maestro por su experiencia que

¹¹⁰ *Historia Documental del Partido de la Revolución*, p. 20.

¹¹¹ El título de “Estadista número uno” se lo otorgó el senador electo de Chihuahua, Antonio Jáquez Bermúdez, quien no ocupó el cargo debido a que el presidente lo nombró director general de Pemex. Juan José Rodríguez Prats, *El poder presidencial: Adolfo Ruiz Cortines*, México, Porrúa, 1992, p. 153.

¹¹² El jefe del Ejecutivo expresó: “se ha comenzado a hablar –contra mis deseos- de mi reelección. Quiero reafirmar una vez más mi decisión inquebrantable tomada por propia voluntad, de no aceptar dicho intento y mi súplica a las personas que realizan trabajos en ese sentido, que desistan de seguir llevándolos adelante”. *Historia Documental del Partido de la Revolución*, p. 21.

cierre de una vez por todas, las puertas de la presidencia a los militares. Quedan solamente tres candidatos: Raúl López, enfermo del corazón; Fernando Casas Alemán, que se ha precipitado un poco, y don Adolfo Ruiz Cortines, que permanece impávido y discreto como siempre.¹¹³

Lo cierto es que algunos personajes importantes de la élite política estaban en desacuerdo con la perpetuación del poder, los más sobresalientes eran, sin duda, los exmandatarios. En este sentido, Manuel Ávila Camacho concedió una entrevista en donde recordó: “El antirreeleccionismo es una de las grandes conquistas de la Revolución e indudablemente uno de los principales motores de nuestro progreso económico [...] al único que rompió con esa proscripción constitucional, el general Álvaro Obregón, eso le costó la vida”.¹¹⁴ Por su parte, en sus *Apuntes*, el general Lázaro Cárdenas escribió: “Considero que sólo los falsos amigos del C. presidente Alemán desean que se reelija. Reconozco en él la suficiente inteligencia para no admitir su continuidad al frente del gobierno y que sabrá contribuir con su ejemplo a fortalecer los principios democráticos que empiezan a ejercerse en el país”.¹¹⁵

En ese contexto, el único camino que quedó libre para los alemanistas fue apoyar a un hombre que pudiera continuar la misma línea política. Los nombres que empezaron a mencionarse, como lo había anticipado el presidente de la República, fueron los de Raúl López Sánchez, gobernador de Coahuila, Adolfo Ruiz Cortines, secretario de Gobernación, y Fernando Casas Alemán, regente de la ciudad de México. Un número considerable de priistas creyeron que el elegido sería éste último, por lo que las muestras de apoyo se hicieron públicas.¹¹⁶

Incluso la prensa norteamericana especuló sobre la sucesión y el semanario *Newsweek* publicó una noticia en la que afirmó: “el próximo presidente de México será con seguridad el Lic. Fernando Casas Alemán, por ser el

¹¹³ Rodríguez, *op. cit.*, p. 160.

¹¹⁴ Entrevista con el Lic. Gustavo Espinoza Mireles, citada en Servín, *op. cit.*, p. 127.

¹¹⁵ Lázaro Cárdenas, *Apuntes: una selección*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2003, p. 674.

¹¹⁶ La Federación Veracruzana de Federaciones Libres lanzó la candidatura de Casas Alemán mucho antes de la convocatoria oficial. Cosío, *op. cit.*, p. 114.

candidato del presidente Alemán”.¹¹⁷ Nueve días después, los dirigentes de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano respondieron con una carta donde expusieron lo siguiente: “En México, es Presidente de la República aquél a quien el pueblo elige, sea o no escogido por el presidente en funciones... Ni ustedes ni el departamento de Estado de EE UU tienen interés directo en la política mexicana”.¹¹⁸ De una u otra forma, los mismos henriquistas intuían que el regente de la ciudad se perfilaba como candidato del Partido Revolucionario Institucional e iniciaron sus críticas contra él.¹¹⁹

Hasta el ejército llegó el eco de la propaganda en pos de esta candidatura, y en una misiva que Abel Camacho le envió al general Francisco J. Múgica, le explicaba la situación:

Un señor mayor, Isaías Hernández, tiene el encargo de hacer prosélitos entre la tropa y oficiales hasta el teniente. De teniente para arriba se encomendaban los trabajos a jefes de mayor graduación que mayor. Cuando el mayor Isaías Hernández gana un prosélito le dice que lucharán por el candidato que apruebe el PRI. Ya para despedir al prosélito, invariablemente el mayor le hace saber que con toda seguridad la persona que ya ha sido “electa” es el Lic. Casas Alemán.¹²⁰

Por desgracia para sus simpatizantes, los amigos cercanos del presidente no congeniaban del todo con el jefe del Departamento del Distrito Federal, y el 19 de septiembre de 1951 se esfumó su candidatura. Los actos de campaña política apresurados podrían ser la causa por la que fue descartado para la sucesión. Este incidente quedó como advertencia para futuras coyunturas, de que los tiempos electorales debían respetarse, aun cuando se contara con la aprobación del mandatario en turno.

¹¹⁷ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El próximo presidente”, 1 de junio de 1951, p. 7.

¹¹⁸ *Idem*.

¹¹⁹ Algunos números de la sección satírica del *Heraldo* estuvieron dedicados al regente capitalino: “Anda en busca de un hueso más grande. Quiere ser presidente de los Estados Unidos Mexicanos... ahí lo tienen ustedes que ya va, que ya viene detrás de los influyentes”. *Heraldo del Pueblo de México*, “Casas Alemán tras un hueso...mayor”, 1 de junio de 1951, p. 1.

¹²⁰ La carta es citada en Servín, *op. cit.*, p. 192.

La actividad electoral dentro del PRI fue inevitable después del V Informe de Gobierno. Con la alternativa casasalemanista ya descartada, el PRI convocó a sus tres sectores a la Asamblea Nacional, a fin de dilucidar quién sería su representante en las urnas. Como ya se señaló, la reglamentación interna del partido cambió en 1950, por lo que las confederaciones ya no elegían al aspirante en convenciones particulares, sino que enviaban a sus delegados portando el voto de toda la central. Es necesario insistir en que la reunión no constituía un camino para elegir al candidato, pero sí lo era para medir la movilidad política dentro del partido, y el grado de fidelidad de los militantes. El respeto y la formalidad ante los estatutos le otorgaban a la Asamblea un alto grado de legitimidad, aun cuando sólo sirviera para aclamar al “ungido”. Éste representaba toda una incógnita para la élite política y los motivos de su selección han inspirado, incluso, numerosos estudios académicos.¹²¹

El famoso “destape” ocurría cuando, del abanico de precandidatos, uno era elegido por el presidente en turno para ser su sucesor. En el presente caso, realmente quedaban pocas alternativas, aunque la duda radicaba en saber si el próximo mandatario sería fácilmente manipulado por Miguel Alemán.¹²² Daniel Cosío Villegas, en su obra *La sucesión presidencial*, menciona un testimonio sobre cómo ocurrió la designación de Adolfo Ruiz Cortines que a continuación reproducimos:

El general Rodolfo Sánchez Taboada, entonces presidente del PRI, invitó a un pequeño grupo de amigos a comer en el restaurante Tampico [Ciudad de México]. Sánchez Taboada quería que en cuanto se recibiera de la presidencia el nombre del ungido, todos se pusieran a trabajar en su destapamiento oficial. “Se acabó el almuerzo, vino el café, la copa de coñac y la buena nueva no llegaba. Otro café, otro coñac y ¡nada! Pero a las dos horas llegó el primer telefonema: nada se

¹²¹ Daniel Cosío Villegas hace un repaso sobre las teorías de tres politólogos extranjeros que se aventuraron a desenmarañar el misterio. Cosío, *op. cit.*, pp. 9-36.

¹²² El militar Juan Barragán publicó en un diario que no habría un títere en el poder porque ya quedó atrás el “aquí vive el presidente, pero el que manda está en frente”. *El Universal*, “El problema presidencial”, 2 de mayo de 1951, p. 31.

había decidido aún. A la hora siguiente, otro telefonema: seguía el examen reñido de los posibles candidatos. A la tercera llamada regresó a la mesa malhumorado por la larga espera y porque se le pintaba una situación confusa que describió a sus invitados exclamando: ¡Ahora resulta que hasta el viejito de Ruiz Cortines quiere ser presidente! Y a la media hora escasa se le comunicó que a don Adolfo se le había caído hasta el bikini. Sánchez Taboada comunicó la noticia a sus comensales sin otro comentario que un ¡A trabajar, muchachos!¹²³

Sea como fuere el episodio de la decisión final, a partir del 2 de octubre de 1951 (faltando escasos días para la proclamación en la Asamblea) las centrales priístas emprendieron la campaña de postulación del secretario de Gobernación, “porque satisface ampliamente las aspiraciones de la clase media progresista del país agrupada en el Sector Popular”.¹²⁴ En palabras de la CTM, Adolfo Ruiz Cortines “llenaba las legítimas aspiraciones del proletariado nacional y del pueblo mexicano”,¹²⁵ y, según José Vasconcelos, con él “los ideales que perseguimos son encomendados a un hombre competente cuya honestidad privada y pública está fuera de discusión”.¹²⁶

Como es natural, las críticas de la facción henriquista comenzaron rechazando al flamante candidato priísta, “por ser cómplice del régimen que ha traicionado la digna posición de México [...] y porque como secretario de Gobernación, favoreció el más escandaloso alquiler de esclavos mexicanos, enviando miles de trabajadores en calidad de braceros a laborar en beneficio de EUA”.¹²⁷

Finalmente, el 14 de octubre Ruiz Cortines protestó como candidato del PRI para las elecciones de 1952. En su discurso bosquejó parte de su plan de trabajo afirmando que era heredero y representante de la

¹²³ Cosío, *op. cit.*, p. 14.

¹²⁴ *El Nacional*, “La CNOP proclama la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines”, 3 de octubre de 1951, p. 1.

¹²⁵ *El Nacional*, “La CTM señala a don Adolfo Ruiz Cortines como su candidato a la Presidencia de la República”, 8 de octubre de 1951, p. 2.

¹²⁶ Cosío, *op. cit.*, p. 117.

¹²⁷ *El Heraldo del Pueblo*, “Contra Adolfo Ruiz Cortines”, 23 de octubre de 1951, p. 6.

Revolución, pero dejaba en claro que no evocaba “la etapa cruenta ni los gloriosos hechos de armas en que el pueblo impuso su decisión de progreso social”, más bien aludía “al pensamiento profundo, al sentido impulsor del movimiento social que ha creado la Patria Nueva”. Aunque todavía era secretario de Gobernación, el postulante veracruzano optó por la conciliación y la unidad dentro de su partido, a cambio de terminar con las disensiones en el cambio de poder.

Nunca antes habían participado cinco aspirantes a la presidencia de la República, por lo que la coyuntura de 1952 se perfilaba como una de las más competidas en la historia electoral de México, no por el porcentaje de votos que pudiera alcanzar la oposición, sino por la variedad de propuestas que se llevaron al escenario público. En el siguiente capítulo analizaremos el rotativo henriquista que recogió los discursos y declaraciones de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano pronunciados en la gira electoral del general Miguel Henríquez, misma que atacó a los miembros más destacados del priísmo, incluido su candidato.

Capítulo 3. La propuesta henriquista en sus palabras durante la campaña electoral de 1952

En los capítulos anteriores hemos visto el escenario político y económico de México a mediados del siglo XX, el cual sufrió modificaciones notables por el giro en la administración pública, donde concluyó la etapa de los militares e inició la época civilista. También nos adentramos en la vida del partido hegemónico, que experimentó esos mismos cambios al grado de sufrir una fractura cuando se acercaban las elecciones federales. Del grupo opositor ahora en cuestión, analizamos sus argumentos separatistas hacia el PRI y las actividades proselitistas que emprendieron en vísperas de los comicios. Por su parte, Miguel Henríquez, su caudillo, aceptó su postulación como candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) e inició su recorrido por toda la República como parte de su campaña presidencial.

En las páginas subsiguientes, hablaremos de lleno del *Heraldo del Pueblo*. Si bien ya lo ubicamos en el contexto de los medios de comunicación y ha sido citado constantemente por ser la voz de la FPPM, conviene ahora analizar sus publicaciones en torno a los temas concretos de la propuesta henriquista, los cuales fueron desarrollados durante el periodo de once meses en que el divisionario de Piedras Negras recorrió el país para difundir su programa y obtener simpatizantes.

En la gran mayoría de estudios sobre el henriquismo encontramos un repaso cronológico de sus visitas a las entidades federativas, con los pormenores de sus mítines; en esta ocasión analizaremos los rubros que se tocaron en el periódico, agrupados en bloques que representan la columna vertebral del mensaje henriquista. Cabe señalar que este proceder obedece a una estrategia de análisis que nos permitirá entender de mejor manera cada punto, sin embargo, en el discurso todos se entrelazaban para formar un solo argumento; como ejemplo, la cuestión campesina y la revolucionaria siempre iban de la mano.

En esta sección hablaremos de las características generales de la publicación y de los cambios en sus planteamientos. Posteriormente, analizaremos su propuesta en torno al agro y, por último, nos ocuparemos de

las publicaciones que hacían énfasis en la lucha revolucionaria iniciada en 1910, con sus principales caudillos. A lo largo del movimiento, el periódico mantuvo varias posturas invariables, por ejemplo, el apoyo absoluto a Miguel Henríquez, la crítica al gobierno priísta y la denuncia a los abusos que sufrían los sectores populares. Sin embargo, el rotativo acompañó al henriquismo de principio a fin, por lo que, al ser un periodo de tiempo relativamente largo -si lo comparamos con la campaña electoral-, las expresiones vertidas en sus páginas cambiaron en función de los acontecimientos políticos suscitados.

La propuesta henriquista en el *Heraldo del Pueblo*. Un discurso cambiante.

Se ha hablado mucho de que el movimiento henriquista nació exclusivamente como una necesidad personalista y electoral, que por lo mismo, una vez efectuados los comicios comenzó su disgregación.¹ Si bien es cierto que después del fracaso en las urnas algunos de sus líderes abandonaron la lucha, y otros más fueron cooptados por el régimen, hubo un sector que continuó los trabajos en pos de lograr una organización de mayor permanencia. Incluso estuvo latente la reactivación del partido en 1958, para contender de nuevo en las elecciones presidenciales.

Otra razón para pensar en el henriquismo como fenómeno de pervivencia más amplia, es precisamente su periódico. *El Heraldo del Pueblo* extendió sus publicaciones hasta 1955, cuando en los diarios de circulación nacional el tema estaba prácticamente suprimido, y en su lugar hablaban de los logros del ruizcortinismo. Es evidente que la razón de ser del rotativo era propagandística y, en ese sentido, nació como una herramienta política para un periodo muy específico, circunscrito a los sufragios de 1952. También es innegable que el movimiento emergió para llevar a su caudillo a la presidencia,

¹ Por ejemplo, Octavio Rodríguez inicia su estudio sobre el henriquismo con la vida del general coahuilense, pues para él, este movimiento “fue más que todo personalista”, por lo que “mediante su biografía y sus planteamientos es como trataremos de entenderlo”. Octavio Rodríguez Araujo, “El henriquismo, la última disidencia política organizada en México”, en *La sucesión presidencial en México, coyuntura electoral y cambio político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 139 – 173. Por su parte, Olga Pellicer se pregunta si la FPPM era “simplemente un juego cuyo objetivo final era obtener influencia sobre el gobierno”. Olga Pellicer de Brody, “La oposición en México: el caso del henriquismo”, en Pedro López Díaz, *Crisis del sistema político mexicano (1928 – 1977)*, México, El Colegio de México, 1977, p. 480.

pero eso no significa que, consumada la derrota, los prosélitos de Miguel Henríquez dejaron de actuar en política.

Lo que es un hecho es que durante el periodo de cinco años en que estuvo activa la publicación, los argumentos utilizados, las figuras ensalzadas y los blancos de sus críticas cambiaron para estar acordes con la realidad que vivía el país. A continuación analizaremos las transformaciones en el discurso henriquista, desde su aparición, en 1950, hasta el fin de la campaña electoral, y dejaremos para el siguiente capítulo los principales temas que el periódico incluyó en sus últimos años.

En primer lugar, es preciso hacer mención de las características generales del *Heraldo*, pues aunque ya han sido esbozadas de alguna forma, conviene recalcarlas en esta parte de la investigación para tener una visión más completa de nuestro objeto de estudio. Comencemos con la regularidad con que salía a la luz. Del 30 de noviembre de 1950 al 15 de agosto de 1951 se mantuvo como una publicación quincenal, que aparecía a mediados y fines de mes; a partir de esta fecha y hasta el momento de las elecciones (1952), sólo se editaba mensualmente. Es probable que este cambio se deba a que, conforme se acercaban los comicios, los gastos de la facción henriquista aumentaron, y el presupuesto fue redireccionado a otros rubros que hasta ese momento no habían representado un gasto.² También es posible que los miembros del partido ocuparan más horas en la organización de los mítines y en el empadronamiento de los simpatizantes. Hay que recordar que la campaña del general coahuilense inició el 19 de agosto de 1951, y la plana mayor del henriquismo siempre lo acompañaba.

El periódico también se volvió más compacto: de las 8 páginas que contenía al inicio, sólo sobrevivieron 4 y de menor tamaño, en 1952. Pareciera que la FPPM apostó por la visita a las comunidades rurales por encima de las publicaciones, lo cual es lógico hasta cierto punto, dado el nivel de analfabetismo en México a mediados del siglo XX, y la popularidad de otros medios, como la radio.

² Principalmente, los viajes del candidato, la organización de las asambleas y la renta de espacios para efectuar las reuniones.

La gran mayoría de los artículos contenidos en el *Heraldo* aparecen sin firma. Salvo algunas excepciones que se presentan cuando el redactor es un miembro importante,³ las ideas vertidas en sus páginas carecen de autor. Este anonimato podría explicarse por la prohibición que el presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), había hecho tanto al “futurismo” como a las maniobras a favor de Miguel Henríquez so pena de expulsión; de ahí que quien violara la orden y se expresara en la prensa, prácticamente aceptaba su salida. Es por eso que, cuando el henriquismo se fortaleció como partido independiente, hubo un ligero aumento en la cantidad de manifiestos con autoría. El único personaje revelado y constante es el director Carlos Duplán⁴, quien además de ostentar dicho cargo durante todo este lapso, también contendió por la senaduría del Distrito Federal en 1952.

En términos generales, los colaboradores del *Heraldo del Pueblo* tuvieron un amplio margen de libertad para expresar sus ideas, sin padecer las restricciones que sufrieron otros órganos informativos. Por ejemplo, durante el sexenio alemanista, el semanario *Presente*, dirigido por Jorge Piñó Sandoval, se vio obligado a cerrar sus puertas por haber escrito “una breve pero sustanciosa parte de la historia negra del corrupto sexenio”.⁵ A pesar de las limitaciones que el régimen imponía a los medios impresos, y de las que hablamos en el primer capítulo, el día 7 de junio de 1952 se instituyó en México el “Día de la Libertad de Prensa”, fecha en la que el presidente de la República recibió un pergamino de reconocimiento con 111 firmas de directores y gerentes de diversos diarios y revistas.⁶ En este sentido, las trabas menores

³ Por citar un ejemplo, un estudio elaborado por Salvador Solórzano, cuñado del expresidente Lázaro Cárdenas. *Heraldo del Pueblo de México*, “El precio del maíz en el estado de Nayarit”, 31 de marzo de 1951, p. 2.

⁴ Nació en Puchucalco, Chiapas, el 17 de abril de 1890. Se desempeñó como jefe del Departamento de Comercio de la Secretaría de Industria y Comercio; jefe del Departamento del Timbre y Sucesiones de la Secretaría de Hacienda, entre otras. En el Congreso Constituyente firmó la Constitución. Falleció en la Ciudad de México, el 8 de mayo de 1959, víctima de una infección hepática. Jesús Romero Flores, *Historia del Congreso Constituyente 1916 - 1917*, México, Secretaría de Educación pública - Instituto de Investigaciones Jurídicas - Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, p. 38.

⁵ Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida: los periodistas y los presidentes. 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993, p. 22.

⁶ Poco antes, el coronel José García Valseca, presidente de la cadena de periódicos que llevaba su nombre y director del diario *Esto*, en colaboración con Martín Luis Guzmán y el multimillonario gerente de *Novedades*, organizaron un banquete y un homenaje en honor a Miguel Alemán, “porque la prensa

que experimentaron los henriquistas para elaborar su rotativo podrían deberse a su pertenencia a un partido legalmente registrado y, aunque era opositorista, pasaba por la revisión de la secretaría de Gobernación tal y como lo disponía la Ley Electoral.⁷

El discurso empleado en el periódico de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) se sustentaba en argumentos e imágenes. La exaltación de caudillos revolucionarios, del expresidente Lázaro Cárdenas y, sobre todo, de Miguel Henríquez, es impensable sin las fotografías que ocupaban buen parte de las páginas del *Heraldo*. A mediados del siglo XX, las revistas ilustradas favorecieron el fortalecimiento de los fotógrafos como gremio y, gradualmente, las imágenes fueron enriqueciendo las páginas de los órganos informativos. A pesar de que la gran mayoría de los reportajes se apegaba a las reglas del discurso oficial e ilustraba las obras del gobierno,⁸ la táctica fue acogida por el grupo editorial henriquista y, cuando comenzó la campaña, inundó al *Heraldo* con imágenes de las asambleas.

Estas son las características generales del rotativo de la FPPM que nos permiten tener una idea más amplia de lo que contenían sus páginas. A continuación analizaremos los cambios en sus planteamientos, mismos que hemos agrupado en seis “etapas” por las que atravesó el movimiento, desde su conformación hasta la fecha de las elecciones. Una estrategia de esta naturaleza responde a la necesidad de orden y esquematización, ya que los cambios en el discurso henriquista son sutiles y, en ocasiones, contradictorios. Es cierto que hay una línea rectora que guía al mensaje de este grupo opositor -como las críticas al PRI, la denuncia a la corrupción, el ensalzamiento de la Revolución- pero en ciertos lapsos unas se expresan con mayor fuerza que otras, de ahí que sea imposible señalar cuándo termina cada fase con una

mexicana se halla en deuda con el presidente de la República”. Participaron, entre muchos otros, *El Universal, Excélsior, La Prensa, El Nacional, Mañana, Hoy y Tiempo. Ibidem.*, p. 17.

⁷ Ver capítulo 1, nota 19.

⁸ El presidencialismo era una práctica común del fotoperiodismo de estos años. La figura de Miguel Alemán fue captada hasta el cansancio en las revistas ilustradas y se realizaron concursos sobre su mejor foto. Marcela González Cruz Manjarrez, “Momentos y modelos de la vida diaria. El fotoperiodismo en algunas fotografías de la Ciudad de México, 1940-1960”, en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, t. V, Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, Vol. 2, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 246.

fecha exacta, pues los argumentos que entraban en desuso, podían regresar meses después.

La primera etapa será denominada de *auscultación*. En ella se da la génesis y razón de ser del henriquismo, aún como corriente dentro del Partido Revolucionario Institucional, que buscaba medir su fuerza al interior del mismo. Los temas tratados en la fuente son los siguientes: La Revolución mexicana, presente desde el primer número con la función de legitimar al movimiento. Como es obvio, al pertenecer todavía a las filas del partido hegemónico, hacen una crítica abierta pero poco radical y si bien convocan a una confrontación, piden que sea “sin enfrentamientos sangrientos. Madero llegó a la presidencia por medio del sufragio más libre, más sincero y más espontáneo que conoce la historia de México”.⁹ Mencionan al “casi invencible” porfiriato pero exaltando la voluntad del pueblo que posibilitó su caída. El uso que los redactores hacen de la lucha iniciada en 1910, les sirve para demostrar que las grandes transformaciones sólo son posibles cuando un caudillo guía a las masas. El maderismo es, para ellos, un modelo que deben seguir todas las contiendas posteriores. Sobra decir que se refieren al general coahuilense como dirigente, y al henriquismo como el pueblo organizado que hará posible los cambios.

Ligado al punto anterior, aparece la figura del exmandatario Lázaro Cárdenas, quien es utilizado, en esta primera etapa, como el prototipo del buen presidente. En el fondo, podríamos decir que la propuesta de la FPPM consistía en regresar a la época en que gobernaba el general jiquilpense, debido a que un número considerable de sus dirigentes habían ocupado puestos públicos durante la administración del divisionario michoacano. La manera de insertarlo en el periódico es alabando su obra y, al mismo tiempo, lanzando acusaciones a los regímenes posteriores por haberla desvirtuado, por ejemplo escriben: “¿Qué culpa tiene Cárdenas de que la CNC, que nació bajo su auspicio, bajo su bandera, bajo su sombra, bajo su verbo, qué culpa tiene él, que sus dirigentes ya no son de extracción campesina, que estén olvidando a las masas y permitan que se roben los ejidos?”.¹⁰ En suma, la imagen del

⁹ *Heraldo del Pueblo*, “20 de noviembre, una fecha histórica”, 30 de noviembre de 1950, p. 8.

¹⁰ *Heraldo del Pueblo*, “La lección política de Lázaro Cárdenas”, 15 de diciembre de 1950, p. 6.

expresidente funge como puente entre los caudillos de la fase armada y los políticos opositores de la década de los cincuenta.

Ante la corrupción señalada, los henriquistas elaboraron una propuesta que da forma al siguiente tema: el rescate de la Revolución. En sus palabras, ellos representaban “un movimiento popular que viene empujando desde abajo. Es el esfuerzo de las masas trabajadoras que cansadas de la arbitrariedad y el abuso, de las dictaduras y cacicazgos, pugnan por alcanzar una vida mejor”.¹¹ Este supuesto apoyo de los sectores marginales es usado para justificar la creación de las centrales campesinas estatales que significaban un verdadero reto a la unidad priísta, proceso que retomaremos más adelante.

Como hemos insistido a lo largo de la investigación, el binomio *Heraldo del Pueblo* y Miguel Henríquez es indisoluble. De ahí que en esta etapa de auscultación, el general de Piedras Negras esté presente en texto e imagen, con el objetivo de popularizar su perfil. La anticipación con la que se mencionó su nombre para las elecciones presidenciales es un aspecto que ya tratamos, pero es pertinente examinar las palabras con que sus allegados se refirieron a él, para conocer el mensaje propagandístico que le hacían llegar al pueblo y, a su vez, entender cómo veían ellos mismos a su candidato. En el último día de 1950, el órgano informativo publicó una nota en donde se le calificaba como “el heredero de Madero y Carranza”, y en congruencia con los artículos sobre la Revolución, se señalaba que “México tiene un gran programa que seguir, escrito con la sangre y el dolor de sus mártires [...] sólo falta un hombre que lo continúe, lo pule y lo brillante con sus virtudes y sus ejemplos y ese hombre es Miguel Henríquez Guzmán”.¹²

En el periodo que va de 1950 a 1952, la comparación entre el candidato de la FPPM y el del Partido Nacional Antirreeleccionista es común, y puede deberse a dos razones. La primera es el lugar de nacimiento, ya que ambos

¹¹ *Heraldo del Pueblo*, “Miguel Henríquez Guzmán, un coahuilense que hereda la nobleza de Madero y de Carranza”, 31 de diciembre de 1950, p. 5.

¹² *Heraldo del Pueblo*, “Miguel Henríquez Guzmán, un coahuilense que hereda la nobleza de Madero y de Carranza”, 31 de diciembre de 1950, p. 3.

personajes son oriundos de Coahuila y, según algunas fuentes,¹³ se conocieron desde inicios del siglo XX. La segunda y más importante es que Miguel Henríquez fue parte de la escolta que acompañó al expresidente en su recorrido de Chapultepec a Palacio Nacional, en 1913. La etapa de auscultación se caracteriza por la crítica mesurada al gobierno y sólo acompaña al objetivo principal, que es promover la candidatura del general norteño, deseando que sea dentro del régimen. No se mencionan los nombres de Miguel Alemán ni del presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada, ya que muchos henriquistas aún pertenecen al partido hegemónico.



Desde un principio, los redactores del *Heraldo* buscaron la manera de popularizar a su caudillo, y las fotografías impresas en sus páginas cumplían perfectamente con el objetivo. Esta efigie ocupó la primera plana del periódico cuando aún faltaban 18 meses para las elecciones y el henriquismo vacilaba entre el priísmo y la oposición. Es interesante la manera en que los redactores buscaban transmitir, por medio de elementos gráficos, la imagen de un militar consagrado que al mismo tiempo proyecta juventud; esto último era muy importante, ya que los miembros del régimen alemanista se consideraban depositarios de una nueva generación de políticos mexicanos. *Heraldo del Pueblo*, 15 de enero de 1951, p. 1. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

La segunda fase del periódico, que llamaremos de *ruptura*, está marcada por un giro en el discurso derivado de la expulsión de los miembros “rebeldes”. A inicios de 1951, los desterrados inundaron el rotativo con artículos que justificaban sus actividades proselitistas, aseverando que comenzaron trabajar en torno al problema electoral, y “se presentó el fenómeno de que la respuesta surgía espontáneamente, sin vacilaciones y era el nombre de Miguel Henríquez”.¹⁴ El argumento funcionaba perfectamente para respaldar sus acciones, aunque no era del todo cierto, ya que el nombre del militar

¹³ Francisco Estrada Correa muestra una carta de Sara Pérez de Madero aclarando que a ella le constaba que conocía a Henríquez Guzmán desde niño. Francisco Estrada Correa, *Presidente legítimo. Las memorias de Miguel Henríquez Guzmán*, México, Centro de Estudios del Liberalismo, 2009, p. 43.

¹⁴ *Heraldo del Pueblo*, “La sucesión presidencial”, 15 de enero de 1951, p. 1.

coahuilense se escuchó hasta que ellos mismo lo mencionaron. De cualquier forma, con él limpiaban la imagen de “traidores” que les había impuesto el Partido Revolucionario Institucional.

Con la ruptura consumada, la publicación inició la etapa de mayor encumbramiento de su caudillo, pintándolo como el hombre más apto para la presidencia e, incluso, como un iluminado.¹⁵ Los redactores también declararon que si el divisionario de Piedras Negras permitió que se usara su nombre en temas electorales fue por evitar la desilusión de las mayorías, ya que “nunca, exceptuando el caso de Madero, había sentido un ciudadano tanta presión de la opinión pública para recibir la distinción [ser candidato presidencial]”.¹⁶

Los principales líderes del henriquismo sabían que el movimiento seguiría su curso desde la oposición y comenzaron a hablar abiertamente del próximo cambio de poderes. Sin caer en el enfrentamiento directo, sugerían que, dadas las irregularidades en los procesos de selección al interior del PRI, y de las probables represalias en su contra, Miguel Alemán sabrá mantener el equilibrio de ambas fuerzas políticas, y señalan que “el señor presidente cuidará con especial atención el cauce que sigan los hechos, ya que cualquiera que sea la apreciación que tengamos de su obra material, [el sexenio] puede quedar manchado por su relación con el problema de la sucesión”.¹⁷

Esta especie de amparo hace que la responsabilidad del juego democrático recaiga en el jefe del Ejecutivo a quien lejos de atacar, consultan. Lo mismo sucede con el tema de la reelección. Si bien se declaran en contra y señalan que la perpetuación en el poder es anticonstitucional y “nacionalmente repudiada”, no culpan al mandatario veracruzano, sino a su séquito que estaba eludiendo los principios por los que inició la Revolución.

Un último punto en esta fase de ruptura es el cambio en la composición de los gremios henriquistas. Hay una inclusión de otros sectores sociales

¹⁵ En un artículo que abarca toda la primera plana del periódico, hay una lista de las 14 cualidades máximas del general coahuilense que termina con la frase “La Nación cree haber encontrado a su hombre [...] Miguel Henríquez es un iluminado. ¡Eureka!”, *Heraldo del Pueblo*, “Surgió el hombre”, 15 de enero de 1951, p. 2.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 1.

¹⁷ *Heraldo del Pueblo*, “La sucesión presidencial”, 15 de enero de 1951, p. 1.

además de los campesinos,¹⁸ derivada de la adhesión de dirigentes otrora activos y que regresaban para coordinar nuevas asociaciones. También es interesante la múltiple aparición de las organizaciones estudiantiles. Las convocatorias, llamados y muestras de apoyo de los jóvenes ocupan la primera plana de los números 5 y 6 del *Heraldo*, y continúan presentes en los meses posteriores.

Los gremios de estudiantes habían estado muy activos en la etapa posrevolucionaria, sin embargo, durante el sexenio alemanista los centros de educación superior se convirtieron en una pieza indispensable para el régimen, debido a que en ellos se preparaban los futuros profesionistas que se encargarían de llevar a cabo la industrialización del país. Es por eso que, a principios de la década de los cincuenta, el control sobre los grupos organizados al interior de los colegios se acentuó. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por ejemplo, la CNE era controlada por la derecha católica, mientras que los dirigentes de la FEU estaban ligados a diferentes sectores del PRI.¹⁹

En ese sentido, el afán del henriquismo por ganarse la simpatía de los alumnos podría deberse a que en las escuelas también había descontento en contra de sus líderes y del gobierno. Asimismo, la movilización estudiantil había declinado notablemente, y la época de mayor actividad acaecida durante el cardenismo, se veía cada vez más lejana. En este punto redundamos, una vez más, en la figura del expresidente michoacano. El apoyo desplegado por los universitarios hacia el general jiquilpense en 1938, a raíz de la expropiación petrolera, aunado a la participación de la Confederación de Jóvenes Mexicanos en la constitución del Partido de la Revolución Mexicana (PRM),²⁰ suponían afinidad entre este sector y Lázaro Cárdenas, que la FPPM buscaba explotar.

¹⁸ El 15 de enero apareció el primer mensaje de adhesión de un grupo obrero: “6 mil ferroviarios de la República con el señor general Miguel Henríquez Guzmán”. *Heraldo del Pueblo*, 15 de enero de 1951, p. 5. También incluyen a los maestros, a los comerciantes y a las organizaciones femeniles.

¹⁹ La Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) fue fundada desde 1927 y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) surgió en 1933. Eran las organizaciones más importantes en la UNAM, a inicios de la década de los cincuenta.

²⁰ El PRM, siguiendo el esquema corporativo, aglutinaba a un número considerable de agrupaciones, entre las que destacaban: la Federación de las Normales Rurales, Federación Nacional de Escuelas Técnicas (FNET), la Federación de Estudiantes de Agricultura, Federación para hijos de trabajadores,

En lo que respecta a la tercera fase, que será denominada de *constitución partidista*, hay dos temas que fundamentan el discurso del periódico. El primero es la conformación de la FPPM y su solicitud de registro ante la secretaría de Gobernación; la segunda, la falta de definición frente al PRI, ya que en ocasiones pareciera que buscan la reconciliación y, en otras son detractores.

A mediados de 1951, en las páginas de la publicación podemos percibir mayor entusiasmo que en los números anteriores. Las noticias, reportajes, manifiestos y llamados esbozan un cuadro de éxito que mandaba un mensaje claro al régimen de que, aun fuera del partido dominante, representaban una alternativa para la sucesión. Los temas giran en torno al partido, su organización, los estatutos que siguen y, en suma, el avance que tiene la nueva facción.²¹

Tal vez el rasgo más importante en esta etapa es la insistencia de que formaban parte de una organización legal, que contendría de acuerdo a lo establecido en la Constitución y que se limitaría a la lucha en las urnas. De esta manera, el henriquismo evitaba la ruptura definitiva con la élite política, pues su registro ante la secretaría de Gobernación abría la posibilidad de que el PRI aceptara la candidatura de su caudillo. Aunque se conformaban como partido independiente, la postulación de Miguel Henríquez podría efectuarse con la adhesión de la FPPM como si fuera una central más, al estilo de la CTM y la CNC.

Al igual que en el segundo capítulo de esta investigación, había un complejo escenario donde es difícil discernir el momento en que los henriquistas son opositores, por lo que llegamos, una vez más, al punto de la doble militancia. A pesar de que algunos dirigentes, como César Martino,

Centro Nocturnos para trabajadores y Federaciones Juveniles de Coahuila, Nuevo León, Distrito Federal, Yucatán, Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Antonio Gómez Nashiki, "El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910 – 1971, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 17, enero-abril 2003, p. 193.

²¹ A fines de abril, el *Heraldo* publicó el programa de acción de la FPPM y su solicitud ante la secretaría de Gobernación en donde se declaran por primera vez opositoristas. *Heraldo del Pueblo*, 30 de abril de 1951, p. 3.

insistieron en que no había ninguna justificación para ser expulsados, en el *Heraldo* se publicaban críticas directas en contra del régimen, al señalar que

las campañas de re-re-afiliación, las maniobras tan obvias con liderzuelos a sueldo, y sobre todo, el hipócrita y febril antifuturismo, lejos de mostrarnos fuerza y virilidad como ellos quisieran, nos revelan la euforia precursora de la muerte y el pánico de que vaya a imputárseles a ellos la defunción incurable del PRI.²²

En un primer momento se refieren en buenos términos al Partido Revolucionario, en virtud de que todos los integrantes de la FPPM habían militado en su seno. No obstante, para marzo de 1951, el discurso había cambiado y arremetieron en contra de los principales personajes del prístimo, - incluido el presidente, aunque sin decir nombre de éste último-; por ejemplo en un artículo sobre “la agonía del PRI”, aseveran que “los pusilánimes de la política, con el jefe del PRI a la cabeza sólo obedecen órdenes de un “cerebro mágico” que tiene extraña afinidad con el porfirismo”.²³

La cuarta etapa, que llamaremos de *legalización*, inicia con el registro concedido por la secretaría de Gobernación, seguido por la Convención Nacional de la FPPM para elegir candidato. Como dijimos líneas atrás, el endurecimiento de las acusaciones había ido en aumento, al grado de señalar indirectamente al jefe del Ejecutivo como responsable de los problemas del país. Sin embargo, a mediados de junio de 1951, el periódico henriquista cambió de objetivo y se arrojó en contra de Rodolfo Sánchez Taboada, al tiempo que se mostraba condescendiente en sus críticas hacia el primer mandatario, por ejemplo, declaraba que “la llamada “Doctrina Alemán” que han imaginado los aduladores, es una serie deshilvanada y absurda de aseveraciones falsas, tiene un sentido heterogéneo y amorfo [...] pero sinceramente creemos que el Señor Presidente de la República es enteramente ajeno a estos esfuerzos adulatorios de algunos de sus íntimos”.²⁴

Este viraje podríamos explicarlo si comparamos la fecha de publicación con la entrega del registro a la FPPM como partido nacional permanente. El

²² *Heraldo del Pueblo*, “Agonía del PRI”, 31 de marzo de 1951, p. 3.

²³ *Idem*.

²⁴ *Heraldo del Pueblo*, “Doctrina y abyección”, 15 de junio de 1951, p. 5

hecho de que el jefe del Ejecutivo permitiese que los detractores participaran en el proceso electoral, significaba mucho en una época en que otros partidos de oposición se quedaron en el camino por restricciones gubernamentales. En ese sentido, era imprescindible para el henriquismo seguir por ese mismo sendero y evitar fricciones con el mandatario, además de que, para esas fechas, la figura presidencial era prácticamente intocable, aun para los opositores.

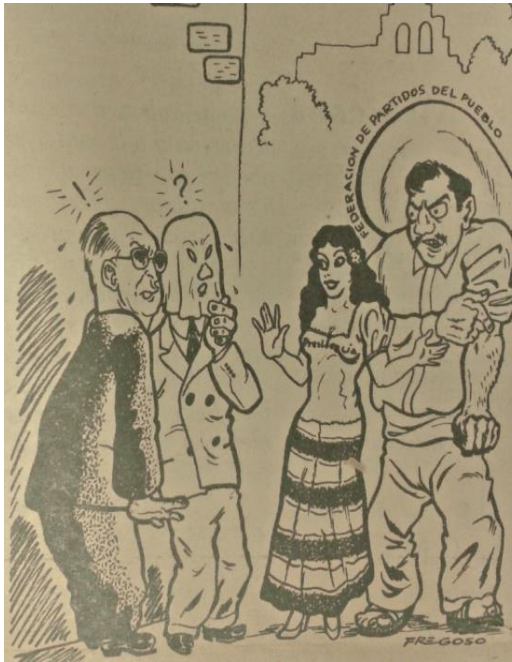
Con la reglamentación oficial en orden, el partido publicó en su órgano informativo algunos ensayos sobre el papel de los detractores en los sistemas democráticos. En ellos podemos encontrar una legitimación sobre el lugar que ocupaban en el régimen y, al mismo tiempo, enfatizaban su posición al aseverar que la oposición “es el arma de que se vale el pueblo para vigilar al gobierno y para exigir el cumplimiento de la ley [...] así como la prensa es indispensable para el funcionamiento del gobierno y se le llama cuarto poder, también la oposición presta servicios semejantes y puede decirse que es otro poder”.²⁵

El registro también le permitió a los redactores del *Heraldo del Pueblo*, echar mano de la falta de alternancia al interior del PRI para fundamentar su salida, debido a que los dirigentes de las confederaciones oficiales sostenían que los henriquistas abandonaron su partido por buscar el interés personal, a lo que ellos respondían con argumentos de este tipo: “al candidato oficial no lo habrían escogido los afiliados, sino que se los habrán impuesto los intérpretes de la voluntad de los dioses”.²⁶

A pesar de las declaraciones de sus opositores, los líderes priístas guardaron silencio en torno a las candidaturas y evitaron responder, pues era un tema que ellos mismos prohibieron meses antes y que, incluso, fue motivo de expulsión para los henriquistas. Por otro lado, al no tener a un personaje concreto a quien atacar, el rotativo apuntó hacia Rodolfo Sánchez Taboada y en menor medida al “tapado”, es decir, quien resultara “ungido” como representante del PRI en las urnas.

²⁵ *Heraldo del Pueblo*, “La oposición”, 30 de junio de 1951, p. 1.

²⁶ *Heraldo del Pueblo*, “El PRI hecha leva, los henriquistas se le van”, 15 de junio de 1951, p. 7.



La caricatura “Un maloso trató de robarse a la señorita presidencia”, apareció en el rotativo cuando prácticamente se había esfumado la posibilidad de que el PRI acogiera a Henriquez Guzmán en su seno, por lo que la FPPM se preparaba para la contienda de forma independiente. La alusión al presidente del partido hegemónico era común en esos meses, así como la crítica a quien resultada electo como candidato oficial. La imagen ha sido traída a colación porque ilustra gran parte de la propuesta henriquista de esta etapa: por un lado expone a los personajes priístas en un estado decrepito, y por el otro, presenta vigoroso al partido federacionista. Por si fuera poco, es notable la pertenencia al mundo agrario del personaje que escolta a “la presidencia”. *Heraldo del Pueblo*, 15 de agosto de 1951, p. 3. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

La penúltima fase, que denominaremos *de gira electoral*, abarca gran parte del recorrido de Miguel Henriquez por el país. En esta etapa ocurrieron tres acontecimientos que marcaron el rumbo que tomaría el movimiento y, con él, su publicación: la gira del candidato, la elección de Adolfo Ruiz Cortines como representante priísta y, más adelante, el intento de unificación de los opositores. El 19 de agosto de 1951, el general de Piedras Negras inició formalmente su gira por la República teniendo como punto de arranque el estado de Colima. Como primer aspirante presidencial registrado, podía hacer uso exclusivo de aquellos conceptos que mayores simpatizantes podían traerle, tales como la Revolución, la honestidad en la administración pública y el respeto a la Constitución.

Por su parte, los redactores del *Heraldo del Pueblo* le dieron mayor voz a su candidato y disminuyeron los artículos de opinión. Hasta antes de esta fecha, las palabras del militar eran sumamente reducidas y no encontramos un solo artículo escrito por él; sin embargo, cuando la campaña se puso en marcha, el periódico cedió prácticamente todo su espacio a la reproducción de sus discursos, cuidando hasta el más mínimo detalle.

Un par de meses después, Adolfo Ruiz Cortines protestó como aspirante presidencial, lo cual marcó un giro en el periódico henriquista. Primero porque los miembros de la Federación de Partido del Pueblo Mexicano entendieron que la posibilidad de que el PRI acogiera a su caudillo se esfumaba de una vez por todas, y segundo, ya tenían un hombre a quien atacar. Ambas situaciones fueron explotadas por los redactores. La censura hacia el Partido Revolucionario Institucional alcanzó su punto más alto al no tener ya ninguna barrera ni condición, por lo que era común encontrar aseveraciones de este tipo: “No es institucional lanzar como panacea la idea de alemanizar a México; ni los científicos de 1910 se atrevieron a hablar de “porfirizar” al país”.²⁷ El único que escapaba de las acusaciones es, una vez más, el mandatario veracruzano.

Conforme avanzó la campaña henriquista, se llevaron a cabo algunas elecciones estatales en donde participó la FPPM. Aunque perdió en cada uno de los comicios y denunciaron un supuesto fraude,²⁸ culpaban al partido oficial y no al presidente. Incluso recurrieron a Jefe del Ejecutivo para que fungiera como árbitro y procurase la limpieza en las votaciones: “Con cuanta gloria pasaría a la historia Alemán si reconociera que ha llegado el momento de dejar el debate electoral en manos de los partidos independientes”.²⁹

A finales de 1951, los desplegados en contra de Ruiz Cortines fueron ganando terreno en las páginas del *Heraldo*, primero calificándolo como el menos apto de todo el partido, y declarando que “sus mismos compañeros opinan que se ha escogido al peor de todos...pero si hoy el escogido fue el peor, es sencillamente porque todos son los peores”.³⁰ Más adelante ya figuraba como el enemigo del henriquismo por excelencia, aun por encima de Rodolfo Sánchez Taboada. En enero de 1952, el rotativo de la FPPM lanzó una inculpación hacia el candidato priísta, imputándole traición a la patria por haber

²⁷ *Heraldo del Pueblo*, “FPPM y PRI”, 15 de octubre de 1951, p. 3.

²⁸ “Fue una completa burla para el pueblo del estado de Nayarit, a quien no se le permitió que manifestara su opinión libremente, y se ignoraron los votos que en gran cantidad emitió a favor de nuestro candidato Román Domínguez Contreras”. *Heraldo del Pueblo*, “Elecciones en Nayarit”, 15 de noviembre de 1951, p. 3. La FPPM también perdió las elecciones para gobernador en Chihuahua, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Sinaloa y Yucatán.

²⁹ *Heraldo del Pueblo*, “Se consolida la Revolución”, 15 de abril de 1952, p. 4.

³⁰ *Heraldo del Pueblo*, “Un candidato cualquiera”, 15 de octubre de 1951, p. 1.

servido al ejército norteamericano en 1914, durante la ocupación del puerto de Veracruz. El hecho desató una guerra de declaraciones de parte de ambos bandos que se dedicaron a atacar el pasado de sus rivales, como parte de un juego político que buscaba debilitar así al contrincante.

A pesar de que un mes antes algunos miembros del PRI habían arremetido en contra de Miguel Henríquez³¹ acusándolo de utilizar documentos falsos que acreditaban su nacionalidad mexicana,³² fue en el año electoral cuando las incriminaciones subieron de tono. En ese contexto, la asociación “Profesionistas de México” hizo públicas las copias de un proceso legal en contra del general coahuilense promovidas por Francisco J. Múgica por el delito de pillaje durante su acción como militar activo.

En junio de 1952, algunos medios impresos publicaron que Henríquez Guzmán era estadounidense, aseverando que “el candidato resultó texano. Su nacimiento fue registrado en Crystar City, Texas, EUA, según la certificación exhibida en una fe de bautizo”.³³ En respuesta, los escritores del *Heraldo del Pueblo* se dieron a la tarea de desmentir las acusaciones y reforzaron sus argumentos en contra de Ruiz Cortines, insistiendo en su “deslealtad a la patria” hasta convertirlos en parte medular de su campaña.

En los últimos meses, tres fuerzas opositoras al Partido Revolucionario Institucional -la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, el Partido de la Revolución y el Partido Popular- hicieron un intento por formar una sola entidad política. Hasta antes de ese momento, el rotativo henriquista había omitido todo tipo de opiniones hacia los demás detractores, pero este hecho inauguró una serie de publicaciones en donde celebraba, según sus palabras, “el

³¹ Por ejemplo, el licenciado Luis Pastrana señaló que “Miguel Henríquez es un militar, sin que se pueda afirmar que tenga las manos limpias de sangre [...] asesinó a los agraristas de Saturnino Cedillo, a los almanistas y le sacó un ojo al cadáver de Gustavo A. Madero”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Sobre la actuación de Henríquez”, 23 de noviembre de 1951, p. 5.

³² Un grupo de comerciantes de Piedras Negras inició la acusación cuando dirigió un oficio para “hacer la búsqueda del acta de nacimiento, porque tenemos conocimiento es oriundo de esta ciudad”. Después de las pesquisas se supo que “El oficial del registro civil, señor Oscar Pope, no pudo hallar acta alguna de nacimiento del candidato”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “¿Dónde nació el general?”, 23 de noviembre de 1951, p. 17.

³³ *La Critica*, “Acusación gorda contra un candidato a la presidencia”, 1 de junio de 1952, p. 5.

acontecimiento más importante de la contienda electoral de ese año, por la unión de partidos principales que luchan contra el PRI".³⁴

Hubo otros partidos, como el Constitucionalista, que también tuvieron acercamientos con el henriquismo. La ruptura de esta organización con la élite oficial se dio cuando uno de sus miembros más importantes, Ignacio Ramos Plasow, hizo públicas sus críticas hacia el PRI. Dicho personaje había dado un discurso en Veracruz el 5 de febrero de 1948, con motivo del aniversario de la Carta Magna, alabando al entonces gobernador de la entidad, Adolfo Ruiz Cortines. Cuatro años más tarde, ratificaba su postura y aconsejaba "a sus estimados amigos y compañeros que hablan con el Sr. Presidente y con el candidato [del PRI], que no manchen sus canas con prevaricaciones o desvíos sin sentido de dignidad".³⁵ Al final, su partido terminaría en las filas de la FPPM.



La sátira hacia los rivales políticos también fue empleada por los diarios que tenían una clara tendencia a favor del régimen. En la imagen de la izquierda observamos una caricatura que presenta a la facción henriquista encarnada en un verdugo dispuesto a ejecutar toda clase de acciones antiurídicas. En la derecha vemos una fotografía de los tres caudillos opositores más importantes de la coyuntura electoral de 1952 -Vicente Lombardo, Cándido Aguilar y Miguel Henríquez-, en la reunión que tuvo como objetivo la unificación partidista. Junto a ella, una parodia donde los mismos personajes aparecen animalizados, y alimentándose de sus respectivas organizaciones. Fuente: Francisco Estrada Correa, *Presidente legítimo, memorias de Miguel Henríquez Guzmán*, p. 163.

A pesar de que las negociaciones parecían ir por buen camino, el Partido Popular, encabezado por Vicente Lombardo Toledano, abandonó la empresa y

³⁴ *Heraldo del Pueblo*, "Se consolida la Revolución", 15 de abril de 1952, p. 4.

³⁵ *Heraldo del Pueblo*, "Los constituyentes fieles a la Revolución exhortan a sus compañeros descarriados", 15 de febrero de 1952, p. 2.

continuó sus trabajos de forma independiente. No obstante, la FPPM absorbió a las otras dos organizaciones robusteciendo su padrón. Aunque las razones por las que la coalición se esfumó son desconocidas, la simple reunión de los candidatos representó una nueva preocupación para el gobierno.³⁶ La prensa oficial, por ejemplo, arremetió contra los opositores y publicó numerosas críticas.

Hay una última fase, que llamaremos *de planeación postelectoral*, que tuvo lugar en los números de mayo y junio de 1952 con un tema muy específico: El posible fraude. Apareció con miras en los comicios que se aproximaban, donde ellos mismos saben lo complicado que sería derrotar al PRI. Empero, en su afán de demostrar que una virtual derrota sería por medios ilegales, escriben sobre la importancia que tiene el respeto al voto, aseverando que “el principio de la no imposición es el eje central del movimiento popular que se ha iniciado, pues resuelto éste, automáticamente se resuelven muchos de los problemas que impiden el funcionamiento de una democracia sana y eficiente”.³⁷

En ese mismo sentido, el periódico hacía alarde del poder de convocatoria que tenía su partido, por lo que la victoria estaba prácticamente consumada, a menos de que los sufragios fueran “escamoteados”. En las últimas asambleas, esta idea fue reproducida un sinnúmero de ocasiones, como en Morelos, donde Ernesto Soto Reyes, secretario particular del candidato, afirmó ante la tumba de Emiliano Zapata que “Miguel Henríquez, por voluntad soberana de la ciudadanía es ya presidente electo de la República”.³⁸

En el cierre de la campaña, el rotativo henriquista publicó un recuento del porqué el general coahuilense había roto con el PRI, enfatizando que más allá de ser expulsado, sus principios revolucionarios lo habían obligado a desertar y, además, “no recurrió al partido oficial, ni buscó apoyo en ningún

³⁶ Daniel Cosío Villegas afirma que el PRI señaló todas las objeciones que Lombardo Toledano tenía para ser presidente, y el gobierno “apretó las tuercas” aprehendiendo y declarando formalmente preso al presidente del Partido Popular, Octavio Véjar Vázquez. Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 125. Esto podría explicar por qué el líder sindical abandonó la idea de unificación y se apegó a las reglas del juego político.

³⁷ *Heraldo del Pueblo*, “La no imposición”, 15 de mayo de 1952, p. 1.

³⁸ *El Universal*, “Asamblea henriquista en homenaje a Zapata”, 14 de mayo de 1952, p. 11.

gobernador o jefe militar, ni deseó ayuda de los sindicatos amafiados con el gobierno”.³⁹ Como hemos visto en los capítulos pasados, el principal sostén del movimiento henriquista era el apoyo que le brindaban las más destacadas personalidades del cardenismo. De esta manera, aunque el divisionario de Piedras Negras careció de apoyo por parte de los agentes activos del gobierno, sí fue respaldado por numerosos funcionarios, aunque ya retirados.

Finalmente, cuando sólo faltaban un par de semanas para las elecciones, un articulista del *Heraldo del Pueblo* escribió un ensayo que finalizaba con una especie de admonición, pues advertía que “la democracia es el gobierno del pueblo, y nunca como ahora ha buscado un candidato para que lo guíe. Sabemos la lección de lo que cuesta oponerse a los mandatos del pueblo”,⁴⁰ con lo que dejaba una amenaza velada, al abrir la posibilidad de un levantamiento en caso de que se consumara el triunfo priísta.

En el siguiente capítulo veremos cómo el fracaso comicial desató una serie de movimientos que retomaron estas ideas de rebelión, que podemos condensar en las palabras de Wenceslao Labra, quien anunció en Valparaíso, Zacatecas que “Henríquez llegará a la presidencia de la República, pese a quien le pese y cueste lo que cueste”.⁴¹ Hasta este punto, hemos señalado los temas principales que los colaboradores del periódico incluyeron en el rotativo, cuyo discurso osciló entre la crítica directa y su indefinición como opositores. A continuación analizaremos lo que considero la parte medular de la propuesta henriquista: la cuestión campesina.

La promesa agraria como principal sostén del henriquismo

El problema campesino que atravesaba el país a mediados del siglo XX fue el rubro en el que más tinta gastaron los escritores del *Heraldo del Pueblo* por razones que ya aludimos. Las transformaciones políticas y económicas esbozadas en el capítulo primero nos permiten tener una idea del complejo proceso rural que acaecía a finales del sexenio alemanista.

³⁹ *Heraldo del Pueblo*, “El diálogo con el pueblo”, 15 de junio de 1952, p. 1.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 4.

⁴¹ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Cueste lo que cueste”, 1 de febrero de 1952, p. 6.

El partido opositor que ahora nos ocupa, buscó compaginar las demandas agrarias con sus propios intereses, para así crear una base social e ideológicamente más sólida, mientras el campesino que aspiraba a mejorar su situación veía, en la coyuntura electoral de 1952, la oportunidad para conseguirlo.⁴² En este apartado analizaremos los principales postulados henriquistas en torno al agro, desde que inició el movimiento hasta las elecciones, poniendo especial atención al periodo de campaña del divisionario coahuilense, que es cuando el periódico dedicó mayor espacio al tema.

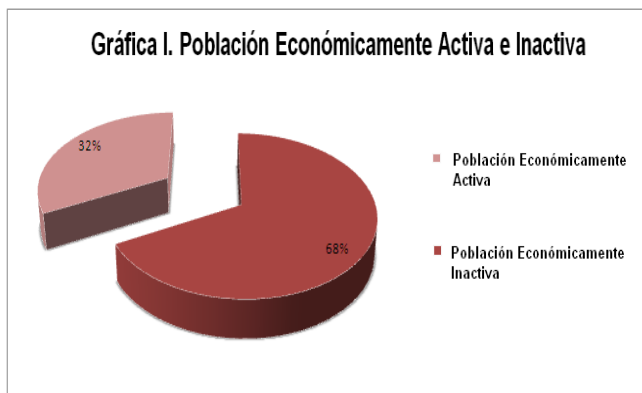
Los motivos por los que se ha escogido este rubro saltan a la vista. El primero de ellos es que el henriquismo fue, ante todo, un pronunciamiento de reivindicación agraria. Ningún otro partido opositor de esta coyuntura retó a la unidad oficial creando una confederación campesina independiente, más que la FPPM. En segundo lugar, el problema de la tierra ocupó un lugar preponderante en las páginas del *Heraldo*, y podemos decir que prácticamente está presente en todos sus números. Una razón más es la estrecha relación que había entre los líderes opositores pro Henríquez Guzmán y Lázaro Cárdenas. Muchos dirigentes de la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) ocuparon puestos públicos durante el cardenismo, y al igual que el expresidente michoacano, seguían siendo sinónimo de reparto agrario. Por último e igualmente importante, según el censo de 1950, la mayor parte de la población mexicana vivía en asentamientos rurales y se dedicaba al cultivo (véase mapa 1 y tabla I). De ahí que el padrón electoral estuviera compuesto por labradores cuyas exigencias estaban orientadas a resolver el problema de las parcelas.

⁴² Un grupo de campesinos chihuahuenses se preguntaba en 1951, cuando Miguel Henríquez se perfilaba como candidato presidencial, “¿podemos esperar de usted, señor general, que al triunfo de su candidatura, a los que carecemos de tierras, el Supremo Gobierno nos dé un pedazo?” *Heraldo del Pueblo de México*, “Ejemplo típico de los problemas de la gente del campo”, 31 de mayo de 1951, p. 7.

Mapa 1. Distribución de los asentamientos urbanos/rurales por entidad federativa



Mapa de elaboración propia, basado en los datos del INEGI, *Séptimo Censo General de Población, 1950. Resumen general*, Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística.



Población total en México	25,791,017
Económicamente Inactiva	17,546,415
Económicamente Activa	8,244,602

Tabla I. Población Económicamente Activa organizada por sectores

Actividad	Población
Agricultura	4,823,910
Industria	1,296,663
Servicios	874,379
Comercio	684,092
Transporte	210,592
Otros	354,966
Total	8,244,602

La Gráfica y la Tabla fueron elaboradas a partir de los datos contenidos en la siguiente fuente: INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, t. I, México, 1999.

La tan pregonada modernización del sexenio alemanista había sentado las bases para la transformación económica de México, no sólo por la infraestructura instrumentada por el gobierno, sino debido al cambio en la percepción de las fuerzas generadoras de riqueza. La transición de una economía agraria a otra industrial sucedió cuando el problema campesino aún no había sido resuelto: el impulso económico fraguado durante la década de los cuarenta relegó a los trabajadores que no contaban con una parcela, por lo que la reforma cardenista basada en el ejido quedó trunca. A pesar de que, como en el avilacamachismo, la distribución de tierras continuó,⁴³ las mayores ventajas habían beneficiado a la pequeña propiedad y a los empresarios rurales, más acordes a la idea del plan de desarrollo gubernamental.

En algunas entidades como Estado de México, Hidalgo, Michoacán y Tlaxcala, la repartición de terrenos había sido prácticamente completada; no obstante, el crecimiento demográfico había generado grupos de campesinos deseosos de hectáreas, mismas que le solicitaban al gobierno. En las zonas en donde la presión de los agricultores explotaba, era “corregida” mediante programas de colonización.⁴⁴ El campo mexicano dejó de verse como la piedra angular de la economía, por lo que las consignas agrarias dejaron de escucharse. Sin embargo, las tensiones nunca desaparecieron, al contrario, se intensificaron y parecía que únicamente buscaban una válvula de escape para expresarse.

La Confederación Nacional Campesina conocía esta problemática y buscó atraer hacia su seno a aquellos que representaban una potencial amenaza para la unidad del partido hegemónico.⁴⁵ También trató que sus dirigentes trabajaran en concordia a pesar de los variados intereses que

⁴³ Después de las 18,786,131 hectáreas repartidas por Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho sólo entregó 7,287,697 y Miguel Alemán, 4,633,321. INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, t. I, 1999, p. 321.

⁴⁴ La CNC estaba tratando de distribuirlos en algunos lugares de Tamaulipas y Baja California “donde sobraban tierras y faltaban brazos”. Moisés González Navarro, *La Confederación Nacional Campesina: un grupo de presión en la Reforma Agraria mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 204.

⁴⁵ Dicha confederación agrupaba los problemas campesinos en tres rubros: los carentes de tierra, los que teniéndola carecían de elementos para trabajarla y los que afrontan problemas de crédito. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Nuevos rumbos de la CNC”, 15 de febrero de 1952, p. 9.

perseguían y del amplio conjunto de organismos que la integraban.⁴⁶ La central campesina también enfrentaba problemas económicos, pues los agricultores, además de exigir tierras, querían hacerlas producir por medio de créditos, y aunque existía el Banco Nacional de Crédito Ejidal y el Banco Nacional de Crédito Agrícola, ambos atendían una mínima parte de las necesidades financieras de los cultivadores, de ahí que la CNC aceptara capital privado “siempre que este tratara de ayudar positivamente a los campesinos”.⁴⁷

En aras de solventar la distribución de artículos de primera necesidad se creó la Compañía Exportadora e Importadora S. A. (CEIMSA) que asumió el control de las importaciones y de los subsidios en dichos productos. En ese sentido, Roberto Barrios señaló que con estas medidas, se le otorgaban al medio rural toda una base de instrumentos con los cuales podía mejorar su nivel de vida, y si bien era innegable que muchos se habían rezagado, “era por su falta de organización y por desaprovechar las oportunidades que el gobierno les daba”.⁴⁸

Por su parte, el exsenador León García, regresó a la vida pública una vez iniciados los tiempos electorales y externó que “la tierra se ha repartido, entramos en una etapa de suma importancia: que produzca y baste para la economía de los campesinos y la general del país”.⁴⁹ Las respuestas de inconformidad aparecieron pues era evidente que los mismos dirigentes de la CNC sabían que grandes contingentes de agricultores seguían sin recibir una sola hectárea, por lo que el discurso era incongruente con la realidad.

En este contexto, la revista *Problemas Agrícolas e Industriales* publicó un artículo del exsecretario de Gobernación Narciso Bassols, quien manifestó:

⁴⁶ Roberto Barrios, secretario general de la CNC de 1947 a 1950, dijo que las relaciones de su central con el Banco de Crédito Ejidal eran de “absoluta armonía” a pesar de la insuficiencia de los recursos del Estado. González, *op cit.*, p. 203. Su sucesor, Ferrer Galván, también buscó “normalizar las relaciones que por razones políticas se habían dejado con la Sociedad Agronómica Mexicana”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Nuevos rumbos de la CNC”, 15 de febrero de 1952, p. 9.

⁴⁷ González, *op cit.*, p. 203. En 1952, la participación de las diferentes instituciones bancarias en el crédito agropecuario se distribuía así [en millones de pesos]: Banco de Crédito Ejidal, 439; Banco de Crédito Agrícola, 333; Unión Nacional de Productores de Azúcar S.A., 273; Banca Privada, 1,915. Sergio de la Peña y Marcel Morales Ibarra, *Historia de la cuestión agraria mexicana. El agrarismo y la industrialización de México 1940-1950*, México, Siglo XXI- Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1989, p. 254.

⁴⁸ González, *op cit.*, p. 202.

⁴⁹ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El hijo pródigo”, 7 de marzo de 1952, p. 5.

“Pensar que está siquiera a punto de terminar la Reforma Agraria cuando a la mitad de los peones no llegan todavía sus efectos, es tan absurdo como afirmar que, cuando el 50% de los niños necesitan ser vacunados contra la viruela, la tarea nacional de vacunación está acabada”.⁵⁰ El grupo henriquista fue más incisivo en su crítica. Con estas miras, Francisco Martínez de la Vega expresó su inconformidad en las páginas del *Heraldo del Pueblo*, indicando que las masas rurales seguían sin recibir los suelos recién abiertos al cultivo, por lo que la problemática distaba mucho de estar solucionada: “Los sembradores que nutrieron la tierra con su sangre y sacrificio han visto después con rabia impotente cómo mil plagas han hecho imposible la cosecha. Es contra esa plaga que hay que luchar”.⁵¹

Al respecto, el secretario general de la CNC declaró que aceptaba la crítica sana, pero no la de aquellos que, después de enriquecerse a costa de los trabajadores, todo lo censuraban, en una clara alusión a los partidarios de Henríquez Guzmán. Pese a los pronunciamientos de las organizaciones oficiales, los articulistas del *Heraldo* siguieron externando sus ideas, algunos con la misma actitud crítica, y otros, en aras de hacer un análisis sobre los problemas más profundos del campo mexicano, planteaban soluciones. Cesar Martino, por ejemplo, tal vez fue el henriquista de mayor peso en el ámbito agrario. Cuando el general coahuilense asumió la candidatura de su partido, Martino dio un discurso donde condensó gran parte de su pensamiento, que apostaba por elevar los niveles de producción por hectárea cultivada y convertir al ejido y la pequeña propiedad en la base de la economía agrícola.

El tema agrario estuvo presente tanto en la gira electoral, como en la génesis del movimiento, y como ya señalamos, en este periodo sus ideas vacilaron debido a los diferentes momentos políticos que atravesaba el partido - en general el país-, pero podemos señalar algunos aspectos que se mantuvieron, sobre todo en el momento coyuntural que aborda este capítulo. Si bien en las campañas electorales posteriores, la industrialización, la educación o las finanzas fueron el tema central de los contendientes, la de 1952 fue “la

⁵⁰ *Problemas Agrícolas e Industriales*, “Toda la tierra; y pronto”, abril-junio de 1952, p. 206.

⁵¹ *Heraldo del Pueblo de México*, “La reforma agraria perdió su rumbo”, 31 de mayo de 1951, p. 5.

campaña agrarista por antonomasia”,⁵² en parte por el apoyo que el campesinado le brindó a la oposición reivindicadora del cardenismo, pero también por los cambios económicos que ya mencionamos. La disputa de los partidos era por obtener el control local, estatal y, a final de cuentas, electoral de los trabajadores de la tierra.

Ya hemos mencionado que, a diferencia de los otros opositores, la FPPM creó su propia central campesina, por lo que es pertinente adentrarnos en su propuesta para entender los planteamientos de esta facción disidente. En primer lugar, la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) se conformó el 28 de julio de 1951 con la presencia de cinco mil participantes que representaban a los campesinos de 26 estados. Para la realización de un evento de tal magnitud, los henriquistas lanzaron, previamente, una convocatoria nacional,⁵³ y organizaron comités en prácticamente todas las entidades. Esto significó la reactivación política de muchos líderes regionales que rompieron con el fuerte control de las centrales priístas, organizando a los ejidatarios en todo el país.

En estos primeros meses de acción henriquista, la respuesta campesina fue considerable -aunque sin ser avasalladora-, pero el discurso que el *Heraldo del Pueblo* propagó fue de éxito rotundo, y sus encabezados resaltaban los logros obtenidos en entidades federativas que los apoyaban. La movilización rural comenzó a preocupar a los directivos de la CNC y del PRI cuando los periódicos de circulación nacional publicaron noticias similares a las plasmadas en el rotativo de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano. Tal vez los ejemplos más claros de la situación antedicha sean los de Guerrero y Morelos, donde los mítines de la facción disconforme sobrepasaron las expectativas de la convocatoria. En el primero hubo comisiones de campesinos que, para demostrar su adhesión, arriesgaron incluso su trabajo, y señalaban que “no nos importa que mañana nos destituyan pero nos damos cuenta que el

⁵² Francisco Gomezjara, *El movimiento campesino en México*, México, Secretaria de la Reforma Agraria, 1981, p. 174.

⁵³ A finales de noviembre de 1950 se publicó dicha convocatoria que iba dirigida a las comunidades ejidales, colonias agrícolas, fraccionistas, pequeños propietarios, agrónomos y maestros que quisieran ayudar a la causa. Para poder participar pedían la elección de un delegado estatal y ajustarse a la gira que la UFCM haría por el país. *Heraldo del Pueblo de México*, “Manifiesto a los trabajadores del campo”, 30 de noviembre de 1950, p. 3.

pueblo es en su totalidad henriquista”.⁵⁴ En Puente de Ixtla, se improvisó una asamblea “que resultó muy animada pues participaron en él la totalidad de sus habitantes”.⁵⁵ Cabe señalar que estos reportajes estuvieron consignados en el diario *El Universal* y no en el *Heraldo*.

Hubo algunos estados, como Puebla, en donde el llamado transitó por vías pacíficas, ya que el exgobernador Gonzalo Bautista apoyó la causa pero evitando romper totalmente con la élite política local. Empero, en otras entidades, la reacción de los funcionarios municipales y estatales fue directa y, desde un primer momento, tomaron medidas represivas en contra de los dirigentes y de los agricultores. Según Elisa Servín, en Zacatecas, los ediles recorrían los ejidos acompañados de policías para amenazar a los campesinos y obligarlos a abandonar el henriquismo;⁵⁶ en ese sentido, el periódico de la FPPM denunció a las autoridades por hacer de la entidad, una región “donde los elementos oficiales y los líderes al servicio de aquéllos se empeñaron marcadamente en impedir, a base de organizados obstáculos, la formación de la Federación campesina”.⁵⁷

Es preciso decir que los líderes de la UFCM, además de entrevistarse con los gobernadores y representantes del Departamento Agrario para exigir el mejoramiento del medio agrícola, también recurrieron a los mecanismos que tanto criticaban, como sacar clandestinamente el maíz para venderlo a mayor precio en otro estado y darles las ganancias a los ejidatarios, todo en aras de ganar adeptos. Este tipo de estrategias les daban elementos a los miembros del partido hegemónico para tacharlos de pandilleros e incitadores. Al respecto, Rodolfo Sánchez, secretario general del PRI, declaró en entrevista que “la llamada Federación de Partidos del Pueblo no sólo insulta y calumnia sino que incita a la violencia y hace uso de ella. En Puebla, Coahuila, Querétaro,

⁵⁴ *El Universal*, “Prolonga Henríquez su recorrido en Morelos”, 17 de mayo de 1952, p. 1.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ Elisa Servin, “A golpes de autoritarismo, La Unión de Federaciones Campesinas de México, un intento fallido de organización rural independiente”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 19, No. 37, julio-diciembre 2011, p. 30.

⁵⁷ *Heraldo del Pueblo de México*, “25 estados de la República han integrado ya sus federaciones”, 31 de mayo de 1951, p. 3.

Zacatecas y ahora en Baja California han sido los henriquistas los provocadores de lamentables sucesos”.⁵⁸

Por su parte, Raúl López Sánchez, gobernador de Coahuila, advirtió que ante los hechos “delictuosos” se vería en la necesidad de “proceder en los términos señalados por las disposiciones legales”.⁵⁹ Frente a estos acontecimientos, el general Henríquez Guzmán se encargó de desmentir las acusaciones, expresando que “realizaban actos estrictamente apegados a nuestras leyes y nuestra conducta continuará en el mismo sentido”,⁶⁰ pero los priístas supieron utilizar las noticias de los disturbios a su favor, desvirtuando a sus enemigos opositores.⁶¹

Parece ser que la estrategia oficial rindió frutos, ya que algunos miembros importantes del henriquismo claudicaron en el camino, como Alberto F. Berber, exgobernador de Guerrero y jefe de campaña del general norteño en esa entidad, quien renunció al puesto alegando “no estar conforme con los lineamientos seguidos en últimas fechas por la FPPM”,⁶² aludiendo la falta de organización en su partido, y los actos ilegales que acabamos de mencionar. El engranaje oficial echó mano de todos sus elementos, y a la par de la condena y represión, los líderes de la CNC iniciaron reuniones y asambleas, circulares en la prensa, nuevas promesas de solución a los problemas agrarios, algunos créditos, “pero sobre todo, la distribución de recursos y las prácticas clientelistas”.⁶³

Pese a lo anterior, el movimiento henriquista significó una seria preocupación para el régimen por el apoyo que recibió en el campo y conviene adentrarnos en la propuesta agraria que presentó en su periódico, por ser éste el medio donde quedaron recogidos los discursos de sus miembros. En primer lugar, cabría preguntarnos ¿qué hacía que los trabajadores de la tierra

⁵⁸ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Las heladas y la política”, 8 de febrero de 1952, p. 7.

⁵⁹ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Coahuila”, 23 de noviembre de 1951, p. 17.

⁶⁰ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Miguel Henríquez Guzmán y la legalidad”, 25 de enero de 1952, p. 8.

⁶¹ Dionisio Valle señaló que “tratan [los henriquistas] de sembrar el terror como arma política y como único argumento de conseguir sus propósitos” [...] “fueron actos de desesperación ante su fracaso”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Coahuila”, 23 de noviembre de 1951, p. 17.

⁶² *El Universal*, “Líderes del henriquismo en Guerrero dejan sus puestos”, 17 de mayo de 1952, p. 1.

⁶³ Servín, *op cit.*, p. 30.

siguieran al militar coahuilense? Esta es una de las preguntas medulares que deben responderse para explicar el movimiento opositor de 1952, pues engloba no sólo el problema agrario, sino la reivindicación de los postulados revolucionarios y la propaganda de figuras de gran peso popular como Lázaro Cárdenas.

Existen estudios como el de Jesús Silva Herzog, que presentan a Miguel Henríquez como un simple engañador de las masas rurales, con lo que explica que, al término de la coyuntura electoral, los campesinos se hayan quedado con las manos vacías.⁶⁴ Otros como Francisco Estrada Correa, creen que el divisionario norteño era el candidato del pueblo, un auténtico liberal, revolucionario y que padeció de la vieja forma de hacer política del PRI.⁶⁵ Sin afán de tomar partido y profundizando en el análisis de la propuesta agrícola de los opositores, podemos decir que la figura de Henríquez Guzmán resultaba muy atractiva, tanto para los veteranos de la Revolución, como para los cuerpos de la defensa rural. De esta forma, el ejército y el campesinado formaron una alianza tácita de gran fuerza; el agrarismo armado, que fungía como defensor de las tierras distribuidas durante el cardenismo, era reivindicado en cada mitin de la FPPM y respaldado con la imagen del exmandatario michoacano.

El henriquismo alababa y se servía de los principios por los que lucharon los agricultores en 1910, pero también ensalzaba la Reforma Agraria y la distribución de tierras por obvias razones: el expresidente jiquilpense era el principal sostén propagandístico del movimiento.⁶⁶ Además, como acabamos de mencionar, la CNC se había preocupado “más por fomentar concursos de trajes regionales mientras en el campo los trabajadores carecían de los más indispensables elementos”,⁶⁷ por lo que la UFCM inició su campaña

⁶⁴ Señala que abundaban “las frases demagógicas y oportunistas, y los manjares oratorios servidos al pueblo por el acaudalado pseudoagrarista”. Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: Exposición y crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 513

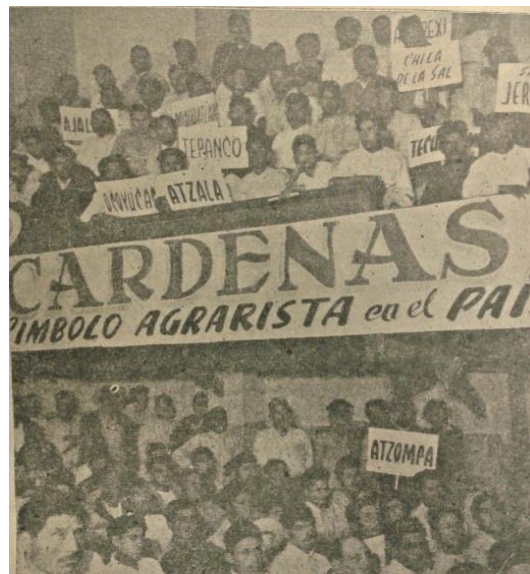
⁶⁵ Francisco Estrada Correa, *Sin reconocimiento oficial: la biografía de Miguel Henríquez Guzmán, el último liberal mexicano*, México, C. Sánchez y Asociados, 2006, p. 9.

⁶⁶ En el discurso de Miguel Henríquez en su gira por Michoacán dijo: “Queremos que la Reforma Agraria sea llevada hasta el fin para que alcance sus metas de redención campesina. Bajo el signo de una figura de la Revolución mexicana nacida en este rincón de Michoacán: el general Lázaro Cárdenas”. *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Morelia”, 15 de enero de 1952, p. 2.

⁶⁷ Servín, *op cit.*, p. 24.

con la propuesta de revisar aquellos postulados que se habían abandonado para “dar un nuevo jalón en el secular problema de la tierra, que es de donde nacen todos los demás problemas de nuestro pueblo”.⁶⁸ En su discurso en Morelos, en una asamblea en honor a Emiliano Zapata, Miguel Henríquez aseguró que “superar el nivel de vida de nuestra población rural es una de las cuestiones de mayor urgencia para la salud de México”⁶⁹ lo cual refuerza nuestro argumento de que la principal fuerza de la oposición se hallaba en las parcelas.

Cuando los líderes henriquistas optaron por la conformación de una nueva central campesina, explotaron a las figuras agrarias más populares, por ejemplo, la del exmandatario michoacano. La imagen pertenece a la fundación de la Federación Campesina de Morelos, en donde las pancartas que aludían al divisionario, prácticamente tapizaron el recinto. *Heraldo del Pueblo*, 31 de enero de 1951, p. 5. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



En los capítulos anteriores habíamos mencionado el “Manifiesto a los trabajadores del campo”, pero sólo señalamos las implicaciones políticas que conllevó su publicación, sin ahondar en su contenido. Este es el primer documento de la FPPM en términos agrarios, pues emitía una crítica a la política cenecista y alemanista, a la par de que exigía el aumento en la dotación de terrenos, impedir la formación de nuevos latifundios, perfeccionar los créditos, mejorar los precios rurales, consagrar del ejido, sindicalizar a los campesinos e insistir en que “es el campo la base de toda la economía”.⁷⁰

Por esas mismas fechas, salió a la luz otro escrito igualmente relevante titulado “Posición ante el campesinado”, donde se repetía la censura y añadían

⁶⁸ *Ibidem.*, p. 23

⁶⁹ *El Universal*, “Asamblea henriquista en homenaje a Zapata”, 14 de mayo de 1952, p. 11.

⁷⁰ *Heraldo del Pueblo de México*, “Manifiesto a los trabajadores del campo”, 15 de diciembre de 1950, p. 4.

la propuesta de “asistencia rural, educación secundaria, elección libre de las autoridades agrarias y descentralizar las ventas para mejorar los precios pagados a los ejidatarios”.⁷¹ Los firmantes de estas declaraciones eran personajes de larga tradición en el ámbito rural, relegados por la llamada “contrarreforma” alemanista.⁷² Unos más militaban en otras organizaciones, pero atendieron al llamado henriquista, entre ellos destacan Teódulo García, del Partido de la Revolución, Dionisio Encinas Rodríguez, secretario del Partido Comunista en Coahuila y los constitucionalistas Francisco J. Múgica por Michoacán y Porfirio del Castillo por Puebla, entre otros.⁷³

Ya en su gira electoral, Miguel Henríquez apuntaló estos principios y abundó en las propuestas para darle mayor solidez a su programa político. En el *Heraldo del Pueblo* continuaron los comunicados, informes y artículos referentes a la cuestión agraria, así que, debido a su gran número, sólo mencionaremos los más relevantes. Cuando la FPPM dio a conocer su programa agrario, insistió en la creación de nuevas leyes que tuvieran como objetivo aumentar la producción del campo y maquinizar el trabajo rural, aunque ambas medidas eran prácticamente idénticas a las que ya había llevado a cabo el gobierno. Es interesante observar cómo, a pesar de actuar desde la oposición, sus planteamientos se asemejan considerablemente con los oficiales. Es posible que, al haber pertenecido al PRI, y carecer de tintes radicales, los henriquistas aprobaran los procedimientos para dirigir al país, sólo culpando a los personajes en el poder. Por lo mismo, podríamos decir que la crítica estaba dirigida a los funcionarios, más que a los programas.

El proyecto también proponía consolidar jurídicamente el reparto agrario, ya que, en sus palabras, “la Revolución destruyó el monopolio de la tierra pero no el caos jurídico de la tenencia”.⁷⁴ De igual manera, promovía el

⁷¹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Posición ante el campesinado”, 30 de noviembre de 1950, p. 4.

⁷² Por citar un ejemplo, Cándido Aguilar, quien fue vocal ejecutivo de la Comisión Coordinadora de Asuntos Campesinos de la Presidencia al iniciarse el gobierno alemanista. No obstante, Aguilar renunció en 1948 a esta comisión, alegando falta de apoyo presidencial. Ricardo Corzo Ramírez, José González Sierra y David A. Skerritt, *Nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, pp. 307-308.

⁷³ Elisa Servín, “Las elecciones de 1952, un intento de cambio democrático”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 23, enero-junio 2002, p. 197.

⁷⁴ *Heraldo del Pueblo de México*, “Ejididos y ejidatarios”, 15 de diciembre de 1950, p. 2.

seguro agrícola, la creación de centros de colonización con leyes claras - aludiendo a la movilización de trabajadores que la CNC hacía sin planeación- y el impulso de la experimentación científica para obtener mejores granos.

En ese contexto, César Martino le sugirió al general Henríquez Guzmán que en cuanto tomara el poder iniciara la titulación de las parcelas, “como una donación gratuita que el Poder Ejecutivo concede a los campesinos”,⁷⁵ así como crear mejores condiciones de salud para un medio rural que vivía muy por debajo del nivel aceptable, pues para él “era indispensable emplear el dinero de la Nación en hacer que la familia campesina viva siquiera bajo normas elementales de salubridad”.⁷⁶

Los redactores de la FPPM elaboraron un artículo donde le sugerían al gobierno una serie de medidas para mejorar la vida del campesino. Entre otras cosas, mencionaban el cese a las expropiaciones de ejidos con pretexto de utilidad pública, conceder el libre comercio nacional de productos agrícolas suprimiendo la intervención de las autoridades “y repartir 20 hectáreas por agricultor.”⁷⁷ Si observamos la fecha de publicación, podemos relacionar estas propuestas con la etapa *de legalidad* tratada anteriormente, cuando el discurso henriquista evitaba la confrontación directa con el gobierno, por el registro recién concedido a la FPPM.

Aunque las condiciones sociales y económicas del momento hacían del henriquismo un proyecto con planteamientos prudentes, es innegable que muchas de las ofertas estaban orientadas a la consecución de votos, sin pensar tanto en los procedimientos para alcanzar dichos objetivos. Prueba de ello es que a los agricultores se les ofrecían los servicios de un grupo de especialistas y se les invitaba a acercarse, pues “basta con que los campesinos se dirijan a la Federación exponiendo sus dificultades para que esta comisión estudie sus problemas y les indique la manera de resolverlos”.⁷⁸

⁷⁵ *Heraldo del Pueblo de México*, “Estudio sobre el problema campesino en México”, 15 de agosto de 1951, p. 4.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ *Heraldo del Pueblo de México*, “El PRI sostiene a la CNC en su defección de su ideal agrarista”, 15 de junio de 1951, p. 6.

⁷⁸ *Heraldo del Pueblo de México*, “A los campesinos”, 28 de febrero de 1951, p. 4.

Otro aspecto fundamental dentro del discurso de Henríquez Guzmán es el del ejido. Aunque el candidato opositor dijera que defenderlo era, además de un factor político, “un instrumento eficaz para liberar al campesino”,⁷⁹ esta forma de organización productiva era la que más le convenía mencionar porque, como vimos en el primer capítulo, la propuesta alemanista se decantó por los empresarios agrícolas, la industrialización y el aumento de la producción basados en la propiedad privada. Como es lógico, los trabajadores de las parcelas colectivas, al verse desatendidos, eran los más descontentos.

Sin embargo, como el mismo general coahuilense expresó, el grupo que lo postulaba “no era homogéneo en su composición ni en sus tendencias”,⁸⁰ por lo que también tuvo que presentarse como amigo de la pequeña propiedad por los empresarios e inversionistas de clase media que lo apoyaban. En su discurso en Matamoros se dirigió a la audiencia en los siguientes términos: “la pequeña propiedad encaja [en su proyecto] porque su defensa y protección fueron también postulados revolucionarios”.⁸¹ El argumento lo reprodujo ante la asamblea del partido de la Revolución, en un momento cardinal para la FPPM, ya que ambos habían formado una coalición. Ese día señaló que: “la propiedad privada es bandera revolucionaria que todo gobierno debe preocuparse por garantizar, pero no debe servir como pretexto para crear nuevos latifundios”.⁸²

En lo que respecta al crédito, Miguel Henríquez mencionó, desde sus primeros mítines, que era un rubro casi tan importante como el reparto de tierras, argumentando que “no solo la abolición del monopolio conseguirá liberar a nuestra clase rural, para ello es necesario que se cuente con un crédito amplio”.⁸³ A su parecer, era una de las grandes fallas del gobierno para con los campesinos, en tanto que “se había sustituido al capataz por los agentes del crédito oficial”.⁸⁴

⁷⁹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Jalisco”, 15 de septiembre de 1951, p. 5.

⁸⁰ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “De los candidatos”, 28 de diciembre de 1951, p. 8.

⁸¹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Matamoros”, 15 de mayo de 1952, p. 3.

⁸² *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en la Asamblea del Partido de la Revolución, Veracruz”, 15 de junio de 1952, p. 2.

⁸³ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Nayarit”, 15 de septiembre de 1951, p. 5.

⁸⁴ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Zacatecas”, 15 de febrero de 1951, p. 1.

En efecto, el gobierno era incapaz de atender todas las peticiones del sector agrario y es probable que el discurso henriquista repercutiera en las decisiones del presidente Miguel Alemán, sobre todo si consideramos que, en este renglón, el Banco Nacional de Crédito Ejidal recibió un notable impulso económico cuando se acercaban los comicios de 1952.⁸⁵

Estas estrategias políticas del régimen, que trataban de corregir lo que la oposición criticaba, también se vio reflejada en otro rubros. En Nayarit, por ejemplo, el dirigente henriquista de la entidad le reportó al candidato presidencial de su partido que a los campesinos se les obligaba a sembrar únicamente un producto y se les pagaban precios sumamente bajos. Adicionalmente, Salvador Solórzano, hermano político del expresidente Lázaro Cárdenas, realizó un estudio sobre la situación y propuso que los campesinos continuaran cultivando el grano y en mayor escala, pero que el gobierno le asignara un precio mínimo.⁸⁶ Tiempo después, hubo un mandato presidencial para que el maíz, que era comprado en \$276 la tonelada, se adquiriera mínimo en \$500.⁸⁷

Las medidas implementadas por el alemanismo que son posteriores a las publicaciones del *Heraldo*, sugieren que pudo haber cierto impacto de éstas últimas en las decisiones gubernamentales. Lo que sí es un hecho es que los henriquistas se adjudicaron ser ellos quienes generaban los cambios mencionados, pues como apuntaron en su periódico, “se ha despertado un notable interés por atender los diversos aspectos de la vida de la clase trabajadora del campo, y como esto redundará en beneficio del sector más olvidado, nosotros nos sentimos satisfechos por ser un pretexto para que se aliente a los campesinos”.⁸⁸

⁸⁵ El Ingeniero Parra Hernández, gerente de dicho banco, mencionó que había aumentado la cartera de créditos con \$50 millones para atender las solicitudes de los campesinos en el presente año, e invertiría otros 20-25 millones más en desarrollar el plan sugerido por el presidente Alemán. *Excelsior*, 15 de mayo de 1952, p. 1.

⁸⁶ En su artículo concluía que “Nayarit [es] explotado por la oligarquía financiera. La Ceimsa no paga el precio justo”. *Heraldo del Pueblo de México*, “El precio del maíz en el estado de Nayarit”, 31 de marzo de 1951, p. 2.

⁸⁷ *El Universal*, “A 500 la tonelada de maíz nayarita”, 6 de mayo de 1952, p. 1.

⁸⁸ *Heraldo del Pueblo de México*, “Campesinos, alerta”, 15 de febrero de 1951, p. 3.

Como podemos apreciar, el programa de la FPPM distaba mucho de ser revolucionario, en el sentido de acabar con el orden establecido. Salvo algunos rubros de importancia secundaria, coincide con el proyecto puesto en marcha por el grupo hegemónico, con la sustancial diferencia de que, para ellos, el plan cayó en las manos equivocadas. Esta corriente política creía que el gobierno debía existir sin cambiar su estructura, pero actuando “en beneficio de todo el pueblo, para guiar y ayudar a los mexicanos en su lucha contra la miseria e ignorancia seculares”.⁸⁹ Incluso el movimiento cobró fuerza entre los sectores marginales ante la promesa de regresar a los principios emanados de la Revolución y sin invitar a una nueva fase armada.

Miguel Henríquez mencionó, prácticamente en todos sus discursos, que su lucha era a favor de la Reforma Agraria cardenista, su rescate -ya que, a su juicio se había desvirtuado y alejado de las metas originales- y por otorgarle al agricultor “pan, libertad, alfabeto y salud”.⁹⁰ Señaló a los caciques, agentes de bancos y acaparadores como responsables directos de los problemas campesinos, porque se unían para hacer del ejidatario “una paria que carece de todas las libertades”.⁹¹

El candidato de la FPPM creía que era erróneo retroceder en materia agraria, al contrario, planteaba avanzar hasta que se consiguieran los fines que inspiraron a los revolucionarios a inicios del siglo XX. De ahí la insistencia en que las fórmulas seguían siendo válidas y eficaces, pero por el abandono en el que estaban había un retroceso a los viejos sistemas “que explotaban más al hombre que a la tierra”.⁹² En suma, como dijo en su natal Piedras Negras, Henríquez Guzmán creía que el sistema ejidal desatendía las necesidades que demandaba el país, pero por los manejos “plagados de inmoralidad, abuso y tiranía” y no porque el cultivo comunitario fuera inviable.⁹³ En el transcurso de la gira, el peso que adquirieron las denuncias de abandono y corrupción

⁸⁹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Pensamiento de Miguel Henríquez”, 15 de mayo de 1951, p. 6.

⁹⁰ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Nogales”, 15 de febrero de 1952, p. 1.

⁹¹ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Tapachula”, 15 de abril de 1952, p. 5. También fueron constantemente atacados aquellos propietarios que poseían terrenos pero los mantenían ociosos, pues dichas parcelas “habían sido entregadas como premio de complicidad política a quienes ni siquiera viven habitualmente de la agricultura”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Afirmaciones del general Henríquez”, 2 de mayo de 1952, p. 10.

⁹² *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Cuernavaca”, 15 de junio de 1952, p. 2.

⁹³ *Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Piedras Negras”, 15 de diciembre de 1951, p. 2.

aumentaron exponencialmente, al grado de manifestar que “si la continuidad del esfuerzo de los regímenes no hubiera sido rota por la actitud de olvido y desprecio de los postulados de nuestro movimiento social, no tendríamos por qué estar en ella”.⁹⁴

En términos generales, el programa agrario henriquista tenía una base que pretendió aplicar a toda la República, por lo que su mensaje fue difundido prácticamente íntegro a lo largo de la campaña electoral, únicamente adecuándose a las necesidades de cada zona.⁹⁵ Se ha debatido si la propuesta de la FPPM era limitada, o si sus ideas pecaban de “románticas” al pretender regresar a un paraíso perdido e impensable en una década marcada por la industrialización mexicana e, incluso, mundial. Lo cierto es que, por lo menos para efectos electorales, logró su cometido de atraer grandes contingentes de campesinos que creían fielmente en alcanzar las promesas ofrecidas cuarenta años antes.

Es probable que el general Henríquez haya sido el personaje que más insistió en el tema campesino, pero la campaña electoral estuvo determinada por las posiciones políticas en torno a la tierra. Adolfo Ruiz Cortines, por ejemplo, dijo que, como parte de su gira, había recorrido las 250 mil hectáreas recién abiertas al cultivo en Matamoros y Reynosa, una región que en su momento era considerada “la más mecanizada de América Latina, ya que había una gran concentración de maquinaria y 15,000 tractores, es decir, casi la mitad de los tractores que se importaron en el sexenio”.⁹⁶ Probablemente su presencia en esta zona se debía a que los terrenos recién habilitados habían sido entregados por el gabinete alemanista, donde el candidato del PRI ostentó un cargo importante.

El postulante oficial también tenía la ventaja de contar con el apoyo de la CNC que, a pesar de la deserción henriquista, seguía siendo la central

⁹⁴ *Excelsior*, “Inició Henríquez su gira por Oaxaca, ayer”, 5 de junio de 1952, p. 1.

⁹⁵ Aunque Cesar Martino señaló que “Los abusos y arbitrariedades que sufren los campesinos son los mismos que se oyen en toda la república”, en Yucatán los henriquistas evocaron a Felipe Carrillo Puerto (*Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Yucatán”, 15 de noviembre de 1951, p. 4.) y en Acapulco, el centro turístico alemanista por excelencia, Henríquez dijo que, “tras el escenario de una frivolidad alegre, se esconde la triste realidad del campesino mexicano” (*Heraldo del Pueblo de México*, “Discurso en Acapulco”, 15 de junio de 1952, p. 4.).

⁹⁶ De la Peña, *op cit.*, p. 238.

campesina más grande. Apenas iniciada la campaña priísta, comenzaron las reuniones organizadas por dicha central para respaldar a su aspirante presidencial y unificar el discurso.⁹⁷ De esta forma, y en aras de darle mayor fuerza a la empresa, se formó la Vieja Guardia Agrarista, cuya tarea fue agrupar en las filas oficiales a los antiguos líderes campesinos que seguían sin tomar partido y, al mismo tiempo, le atenuaba importancia a la UFCM.

Las estrategias para contrarrestar la presencia de la oposición en el ámbito rural se condensan en unas declaraciones del ya mencionado exsenador León García, quien aseveró que “ante la versión de que la presencia de algunos antiguos líderes agraristas en el henriquismo pone en peligro a la CNC, la labor de mis compañeros, demuestra que cierran filas en torno a nuestro secretario general Ferrer Galván y en las filas del ruizcortinismo”.⁹⁸

Por su parte, la postura del candidato priísta se mantuvo mesurada. Evidentemente evitó cualquier tipo de crítica en contra del alemanismo, pero señaló la situación precaria en la que se encontraban dos tercios de la población mexicana que apenas percibía una quinta parte del ingreso nacional. En ese sentido, prometió continuar con la Reforma Agraria sin relegar al ejido, pero seguir por el camino del desarrollo industrial para encontrar estabilidad política.⁹⁹ Al igual que Henríquez, se asumió como continuador del proyecto revolucionario, admitiendo que era imprescindible cumplir con sus postulados y prometió hacer los correctivos pertinentes. Para solucionar el problema del alza

⁹⁷ Por ejemplo, en la ciudad de México hubo un acto al que asistieron 1500 delegados de todos los ejidos del país, así como casi la totalidad de diputados y senadores del sector agrario que estuvo presidido por el Ing. Ferrer Galván. El objetivo fue dar el absoluto respaldo a la candidatura presidencial de Ruiz Cortines. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Por la causa agraria”, 21 de marzo de 1952, p. 13.

⁹⁸ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El hijo pródigo”, 7 de marzo de 1952, p. 5. León García también logró concretar pactos entre la CNC y la Confederación Nacional de Sociedades de Crédito Agrícola, la Sociedad Agronómica Mexicana, la Asociación Nacional de Cosecheros y la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad.

⁹⁹ En su gira por el sureste manifestó que proseguiría con la política agraria con auténtica convicción y con decisión entusiasta, pero que México no podía tener como ideal ser productor de primeras materias sino que debía planear su industrialización para transformar lo que produce. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El 4to plan”, 16 de mayo de 1952, p. 7.

de precios,¹⁰⁰ Ruiz Cortines formuló una estrategia de planeación, amplificación y tecnificación de los cultivos, así como orientar toda la capacidad productiva a los productos básicos que cubrieran las necesidades de la población que vivía de la industria manufacturera.

Con otro punto de vista, Vicente Lombardo Toledano inició su campaña buscando cambios más profundos, que iban más allá del retorno a la política cardenista. Es cierto que siempre se mostró en favor de la reforma agraria, pero propuso nacionalizar el crédito y colectivizar el ejido como táctica “antifeudal y antiimperialista” que frenara el avance de la iniciativa privada extranjera. Sus declaraciones, sin embargo, provocaron que algunos miembros del PRI y de la prensa manifestaran que en realidad lo que buscaba era implantar una agricultura de tipo comunista que era ajena a la realidad mexicana.¹⁰¹ Lo que el líder sindical planteó a lo largo de su gira electoral fue solucionar el problema agrario -por ser la espina dorsal de la economía mexicana-, por medio de la repartición de tierras en Jalisco, La Laguna, Mexicali, Quintana Roo, el Soconusco, Tabasco, Valle de Juárez y Yucatán que, a su juicio, aun estaban en manos de latifundistas.

Su programa también apuntaba hacia la industrialización de las materias agrícolas y forestales, concebir nuevos centros para la agricultura, establecer normas para una colonización interior con sobrantes de población campesina, buscar la maquinización del agro, establecer normas para la educación profesional de los campesinos y consignar los servicios médicos y educativos del medio rural.¹⁰² En otras palabras, la apuesta por el ejido era, para Lombardo Toledano, la mejor forma de transformar a los campesinos asalariados que sembraban tierras ajenas en productores que abastecieran las necesidades de sus familias y la del mercado nacional.

¹⁰⁰ La insuficiencia de productos agrícolas repercutía en el alza de los precios en las ciudades. Si tomamos como referencia en año de 1942, en siete años (1949) los productos de primera necesidad habían incrementado su precio un 190% y para 1952, 332%. De la Peña, *op. cit.*, p. 262.

¹⁰¹ En su discurso en Ciudad Obregón, Lombardo Toledano retomó estas acusaciones, y apuntó que si bien sus rivales habían calificado “al sistema colectivo como un sistema comunista, copiado de los koljoses rusos, imitación de una experiencia ajena por completo a los mexicanos, esto es mentira. Sólo los imbéciles pueden hacer afirmaciones de ese valor. Lombardo, *op. cit.*, p. 195.

¹⁰² *Ibidem*, p. 201.

Cuando se acercaban las elecciones, el secretario general del Partido Comunista, Dionisio Encina, llevó a cabo una serie de negociaciones para lograr la unificación de los proyectos opositores, exceptuando al PAN, por lo que contactó a Pedro Martínez Tornel de la FPPM, a Vicente Lombardo Toledano del Partido Popular, al general Cándido Aguilar del Partido de la Revolución y a Ignacio Ramos Praslow del Partido Constitucionalista “a quienes entregó un documento que fundamentaba la urgencia de una acción común en la campaña electoral”.¹⁰³ Sin embargo, aunque algunos organismos como la FPPM, el Partido de la Revolución y el Constitucionalista terminaron fusionándose, la unión total no fue posible, en parte por las diferencias en los programas y por el choque de intereses personales.¹⁰⁴

Una vez que Vicente Lombardo desistió definitivamente de la coalición, los miembros de su partido se convirtieron en críticos severos del henriquismo. Aseguraron que el acuerdo se esfumó porque al general coahuilense “no le interesaba crear un programa, una candidatura común, ni el país, sólo él y nada más”.¹⁰⁵ Incluso lo acusaron de ser un hombre rico y ambicioso que usaba su dinero para pagar sus mítines, “al término de cada acto y sin ninguna discreción, las personas hacían filas para recibir el dinero ofrecido”.¹⁰⁶

Por su parte, la Unión Nacional Sinarquista y el PAN postularon a Efraín González Luna, quien trazó un plan en favor de la libre organización de los agricultores y la formación de una clase media de propietarios agrícolas. Empero, incluyó a las masas rurales desprovistas de tierras. En los discursos pronunciados en su campaña electoral, insistió en que era el principal reivindicador del campesinado y que su partido “había nacido hace 12 años para hacer realidad la Reforma Agraria prometida en la Revolución, no cumplida hasta ahora”.¹⁰⁷ Habló de la necesidad de rehabilitar las cooperativas

¹⁰³ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Unión opositorista”, 24 de agosto de 1951, p. 5.

¹⁰⁴ El 25 de diciembre de 1951 Vicente Lombardo fue proclamado candidato del Partido Popular en su Primera Asamblea Ordinaria. Meses después, cuando se rompió definitivamente la posibilidad de unificar a los opositores, el líder sindical declaró que no se retiraría como candidato “porque tiene con el pueblo un compromiso que no puede dejar de cumplirse”. *El Universal*, “Firma del pacto”, 7 de mayo de 1952, p. 1.

¹⁰⁵ Vicente Lombardo Toledano, *Campaña presidencial de 1952*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997, vol. 1, p. 7.

¹⁰⁶ *Ibidem.*, p. 6.

¹⁰⁷ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El agrarismo de don Efraín”, 8 de febrero de 1952, p. 7.

que se habían llenado de corrupción administrativa, liberar económicamente al ejidatario y luchar contra el alza de precios, ya que “es falso que el gobierno esté abaratando la vida”.¹⁰⁸

La similitud en los planteamientos entre el candidato panista y el general Henríquez Guzmán es de llamar la atención, pues ambos pugnaban por un cambio en las personas que detentan los cargos públicos para retomar el camino perdido por la corrupción. Los seguidores de González Luna eran conscientes de esta situación y en su periódico *La Nación* publicaron: “El henriquismo no ha hecho otra cosa que repetir y adoptar los postulados de Acción Nacional” [...] “el discurso pronunciado por el general Henríquez contiene todos los puntos de vista sustentados hace ya tiempo por nuestro partido”.¹⁰⁹ Lo anterior podría explicar por qué algunos trabajos ubican al henriquismo como una corriente de derecha conservadora.¹¹⁰

Podemos decir que, aunque el debate es nutrido y generó conflictos irreconciliables, en general, los cuatro candidatos compartían un cuerpo de conceptos afines en el tema campesino. Discrepaban en aspectos particulares o en la metodología, que obviamente condujo a cada uno por derroteros diferentes, pero eran compatibles en lo esencial. La creación de una central campesina independiente (UFCM) generó descontento en el PRI, por el reto que significaba desafiar las reglas del juego político imperante, más que por las ideas radicales de dicha confederación.

A su vez, el *Heraldo del Pueblo* fue el medio a través del cual los henriquistas manifestaron sus críticas, propuestas y noticias. Aunque parecía que el grupo hegemónico ignoraba la campaña opositora y apenas la mencionaba en los medios de comunicación, lo que realmente buscaba era restarle importancia, eludiendo el debate y evitando cualquier tipo de propaganda. Sin embargo, esto no significa que, en los hechos, el PRI permaneciera exánime. El aumento de créditos, las asambleas cenesistas y el ajuste en el precio mínimo del maíz son ejemplos de las disposiciones oficiales

¹⁰⁸ *Excélsior*, “González Luna habló sobre la carestía”, 15 de mayo de 1952, p. 1.

¹⁰⁹ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Declaraciones de Juan Gutiérrez Lascuráin”, 24 de agosto de 1951, p. 5.

¹¹⁰ Por ejemplo, Jesús Silva Herzog en la obra que ya hemos aludido.

que tenían como objetivo nulificar la cruzada que la FPPM pormenorizaba en su periódico.

El movimiento henriquista como reivindicador de la Revolución

Antes de terminar este capítulo, es pertinente abrir un espacio para tratar un tema que, para el henriquismo, tenía la misma preponderancia que el aspecto agrario; nos referimos a la Revolución. El movimiento encabezado por el general Henríquez Guzmán fue, además de una propuesta campesina, una alternativa de reivindicación revolucionaria, cuya propaganda se sustentó en el “rescate” de aquellos principios por los que inició el levantamiento de 1910.

Sin embargo, la complejidad de un proceso histórico tan importante para el desarrollo del país parece diluirse en el discurso henriquista, pues la Revolución es presentada como un fenómeno lineal, donde había consenso en los motivos de la lucha y todos los caudillos convergían en una misma causa. De esta manera, figuras como Francisco I. Madero, -que en su momento tuvo aliados y detractores- es presentado como el “apóstol demócrata” alabado por la nación. Este proceder puede explicarse por la gran diversidad de corrientes políticas que la FPPM aglutinaba en su seno, cuyos principales líderes, aunque en su momento habían sido antagónicos, luchaban por un fin común, en 1952. Por otro lado, más que dar explicaciones historiográficas, las ideas publicadas en el *Heraldo* buscaban ganar votos mediante el encumbramiento de sus miembros más destacados.

Desde sus primeros meses, la facción henriquista se presentó ante la ciudadanía como una corriente que buscaría resolver los problemas fundamentales del país implementando acciones que condujeran a la nación hacia la meta anhelada treinta y cinco años antes. Cuando se conformaron como partido nacional, los artículos publicados en el periódico replicaron la idea en innumerables ocasiones.¹¹¹

Hemos insistido en que las propuestas de este grupo opositor eran poco radicales y, con el tema que ahora tratamos, podemos ver la esencia del

¹¹¹ Con el registro recién solicitado a la secretaría de Gobernación, la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano se asumió como “el partido que por primera vez, desde 1910, surgía como revolucionario independiente”. *Heraldo del Pueblo*, “Un partido de oposición revolucionario”, 30 de abril de 1951, p. 3.

movimiento, es decir, que su programa aspiraba a que el gobierno lo detentaran aquellos que participaron activamente en la lucha acaecida a inicios del siglo XX. A decir de la Federación de Partidos del Pueblo, México presenciaba, en la década de los cincuenta, el final de un proceso de descomposición donde se le daba la espalda a las conquistas sociales. Si bien era cierto que el partido hegemónico emanaba de la Revolución, el largo ejercicio del poder había “viciado” a los políticos, por lo que el henriquismo cumplía con su función de rectificar el camino y señalar los errores cometidos por la administración pública. En otras palabras, las nuevas generaciones de funcionarios civiles, abanderadas por el presidente Miguel Alemán, representaban, para el henriquismo, la fuente de todos los males del país, ya que al haber empuñado la pluma en vez de las armas, se desentendían de la lucha social suscitada cuatro décadas atrás. Adicionalmente, el *Heraldo* hacía énfasis en que la postura de estos burócratas se inclinaba hacia la derecha conservadora o, en su defecto, a un izquierdismo ruso que ni ellos mismos entendían, en una clara alusión a Vicente Lombardo y al Partido Popular.

Es interesante observar cómo, con el correr de los meses, los artículos del rotativo radicalizaron su crítica hacia el gabinete presidencial, pues si bien al inicio lo tachaban de corrupto, para 1952 -meses antes de las elecciones- señalaban que sus miembros eran “herederos del porfirismo y del huertismo, que todavía tienen sueños de recuperación”,¹¹² y que de haber nacido veinte años antes “hubieran servido al gobierno de entonces y se habrían uncido al carro de los científicos”.¹¹³ En ese sentido, podríamos decir que, como vimos al inicio del capítulo, los elementos que utilizaban los redactores del periódico fueron cambiando con el tiempo y, además, las armas empleadas también variaron, siendo la que acabamos de esbozar, una de las más socorridas al final de la campaña.

Ante esta perspectiva sombría pintada por la publicación, el henriquismo planteaba como alternativa el apoyo a un grupo de gobernantes que pudieran sintetizar los principios del programa revolucionario. Dicho de manera sucinta, la retórica henriquista había creado un discurso óptimo para que encajara la

¹¹² *Heraldo del Pueblo*, “La Constitución no ha muerto”, 28 de febrero de 1952, p. 3

¹¹³ *Heraldo del Pueblo*, “Los comicios”, 15 de mayo de 1952, p. 1.

figura de su líder, Miguel Henríquez Guzmán. Frente a la corrupción de un gobierno civilista ajeno a los hechos de armas, la FPPM postulaba a un militar que había sido escolta de Francisco I. Madero, y a quien ensalzaban por “levantar la bandera de la Revolución en alto y que representa sus principios y que en todos sus actos tendrá como mira el bienestar de la nación y la prosperidad del pueblo”.¹¹⁴

A pesar de que Miguel Alemán había declarado que la época de los caudillos estaba concluida, en el *Heraldo* se publicaron apologías al ejército y presentaban al instituto armado como el único capaz de combatir a los dictadores.¹¹⁵ Las tesis anteriores resultan lógicas si consideramos que una parte importante de este partido opositor estaba integrada por generales y excombatientes que, además de haber estado en el campo de batalla, ocuparon puestos en la administración pública. Otros como Cándido Aguilar, se habían unido a la causa porque sus organizaciones políticas eran demasiado pequeñas para contender en las elecciones federales, pero que eran afines al henriquismo porque manifestaban su propósito de reivindicar a la Revolución.¹¹⁶

En respuesta, el partido oficial actuó de manera inmediata y alegó que el PRI era el único depositario de los principios revolucionarios, y que todo el pueblo mexicano también ostentaba dicho adjetivo porque las administraciones anteriores le hacían llegar los beneficios por los que había luchado.¹¹⁷ Por otro lado, algunos miembros del grupo hegemónico manifestaron que la política adoptada por la FPPM era disolvente y pretendía organizar una lucha armada

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ A inicios de 1951 se podía leer “Floración de nuestras epopeyas revolucionarias es el ejército [...] tiene profundas raíces en el alma popular del pueblo, sus clarines de órdenes siempre las escucharemos cuando se trata de defender la nacionalidad o combatir a los dictadores. *Heraldo del Pueblo*, “Los constituyentes defienden su obra”, 31 de enero de 1951, p. 6.

¹¹⁶ Cuando el general Cándido Aguilar aceptó que participaría en las elecciones representando al Partido de la Revolución, proclamó que “lo principal es competir, triunfar es secundario. Lo que pretendo es que el ciudadano entienda que lo que considero fundamental es levantar nuevamente la bandera de la Revolución”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Cándido Aguilar, presidente”, 30 de noviembre de 1951, p. 7.

¹¹⁷ El candidato priísta, Adolfo Ruiz Cortines, manifestó en un mitin en Jalisco que la Revolución ya se hallaba “en las ciudades y en los pueblos, en las montañas y a la orilla del mar. Esto significa que el espíritu de la Revolución -que es anhelo de justicia, de libertad, deseo de superación, respeto a la ley y a los derechos de los demás, decencia y moralidad- vive en nuestro pueblo”, *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “La palabra Revolución”, 28 de diciembre de 1951, p. 4.

semejante a la de 1910. Los redactores del *Heraldo* insistieron en que su contienda se apegaba a las leyes y que únicamente abogaban por la observancia de la Constitución.

En este punto llegamos a otra cuestión fundamental en el discurso reivindicador del henriquismo: la Carta Magna. Los argumentos que acabamos de mencionar desembocaban indefectiblemente en el Código de 1917, ya que, para la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, en él se condensaban todas las conquistas populares, por lo que bastaba su aplicación para que el país retomara el camino del progreso social. En el periódico publicaron, desde el primer número, que “el sostenimiento de la Constitución, la práctica de un sistema democrático y el sufragio efectivo forman la trilogía que por sí sola puede hacer la felicidad del pueblo mexicano”.¹¹⁸

Al igual que en el tema de la Revolución, los seguidores de Miguel Henríquez criticaban a los burócratas en funciones por su ausencia en la gestación del documento promulgado en Querétaro, y censuraban las reformas recién legisladas que incidían directamente en los apartados constitucionales más famosos por abanderar las luchas populares.¹¹⁹ Tal vez la modificación que mayormente explotó el *Heraldo* fue la que sufrió el artículo 27, por ser un rubro agrario y que, como vimos en el primer capítulo, priorizaba la propiedad privada por encima de los ejidos.

En este sentido, los miembros de la FPPM reiteraron su categoría de revolucionarios, insistiendo en que muchos de ellos habían participado activamente en las asambleas de 1917, por lo que eran los más aptos para vigilar el cumplimiento de la ley. Si bien sus razonamientos eran sumamente útiles para convencer a los electores, se intensificaron cuando el partido henriquista incluyó en sus filas a uno de menor convocatoria -el Constitucionalista- para formar una sola entidad.

¹¹⁸ *Heraldo del Pueblo*, “Un programa, un periódico, un partido”, 30 de noviembre de 1950, p. 8.

¹¹⁹ Un artículo condenaba las “ciento once reformas que ha padecido la Constitución, la mayoría de ellas se generaron sin propósitos de mejoramiento colectivo, sino por exigencias de intereses, creadas al amparo de complicidades morbosas”. *Heraldo del Pueblo*, “Defienden su obra los constituyentes de 1917”, 15 de enero de 1951, p. 4.

La respuesta del PRI fue contundente y, echando mano de su poderío a nivel nacional, en febrero de 1952 conmemoró el aniversario de la Carta Magna “con la más gigantesca ceremonia en territorio queretano”.¹²⁰ Evidentemente, el grupo hegemónico buscaba demostrar que los intentos de “subversión” ante los postulados oficiales eran minúsculos y que la ciudadanía respaldaba a sus gobernantes.

Aunque por momentos parezca redundante, es necesario hacer mención de una figura que siempre tuvo cabida en el periódico ahora analizado y que, en este caso, aparece como el único presidente que gobernó según los principios plasmados en la Constitución: el general Lázaro Cárdenas. Durante la primera etapa del movimiento -es decir, desde su nacimiento hasta las elecciones-, la idea de cardenismo que sus líderes buscaron transmitir fue más allá del asunto administrativo presidido por el divisionario michoacano, hasta convertirlo en un ideario.

El encumbramiento que hacían del sexenio iniciado en 1934 por ser el “verdadero proyecto de la Revolución”, se contraponía a la política alemanista que había “traicionado” las conquistas sociales de la lucha iniciada a principios del siglo XX. Con este principio, los trabajos proselitistas de la FPPM rindieron frutos, ya que los sectores marginados por el proceso de industrialización aplaudieron la moción de retomar el sendero iniciado casi dos décadas antes.¹²¹ Cabe recordar que uno de los documentos primigenios en el movimiento opositor que ahora nos ocupa es el manifiesto publicado en 1950 por veinticinco personajes cercanos al expresidente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en donde se exponían las razones por las que la administración pública debía virar hacia el camino señalado por el militar michoacano.

A partir de entonces, los redactores del *Heraldo* se empeñaron en formar una imagen de cordialidad, compañerismo y amistad entre su caudillo y Lázaro Cárdenas que, aunque ya existía, fue llevada hasta las últimas consecuencias.

¹²⁰ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Cuna de la ley”, 15 de febrero de 1952, p. 5.

¹²¹ A decir de Elisa Servín, “la construcción de la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) fue la expresión más acabada de esta estrategia”. Elisa Servín, “Algunas ramas del árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, No. 69, enero-abril de 2008, p. 85.

Por ejemplo, cuando los seguidores de Miguel Henríquez se conformaban como partido nacional, en la publicación se podían leer frases como la siguiente: “ambos son camaradas de luchas revolucionarias [...] sus ideales se unieron en el empeño de iniciar labores políticas que ya estaban abandonadas”.¹²² El peso propagandístico que le aportaba la presencia de un personaje de la magnitud del exmandatario es indiscutible, ya que para estos años seguía siendo un emblema para el campesinado.¹²³



A decir de los henriquistas, Lázaro Cárdenas se llevó entre sus manos la fuerza de la Revolución al terminar su mandato. En el número 13 del rotativo podemos ver, en primera plana, uno de los recursos gráficos más exitosos del movimiento: el divisionario jiquilpense. A pesar de que Miguel Henríquez tuvo una relación cercana con otros personajes como Francisco I. Madero, la figura más recurrente en el discurso federacionista fue el expresidente michoacano, por ser un político que aún tenía una injerencia considerable en el sentir de las mayorías, y porque muchos dirigentes de la FPPM ocuparon puestos públicos durante su sexenio. *Heraldo del Pueblo*, 31 de mayo de 1951, p. 1. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Aunque el jiquilpense nunca aceptó públicamente su adhesión al henriquismo y, al contrario, insistía en su retiro,¹²⁴ era por todos sabido que su familia acompañaba a Henríquez Guzmán en sus mítines e, incluso, su hermano

¹²² *Heraldo del Pueblo*, “Dentro de su carácter legal, la reunión se convirtió en mitin henriquista”, 31 de marzo de 1951, p. 1.

¹²³ A finales de 1951, en La Laguna se suscitaron severas sequías que pusieron en riesgo los cultivos y el ganado de toda la región. Como medida, los líderes de 39 mil ejidatarios, 11,500 agricultores y 2 mil ganaderos enviaron telegramas urgentes de auxilio a Miguel Alemán y a Lázaro Cárdenas, aun cuando éste último se había retirado de cualquier puesto público. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “La Laguna”, 30 de noviembre de 1951, p. 15.

¹²⁴ En una entrevista, el expresidente del PRM manifestó: “nos absorbe por completo el trabajo que no nos da tiempo de pensar en política”, debido a que, en ese momento, era miembro de una comisión en Tepalcatepec, Michoacán, que ejecutaba las obras en la cuenca del río de ese municipio. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Cárdenas y los rumores”, 21 de junio de 1951, p. 10.

político escribía en el *Heraldo del Pueblo*. De ahí que la postura del general michoacano se convirtiera un punto obligado en la discusión electoral de 1952.

El partido oficial insistió en que el cardenismo se adscribía a la tradición revolucionaria -a la que pertenecía el gobierno en funciones-, lejos de ser símbolo de la oposición. Empero, los colaboradores del rotativo pro Henríquez Guzmán expresaron que ellos eran los amigos leales y admiradores del expresidente y que dicha relación continuaría por que éste “nunca abandonaría al pueblo”.¹²⁵ De cualquier forma, la polémica tuvo repercusiones sutiles en el grupo hegemónico, ya que, a decir de los excolaboradores del divisionario michoacano que se mantuvieron fieles al PRI, la postulación y ascenso de Adolfo Ruiz Cortines “posibilitó la inclusión y alianza con el cardenismo en mayor medida que su antecesor, Miguel Alemán”.¹²⁶



Al término de su mandato, el general Lázaro Cárdenas manifestó su compromiso de ausentarse de la política. Cuando el henriquismo lo utilizó como bandera propagandística, continuó alejado del escenario público, sin embargo, algunos de sus familiares acompañaron a Miguel Henríquez en sus mítines. En la imagen de la izquierda aparece Amalia Solórzano, esposa del divisionario michoacano, al lado del candidato federacionista; esta situación suscitó reacciones de ambos bandos: los priístas insistían en que el exmandatario continuaba neutral, mientras que la FPPM reiteraba que el general jiquilpense, y toda su familia, apoyaban la causa. En la imagen de la derecha aparece la primera plana de *Canta Claro*, un periódico de filiación henriquista, distribuido en la Ciudad de México, que recalca la afinidad política entre el expresidente y el militar coahuilense. Fuente: Francisco Estrada Correa, *Presidente legítimo, memorias de Miguel Henríquez Guzmán*, pp. 109 Y 165.

¹²⁵ *Heraldo del Pueblo*, “Cárdenas no abandona al pueblo”, 15 de mayo de 1952, p. 3.

¹²⁶ Servín, *op. cit.*, p. 85.

La relación tan estrecha entre Lázaro Cárdenas y el movimiento henriquista ha dado pie a diversas especulaciones que sugieren una continuación de éste último que, aún a finales del siglo XX, buscaba consumir sus metas pendientes; incluso hay quienes califican al neocardenismo -abanderado por el ingeniero Cuauhtémoc- como un nuevo henriquismo.¹²⁷ Sea como fuere, los acontecimientos acaecidos después de las elecciones de 1952 trastocaron la estructura de la FPPM y, con ello, los personajes que alababa; de ahí que sea complicado establecer una conexión entre un fenómeno y otro. Lo que podemos afirmar es que la imagen del sucesor de Abelardo Rodríguez significó una fuente importante de simpatizantes para la candidatura de Miguel Henríquez; éste, a su vez, utilizó la figura del exmandatario y de sus compañeros de armas para asumirse como el reivindicador de la Revolución.

Antes de concluir, es pertinente apuntalar que en el presente capítulo hemos analizado dos rubros fundamentales que fueron plasmados en el *Heraldo del Pueblo*, así como las variaciones argumentativas del periódico. Sin embargo, sobra decir que la variedad de temas que contenía el rotativo es tal, que si los tratáramos todos, excederíamos el espacio permitido en un trabajo de esta naturaleza. Por lo mismo, queda abierta la posibilidad para que investigaciones posteriores profundicen en ellos, ya que la mayoría son sumamente interesantes, por ejemplo: el apoyo de numerosos sindicatos a la causa henriquista y la creación una nueva confederación de trabajadores, que se quedó sólo en un proyecto; el sector femenino, que aún después de la derrota electoral se unió a otras organizaciones hasta lograr el derecho al voto; o los gremios magisteriales, que representaron un apoyo fundamental en la organización de los comités regionales de la Unión de Federaciones Campesinas de México.

Tanto la cuestión agraria como el rescate de la Revolución tuvieron prioridad por ser los más recurridos y, al mismo tiempo, porque representaban la columna vertebral de la propuesta henriquista, pero cabe mencionar que su vigencia estuvo delimitada a la primera parte del movimiento -o sea, de finales de 1950 al día de las elecciones-, y que una vez consumado el fracaso en las

¹²⁷ Por ejemplo, Carlos Lugo Chávez, *Neocardenismo: de la renovación política a la ruptura partidista*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1989, p. 131.

urnas, hubo nuevos asuntos que se abrieron paso, con sus respectivas variaciones y sus propios líderes, mismos que examinaremos en el capítulo ulterior.



Las variaciones discursivas del *Heraldo* se acentuaron al terminar la campaña electoral de 1952. Probablemente, uno de los cambios más notables fue la postura que los redactores asumieron ante los próceres que habían ensalzado en esta primera etapa. En un mitin organizado en Jalisco, los congregados manifestaban su adhesión a la FPPM por ser éste un movimiento adscrito al cardenismo; sin embargo, al cabo de un semestre iniciaría una ruptura irreconciliable entre el partido opositor y el exmandatario. Fuente: Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista*, p. 85.

Capítulo 4. Los caminos del henriquismo en la etapa postelectoral

7 de julio de 1952. Desde las 10 de la mañana se escucharon, en la capital del país, algunos mensajes radiofónicos en los que las autoridades prohibían las concentraciones masivas, ya que a ninguna organización política le sería permitido manifestarse públicamente. La exhortación respondía al llamado que algunos miembros de la Federación de Partidos del Pueblo de México, incluido su candidato, habían hecho a sus seguidores para festejar su triunfo electoral.¹

A pesar de las advertencias, los simpatizantes henriquistas comenzaron a arribar a las oficinas del Partido Constitucionalista -adherido a la Federación- ubicadas en el centro de la ciudad; pronto comenzaron los discursos, las consignas y los vítores, mientras el número de los reunidos aumentaba. De acuerdo con algunos testigos, el coronel Joaquín Foullón, jefe del Servicio Secreto, y el comandante Francisco F. Quezada recibieron órdenes de dispersar a la multitud, en el momento adecuado, mismo que llegó cuando “un individuo que se cubría con una gabardina” disparó contra el teniente Alberto Uribe,² por lo que la policía cargó con gases lacrimógenos, culatazos e, incluso, armas de fuego. Civiles y uniformados destararon un intercambio de balas que se extendió a las calles circundantes, llegando hasta la Plaza de la Constitución.

Al mitin se sumaron varios conjuntos de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional que, junto con grupos de veinte a cincuenta henriquistas, intentaban resistir el embate policiaco armados con palos y piedras, al tiempo que aumentaban los gritos a favor de su candidato presidencial. Algunas fuentes periodísticas señalaron que dos automóviles lujosos instigaban a los manifestantes a defenderse, ofreciéndoles carabinas y municiones,³ otros

¹ El candidato Miguel Henríquez Guzmán, señaló: “Que nadie intente arrebatarse al pueblo su triunfo legítimo” [...] “Esta noche, a las 7 pm frente a las oficinas del Partido Constitucionalista, en la avenida Juárez, se efectuará la Fiesta de la Victoria.” *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Juicio de los candidatos”, 11 de julio de 1952, p. 10.

² Elisa Servín, *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945 – 1954*, México, Cal y Arena, 2001, p. 433.

³ Carlos Martínez Assad, *El henriquismo, una piedra en el camino*, México, Casillas, 1982, p. 35. Y *Excelsior*, 8 de julio de 1952, p. 8.

aseguraban que la gente tomó la catedral metropolitana y, desde las torres, abrían fuego contra las fuerzas del orden.⁴

El general Henríquez Guzmán había permanecido en las oficinas de su partido -cerca del Paseo de la Reforma-, cuando fue enterado de los hechos; además de la noticia, llegaron hasta el lugar algunos simpatizantes procedentes de la Alameda que mostraban las huellas de la batalla. Los tanques de guerra y la policía montada también arribaron al local ante la sospecha de que los manifestantes irían en busca de su caudillo; las especulaciones sobre la postura del candidato opositor han sido muchas, pero lo cierto es que evitó inmiscuirse en los apasionados hechos y se limitó a calmar los ánimos.⁵

A pesar de la violencia de los acontecimientos, dos horas después de iniciado el choque, aún había en las calles grupos considerables de henriquistas haciendo frente a la policía. Por su parte, las unidades de la Cruz Roja y Verde trabajaban afanosamente por lo que la mayoría de las ambulancias fueron enviadas a la zona del conflicto. La “celebración” culminó alrededor de las 8 de la noche con un saldo desconocido, que las autoridades fijaron en casi 100 heridos y 7 muertos.⁶ Una vez establecido el orden,

⁴ En una publicación de Carlos Monsiváis podemos encontrar el siguiente testimonio: “Nomás fíjese que iba pasando por la Alameda y que oigo lo balazos. Lueguito corrí a esconderme en una tienda que bajó enseguida sus cortinas. Dicen que estuvo durísimo. Nunca creí que hubiese en México tantas ambulancias, nunca me afectó tanto el ruido de las sirenas. Dicen que los henriquistas se apoderaron de la Catedral y que de allí sólo bajaban cuando se les agotaban los cartuchos. ¡Puros cuentos! Lo cierto es que los hicieron garras. La mayoría eran campesinos, decididos a resistirle a la policía montada, los tanques, las ametralladoras, la división motorizada. No sé cómo alguien se puede inspirar frente a las armas. Los estudiantes del Poli estaban bravísimos. Nosotros oímos sus gritos, sus discursos interrumpidos. Vaya usted a saber cuántos muertos hubo. Yo oía llantos, preguntas, mentadas de madre, carreras, órdenes de mando, adivinaba las escenas. Ya tarde, levantaron la cortina y salimos corriendo. Si he sabido no salgo de mi casa. No sabe usted la cantidad de gente que gritaba “A Palacio, a Palacio”. ¡Qué bueno que no fueron! La matazón hubiera sido interminable. Carlos Monsiváis, “Imágenes del sexenio de Miguel Alemán” en *Punto*, 8 de noviembre de 1982.

⁵ Algunos, como Enrique Quiles Ponce, aseguran que los soldados externaron su adhesión al henriquismo y se pusieron a las órdenes del candidato norteño diciendo: “¡Pase usted, mi general! ¡También nosotros estamos con usted pero estamos cumpliendo órdenes! – Calma muchachos...¡en su oportunidad! Repuso el general Henríquez”. Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista*, México, Costa Amic, 1980, p. 274.

⁶ Elisa Servín cita un reporte enviado al Departamento de Estado de la unión americana donde se encuentran los pormenores de los hechos y menciona que: “podieron haber fallecido por lo menos veinte personas” [...] “un hombre murió por herida de bala en la entrada de ese edificio [La embajada estadounidense] mismo que se encontraba frente a las oficinas henriquistas. Servín, *op. cit.*, p. 350.

comenzaron los encarcelamientos y todos los sospechosos que circulaban por las calles eran subidos a los camiones de distintas líneas que facilitó la policía.⁷

Al amanecer del siguiente día hubo confusión por lo acaecido. Los reportes que le llegaron a Miguel Henríquez mencionaban la incineración de al menos 200 cadáveres en el campo militar número 1,⁸ no obstante, los principales periódicos presentaron en sus crónicas una versión que tachaba a los henriquistas como subversivos, que abrieron fuego contra las fuerzas de seguridad y que éstas se limitaron a defenderse.⁹ Poco después, en su informe presidencial, Miguel Alemán resaltó que “el 6 de julio se realizaron elecciones ordinarias para la renovación de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la Federación, en un ambiente de libertad, tranquilidad y orden”.¹⁰ Para la mayor parte de los periodistas, los sucesos que acabamos de esbozar, sepultaron al henriquismo en su lucha por convertirse en un partido permanente en la política mexicana.



A pesar de que los diarios de circulación nacional hablaron sobre los incidentes, y numerosas asociaciones de todo el país opinaron de los hechos, se divulgaron pocas imágenes de la “Fiesta de la victoria”. La ausencia material gráfico podría obedecer al intento, por parte de las autoridades, de suprimir la noticia y nulificar su magnitud. Ambas fotografías aparecieron en *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Incidentes”, 18 de julio de 1952.

⁷ *Excélsior*, “Motín en la capital”, 8 de julio de 1952, p. 8

⁸ “Seis meses después llegaban del interior de la República a preguntar por parientes que vinieron al mitin, pero que no volvieron. Fue bestial, mataron a muchos. Se decía que el avión presidencial estaba listo porque él creyó que se desataba algo más. Siempre tuvieron temor de que el general Henríquez Guzmán se levantara en armas. Carlos Montemayor, *Los informes secretos*, México, Random House Mandadori, 1999, p.

⁹ “La policía, expectante pero alerta, intervino cuando los henriquistas, en actitud amotinada, se tornaron agresivos. Los granaderos lanzaron 300 granadas de gas lacrimógeno, y en ese momento se hicieron disparos de arma de fuego contra los agentes de la autoridad desde las ventanas del Partido Constitucionalista”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Incidentes”, 18 de julio de 1952, p. 5.

¹⁰ Martínez, *op. cit.*, p. 40.

La llamada “matanza de la Alameda” se ha difuminado de la memoria colectiva e, incluso, ha sido poco retomada por la historiografía.¹¹ En esta oportunidad, su relato nos sirve como introducción al último capítulo, ya que inaugura una nueva etapa del henriquismo, marcada por el intento de sobrevivir al ambiente postelectoral, donde la represión, la desertión y la cooptación oficial eran sus principales problemas. En ese sentido, el presente apartado cuenta con tres divisiones: en primer lugar, analizaremos el periodo inmediato a los comicios, durante el cual, la FPPM luchaba por denunciar el fraude en las casillas, y que culminó con la toma de protesta de Adolfo Ruiz Cortines. La segunda parte abarca todo el año de 1953 y parte de 1954, que es cuando el partido pierde su registro oficial y transita hacia la ilegalidad. Por último, nos adentraremos a la fase “clandestina” del movimiento, cuya duración parece extensa -hasta 1955- considerando su estatus antijurídico, y donde habían perdido el apoyo de sus máximos referentes.

Miguel Henríquez Guzmán, presidente...legítimo

En el capítulo pasado vimos cómo el *Heraldo del Pueblo* dio cuenta del sendero por el que transitó el henriquismo durante la campaña electoral de su candidato y, con un discurso que oscilaba entre la ruptura total y la conciliación, preparó el terreno en donde se llevaría a cabo la lucha más importante: la de las urnas. En las páginas sucesivas analizaremos, una vez más, los grandes temas tratados por el periódico, aunque en esta ocasión, el procedimiento será diferente. Por un lado, en un periodo de tiempo mucho más amplio, la cantidad de problemáticas tratadas es mayor -es decir, sobrepasa las tres grandes materias que conformaban la columna vertebral del discurso proselitista- y, por el otro, las fases por las que atravesó la publicación, perderían sentido si alteramos el orden cronológico.

Esta parte del capítulo está delimitada, en el inicio, por la jornada electoral y termina con el cambio de poderes realizado cinco meses después,

¹¹ “La matanza de la Alameda es uno de los hechos menos documentados, más oscurecidos de nuestra historia política reciente” [...] “Sabido de antemano que jamás conoceremos los datos exactos, es posible adelantar que el número de muertos supera con mucho la tímida proposición oficial” [...] “sin embargo, esta matanza ha desaparecido, casi de forma literal, del recuerdo político contemporáneo”. Manuel Aguilar y Carlos Monsiváis, “Sobre el henriquismo: el populismo de derecha y la historia escamoteada”, en *La cultura en México/ Suplemento de Siempre*, 11 de octubre de 1972, p. 3.

el primero de diciembre. El corte obedece a la transformación evidente que sufrió el movimiento henriquista - y con él, su periódico- al ver consumadas todas sus esperanzas por revertir el resultado de la votación. Durante este proceso, tuvieron lugar los acontecimientos de mayor fuerza popular, debido a que los ánimos encendidos durante los comicios aún eran altos.

Llama la atención el hecho de que, como vimos con antelación, el rotativo henriquista salía a la luz cada mes, por lo que el primer número que trató el tema de los sufragios apareció hasta el 15 de julio, es decir, nueve días después de los sucesos. En jornadas previas a la publicación del *Heraldo*, los líderes de la FPPM se expresaron a través de otros medios impresos, principalmente diarios de circulación nacional -por ejemplo *El Universal*, y *Excélsior*. De ahí se desprende el hecho de que este tema trascendental para el henriquismo -la elección-, se pueda analizar mediante órganos informativos ajenos al partido opositor, por lo menos durante las primeras fechas. De esta manera es comprensible que el grueso de las editoriales llenara sus planas con noticias referentes al orden cívico con que los ciudadanos habían emitido su voto, y que por fin México entraba al conjunto de las naciones democráticas.¹²

Unas horas antes del esperado 6 de julio, hubo noticias de que la FPPM había impreso 15 millones de boletas para aumentar ilícitamente los sufragios a su favor, lo que fue corroborado por Ezequiel Burguete, representante henriquista ante la Comisión Federal Electoral, quien replicó que “sólo se imprimieron un millón” [...] “la idea de la Federación consistía en disponer de boletas por si llegaban a faltar”.¹³ El incidente dio pie a un sinnúmero de críticas y descalificaciones priístas,¹⁴ a la vez que nos permite conjeturar sobre las prácticas antijurídicas en las que también cayó el grupo divergente.

¹² La revista *Tiempo*, por ejemplo, dedicó toda su sección de política a la crónica de la jornada electoral. Hacía especial énfasis en “el orden cívico que reinó en toda la República durante las elecciones”. Por su parte, Miguel Alemán manifestó: “Considero que el pueblo ha adquirido ya su madurez democrática y que esta jornada afirmará la conciencia cívica nacional”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Las elecciones”, 11 de julio de 1952, p. 3.

¹³ *Ibidem.*, p. 6.

¹⁴ Las palabras de Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del PRI, fueron: “Siempre dije que el henriquismo había nacido muerto. La impresión de boletas fraudulentas abrió su sepulcro y la confesión del licenciado Burguete se encargó de echar las últimas paletadas de tierra”. *Ibidem.*, p. 7.

El domingo, cuando prácticamente habían cerrado todas las casillas, los cuatro candidatos dieron sus impresiones del proceso. El general Miguel Henríquez aseguró que había ganado la contienda de forma clara y consideró “que en el estado de Michoacán la victoria ha sido sencillamente arrolladora”.¹⁵ Podemos intuir que, al mencionar aquella entidad, apuntalaba el respaldo recibido por el expresidente Lázaro Cárdenas.

Por su parte, los dirigentes del Partido Popular denunciaron anomalías a lo largo de la jornada, y aunque reconocían su derrota, señalaron que sus candidatos habrían triunfado “de no ser por las deficiencias y trampas de la Ley Electoral, a coacciones ejercidas sobre los grandes núcleos de electores, a la instalación clandestina de casillas, y al encarcelamiento de nuestros miembros”.¹⁶ En ese mismo sentido, el postulante del Partido Acción Nacional proclamó que “la facción monopolizadora del poder es incapaz de abandonar el método de trampas y atentados que han empleado siempre” [...] “Son entregadas muchas casillas a manos de profesionales del fraude y cómplices de la imposición”.¹⁷ Como veremos a lo largo del capítulo, la oposición coincidió en que el proceso estaba sesgado a favor del partido oficial, pero su crítica se limitó al ámbito de las declaraciones. Únicamente la FPPM llevó su inconformidad a las calles y luchó por revertir el resultado de la elección.

Adolfo Ruiz Cortines, representante del Partido Revolucionario Institucional, también se declaró ganador y reconoció que el triunfo le conmovía, por más que ya lo esperaba. En sus primeros discursos, mantuvo el llamado a la conciliación que externó desde 1951, cuando fue declarado candidato y recalcó: “La patria es una, donde caben todos los mexicanos sin distinción de credos religiosos y políticos”.¹⁸ A la mañana siguiente, los principales diarios capitalinos ocuparon sus primeras planas para respaldar las

¹⁵ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Juicio de los candidatos”, 11 de julio de 1952, p. 9. El Comité Electoral henriquista también anunció que publicaría en los periódicos un anuncio que diría: “Superando todos los obstáculos acumulados por el partido oficial y las autoridades, el pueblo de México designó el día de ayer presidente electo, para el periodo 1952-1958, al señor general Miguel Henríquez Guzmán”.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Idem*. Del mismo modo, aseguró que “Tampoco habrá represalias, porque la patria es una y es para todos los mexicanos” *El Universal*, 7 de julio de 1952, “Un triunfo arrollador obtuvo ayer don Adolfo Ruiz Cortines”, p. 1.

palabras del exsecretario de Gobernación, al anunciar el triunfo del PRI por un amplio margen y, al mismo tiempo, indicar los fallos de su principal rival político.¹⁹

Casi una semana después, el *Heraldo del Pueblo* daba su versión de los hechos. Su respuesta aunque enérgica y directa, estaba condicionada por los acontecimientos aludidos en las primeras páginas de este capítulo -la fiesta de la Victoria- y a que unos días después también fue dispersada la “marcha del silencio”, organizada por las esposas de los henriquistas y compuesta esencialmente por mujeres. En primer lugar, la FPPM habló a través de su representante en la Comisión Federal Electoral, y aseguró que contaba con el respaldo de los demás partidos opositores, sintiéndose inconformes con el resultado de la elección. Las irregularidades mencionadas se resumen en las siguientes palabras: “ciudadanos que votaban sin llevar credencial, personas con escritos que les daban prioridad por votar, casillas que no se instalaron, otras que se levantaron antes de la hora, soldados que votaban dos y tres veces”.²⁰

En el número 103, publicado el 11 de julio de 1954, se encuentra la única imagen que el periódico divulgó sobre la confrontación en la Alameda. Los redactores del *Heraldo* le dieron prioridad al proceso electoral por encima de la trifulca y evitaron profundizar en el tema de la represión, por lo menos en las primeras semanas después de acaecidos los hechos. *Heraldo del Pueblo*, 11 de julio de 1954, p. 1. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



El punto más interesante de la crítica henriquista, plasmada en su publicación, es el personaje a quien apelan en busca de justicia: Miguel Alemán. En uno de sus artículos mencionan que “el presidente debe conocer la verdad y castigar a

¹⁹ “Anacronismo fue que los henriquistas hablaran de contar con el ejército, anacronismo querer inmiscuir en la lucha el nombre del general Lázaro Cárdenas” [...] “Si Miguel Henríquez creía en su victoria, lo creía por convencimiento puramente subjetivo”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Efusión cívica”, 18 de julio de 1952, p. 4.

²⁰ *Heraldo del Pueblo*, “Se burla sin escrúpulos el voto del pueblo”, 15 de julio de 1952, p. 2.

los culpables del fraude” [...] “Protestamos ante la opinión pública y ante el Primer Magistrado del país por este artero ataque al pueblo”.²¹ Como ya lo dijimos, la respuesta gubernamental había sido muy dura contra los seguidores de la FPPM, y sus líderes estaban igualmente amenazados. Ignacio Ramos Praslow, dirigente del Partido Constitucionalista fue aprehendido, junto con sus compañeros directivos, el día de los disturbios en la Alameda, acusado de disolución social, agresión a la autoridad, lesiones y disparos con arma de fuego. Ante esta situación, los detenidos declararon ser ajenos a los acontecimientos y culparon directamente a los henriquistas.²²

De manera simultánea, las fuerzas militares capturaron, en Veracruz, a Cándido Aguilar, dirigente del Partido de la Revolución -adherido a la FPPM-, acusado de haber robado urnas en ocho municipios de la entidad. Las condiciones en que fue capturado estaban relacionadas, según su defensor, con tortura e intento de homicidio. Este mensaje directo impactó, seguramente, en los redactores del *Heraldo del Pueblo*, y podría explicar su postura mesurada. El ejemplo lo puso el mismo Henríquez Guzmán, quien se dirigió a sus adeptos en los siguientes términos: “Estaré al lado del pueblo para rechazar como inaceptable la consumación del gran fraude electoral. No abandonaré el territorio de mi patria, ni rehuiré de las responsabilidades que puedan imputárseme por mi actitud en esta lucha cívica”,²³ y en ningún momento llamó a la violencia.

De cualquier forma, numerosos sectores sociales fueron alzando la voz a favor de las autoridades, especialmente los gremios relacionados con el PRI y los empresarios.²⁴ Por si fuera poco, la prensa capitalina avaló todo cuanto dijo la Comisión Electoral, e invirtió sus energías en hacer coberturas a Adolfo Ruiz Cortines. A tan sólo dos semanas de los comicios, los directores y gerentes de numerosos periódicos y revistas de la ciudad de México visitaron al

²¹ *Heraldo del Pueblo*, “Los partidos independientes protestan contra el atentado”, 15 de julio de 1952, p. 1.

²² *El Universal*, “El proceso de los constitucionalistas”, 10 de julio de 1952, p. 1.

²³ *Heraldo del Pueblo*, “Al pueblo mexicano”, 15 de julio de 1952, p. 4.

²⁴ Sobre los disturbios en la Alameda, la Cámara Nacional del Comercio dijo que “ha sido un proceder indigno de los grupos manifestantes. Las pérdidas en más de 500 comercios ascienden a muchos miles de pesos”. La CTM aseveró: “Es de lamentar profundamente la actitud de los henriquistas y, al propio tiempo es de aplaudir la actitud enérgica adoptada por la autoridad. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Incidentes”, 18 de julio de 1952, p. 6.

candidato priísta para “intercambiar impresiones acerca de los diversos asuntos de interés nacional”.²⁵

La versión oficial sobre las votaciones se fue aceptando gradualmente, sobre todo entre los distintos actores políticos que por interés o temor a la represión, evitaban el enfrentamiento. Sin embargo, las irregularidades en el proceso, visto a posteriori y con el acceso a las fuentes, inescrutables en ese entonces, nos permiten entrever algunos procedimientos ilícitos en los sufragios del 6 de julio. Por citar un caso, las incidencias del robo de ánforas con las boletas y la presión sobre los votantes para incidir en su decisión, quedaron consignadas en los telegramas enviados a la presidencia de la República desde Baja California, Chiapas, Coahuila, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero y San Luis Potosí.²⁶ El edil de Jimiltepec, Oaxaca, también envió algunos comunicados a otros alcaldes del estado donde les informaba que el triunfo del PRI era la instrucción de las “autoridades superiores” y como sabían de la existencia de un fuerte grupo henriquista, “debían aprehender a los dirigentes de ese grupo y consignarlos porque está prohibida por el gobierno la candidatura de Henríquez Guzmán”.²⁷

Sea como fuere, la FPPM tuvo que continuar su lucha en la medida de que el gobierno lo permitía, restringiendo su descontento y conformándose con un solo escaño en la Cámara, a pesar de haber sido la segunda fuerza política en las urnas. En los meses posteriores, se incrementaron las quejas por asesinatos y desapariciones; este tema le dio material suficiente al periódico disidente para llenar sus páginas e, incluso, la prensa publicó algunas denuncias²⁸. No obstante, las autoridades policiales y militares utilizaron

²⁵ Las editoriales presentes fueron: *Revista Americana, Tiempo, Mañana, Hoy, Impacto, Atisbos, Ovaciones, Zócalo, El Nacional, García Valseca, La Prensa, Novedades, Excélsior, El Universal y Compañía Periodística Nacional*. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Don Adolfo y la prensa”, 18 de julio de 1952, p. 9.

²⁶ Telegramas reproducidos por Elisa Servín pertenecientes al Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Miguel Alemán. Servín, *op. cit.*, p. 341.

²⁷ Circular reproducida por Francisco Estrada Correa, *Henriquismo: el arranque del cambio*, México, Costa Amic, 1988, p. 176.

²⁸ En su obra escrita, el destacado militante federacionista Enrique Quiles Ponce hace públicos sus agradecimientos a algunos periodistas que, según su versión, “marcaron con sus letras el fuego de la verdad”. Los reporteros consignados son: José Luis Parra de *El Universal*, Armando González Tejeda de *La Prensa*, Adolfo Olmedo Luna de *Ovaciones* y Manuel Larenas Velasco de *El Popular*. Quiles, *op. cit.*, pp. 321 - 323.

diversos argumentos para fundamentar su actuación -el estado de ebriedad de los manifestantes era el recurso más recurrente.

En tales circunstancias, hubo rumores en los diarios de mayor circulación de que la elección podía llegar a un arreglo, ya que si el general Henríquez Guzmán aceptaba su derrota, la Comisión Electoral reconocería el triunfo de algunos diputados y senadores de la FPPM. La propuesta parecía viable, dado el difícil camino por el que transitaba el henriquismo, y que lo estaba llevando a la desintegración. Por ejemplo, Antonio Espinosa de los Monteros, uno de sus personajes más destacados, abandonó el país para establecerse en Estados Unidos, y la misma Federación de Partidos comenzó a expulsar de su seno a los miembros que hacían caso omiso de las recomendaciones de los directivos.²⁹

Las expectativas por la reconciliación se dispararon cuando el divisionario coahuilense tuvo un encuentro con el presidente Miguel Alemán, en su residencia de Los Pinos, misma que se prolongó por más de dos horas. Sin embargo, la reunión dio pocos frutos y los principales referentes del henriquismo planearon instalar un Congreso alternativo el 1 de septiembre en el estado de Michoacán, para declarar electo a Miguel Henríquez. Una vez más el movimiento apelaba a la entidad en donde se sentía más cómodo, por el respaldo popular y las facilidades que otorgaban los líderes locales. No obstante, el general Bonifacio Salinas, jefe de la Quinta Región Militar, advirtió que, al coincidir con la fecha del Informe presidencial, estaba prohibido alterar el orden, y que de persistir la iniciativa, el ejército “cumpliría con su deber”.³⁰ Ante las declaraciones oficiales, el Congreso fue cancelado.

De manera simultánea, y en aras de pacificar el entorno político, se suscitaron una serie de amnistías a favor de los encarcelados durante la refriega del 7 de julio. El caso más sonado fue el de Cándido Aguilar, quien quedó libre el 27 de agosto, y dos días después partió hacia Cuba como parte

²⁹ A finales de agosto, cuatro exandidatos a diputados de la FPPM fueron expulsados por “rebeldía, al tratar de acercarse a implorar una parte de las migajas sobrantes en el banquete de la imposición.” Ellos alegaron que “el partido pretendía obligar a sus afiliados a colocarse al margen de la Constitución”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El henriquismo y la Constitución”, 29 de agosto de 1952, p. 9.

³⁰ *Excelsior*, “El ejército cumplirá con su deber”, 10 de agosto de 1952, p. 11.

de un “exilio voluntario”.³¹ De esta forma, las protestas violentas se vieron un tanto disminuidas y crearon un ambiente favorable para la celebración del VI Informe de gobierno y la promulgación oficial del vencedor en los comicios - ambos acontecimientos tendrían lugar en septiembre. Una vez frente al Congreso de la Unión, Miguel Alemán resaltó los avances en materia electoral, derivados del conjunto de reformas que garantizaban “la libre emisión del voto, y la libertad de la ciudadanía [por lo que las elecciones] se dieron dentro de un clima de libertad y respeto a las actividades y voluntad cívicas”.³²

Los henriquistas, a su vez, continuaron con su campaña de condena pero de manera “pacífica”, es decir, pintando muros, poniendo letreros en los camiones, postes y billetes, colocando distintivos con la “H” en alusión a Henríquez Guzmán o saludando con la “V” de la victoria que se convirtió en un símbolo.³³ Para esas fechas, la FPPM ya tenía vetada la posibilidad de manifestarse en las calles, por lo que iniciaron los mítines a puerta cerrada. Su caudillo, aunque externó repetidamente su adhesión al movimiento, y se comprometió a luchar por el reconocimiento de su triunfo, nunca precisó una estrategia ni dio más detalles.

Mientras los dirigentes encarcelados recuperaban su libertad y se alejaban de toda actividad disidente,³⁴ el 12 de septiembre al medio día, los legisladores de la Cámara de Diputados leyeron el dictamen elaborado por la Gran Comisión que contenía los resultados oficiales de la elección, las cifras fueron las siguientes: Adolfo Ruiz Cortines, 2, 713,416 votos; Miguel Henríquez Guzmán, 579,419; Efraín González Luna, 285,555 y Vicente Lombardo Toledano, 72,482; Total 3, 651,483 votos.³⁵

³¹ Servín, *op. cit.*, p. 364.

³² *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “El informe presidencial”, 29 de agosto de 1952, p. 7.

³³ Francisco Estrada Correa, *Presidente legítimo: Memorias de Miguel Henríquez Guzmán: ¿Novela histórica?*, México, Centro de Estudios del Liberalismo Miguel Henríquez Guzmán, 2009, p. 179.

³⁴ Ramos Plasow abandonó la cárcel una semana después del Informe. Su principal actividad se centró en la fundación del Comité de Defensa de los Reos Políticos, pero sin tomar una postura disidente. Los gobernadores de seis estados expresaron que “lo edificios y los locales de los partidos [opositores] están abandonados y vacíos. La tranquilidad es completa y no existen indicios de inquietud o malestar en todo el país.” *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Ni presos ni represalias”, 12 de septiembre de 1952, p. 7.

³⁵ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Don Adolfo, presidente electo”, 19 de septiembre de 1952, p. 5.

A partir de ese momento, el henriquismo experimentó un cambio, y lejos de marchar hacia la pasividad absoluta, avanzó por el sendero de la organización y el enfrentamiento. Sin embargo, es preciso apuntalar que del movimiento estructurado que se expresó durante la campaña electoral, quedaba poco. Para finales de 1952, la FPPM había sufrido cambios considerables en su configuración y padecía, incluso, las divisiones y el antagonismo de sus líderes. En ese tenor, los personajes que se aventuraban a la lucha eran una parcialidad que, además, nunca contaron con la aprobación del divisionario coahuilense.³⁶

El camino de las armas se vislumbraba como el único posible para defender el triunfo que, según los opositores, les pertenecía. En palabras de José Muñoz Cota, director del *Heraldo del Pueblo*, el general Henríquez Guzmán sí contempló más de una vez la idea de la sublevación, pero creía necesario organizar, simultáneamente, levantamientos en el norte, centro y sur del país para tener posibilidades de triunfo. Mientras eso se consolidaba, era necesario abastecerse de armas y parque. Desafortunadamente para su causa, el gobierno estadounidense lo impidió, no sólo en México, sino también en Guatemala.³⁷

Uno de los miembros más activos en las labores de organización fue el exgobernador de Morelos, Vicente Estrada Cajigal, quien aseguraba que la respuesta violenta ante el fraude electoral estaba contemplada desde el periodo de campaña, y que se había trabajado por fortalecer el calor del pueblo, precisamente para encauzarlo cuando la Gran Comisión declarara triunfador al PRI.³⁸ Los simpatizantes henriquistas respondieron al llamado y,

³⁶ Ante las constantes propuestas que le hacían a Miguel Henríquez de hacer frente a la represión, el excandidato respondía con negativas, alegando que no era el momento. En una de las reuniones con su partido, uno de los presentes le dijo: "Mi general, un becerro no suelta la ubre si no se le pega en el hocico". Quiles, *op. cit.*, p. 276.

³⁷ Entrevista con José Muñoz Cota. Servín, *op. cit.*, p. 377. El dirigente henriquista alude al episodio ocurrido en junio de 1954, cuando la Central Intelligence Agency (CIA) apoyó un golpe militar contra el presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, en una operación similar a la que había llevado a cabo el año anterior contra el presidente Mossadegh en Irán; en ambos casos, el gobierno de Estados Unidos actuó convencido de que combatía la influencia de la Unión Soviética. Para América Latina, el episodio guatemalteco fue la señal de que la política del buen vecino había llegado a su fin y la Guerra Fría a la región. Soledad Loaeza, "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala", en *Historia Mexicana*, V. 66, No. 2, México, octubre - diciembre 2016, pp. 725-726.

³⁸ Entrevista con Vicente Estrada Cajigal, *Ibidem.*, p. 368.

como primer paso, los campesinos del Estado de México, Guerrero, Michoacán, Morelos y Veracruz fijaron el 4 de octubre como fecha para iniciar la insurrección. Empero, la noticia llegó al general coahuilense quien desconoció tales órdenes y pidió calma, deteniendo el movimiento.³⁹

La actitud pasiva de Henríquez Guzmán desembocó en la creación de la Unión Liberal de la República Mexicana, presidida por Marcelino García Barragán, Celestino Gasca y el mismo Estrada Cajigal, cuyo objetivo era crear urgentemente “un conflicto de dos gobiernos constituidos” [...] “los hechos consumados no tienen remedio, las guerrillas son el único medio de salvación, a través de la historia, de los pueblos oprimidos”.⁴⁰ Las bases populares fieles a la FPPM alentaban a los líderes para continuar con la lucha; numerosos grupos de agricultores y militares organizados desde 1950 parecían estar a la espera de nuevas órdenes, y algunos iniciaban acciones por cuenta propia.

La “revuelta” henriquista alcanzó uno de sus puntos más álgidos cuando agentes del gobierno descubrieron los planes que tenía un conjunto de veteranos de la Revolución para levantarse en armas. A pesar de que en los principales diarios se borraron estos acontecimientos, las fuerzas armadas tomaron el control de varios estados, con lo que podemos dimensionar el nivel de preocupación que el movimiento generaba a las autoridades.

No obstante, ocurrió un acontecimiento que repercutió notablemente en el ánimo de los conspiradores: la gira que Miguel Alemán emprendió por la cuenca de Tepalcaltepec, Michoacán. En apariencia, la visita presidencial tenía como única meta la supervisión de las obras hidráulicas de la región, pero en el fondo, lo realmente importante fue el encuentro entre el Primer Mandatario y Lázaro Cárdenas. Durante el acto, el general jiquilpense declaró a la prensa que era “amigo de todos” y que “todo ese asunto en torno a mí es especulación, única y exclusivamente especulación”,⁴¹ es decir, se deslindaba públicamente del henriquismo e, incluso, solicitó que no se usara más su nombre para fines políticos.

³⁹ *Excelsior*, “Henríquez pide calma”, 4 de octubre de 1952, p. 3

⁴⁰ Carta enviada a Miguel Henríquez Guzmán el 18 de noviembre de 1952 citada en Servín, *op. cit.*, p. 379.

⁴¹ *Excelsior*, “La gira del presidente”, 7 de noviembre de 1952, p. 9.

Hasta ese momento, algunos miembros de la Federación de Partidos aún comunicaban a sus adeptos que el divisionario michoacano respaldaba sus acciones. Con el encuentro, Miguel Alemán asestaba un duro golpe a la FPPM quitándole a su más grande emblema; por su parte, el expresidente se deslindaba de una facción rebelde que amenazaba con iniciar una lucha armada. Días después, Lázaro Cárdenas reafirmó su postura al externar que “sólo llegando al corazón del pueblo, al conocimiento de sus penas y sus inquietudes es como se resuelven los problemas y se garantiza la tranquilidad de la gente. No es con armas ni motines”,⁴² con lo que enviaba un mensaje dedicado, tácitamente, a los líderes henriquistas. La nueva postura asumida por el jiquilpense impactó, incluso, en sus propios familiares que aún apoyaban la causa.⁴³

Los diarios de circulación nacional se decantaron a favor de la versión oficial, y reprodujeron el mensaje emitido desde las altas esferas del partido hegemónico. Como ejemplo, el periódico *Zócalo* -de clara tendencia priísta- publicó, en su primera plana, la afinidad existente entre el presidente en turno y el divisionario michoacano, ensalzándola al grado de bendición. En sus páginas, los redactores aseguraban que el 1 de diciembre, al consumarse el cambio de poderes, “Miguel Henríquez sería un cadáver”. *Zócalo*, 7 de noviembre de 1952.



A pesar de la desorientación provocada por el divisionario michoacano dentro de las filas henriquistas, el 16 de noviembre se celebró un mitin “privado” que

⁴² *Hoy*, “No soy bandera de nadie”, 15 de noviembre de 1952, p. 8. Según Estrada Correa, el exmandatario afirmó, además que “el pueblo debe sentirse satisfecho de la forma en que el gobierno del presidente Alemán ha llevado adelante su programa de obras de beneficio social basado en los ideales de la Revolución”. Estrada, *op. cit.*, p. 190.

⁴³ Era común que Amalia Solórzano y Victoria González de Henríquez visitaran las colonias más necesitadas para repartir víveres, pero sus labores se fueron atenuando gradualmente. Cuauhtémoc Cárdenas y Janitzio Múgica, por su parte, fueron detenidos alguna vez por fijar propaganda de la FPPM. Montemayor, *op. cit.*, p. 242.

tuvo lugar en las calles aledañas a la casa del general coahuilense, donde se dieron cita más de 20 mil personas.⁴⁴ Aunque Henríquez Guzmán declaró que él nunca lanzó una convocatoria, le demostraba al gobierno que su movimiento distaba mucho de estar liquidado; lamentablemente para su causa, la persecución de sus adeptos se intensificó una vez más. El presidente de la República precisaba, con el cambio de poderes tan cercano, un clima político estable. En ese tenor y con el pretexto de perseguir a los instigadores del desorden, la fuerza pública realizó aprehensiones en las ciudades de Guanajuato, Matamoros, Puebla, Reynosa, San Luis Potosí, Torreón y Zacatecas.

Pese a todas las expectativas generadas, la toma de protesta de Adolfo Ruiz Cortines acaeció en total calma: “a las 11 am, una salva de 21 cañonazos, a la que se mezclaron las notas del Himno Nacional, anunció la llegada del Presidente de la República cuyo periodo llegaba a su fin” [...] “Poco después llegó al recinto del Congreso el señor Ruiz Cortines acompañado por una comisión del poder legislativo”. Una vez que el candidato oficial ciñó sobre su pecho la bandera mexicana, “fue aclamado por decenas de millares de personas a uno y otro lado de la valla militar”.⁴⁵ El acto fue transmitido por televisión.

Ningún militante de la FPPM asistió al evento en actitud violenta. Su caudillo había faltado a las reuniones de su partido desde varios días antes para evitar entrevistas o dar instrucciones. Aunque el general coahuilense se mantuvo alejado de las cárceles, él y su hermano Jorge padecieron las represalias gubernamentales, sólo que desde el ámbito económico: sus empresas sufrieron un embargo por eludir el pago del Impuesto sobre la renta (ISR), según la versión de la secretaría de Hacienda.

La característica principal de este periodo fue la denuncia, por parte de la oposición henriquista, contra la represión, el fraude y la injusticia. Por encima de los intentos de rebeldía, reinó la indecisión, el abandono de la causa y el antagonismo de sus líderes, lo que le abrió las puertas al partido hegemónico

⁴⁴ Reporte del general Sánchez Salazar a Miguel Alemán, citado en Servín, *op. cit.*, p. 383.

⁴⁵ *México de Hoy*, “Transmisión del poder Ejecutivo”, 1 de diciembre de 1952, pp. 7 y 8.

para que el cambio de poderes transcurriera sin anomalías. A pesar de ello, el movimiento sobrevivió, y aunque con herramientas distintas -entre ellas su periódico-, se prolongó unos años más.

De la vigilancia a la ilegalidad

Durante todo el mes de diciembre, fueron suspendidas las concentraciones públicas, y fue hasta el 13 de enero de 1953 cuando se registró el primer mitin del año. La segunda etapa del henriquismo osciló entre la vigilancia gubernamental, la persecución y la clandestinidad. Contrario a lo que esperaba el régimen, las reuniones de los disidentes seguían sucediendo, y aunque rara vez tomaban las calles, los afiliados a la FPPM visitaban constantemente la casa del divisionario norteño y las oficinas de la Federación. A su vez, el partido oficial buscaba la manera de hacerle contrapeso a las condenas opositoras y anunció, incluso, la conformación de un “Nuevo PRI” que reivindicaría a la Constitución de 1917 y los principios revolucionarios.

Al igual que en agosto del año anterior, el general Henríquez Guzmán se entrevistó con el presidente de la República a finales de febrero, sólo que en esta ocasión sí dio a conocer los detalles de la visita. Según el excandidato, la charla tuvo como eje principal un documento firmado por él mismo en donde exponía las causas de su lucha y las exigencias de su facción. Es preciso apuntar que la versión del divisionario coahuilense se dio a conocer a través de Ernesto Soto Reyes, su hombre de confianza, ya que para esas fechas, el militar rara vez asistía a sus oficinas.

Uno de los principales elementos de esta etapa, y sin duda el más interesante, es que pese al distanciamiento progresivo de las bases populares con su caudillo, la FPPM seguía presentando candidatos para elecciones estatales y municipales. La estrategia obedecía al intento de los dirigentes por hacer de la Federación un organismo permanente. En algunos casos, se valieron de recursos poco comunes para ellos, como buscar alianzas con los partidos que habían atacado anteriormente. Así sucedió en marzo de 1953, cuando intentaron una coalición con el PAN para contender en las elecciones

de Baja California.⁴⁶ El pacto nunca fraguó, seguramente por la negativa de los demás opositores a asociarse con un grupo que padecía la persecución gubernamental, lo que derivó en una actitud crítica por parte del henriquismo, hacia las demás agrupaciones políticas.⁴⁷

Lógicamente, la FPPM perdió todos los comicios y, con los mismos argumentos y similares denuncias, desaprobó los procedimientos electorales mediante la palabra escrita. En su periódico se quejaron señalando que “todo fue igual, el mismo telón raído con su manita de gato, igual escenografía de tortas y pan, los mismos manidos y gastados trucos”.⁴⁸ La postura que asumía Miguel Henríquez preocupó tanto a sus allegados como a los correligionarios que se mantenían firmes en el interior de la República. Pese a la versión de que había hablado con Ruiz Cortines para defender la causa, lo cierto es que se empeñaba más en detener las movilizaciones que en trazar una estrategia de lucha, ya fuera violenta o pacífica. Incluso los dirigentes más radicales gastaron sus energías en persuadirlo para que aprobara los levantamientos, iniciativa que obviamente nunca avaló.

Algunos autores señalan que el general norteño le solicitó a Espinosa de los Monteros -radicado en Estados Unidos- que investigara cuál era la postura del recién ascendido presidente norteamericano Dwight Eisenhower, y con ello dimensionar las posibilidades de triunfo de una revuelta armada. La respuesta fue poco alentadora, ya que el mandatario estadounidense respondió que “desgraciadamente no es buena la imagen que su candidato tiene de este lado. Para colmo, la acusación que le hicieron al señor Ruiz Cortines de haber servido a nuestras tropas durante la ocupación de Veracruz en 1914 le ha traído mucha simpatía acá, porque quien lo acusó es otro político radical, el señor Múgica”.⁴⁹

⁴⁶ Servín, *op. cit.*, p. 391.

⁴⁷ Consumada la elección estatal, el periódico henriquista publicó: “Qué papel tan triste del candidato del PAN, reconociendo el triunfo del candidato del partido oficial. Quiere decir que el apresurado reconocimiento por parte del palero tiene que haber sido formulado el mismo día de las elecciones”. *Heraldo del Pueblo*, “Pachanga electoral en Baja California Norte”, 1 de noviembre de 1953, 2.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 1.

⁴⁹ Estrada, *op. cit.*, p. 196.

De cualquier forma, numerosos gremios, otrora henriquistas, pero que a partir de este momento actuarían de manera independiente, protagonizaron escaramuzas en el Estado de México, la Huasteca Potosina, Michoacán, Morelos y Tlaxcala.⁵⁰ Si recordamos el mapa 1 del capítulo segundo, podremos establecer una relación entre las zonas de mayor apoyo a Miguel Henríquez y estas reyertas. El estado que probablemente tenía la mejor organización en sus ataques era Morelos, puesto que las acciones eran coordinadas por Rubén Jaramillo, antiguo combatiente de la región y prácticamente un símbolo en su terruño. El caso del líder sureño ejemplifica con creces, la situación interna que atravesaba la FPPM y, al mismo tiempo, nos permite dimensionar el fenómeno del henriquismo en su conjunto.

Cuando el divisionario coahuilense se aventuró a la contienda por la silla presidencial, en 1951, recibió adhesiones de distintos grupos locales que se afiliaron a la Federación de Partidos y a la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM). En ese sentido, mediante un manifiesto del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM), los firmantes declaraban que “el programa de Henríquez es el programa de Lázaro Cárdenas, y este programa ha probado ya su eficiencia encarnando las necesidades de las grandes masas trabajadoras de la ciudad y el campo y encauzando el progreso material y cultural de México”.⁵¹ Sin embargo, pasadas las elecciones y consumada la derrota, un líder jaramillista afirmó que el candidato opositor era el más revolucionario, “aunque no era el deseado del PAOM pero nos servía a nosotros como un medio para tenernos en contacto con otras personas de otros estados”.⁵²

En ese sentido, podemos apreciar cómo la agrupación se había unido al henriquismo con el objetivo de cristalizar sus ambiciones particulares, aunque la compatibilidad ideológica fuera sólo parcial. El cálido momento de la coyuntura le permitía a Rubén Jaramillo extenderse territorialmente, mientras que la FPPM ganaba un fuerte apoyo en el ámbito agrario al sur del país. Lo mismo ocurría con otras asociaciones en toda la República y que, dada la

⁵⁰ Renato Ravelo Lecuona, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 130.

⁵¹ Tanalís Padilla, “Por las buenas no se puede. La experiencia electoral de los jaramillistas”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds), *Movimientos armados en México, siglo XX*, Michoacán, El Colegio de Michoacán-CIESAS, 2006, p. 296.

⁵² Entrevista con José Rodríguez. *Ibidem.*, p. 275.

situación política, decidían continuar su lucha por otros medios. Aún así, queda para la reflexión el funcionamiento de estos pactos tácitos entre organizaciones regionales y partidos opositores que, usando el elevado fervor popular de las elecciones, se unían para hacerle frente al régimen.

También es preciso señalar que, a raíz de las revueltas acometidas por los caudillos locales en varios puntos de la nación, el movimiento henriquista empezó a fraccionarse notablemente y las partes tomaron rumbos disímiles. Por un lado estaba el sector más radical, del que acabamos hacer alusión, y por el otro, un grupo de hombres fieles al excandidato. José Muñoz Cota se encontraba entre los segundos y, al ser el director del *Heraldo*, transmitió la idea de un líder sensato que estaba al lado del pueblo pero respetaba las leyes y las instituciones.

En este bando también se hallaba César Martino, director general del la UFCM -organización de labradores que fue el principal sostén de la campaña electoral- que recibió la oferta de Adolfo Ruiz Cortines para integrarse a uno de los organismo agrarios del gobierno. A decir de la prensa, esta era la prueba “del cumplimiento de las promesas que formuló el candidato oficial en su campaña: unidad nacional y ninguna represalia para los vencidos”.⁵³ Para mediados de 1953, también habían abandonado la causa Antonio Ríos Zertuche, Wenceslao Labra, Agustín Leñero, Luis Chávez Orozco, Juan Gutiérrez, Salvador Solórzano, Jorge L. Tamayo, Pedro Martínez Tornel, Roberto Molina Pasquel, Exequiel Burguete y Bartolomé Vargas Lugo,⁵⁴ más los exiliados a los que ya nos referimos.

Adicionalmente, los pasos que daba la FPPM rara vez tenían un espacio en los medios escritos, ya que sus directivos continuaban muy apegados al régimen; prueba de ello fue la invitación que los gerentes de las distintas editoriales le hicieron al primer mandatario para que presidiera la fiesta por la libertad de expresión -instaurada durante el sexenio alemanista. El presidente de la República dijo en la celebración “aunque es evidente que en México

⁵³ Cesar Martino también declaró que, lejos de abandonar a los agricultores, “Ruiz Cortines le había conferido una comisión con amplias facultades para intervenir en la rápida resolución de algunos problemas campesinos”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Deserciones henriquistas”, 22 de junio de 1953, p. 3.

⁵⁴ *Hoy*, “El desmembramiento henriquista”, 1 de noviembre de 1953, p. 4

vivimos una autentica consolidación de las libertades públicas, bien está que los señores periodistas hayan instituido el 7 de junio como fecha simbólica para recordar que la libertad de expresión es una realidad indiscutible e inmutable”.⁵⁵

Pese a las declaraciones oficiales, un par de meses después fueron detenidos el mayor Francisco Aguirre y Enrique Peña Bátiz, personas muy cercanas al general coahuilense. Consecuentemente, Jorge Henríquez, hermano del excandidato que aún contaba con ciertas influencias, intercedió por la libertad de varios henriquistas, logrando parcialmente su cometido. Entre los redimidos se encontraba el licenciado campechano Marco Antonio Lanz Galera, quien trabajó voluntariosamente por defender, en términos jurídicos, a sus compañeros procesados.

Según las crónicas de la FPPM, el abogado recién aludido retomó personalmente el caso del mayor Aguirre -aún tras las rejas-, y mientras entregaba los amparos respectivos, fue atacado verbalmente por un subjefe, enfascándose ambos en una discusión. Como consecuencia, el oficial ordenó que le dieran “un paseíto”, arrastrando al jurista hasta un automóvil donde lo golpearon y, a las afueras de la ciudad de México, rumbo a Cuernavaca, le dieron un tiro.⁵⁶ El incidente impactó profundamente en el henriquismo, y durante los siguientes números del *Heraldo del Pueblo*, el tema del asesinato ocupó el mayor espacio.

Al parecer, los federacionistas habían sufrido demasiadas bajas y la muerte de Lanz Galera fue la gota que derramó el vaso. Con antelación, varios de sus compañeros habían sido encontrados sin vida en las carreteras aledañas, al grado de que la administración de Rodolfo López Nava, gobernador de Morelos, estuvo manchada por los “carreterazos”, que es como se le llamó a los asesinatos suscitados en las vías terrestres del estado.⁵⁷

El deceso de Marco Antonio Lanz -31 de agosto de 1953-, prácticamente coincidió con el primer Informe de gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, por lo que

⁵⁵ *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “Don Adolfo”, 15 de junio de 1953, p. 4

⁵⁶ Montemayor, *op. cit.*, p. 249.

⁵⁷ Padilla, *op. cit.*, p. 304. Agentes del Servicio Secreto detuvieron en las puertas de su casa de Atoyac, Distrito federal, a René Raúl Rosano, Ricardo Ortigosa, Concepción Soto Solís y Domingo Ortega. En un paraje desierto de la carretera de Cuautla les formaron cuadro de fusilamiento y los rociaron de balazos. Estrada, *op. cit.*, p. 210.

la participación del presidente ante el Congreso se dio en un ambiente áspero. Los escritores del *Heraldo del Pueblo* externaron su indignación y aseguraron que el asesinato “fue como una gota de sangre inocente que escurrió, espesa y roja, sobre las hojas del papel que contenían el informe anual del régimen imperante”.⁵⁸ Una vez más nos encontramos ante un acontecimiento que marcó el rumbo del partido opositor -y su rotativo-, pues de ahí en adelante, intensificaron sus trabajos de organización, primero por rendirle homenaje al que ya era un estandarte,⁵⁹ y después por demostrar su fuerza política mediante manifestaciones públicas.

En el número 66 de la publicación, aparece en primera plana una consigna de justicia por la muerte del abogado campechano y, al mismo tiempo, una invitación para rendirle homenaje a Miguel Henríquez con motivo de su onomástico. El periódico recibió un impulso y, desde entonces, salió a la luz cada semana, ininterrumpidamente, hasta su desaparición.

Jorge Lavín de León fue, según la FPPM, el encargado de ultimar al abogado Lanz Galera. Entre las cosas que se dijeron, resalta el hecho de que era un extranjero alistado en la policía, con un oscuro historial delictivo. La imagen titulada “Verdugo importado” condensa gran parte del discurso propagado por el periódico: presenta ante el pueblo a sus perseguidores y clama por la justicia. *Heraldo del Pueblo*, 8 de noviembre de 1953, p. 1. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



La respuesta popular al llamado federacionista pareció superar las propias expectativas que tenían los dirigentes, quienes se declararon satisfechos por

⁵⁸ *Heraldo del Pueblo*, “Crimen político”, 6 de septiembre de 1953, p. 1.

⁵⁹ “Es necesario advertir que los verdaderos héroes de la libertad no son aquellos plasmados en mármoles y bronces, sino mexicanos que sucumbieron bajo la violencia, como Lanz Galera”. *Heraldo del Pueblo*, “Nuevo faro que alumbra la ruta”, 1 de noviembre de 1953, p. 4.

los resultados, ya que el acto demostró la importancia del partido “por su carácter popular y vigente, que además contiene las más estrictas demandas del pueblo, y las soluciones más avanzadas en materia social”.⁶⁰ En los discursos, retomaron las ideas de campaña y pugnaron ante sus seguidores por el respeto a la Constitución y a la justicia social, asegurando que mientras eso sucedía Miguel Henríquez estaría en pie de lucha.

De este modo, el acto fue aprovechado por la FPPM para insistir en uno de los temas medulares del henriquismo a finales de 1953: la unidad que experimentaba el partido. La manifestación fue un punto de arranque para los encabezados que propagaban la imagen de fortalecimiento institucional y crecimiento por la que atravesaban. En las ediciones de octubre, campeaban los artículos que desmentían la desintegración y el abandono del excandidato coahuilense y, en sentido opuesto, anunciaban que los líderes se encontraban “estrechamente unidos en ideales y por viejos lazos de amistad”.⁶¹

“Una Manifestación monstruo” fue como el *Heraldo* calificó a la movilización de los henriquistas que visitaron a su caudillo a finales de septiembre de 1953. Ante la omisión que los diarios hicieron del evento, el periódico buscó plasmar, mediante fotografías, la fuerza popular de la que se jactaba en sus discursos. *Heraldo del Pueblo*, 11 de octubre de 1953. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



⁶⁰ *Heraldo del Pueblo*, “Adelante redoblando filas”, 11 de octubre de 1953, p. 1.

⁶¹ *Heraldo del Pueblo*, “La FPPM firme y unida”, 18 de octubre de 1953, p. 1.

A pesar de que la renuncia por parte de las personalidades que ya mencionamos estaba consumada, era palpable la reestructuración que emprendía el henriquismo. Las organizaciones que porfiaban por un levantamiento armado, y que generaron conflictos internos parecían haberse desprendido y continuaban su camino de manera independiente. En tales circunstancias, Marcelino García Barragán y José Muñoz Cota partieron hacia el norte y sur del país, respectivamente, para cubrir los puestos vacantes de directivos en las federaciones regionales que seguían de pie. La nueva fase de reformulación fue muy cuidadosa de los procedimientos; los principales jefes procuraron coordinar a los afiliados para que los mítines parecieran visitas masivas a la casa de Miguel Henríquez, en vez de asambleas convocadas por el general.

Sin embargo, detrás del discurso periodístico, persistía la desintegración provocada por más de un año de derrota electoral, así que los nuevos bríos tardaron en llegar hasta aquellos que consideraban la lucha perdida desde mucho tiempo atrás. Los mismos redactores del semanario enviaron circulares a varias partes de la República pidiendo una respuesta inmediata, para saber con cuántos adeptos contaban, ya que “algunos no se han dignado a darse por enterados de las nuevas instrucciones, y los que lo han hecho, no es con el entusiasmo y la intensidad indispensable”.⁶²

En el mes de noviembre se suscitó otro acto en el que apareció el divisionario coahuilense. A pesar de que se desarrolló de forma privada, y sólo participaron en él sus compañeros más cercanos, hubo varios elementos sustanciales que conviene traer a colación. El primero de ellos es el discurso pronunciado por Francisco Martínez de la Vega, quien prorrumpió el clima de solemnidad y aseveró que: “el destino de México no puede estar en la voluntad caprichosa de un hombre, por más que ese caudillo, ese hombre haya prestado eminentes servicios, en su honra al movimiento revolucionario.” Su participación concluyó con una frase que se apoderaría del ideal próximo del periódico: “¡Por un México sin caudillos!”.⁶³ El otro punto sobresaliente fue que la reunión se anunció como una simple comida, y el excandidato se limitó a

⁶² *Heraldo del Pueblo*, “Circular a los presidentes de los comités”, 13 de diciembre de 1953, p. 2.

⁶³ *Heraldo del Pueblo*, “Por un México sin caudillos”, 8 de noviembre de 1953, p. 1.

asistir pero sin tomar la palabra; únicamente externó que se sentía “en un ambiente familiar y entre amigos”, evitando cualquier tema político.

La nota que el rotativo plasmó en su primera plana para dar cuenta del evento, estuvo acompañada de la fotografía del divisionario coahuilense al lado de su esposa, Victoria González. El punto más interesante de la imagen es la inclusión de la figura femenina, en un momento político en el que a la mujer se le reconocía el derecho al voto. En ese sentido, la ilustración es un recurso elocuente para atraer adeptos, sin importar su género. *Heraldo del Pueblo*, 8 de noviembre de 1953. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



Hubo muchas conjeturas sobre las palabras pronunciadas por los oradores, principalmente las de Martínez de la Vega, por lo que el *Heraldo del Pueblo* difundió un artículo donde “aclaraban” que por caudillo debía entenderse “el guerrero que lleva a su masa a la victoria por los caminos militares y después, desde el trono de la ambición, se aleja del pueblo” [...] “pero hay que morir crucificado y resucitar con el pueblo, y entonces ya no es caudillo, es apóstol, es guía, es maestro, es Henríquez Guzmán”.⁶⁴ Sea como fuere, el acontecimiento abrió el camino para la crítica hacia el cardenismo.

Aunque las autoridades parecían tolerar el resurgimiento de la FPPM, continuaban vigilando de cerca todos sus movimientos y, eventualmente realizando aprehensiones.⁶⁵ El presidente Adolfo Ruiz Cortines se había ocupado del encuentro que sostuvo con el mandatario norteamericano Dwight

⁶⁴ *Heraldo del Pueblo*, “Un balance de nuestra histórica misión”, 22 de noviembre de 1953, p. 2.

⁶⁵ El rotativo de la FPPM denunciaba que a Paulino Florencio, miembro de las Juventudes Henriquistas voceaba su periódico cuando fue detenido y subido a la fuerza a un automóvil: “El uniformado lo despojó de todos sus ejemplares y lo amenazaron para que no volviera a venderlo”. *Heraldo del Pueblo*, “Ataque malinchista a la circulación del *Heraldo del Pueblo*”, 29 de noviembre de 1953, p. 1.

Eisenhower, mandando también un mensaje claro de cooperación con el gobierno estadounidense.⁶⁶

Durante el último mes de 1953, el semanario henriquista aumentó sus notas críticas y la severidad de sus declaraciones. Censuraba, por ejemplo, que el pueblo se encontraba en condiciones precarias, despojado y sin derechos sociales “por la acción de los dictadores. No hay sistema democrático y de eso es plenamente responsable el PRI”.⁶⁷ En vísperas del año nuevo la publicación dibujaba un panorama de 1954 lleno de carencias y desesperación, por lo que hacía un “llamado a la unidad, en torno a las banderas de la oposición revolucionaria que enarbola la FPPM. El país necesita un instrumento político que en la persecución ha probado su heroísmo y su resolución”.⁶⁸

Los embates en contra del expresidente Miguel Alemán fueron ganando terreno, ya que, según su versión, se había convertido en multimillonario ilícitamente. Un articulista se preguntaba: “¿será posible que logre ocultar sus delitos?”, al tiempo en que informaba sobre una acusación en contra del exmandatario veracruzano, presentada en tiempo y forma ante la Procuraduría General de la República.⁶⁹ El general Celestino Gasca se sumó a la protesta y, en una junta con el comité local del DF, aseveró que “la administración actual no podrá cumplir jamás sus propuestas puesto que deriva de línea directa de la oligarquía alemanista”.⁷⁰ De ese modo, inició un periodo donde la censura alcanzaba a Ruiz Cortines, aunque el mandatario era blanco indirecto de la crítica.⁷¹

⁶⁶ El presidente de los Estados Unidos dijo en su discurso que “os ruego aceptéis mi promesa de que consideraré como un gran privilegio, a la vez que como un señalado servicio a mi país, cooperar estrecha y amistosamente en vuestra labor”. *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, “La entrevista de los dos presidentes”, 26 de octubre de 1953, p. 9.

⁶⁷ *Heraldo del Pueblo*, “Democracia revolucionaria o dictadura estilo PRI”, 6 de diciembre de 1953, p. 3.

⁶⁸ *Heraldo del Pueblo*, “Fúnebres heraldos anuncian el año nuevo”, 27 de diciembre de 1953, p. 3.

⁶⁹ *Heraldo del Pueblo*, “El alemanismo ante el tribunal del pueblo”, 15 de noviembre de 1953, p. 2.

⁷⁰ *Heraldo del Pueblo*, “El Comité local del DF estimula a sus miembros”, 20 de diciembre de 1953, p. 2.

⁷¹ De hecho, el primer responsable de los males del país era, según la FPPM, el PRI, tal como lo demuestra la siguiente sentencia: “La historia grabará el nombre de Miguel Alemán al lado de los peores virreyes que tuvo la época de la Colonia. El PRI en tiempos de Alemán quería “alemanizar” a México, ahora probablemente quiera “ruizcortinizarlo”. No obstante, al primer mandatario se le culpaba “por haber agotado todas las inflexiones del verbo futuro”, es decir, postergar el cumplimiento de sus

A quienes sí atacaron duramente fue a los demás partidos opositores. Seguramente la negativa para unirse a su lucha, y la aceptación de la derrota a cambio de representatividad en el Congreso, generaron animadversión en las filas de la FPPM. En su rotativo aseveraban que el Partido Popular había tomado una actitud gobiernista más tangible que el PRI “lo que ya constituye una hazaña”,⁷² y que ambos partidos ya eran uno solo. La enemistad con el PAN quedó manifiesta desde las elecciones estatales que aludimos anteriormente, y creían que el partido fundado por Gómez Morín se encontraba más cómodo aceptando las disposiciones oficiales que sumando sus fuerzas a la oposición directa. Un artículo aseveraba que “ahora tienen que conformarse con el magro regalo de cuatro o cinco curules que le hace el partido oficial”.⁷³

Es conveniente mencionar que, después de las elecciones, la propuesta del henriquismo fue prácticamente nula. La resolución de los problemas campesinos y la cristalización de los ideales revolucionarios seguían constituyendo la parte medular de su programa; durante este periodo presentaron pocas innovaciones, limitándose a replicar lo expuesto en campaña. Quizá la variación más notable haya sido la inclusión de las demandas obreras. En los años anteriores, los trabajadores tenían un espacio mucho más reducido que en 1953; el aumento es perceptible en el *Heraldo del Pueblo* donde nace una nueva sección titulada “Colaboración obrera” que exponía diversos temas sindicales. Probablemente, la anexión de este sector se deba a la necesidad de conseguir partidarios sin importar la esfera social a la que pertenecían.

A inicios de 1954, el general coahuilense reapareció y, mediante un documento enviado a la Federación de Partidos, aconsejó unidad y disciplina a sus correligionarios, por ser “el camino garantizado a la victoria”. El escrito contenía una aseveración que exigía compromiso a los afiliados, a cambio de la participación de Henríquez Guzmán en la lucha.⁷⁴ En ese sentido, los

promesas. *Heraldo del Pueblo*, “¿Ahora propondrán ruizcortinizar la República?”, 13 de diciembre de 1953, p. 4.

⁷² *Heraldo del Pueblo*, “Los saltos de la simulación opositorista”, p. 27 de diciembre de 1953.

⁷³ *Idem*.

⁷⁴ El documento mencionaba que sólo “al comprobar todos los días la resolución de nuestros compañeros en el país por hacer más poderosa fuerte y unida nuestra Federación, se fortalece la

directores del partido hacían un llamado general a tener paciencia, y si bien las injusticias que padecían eran evidentes, garantizaban que “con nosotros está la verdad, está el derecho y con la Constitución en la mano y la Ley en la otra iremos a la victoria final”.⁷⁵

Paradójicamente, la postura sosegada de los líderes tuvo como respuesta la actitud contraria, y poco después se dio la noticia de un levantamiento organizado por el coronel Emiliano Láinez en Ciudad Delicias, Chihuahua. Pese a que la escaramuza fue rápidamente sofocada, dejó una mancha imborrable en la imagen de la FPPM, ya que le dio elementos de sobra al grupo hegemónico para tacharlos de rebeldes, una vez más.⁷⁶ El *Heraldo del Pueblo* publicó de inmediato su versión de los hechos, deslindándose totalmente del “zafarrancho” -para ellos fue un acontecimiento minúsculo- y alegando que un partido serio y bien organizado nunca ordenaría “un movimiento tan descabellado [que rompería] su postura de apego a la Constitución.”⁷⁷ Empero, la aclaración estaba acompañada de una especie de advertencia que pronosticaba motines ajenos a su partido, y más bien alentados por la desesperación popular, ante las precarias condiciones de vida.

Las tensiones políticas se acentuaron unas semanas después, cuando el Partido Constitucionalista -coaligado con la FPPM- organizó un mitin para festejar el aniversario de la promulgación de la Carta Magna. Los simpatizantes henriquistas salieron a las calles de la capital como en agosto del año anterior, solamente que en esta ocasión las consignas fueron más severas y la respuesta policiaca menos tolerante. La manifestación terminó en una trifulca que dejó como saldo varios heridos y más de 90 detenciones.⁷⁸ La irrupción de

convicción que personalmente abrigo de que el pueblo de México alcanzará sus metas”. *Heraldo del Pueblo*, “Unidad y disciplina son la victoria”, 17 de enero de 1954, p. 4.

⁷⁵ *Heraldo del Pueblo*, “México al filo de la desesperación”, 31 de enero de 1954, p. 1.

⁷⁶ Según las palabras de José Muñoz Cota, el coronel Láinez actuó en contra de las órdenes de Miguel Henríquez. Sin embargo, “la gente estaba impaciente”. Entrevista con José Muñoz Cota realizada por Elisa Servín. Servín, *op. cit.*, p. 392.

⁷⁷ *Heraldo del Pueblo*, “Ni motines ni asonadas”, 24 de enero de 1954, p. 4.

⁷⁸ Según la versión de la FPPM, la marcha compuesta por 2 mil manifestantes salió de sus oficinas en la avenida Juárez para doblar en San Juan de Letrán. Al arribar a la calle Arcos de Belén “llegaron diez carros de patrullas, dos camiones de bomberos y un camión de granaderos, quienes cargaron sin aviso contra los congregados, disparando al aire pistolas y ametralladoras, y granadas contra ellos” *Heraldo del Pueblo*, “Pruebas de que la policía fue la que agredió”, 14 de febrero de 1954, p. 1. Por su parte, la prensa publicó que “Cerca de 700 elementos de la FPP provocaron anoche un fenomenal escándalo” [...]

las fuerzas de seguridad remitía, inevitablemente, al enfrentamiento del 7 de julio de 1952, y presagiaba una nueva ola de persecuciones.

En el ámbito institucional, diversos grupos obreros y campesinos del PRI y del Partido Nacionalista Mexicano solicitaron a la secretaría de Gobernación la cancelación del registro a la FPPM. La iniciativa fue finalmente aprobada el 24 de febrero, por lo que la dependencia gubernamental expidió una sentencia que anulaba el estatus legal del partido opositor. El documento también enumeraba todas las acciones violentas que se le imputaban a la Federación y determinó el carácter definitivo del dictamen, por lo que se publicó en el Diario Oficial.⁷⁹

Todo apunta a que Adolfo Ruiz Cortines permitió el renacimiento de la facción henriquista, aunque siempre la mantuvo bajo vigilancia, evitando la represión manifiesta. Sin embargo, en cuanto se suscitaron los primeros brotes de rebeldía y las concentraciones públicas, tomó medidas férreas que impactaron duramente en el ánimo de los seguidores de Henríquez Guzmán. Los líderes también sufrieron el desaliento al ver derrumbadas sus esperanzas de constituir una agrupación permanente.

El general coahuilense externó sus impresiones y después evitó, durante los meses siguientes, cualquier entrevista o declaración sobre la situación política del país. Incluso, según algunas fuentes contemporáneas, finalizó la estrecha relación que tenía con Jorge Henríquez, su hermano y principal consejero.⁸⁰ La FPPM tenía enfrente un escabroso camino por recorrer, ya que a pesar de la ilegalidad, algunos miembros decidieron continuar la lucha de manera sigilosa y con armas más discretas, como su propio periódico.

“Dispararon un buen número de tiros y apedrearon vehículos de la policía, quien tuvo que intervenir lanzando gases lacrimógenos”. *Excelsior*, “Escándalo mayúsculo de henriquistas”, 6 de febrero de 1954, p. 1.

⁷⁹ *Diario Oficial de la Federación*, Secretaría de Gobernación, 1 de marzo de 1954.

⁸⁰ Según el testimonio de Arturo González Cosío, “Jorge Henríquez tenía una relación muy cercana con Enrique Rodríguez Cano, secretario particular de Ruiz Cortines. En 1954, negoció la cancelación de la FPPM a cambio de recuperar el dinero invertido y dejar de costearlo. Esto provocó una ruptura entre los hermanos Henríquez Guzmán”. Entrevista con Francisco Estrada Correa, realizada por Elisa Servín. Servín, *op. cit.*, p. 393.

El Heraldo del Pueblo, último bastión henriquista

Al igual que en julio de 1952, parecía que el henriquismo quedaba a la deriva. Las actividades proselitistas previas habían experimentado un vaivén entre lo permitido y lo prohibido, pero por lo menos la FPPM tenía el respaldo del registro legal, lo que le otorgaba ciertos derechos. A partir de marzo de 1954, inició la última etapa del movimiento nacido cuatro años antes, y aunque actuó desde la clandestinidad, protagonizó una serie de eventos que son dignos del análisis.

En primer lugar, podemos señalar una etapa de asimilación del mandato oficial, en donde se planteó el problema de la falta de estrategias para continuar las actividades políticas. A los pocos días de anunciado el decreto de la cancelación, el general Henríquez Guzmán se dirigió a sus seguidores para informarles que seguía activo y acompañaría la causa, aunque se deslindó sutilmente del liderazgo.⁸¹ Pese a que los redactores del *Heraldo* trataron de aprovechar al máximo la aparición del divisionario en pos de reordenar a los militantes -encausándolos hacia la resistencia pacífica-, era evidente la falta de guías y de procedimientos para lograrlo.

Los militares que habían permanecido fieles a la FPPM -“expulsados” de sus cuarteles durante la campaña presidencial, con el pretexto de licencia ilimitada- fueron notificados por la secretaría de la Defensa Nacional para que se reincorporaran lo más pronto posible. Cuando el general norteño inició su cruzada por la presidencia, muchos soldados fueron separados de sus tropas para minar la fuerza que la oposición pudiera tener en el instituto armado; no obstante, en 1954 el régimen prefería tenerlos en sus respectivas divisiones para ejercer mayor control sobre ellos.

Las órdenes del Comité General de la Federación de Partidos eran acudir a las reuniones “como si nada hubiera pasado”. Si bien tenían prohibido presentar candidatos o convocar a manifestaciones, los líderes henriquistas insistieron, durante todo el año, que nadie podría atentar contra su derecho a la

⁸¹ Las palabras del general fueron: “A mí sólo me corresponde, como miembro de esta organización cívica, pasar lista de presente en este nuevo esfuerzo de México y para México”. *Heraldo del Pueblo*, “Alto y claro habla Henríquez Guzmán”, 7 de marzo de 1954, p. 1.

reunión. De cualquier forma, la FPPM había recibido un duro golpe político y económico, por lo que muchos de sus miembros claudicaron precisamente por la necesidad de trabajar, haciendo famoso el lema “separados para vivir, unidos para luchar”.⁸² Quienes tenían la posibilidad financiera de continuar de lleno en la lucha, agotaban la mayor parte de sus esfuerzos en solventar los problemas legales de sus compañeros, ya que, como auguraron, las persecuciones se agudizaron notablemente. De ahí se desprende el hecho de que el rotativo se ocupara afanosamente de denunciar los casos de abuso policiaco, calificando a las corporaciones como “cáncer, vergüenza y sombra de México”.⁸³

En los números subsiguientes, el *Heraldo del Pueblo* notificó incesantemente que sus afiliados eran encontrados sin vida en las carreteras de Cuautla. En esta etapa regresó la figura de Jorge Lavín -presunto asesino de Lanz Galera- porque encarnaba, a decir de la publicación, al agente intolerante que actuaba con impunidad y que llenaba la matrícula de la Dirección Federal de Seguridad. Hasta antes de la cancelación del registro, los henriquistas padecieron una persecución de “baja intensidad”; es decir, las aprehensiones y represalias ocurrían esporádicamente y de forma velada. Después de la disolución del partido, las acusaciones publicadas en el semanario aumentaron sensiblemente, al tiempo que protestaban por delitos más violentos como secuestros y asesinatos.

Sin embargo, y contrario a lo que esperaba el grupo hegemónico, los líderes de la FPPM comenzaron una nueva etapa de reestructuración y fundaron el “Grupo Guía”, compuesto por algunos viejos directivos que se reunían los fines de semana en las oficinas del partido, para pronunciar discursos y discutir las tácticas de reordenamiento. El presidente de la asociación, José Muñoz Cota, era probablemente el más activo, pues presidía las asambleas y era responsable del periódico que ahora nos ocupa. También se encargó de propalar la idea de que la entrada a la ilegalidad sirvió para unificar a los afiliados que realmente deseaban continuar la lucha, y sentenció

⁸² Quiles, *op. cit.*, p. 300.

⁸³ *Heraldo del Pueblo*, “La policía, el cáncer de México”, 28 de marzo de 1954, p. 3.

que el PRI “puede lograr la cancelación del registro, pero se equivocan si piensa que con esas medidas podrá terminar con la inconformidad popular”.⁸⁴

Como primera medida, los líderes visitaron a los caudillos regionales que aún presidían sus respectivos comités, para pedirles que de ninguna manera permitieran “la dispersión o el desaliento de nuestras filas”.⁸⁵ En ese mismo sentido, durante una junta celebrada en Culiacán, Sinaloa, los asistentes se comprometieron a intensificar sus trabajos de empadronamiento, con la consigna de disipar “la desorientación y el engaño que siembran nuestros enemigos”.⁸⁶

Había transcurrido un periodo de tiempo relativamente corto entre la anulación jurídica de la FPPM y el inicio de los trabajos por reedificar a la corriente opositora. El tránsito exitoso hacia una nueva unificación parece sorprendente, por lo que podemos sugerir que la imagen dibujada responde a una estrategia política por parte de los directivos, y que guardaba sólo una parcial relación con lo que ocurría en los hechos. Esta afirmación la podemos constatar con las propias palabras del periódico, que publicó constantes llamados, en donde clamaban por “la inmediata reorganización de los cuadros dirigentes de toda la República, reemplazando a los directivos que por cualquier circunstancia o apatía, no se encuentran al frente de sus puestos”.⁸⁷

Las deserciones en los comités locales trataron de ser compensadas con la inscripción de nuevos miembros, en su mayoría mujeres –ya que al sector femenino le habían reconocido sus derechos electorales-, que representaban una veta importante de prosélitos. En ese sentido, la facción hacía un llamado a empadronar “a sus esposas, hijas mayores de edad, madrecitas, hermanas, parientas y amigas, ya que la mujer ha adquirido la ciudadanía y no debemos permitir que las mexicanas sean desorientadas por los enemigos del pueblo”.⁸⁸

⁸⁴ *Heraldo del Pueblo*, “Al pueblo mexicano”, 21 de febrero de 1954, p. 1.

⁸⁵ *Heraldo del Pueblo*, “La cancelación afirmó la unidad”, 4 de abril de 1954, p. 2.

⁸⁶ *Heraldo del Pueblo*, “Resumen de puntos de acuerdo” 25 de abril de 1954, p. 4.

⁸⁷ *Heraldo del Pueblo*, “Resumen de puntos de acuerdo” 25 de abril de 1954, p. 4.

⁸⁸ *Idem*.



El discurso de la FPPM, que apuntaba hacia una nueva era de reconstrucción, también se valió de elementos gráficos. En sus páginas era común ver imágenes de los comités recién formados, como en este caso, en Ciudad Juárez, Chihuahua. La fotografía cobra doble valor al haberse tomado en la entidad donde Emiliano Láinez organizó un motín que desembocó en la disolución del partido. *Heraldo del Pueblo*, 4 de julio de 1954. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

También es digno de destacar que, durante 1954, la crítica henriquista hacia sus enemigos se tornó más directa y sin reservas. Quizá la figura más atacada sea la del expresidente Miguel Alemán, de quien opinaban que en América Latina, fue “el mejor discípulo de Hitler y Mussolini”.⁸⁹ La censura hacia un personaje inactivo de la administración pública les evitaba enemistades directas, aunque al mismo tiempo, su reprobación tocaba de manera tangente a la administración de Ruiz Cortines, pues era por todos sabido que el gabinete presidencial acogió a un buen número de alemanistas.

A propósito de las elecciones para la renovación de líderes obreros de la CTM, los redactores del *Heraldo* arremetieron contra los sindicatos agremiados en torno al PRI. Aseguraban que sus cabecillas eran sumisos y obedientes a la voz del amo, y contratados “para que aniquilen a los trabajadores que luchan por sus reivindicaciones justas dentro del orden y de la Ley”.⁹⁰ Ya habíamos mencionado el acercamiento que tuvo la FPPM con los asalariados, y en esta etapa intentaron reforzar esos lazos. Por otro lado, los pronunciamientos

⁸⁹ *Heraldo del Pueblo*, “Mentiras que es obligatorio creer”, 7 de marzo de 1954, p. 2.

⁹⁰ *Heraldo del Pueblo*, “El control de los sindicatos, en manos antiobreristas”, 28 de marzo de 1953, p. 1.

impresos en el rotativo, que anteriormente debían cuidar las formas al pasar por la supervisión de las autoridades, ahora podían salir a la luz sin ningún tipo de revisión. La probable represión que pudiera ejercer el gobierno era de por sí, inherente a la clandestinidad.

A mediados de abril de 1954, ocurrió un suceso que marcó el camino de la ruptura henriquista con sus otrora prohombres, y que se acentuó por la dimensión del personaje. Después de varios meses de agonía, el general Francisco J. Múgica feneció víctima de cáncer. Con antelación, el presidente Adolfo Ruiz Cortines le comunicó a la familia del enfermo su interés por velar el cuerpo en la Cámara de Diputados, pero su esposa, Carolina Escudero de Múgica, se negó. También Miguel Henríquez propuso llevar el cadáver a las oficinas de la FPPM, encontrándose con la misma respuesta. Al final, el divisionario michoacano recibió el último adiós en el panteón de Dolores de la ciudad de México, en donde se dio cita su coterráneo y amigo, Lázaro Cárdenas.

La relación de ambos militares se había desgastado sensiblemente, al punto de que el viejo revolucionario se negó, durante su último año y medio de vida, a recibir al exmandatario, “y su resentimiento era tanto, que no deseaba ni saludarlo”.⁹¹ Según testimonios, una vez terminado el sepelio, el expresidente fue abucheado, mientras que algunos campesinos le gritaron “trompudo rajón, trompudo rajón”.⁹² Los henriquistas se sentían traicionados por el divisionario jiquilpense desde que negó su adhesión al movimiento y avalaba el triunfo del PRI, en 1952.⁹³ Si bien su figura se había mantenido alejada de la crítica federacionista, la muerte del general Múgica representó un punto de inflexión que inauguró una serie de descalificaciones plasmadas en el *Heraldo del Pueblo*.

⁹¹ Testimonio de su secretario particular, Abel Camacho, en Magdalena Mondragón, *Cuando la Revolución se cortó las alas. (Intento de una biografía del general Francisco J. Múgica)*, México, Costa Amic, 1966, p. 29.

⁹² Montemayor, *op. cit.*, p. 249.

⁹³ En un artículo dedicado a señalar los errores de Lázaro Cárdenas, el autor comparaba a ambos personajes, y se preguntaba si “¿Sancionó Múgica con su silencio las piraterías de Miguel Alemán? ¿Fue Múgica cómplice callado del oprobioso PRI? ¿Fue Múgica como el señor feudal Cárdenas, señor de Michoacán y de otros territorios en el reparto agrario de la canallería política?”. *Heraldo del Pueblo*, “Tres inconsecuencias de Lázaro Cárdenas”, 2 de mayo de 1954, p. 4.

A finales de 1953, el henriquismo propagó la idea de que la era de los caudillos estaba rebasada; sin embargo, fue hasta abril de 1954 cuando la consigna fue adjudicada a un personaje concreto: Lázaro Cárdenas. A decir de los redactores, los grandes líderes serían sustituidos por la fuerza popular aglutinada en la oposición, aunque el argumento servía para minimizar a los emblemas de las facciones enemigas.



En la imagen aparecen el expresidente michoacano y Vicente Lombardo empequeñecidos ante la “V” que era el símbolo de la FPPM. *Heraldo del Pueblo*, 2 de mayo de 1954. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Debido a que la incongruencia saltaba a la vista, ya que durante la campaña electoral organizaron el mayor encumbramiento hacia el exmandatario, los articulistas explicaban que “hubo un tiempo en que creíamos que Cárdenas era un ciudadano respetuoso de la legalidad establecida y de la fuerza de la ley. Ahora tenemos la dolorosa convicción de que es un convencido de la legalidad burocrática porque la ley ha sido hecha pedazos”.⁹⁴ Al parecer, la FPPM carecía de una figura importante y vigente a quien atacar, y la enemistad fraguada entre sus líderes y el expresidente, abría la puerta para que descargaran en él todas sus condenas.

Siete meses después, durante una reunión organizada para conmemorar el inicio de la Revolución, aún proclamaban que “Cárdenas ha sido el más grande farsante que ha habido en la historia. Demagogo, mal administrador, impuso el régimen actual. Él lo sostiene y lo dirige”.⁹⁵ El henriquismo también finiquitó sus relaciones con Rubén Jaramillo. Poco después del deceso de Francisco Múgica, sus miembros sugirieron que el morelense fuera perseguido por su rebeldía suicida, con lo que enviaba un claro mensaje de que la vía armada había culminado para el movimiento.

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ *Heraldo del Pueblo*, “La FPPM rinde homenaje a la Revolución”, 28 de noviembre de 1954, p. 4.

A mediados de año, el general coahuilense, prácticamente inactivo hasta entonces, brindó una entrevista al diario *El Universal*, en donde tocó varios puntos fundamentales para su agrupación. En primer término, dio sus impresiones sobre el papel de la administración en turno, y señaló que el programa oficial era insuficiente y contradictorio, por lo que “no ofrece esperanza alguna al país”.⁹⁶ Queda para la especulación la veracidad de sus declaraciones, pues el periódico henriquista mostró una versión crítica y mordaz de su caudillo, mientras que el diario suprimió de sus páginas las respuestas referentes a la labor ruizcortinista.

También es perceptible el deseo que tenía Henríquez Guzmán por dejar en claro que su lucha era totalmente ajena a la corriente comunista. Pese a la ruptura con Lázaro Cárdenas que mencionamos líneas atrás, algunos sectores continuaban relacionando a ambos generales. Por otro lado, la fama que tenía el michoacano por apoyar a la causa soviética también permanecía indeleble. De forma adicional, el estallido de la Revolución cubana revivió el interés gubernamental por perseguir el marxismo en cualquiera de sus expresiones.

Por último, ante la interrogación de cuál era su lugar dentro de la FPPM, el excandidato replicó: “Yo apporto mi modesta contribución personal al partido con cuyos principios coincido. Estoy a las órdenes de mi partido”.⁹⁷ El dictamen sería coherente con su proceder, ya que en una postura francamente pasiva, dejó de asumir el liderazgo de la facción e, incluso, podríamos decir que se encaminó hacia su retiro político. Estas declaraciones que acabamos de esbozar, fueron las últimas que dio a los medios y, en adelante, evitó cualquier aparición pública.

El grupo editorial del *Heraldo* se empeñó en plasmar en sus notas la figura de un Miguel Henríquez activo e interesado en capitanear a sus seguidores, pero tales aseveraciones se quedaban más bien en el plano idílico. A finales de año los redactores publicaron un documento que el divisionario mandó a sus correligionarios, pero el mensaje era poco sustancioso, ya que únicamente los invitaba a disciplinarse y a obedecer a sus dirigentes,

⁹⁶ *Heraldo del Pueblo*, “Henríquez Guzmán habla. Culpa al gobierno del desastre nacional”, 6 de junio de 1954, p. 4.

⁹⁷ *Idem*.

asumiéndose como un miembro más. De todas maneras, siguieron exaltando la imagen del general en los números del semanario, de lo contrario, los afiliados habrían iniciado la desintegración.

En el ocaso de 1954, se dio el último desprendimiento que experimentó el henriquismo, antes de la desaparición del *Heraldo del Pueblo*. Para entonces, el partido estaba enemistado con Miguel Alemán, Lázaro Cárdenas y Adolfo Ruiz Cortines;⁹⁸ a la lista se sumaría Ignacio Ramos Plasow, dirigente del Partido Constitucionalista (PC) quien después de estar preso retomó las riendas de su agrupación. La razón de la fractura fue, a decir del abogado sinaloense, la traición que Miguel Henríquez le infringía a la causa con su displicencia.

Casi inmediatamente, el secretario general de la Federación de Partidos, y director de la publicación que ahora nos ocupa, organizó un evento para agradecer a los simpatizantes fieles que seguían a su lado, y de paso informar que el líder constitucionalista había sido persuadido por intereses desconocidos para desistir de la lucha. En un primer momento la crítica de Muñoz Cota parecía mesurada, pero más adelante externó que “Ramos Plasow siempre ha cometido el error de creer que el partido es él” [...] “si no hemos seguido el camino estrecho y peligroso que aconseja el señor es porque ese camino es el que siguió Victoriano Huerta”.⁹⁹ Por último, la asamblea fue aprovechada por el directivo henriquista para invitar a los miembros del PC a conservar su alianza con la FPPM, iniciativa que fue apoyada por la mayoría de los congregados.

El rompimiento afirmaba, una vez más, la aversión que los principales federacionistas tenían por los movimientos armados. Los motivos para apostar por la militancia pacífica parecen claros, y es que la experiencia les advertía que el camino de la violencia aumentaba la intolerancia del régimen. En ese sentido, a inicios de 1955, el *Heraldo* informaba que el partido sería encaminado hacia una “Revolución cívica”, cuyos blasones serían “la

⁹⁸ Las calaveras literarias que publicaron decían: “Cuando Adolfo terminó [su informe]/ San Pedro dijo al momento / ¡Sólo milagros faltó / que le agregaras a tu cuento!” [...] “Murió Miguel Alemán /”Faraón de los millones” / Al pueblo le quitó pan / y lo dejó sin calzones” [...] “Por su ambición desmedida / y carácter tan variante / antes de entregar la vida / fué [sic] cadáver ambulante” [Esta última dedicada a Lázaro Cárdenas]. *Heraldo del Pueblo*, “Panteón político nacional”, 7 de noviembre de 1954, p. 4.

⁹⁹ *Heraldo del Pueblo*, “El Partido Constitucionalista marcha con la FPP”, 10 de octubre de 1954, p. 4.

constitución de 1917, y el programa presentado por el señor general Miguel Henríquez Guzmán”.¹⁰⁰ A pesar de las estrategias y los anuncios citados, a mediados de febrero la policía irrumpió en las oficinas de la FPPM, dando uno de los últimos golpes al henriquismo, al aprehender a los líderes que se encontraban en el local y condicionando la difusión del semanario.¹⁰¹

En los últimos números del periódico, da la impresión de que el partido hace responsable al pueblo por la derrota que ha sufrido; proclama que “si la ceguera de los ciudadanos indiferentes llega a tal extremo, suya será la culpa. Nosotros seguiremos tocando puertas”. Es interesante ver cómo el discurso henriquista busca, indefectiblemente, un culpable para justificar el incumplimiento de sus objetivos. *Heraldo del Pueblo*, 16 de enero de 1955. Hemeroteca Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



En más de cuatro años de publicaciones, el periódico narró, a su modo, la historia de un fenómeno político sumamente complejo. Transmitió un discurso opositor que osciló entre la lucha radical y la resistencia civil; pugnó por la reconciliación de la élite hegemónica y a su vez, incitó a la disidencia. Los jefes del movimiento estaban convencidos de que el órgano informativo era, en gran medida, el único instrumento del que podían valerse para dar su versión de los acontecimientos. En raras ocasiones los medios de comunicación le abrían un espacio a las noticias relacionadas con la FPPM, mientras que los artículos de crítica hacia el gobierno, brillaban por su ausencia.¹⁰² De ahí que en

¹⁰⁰ *Heraldo del Pueblo*, “La Revolución cívica”, 16 de enero de 1955, p. 4.

¹⁰¹ La prensa publicó que “Los agentes de la policía frustraron anoche el mitin que pensaban celebrar los dirigentes de la FPP, en Donato Guerra, 26. El coronel Vicente Estrada Cajigal nos informó que desde temprana hora los agentes de la policía se situaron en lugares estratégicos para impedir el acceso de los henriquistas a las oficinas de esa agrupación”, *Excelsior*, “Frustró la policía otro mitote de la FPP”, 17 de febrero de 1955, p. 1.

¹⁰² Los encabezados que trataban el tema de la represión eran realmente excepcionales en la prensa de aquellos días. Las pocas veces que aparecían, causaban tanta vehemencia en la FPPM que eran incluidos en los artículos del *Heraldo*. Por ejemplo, en marzo de 1954, el rotativo externó que “con toda intensidad

innumerables oportunidades, el partido hiciera un llamado a los comités estatales para que se acercaran al semanario, y aunque contaban con varias alternativas -hubo otros periódicos financiados por la Federación, como *Renovación y Restauración*-, el *Heraldo del Pueblo* era la publicación oficial “y todo buen afiliado [tenía] la obligación de leerla, distribuirla, protegerla”.¹⁰³

A mediados de 1954, los directivos henriquistas proyectaron un aumento en el volumen de impresión, así como robustecer el número de páginas, aunque la iniciativa nunca se llevó a cabo. Es factible que los problemas económicos hayan afectado al grupo editorial, al grado de que su jefe, José Muñoz Cota, difundiera un circular en donde exponía que el sostenimiento del rotativo recaía directamente en la venta del mismo y carecían de cualquier tipo de subsidio. Hay que recordar que la salida de Jorjue Henríquez, sea por los motivos que fuere, impactó negativamente en las finanzas de toda la agrupación. También habría que sumar el estatus antijurídico en el que se encontraban, por lo que el gobierno dificultaba la existencia de los medios de expresión que lo criticaban. Empero, la llegada de 1955 supuso nuevos obstáculos para el partido, lo que elevó la necesidad de circulación del semanario, al grado de solicitar que lo “distribuyeran, difundieran y regalaran”,¹⁰⁴ a cambio de divulgar su mensaje.

En el último número del que tenemos noticia, un redactor, Feliciano Rodríguez, elaboró un artículo titulado “Nuestro sacrificio no es estéril”. Como si supiera que era la edición postrera, hizo un balance de los años de lucha, de los muertos, perseguidos y encarcelados que reconocía como compañeros. El eje transversal de su escrito era el encumbramiento del general coahuilense, a quien reconocía como único guía y “cabeza de nuestra lucha, el blanco de todos los ataques y de todos los lodos, y porque él, como nosotros, quiere a México y la digna felicidad de todos los mexicanos”.¹⁰⁵ El cierre del documento -que era también el del *Heraldo del Pueblo*-, enunciaba una frase que podría

de que el pueblo de México conozca la opinión de los periódicos capitalinos -que son enemigos sistemáticos de los henriquistas- reproduce los distintos editoriales que han aparecido con relación al brutal asesinato de nuestros compañeros”. Los diarios eran *Excelsior*, *El Universal* y *Ovaciones*. *Heraldo del Pueblo*, “Al fin la sangre inocente hace hablar a la prensa”, 7 de marzo de 1954, p. 2.

¹⁰³ *Heraldo del Pueblo*, “El periódico es el alma del partido”, 9 de mayo de 1954, p. 3.

¹⁰⁴ *Heraldo del Pueblo*, “*Heraldo del Pueblo* es el alma del partido”, 13 de febrero de 1955, p. 4.

¹⁰⁵ *Heraldo del Pueblo*, “Nuestro sacrificio no es estéril” 13 de febrero de 1955, p. 3.

resumir a todo el henriquismo, narrado a través de su periódico, con sus propias palabras: “al triunfo de nuestra causa, la Constitución de 1917 será totalmente respetada” [...] “será todo una bella realidad, estaremos seguros, pero para sentirla sigamos luchando, con toda nuestra acción, con toda nuestra fe, dispuestos a todos los sacrificios, unidos a nuestro partido, unidos a MIGUEL HENRÍQUEZ GUZMÁN”.¹⁰⁶

En términos generales, podemos ver cómo el nombre del militar norteño está presente desde la primera página hasta la última y es, invariablemente, objeto de elogios y apologías. Es preciso decir, entonces, que el rotativo ahora en cuestión fue profundamente henriquista; no obstante, cabe aclarar que el movimiento primigenio nacido en 1950 había evolucionado notablemente para mediados de la década: los emblemas, prohombres, objetivos y, sobre todo, la actitud de su líder eran enteramente diferentes en 1955. En otras palabras, el *Heraldo* mantuvo en cada uno de sus números, la postura fiel y perenne de glorificación y encomio hacia su abanderado, aun cuando éste correspondiera en menor grado a esa fidelidad. Durante el último año, Henríquez Guzmán guardó silencio ante la necesidad que tenían sus simpatizantes porque pronunciara una palabra.

A partir de aquí, el movimiento organizado comenzó a difuminarse, dejando únicamente ecos en las coyunturas ulteriores. Al aproximarse la campaña electoral de 1958, el general Henríquez Guzmán recibió algunas propuestas de sus partidarios para que se aventurara, una vez más, a la lucha por la presidencia. Gradualmente, la propuesta parecía irse fraguado, al grado de que diversas editoriales, fieles a su postura a favor del régimen, publicaron artículos que enumeraban los inconvenientes de dicha candidatura, e invitaban a la ciudadanía a ignorar el posible llamado henriquista. Sin embargo y pese a todas las especulaciones, el divisionario coahuilense se mantuvo alejado del escenario político, limitándose a concederle entrevistas a sus adeptos.

A mediados de la década siguiente, se suscitó un nuevo intento por reactivar el partido, ya que algunos líderes locales insinuaron una virtual organización en caso de que el general de Piedras Negras regresara a dirigir el

¹⁰⁶ *Idem.*

movimiento; empero, la empresa se desvaneció por la negativa de éste para conducirlo. A pesar de que carecemos de las fuentes suficientes para estructurar una respuesta que explique las razones por las que Miguel Henríquez rechazó la idea de contender nuevamente en las urnas, podemos señalar como posibles causas, la falta de lazos políticos con la élite hegemónica -derivada de la fragmentación posterior a 1952- y el temor a la represión.

Existen otros testimonios, como el de Francisco Estrada Correa quien, tomando como base el archivo personal del divisionario, incluye la influencia estadounidense en el desarrollo del henriquismo de los años sesenta. Según esta versión, el gobierno de la Casa Blanca buscaba fortalecer en México, un grupo opositor que le hiciera contrapeso al resurgimiento de Lázaro Cárdenas, ofreciendo apoyo a los partidarios del divisionario coahuilense. Sin embargo, el excandidato de la FPPM desistió ante el riesgo de convertirse en mercenario al servicio del presidente Eisenhower.¹⁰⁷

De cualquier manera, la relación que los principales henriquistas tenían con el mandatario Adolfo López Mateos parecía tan buena que pudieron conformar el Bloque Federacionista de Occidente, prácticamente sin sufrir represalias. Con lo anterior, lograron tener presencia en seis estados de la República y reabrir sus oficinas. Las consignas de la nueva organización seguían siendo el retorno a los ideales revolucionarios y la defensa de la Carta Magna, sólo que ahora predicaban la lucha contra el comunismo, ya que era un rubro que había recobrado fuerza y evitaba enemistades con Estados Unidos. No obstante, la mayor parte del apoyo popular alineado con la oposición, fue para Ramón Danzós Palomino, Candidato del Frente Electoral del Pueblo, constituido por viejos cardenistas.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Estrada, *op cit.*, p. 243.

¹⁰⁸ A mediados de junio de 1963 -un año antes de las votaciones-, los miembros del Frente Electoral del Pueblo se dieron a la tarea de cumplir con los requisitos para obtener el registro como partido político permanente. Para estas fechas, la Ley Electoral exigía un mínimo de 75,000 afiliados en dos terceras partes del país. Pese a que el FEP presentó las actas de 83,483 afiliados en 25 estados, la Comisión Federal Electoral argumentó que los documentos eran fraudulentos, por lo que negó el reconocimiento legal, dejando a la organización al margen de los comicios. Ana Victoria Gaxiola Lazcano, "La lucha electoral del FEP en las elecciones de 1964" en *Bicentenario, el ayer y hoy de México*, No. 33, junio de 2014.

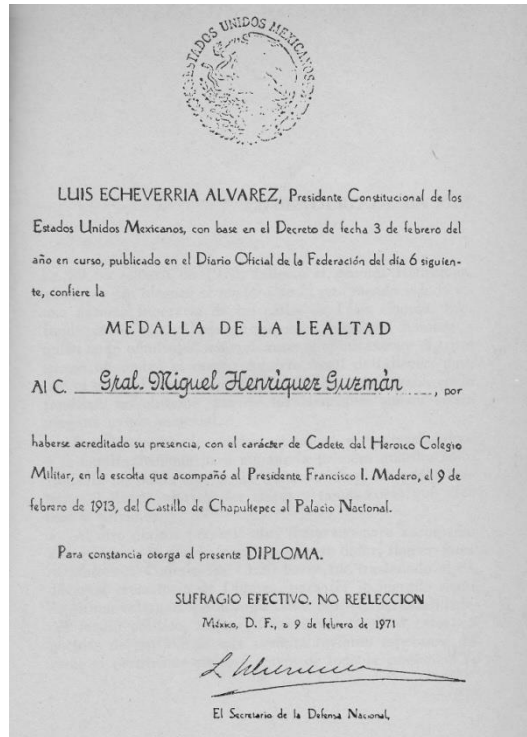
Por otro lado, los líderes del henriquismo que habían seguido el camino de las armas -y que rompieron con la FPPM- se agruparon en torno al general Celestino Gasca y fundaron una organización denominada “Federacionistas Leales”, si bien su llamado tuvo eco en algunas regiones de Oaxaca, San Luis Potosí y Veracruz, se vieron en la necesidad de posponer su intento de rebelión en varias ocasiones, hasta que en 1961 dieron el golpe, tomando algunos cuarteles y ayuntamientos, “sólo para encontrarse con la represión gubernamental”.¹⁰⁹ Los resultados negativos orillaron a los dirigentes gasquistas a reincorporarse, finalmente, al partido hegemónico, y a trabajar en la campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz, en 1964.

Algunos años después, en una reunión entre Miguel Henríquez y varios de sus excolaboradores, se tocó el tema electoral de 1952. Uno de los comensales preguntó: “Mi general, ¿a qué atribuye usted su derrota presidencial?” A lo que el divisionario respondió, después de toser: “al pacto que Alemán hizo con el diablo”. “¡Cierto! [Intervino otro de los invitados] nada más que el diablo se llama Cárdenas”.¹¹⁰ Más allá de que pudo ser tanto una sentencia reflexiva como una simple broma de sobremesa, cabría preguntarnos por aquellas conversaciones entre los protagonistas del movimiento y que, probablemente, permitieron acuerdos importantes, mismos que desconocemos por falta de evidencias -reuniones, llamadas telefónicas, mensajes con emisarios de confianza.

Sea como fuere, durante su retiro político, el excandidato norteño se hizo merecedor de la Medalla de la Lealtad, en 1972. La condecoración le fue otorgada por los servicios que prestó a la Revolución durante el maderismo, pero en el fondo, el reconocimiento era por haber permanecido impassible a los intentos de insurrección de sus partidarios, borrando así su nombre -y posiblemente al movimiento que encabezaba- de la memoria política posrevolucionaria.

¹⁰⁹ Elisa Servín, “Hacia el levantamiento armado: del henriquismo a los federacionistas leales en los años cincuenta”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, Michoacán, El Colegio de Michoacán-CIESAS, 2006, P. 308.

¹¹⁰ Quiles, *op. cit.*, p. 305.



Copia del diploma que certifica la entrega de la medalla antedicha. La presea era de oro, con la efigie de Francisco I. Madero y pendiente de un listón con los colores nacionales. Documento reproducido en Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista*, p. 313.

Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo nos hemos adentrado en el seno del partido henriquista, tomando como vehículo su propia publicación, el *Heraldo del Pueblo*, para entender el concepto que tenían de sí mismos y de la situación política de México. Antes de culminar es pertinente que reflexionemos y planteemos nuevas interrogantes en torno al fenómeno estudiado.

En primer lugar, analizamos el conjunto de situaciones nacionales e internacionales que convergieron en el periodo alemanista, y que hicieron del sexenio una etapa sumamente compleja, por la transición al civilismo, las transformaciones del partido hegemónico –PRM a PRI-, las secuelas económicas de la Segunda Guerra Mundial y el impulso a la industrialización.

La metamorfosis que sufrió el país impactó en todas las capas sociales, y mientras algunos vislumbraban un entorno esperanzador, las comunidades campesinas sufrieron por la notable caída en la dotación de tierras, lo que acentuó las expresiones de descontento. A pesar de que el henriquismo censuró hasta el cansancio la política gubernamental, parece que el contexto mundial exigía nuevas formas de generar riqueza, en donde el cultivo efectuado con los métodos tradicionales se tornó insuficiente. En ese sentido, el punto medular del debate radicaba en que la solución al problema debía darse en un contexto donde México entrara a la etapa de producción empresarial sin descuidar a los sectores más vulnerables. Las rencillas de acentuaron, justamente porque miles agricultores estaban deseosos de parcelas y, a falta de medios, seguían viviendo en la precariedad.

A la impopularidad del gobierno se sumó el malestar de los políticos desplazados por una nueva generación de funcionarios, que a falta de experiencia militar, anteponían su formación universitaria, cristalizando así, un relevo generacional. Por desgracia para los disconformes, las expresiones de malestar tuvieron que afrontar un problema adicional: los medios de comunicación de mayor alcance -radio, diarios de circulación nacional y televisión- eran inasequibles para la disidencia, ya que se encontraban en manos de inversionistas que congeniaban con el régimen. En este punto es donde ubicamos al *Heraldo* que, al ser voz de la oposición, se convirtió en la

única vía de expresión que tuvo el henriquismo. La estrategia de manifestarse mediante la palabra escrita que circulaba por las calles parece sensata, pues si bien quedó como único camino viable, era a su vez, la forma más adecuada de propagar su mensaje.

El resquebrajamiento del partido oficial que aludimos en el segundo capítulo nos deja ver las fisuras que existían en la élite hegemónica, que vista de manera superficial pudiera parecer monolítica y unánime en sus posturas, pero que a la luz del henriquismo evidenció la lucha que se libraba en su interior. Por otro lado, los motivos que llevaron al general Henríquez Guzmán a luchar por la presidencia de manera independiente, seguirán siendo una incógnita, pero podemos suponer sus ambiciones personales por detentar el máximo cargo público, auspiciado por una fuerte facción priísta que buscaba mayor presencia dentro de su organismo -y que estaba a la espera de un caudillo. En ese mismo sentido, la figura de Lázaro Cárdenas tuvo un papel protagónico, y aunque el exmandatario evitó cualquier declaración a favor del candidato opositor, la familia del jiquilpense -y su fotografía- estuvieron omnipresentes en la campaña electoral.

Es importante destacar la naturaleza cambiante del henriquismo a lo largo de su efímera existencia. De la misma manera en que el PRI albergaba varias corrientes en su seno, la FPPM se componía de un mosaico de asociaciones y partidos regionales que apuntaban hacia distintas direcciones, cada uno con intereses particulares. En sus primeros dos años de vida, vaciló entre la reconciliación y la disidencia en un sinnúmero de ocasiones, lo que dificulta la definición de su postura, y por otro lado, nos deja ver lo intrincado que era el sendero de la oposición, tanto que hacía titubear a sus líderes al proclamar la ruptura formal.

La propuesta que divulgó el general coahuilense buscó abarcar todas las materias que, a su juicio, aún esperaban resolución, aunque hubo unas que tuvieron mayor peso que otras. El tema que ocupó más espacio en el *Heraldo* durante la etapa electoral es, sin lugar a dudas, el campesinado y existen suficientes razones para que fuera así. En primer lugar, los principales líderes divergentes tenían un pasado cardenista, en donde ocuparon cargos públicos

relacionados con el sector agrario, y que echaron mano de una especie de “clientelismo” al solicitar el apoyo de los otrora beneficiados por los programas públicos; además, a inicios de los años cincuenta, continuaban siendo un emblema en el reparto de tierras. En segundo término, y por la ventaja que esto significaba, la FPPM basó su organización en las labores de empadronamiento emprendidas por la Unión de Federaciones Campesinas de México. Esta maniobra le dio una especial particularidad al movimiento, ya que además de conformar un partido legal e independiente que le restaba votos al PRI, también creó su propia confederación que rivalizaba con la oficial -la CNC. Por último e igual de importante, la población económicamente activa estaba compuesta, en su mayoría, por labradores, situación que hacía atractivo a este sector en su afán de conseguir afiliados.

El mensaje del henriquismo apuntaba hacia la conquista de las promesas revolucionarias en donde, según su versión, descollaba la lucha por la tierra. La coalición que sus dirigentes capitalizaron con ciertas organizaciones como el Partido Constitucionalista y de la Revolución reforzó sus argumentos, por lo que podemos decir que la FPPM fue una alternativa de reivindicación agraria y de rescate a los postulados que llevaron al levantamiento de 1910.

Una vez consumada la derrota en las urnas, las problemáticas y planteamientos impresos en el rotativo tomaron un rumbo distinto. Las condenas por el supuesto fraude y la ola de persecuciones y desapariciones forzadas llenaron las páginas del periódico, haciendo de esta fase la más prolífica en cuanto a publicaciones se refiere -el *Heraldo* aparecía semanalmente y aumentó su número de páginas-, básicamente porque era el único medio de expresión con el que contaba el bando henriquista.

Los pronunciamientos emitidos por la Federación a raíz de su derrota comicial hacen singular al movimiento que estudiamos, ya que la mayoría de los partidos opositores surgían al calor de la coyuntura electoral y, al ver desvanecidas sus aspiraciones, desaparecían en un breve lapso. El henriquismo, por su parte, experimentó una sensible desintegración que trastocó su estructura, pero los principales líderes que permanecieron fieles a

su postulante, continuaron sus actividades durante casi tres años. Si bien es cierto que su fuerza se minimizó de forma tangible, la preocupación que generaban en el régimen quedó de manifiesto con la cancelación de su registro. Incluso, durante el lapso antijurídico posterior a 1954, las oficinas de la organización seguían funcionando con normalidad y las asambleas se celebraban regularmente.

En esa misma tesitura se encontraba el grupo editorial del rotativo que, al ser el portavoz de todas las declaraciones de la facción, contribuyó notablemente a esa permanencia política que acabamos de aludir. Dicho de forma sucinta, el *Heraldo del Pueblo* era la vía de expresión más importante del henriquismo porque era el único medio viable para emitir sus ideas. Lo anterior lo convierte en una fuente invaluable que muestra el proceso completo del movimiento, ya que además de recoger las propuestas, críticas y censuras, persistió hasta 1955, cuando el mismo caudillo que le dio nombre a la corriente, había claudicado. Por tales razones, es justo decir que el periódico fue henriquista durante más tiempo que el mismo Henríquez.

La facción disidente que estudiamos debía su existencia a la fractura interna del PRI, que después de las elecciones tomó caminos muy diferentes: algunos se reintegraron a sus antiguas filas, otros emprendieron el camino de la lucha armada, y unos más continuaron fieles al personaje que los acaudilló. Convendría entonces preguntarnos ¿qué es el henriquismo? Si contemplamos únicamente a los dirigentes -y simpatizantes- que se mantuvieron fieles al general norteño, y que veían en él al guía capaz de conducirlos por los caminos de la oposición, dejaríamos fuera a las figuras importantes que en 1952 se identificaron con el divisionario coahuilense, pero que después se separaron. ¿Sería el fenómeno henriquista una expresión política breve, conformada por un mosaico de organizaciones que tenían como único objetivo llevar a la presidencia al candidato de la FPPM? ¿O lo será el conjunto de correligionarios que estuvieron al lado de Miguel Henríquez de principio a fin? Ante la complejidad de las preguntas, podemos responder, únicamente, que los redactores del *Heraldo* pertenecían al segundo grupo.

El presente trabajo, cuyo objeto de estudio fue la publicación de la FPPM, aspiró a analizar los hechos históricos desde una perspectiva que rompa con las visiones sexenales, muy comunes en trabajos que examinan la política mexicana de la segunda mitad del siglo XX. Si por un lado es innegable que cada mandatario imprimió su sello personal y entendió las problemáticas de manera distinta, por el otro, existen procesos y malestares que persisten al cambio de gobierno, e incluso se acentúan con la transición. Las corrientes antagónicas han tenido la misma suerte al estar circunscritas a las coyunturas electorales -excluyendo a los pocos partidos políticos permanentes de la centuria pasada- lo que hace usual que una vez terminados los comicios, desaparezcan del mapa, al ser eclipsadas por las labores del gobierno recién implantado.

Cabría preguntarnos cuáles son las causas más profundas para que el partido oficial haya carecido de oposición partidista que realmente pusiera en entredicho su triunfo en las urnas, sobre todo desde que adoptó el nombre que aún conserva (PRI). Es evidente que el régimen supo jugar sus cartas y mediante alianzas, represión y métodos de cooptación, neutralizó a sus rivales; sin embargo, habría que cuestionarnos qué tanto influyeron las mismas divisiones de los disidentes, o la falta de propuestas bien estructuradas que vieran más allá del día de los sufragios, acostumbrados a pregonar soluciones en aras de ganar adeptos.

Otras interrogantes que surgen al adentrarnos en el henriquismo son, por mencionar algunas, ¿de qué forma fue anunciado -y recibido- el mensaje de la FPPM en el interior de la República y a nivel local? ya que el *Heraldo* se distribuía principalmente en la capital del país; ¿qué cauce tomó el descontento popular al ver frustradas sus aspiraciones tras la derrota?, y ¿cómo han evolucionado los medios que posibilitan la difusión de una propuesta discrepante, en una época donde las posturas políticas están íntimamente ligadas a las opiniones plasmadas en los medios audiovisuales y electrónicos? En un nivel más profundo, el estudio de esta corriente también nos invita a revalorar a ciertos personajes que la misma historiografía ha construido, otorgándoles un lugar prácticamente intocable e irrefutable, pero que a la luz de procesos históricos concretos aparecen como actores inmersos en sus propias

disputas, con ciertas contradicciones e intereses muy particulares. El más célebre de todos es, probablemente, Lázaro Cárdenas, quien continúa siendo un emblema para la mayoría, pero un traidor para los henriquistas.

Como hemos mencionado desde el inicio, esta investigación abre la puerta a nuevos análisis que profundicen en la gran diversidad de temas que apenas hemos enunciado. Abundar en el estudio de este fenómeno histórico se antoja absolutamente pertinente, ya que algunos métodos aplicados por el régimen, en la década de los cincuenta, eran los mismos que se habían utilizado a finales del siglo XIX, y al mismo tiempo, parecen vigentes en la actualidad. Por si fuera poco y para cerrar con un ejemplo puntual, el cumplimiento cabal de la Carta Magna -tan discutido durante las elecciones de 1952-, constituye hoy en día, una parte medular del debate, a 100 años de su promulgación.

Fuentes consultadas

Hemerografía

- ❖ *Diario Oficial de la Federación*
- ❖ *Excélsior*
- ❖ *El Nacional*
- ❖ *El Universal*
- ❖ *Heraldo del Pueblo, Órgano de la Federación de Partidos del Pueblo de México*
- ❖ *Hoy*
- ❖ *La Crítica*
- ❖ *México de Hoy*
- ❖ *Novedades*
- ❖ *Ovaciones*
- ❖ *Problemas Agrícolas e Industriales*
- ❖ *Tiempo, Semanario de la vida y la verdad*
- ❖ *Zócalo*

Bibliografía

- ❖ Aguilar, Manuel y Carlos Monsiváis, “Sobre el henriquismo: el populismo de derecha y la historia escamoteada”, en *La cultura en México/ Suplemento de Siempre*, 11 de octubre de 1972.
- ❖ Alemán Valdés, Miguel, *Miguel Alemán contesta*, Austin, University of Texas Press, 1975, 54 p.
- ❖ _____, *Programa de gobierno*, México, Comisión Política Nacional, 1945, 92 p.
- ❖ Almada, Carlos, *La administración estatal en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016, 204 p.

- ❖ Alva de la Selva, Alma Rosa, *Radio e Ideología*, México, Caballito, 1960, 138 p.
- ❖ Bertaccini, Tiziana, *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2009, 408 p.
- ❖ Campos Vega, Juan, *El popular: una historia ignorada*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, 188 p.
- ❖ Cárdenas, Lázaro, *Apuntes: una selección*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2003, 1524 p.
- ❖ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 5 de febrero de 1917 (Compilación cronológica de sus modificaciones y procesos legislativos)*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, 598 p.
- ❖ Corzo Ramírez, Ricardo, José González Sierra y David A. Skerritt, *Nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, 348 p.
- ❖ Cosío Villegas, Daniel, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975, 150 p.
- ❖ D'Acosta, Helia, *Alemanismo: Teoría y práctica del progreso en México*, México, Libros de México, 1952, 166 p.
- ❖ Díaz Abrego, Carlos, *El PRI ante el cambio político en México*, México, Noriega, 1994, 278 p.
- ❖ Durant Ponte, Víctor, *La derrotas obreras, 1946-1952*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1984, 206 p.
- ❖ Del Palacio Montiel, Celia, *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Porrúa, 2006, 228 p.
- ❖ De la Peña, Sergio, *El agrarismo y la industrialización de México*, México, Siglo XXI, 1989, 272 p.

- ❖ Elizondo, Juan Manuel, *De historia y de política: Dos ensayos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León – Facultad de Filosofía y Letras, 1994, 228 p.
- ❖ Estrada Correa, Francisco *Henriquismo, el arranque del cambio*, México, Costa Amic, 1988, 248 p.
- ❖ _____, *Presidente legítimo: memorias de Miguel Henríquez Guzmán: ¿novela histórica?*, México, Centro de Estudios del Liberalismo Miguel Henríquez Guzmán, 2009, 256 p.
- ❖ _____, *Sin reconocimiento oficial: la biografía de Miguel Henríquez Guzmán, último liberal mexicano*, México, Sánchez y Asociados, 2006, 332 p.
- ❖ Farías Mackey, María Elena, “El PRI ante los resultados electorales: del Partido único al Partido mayoritario (1946-1989)” en Abraham Talavera et. al., *El partido en el poder: seis ensayos*, México, El día en libros: Partido Revolucionario Institucional-Instituto de Estudios Políticos Económicos y Sociales, 1990, 444 p.
- ❖ Fernández Christlieb, Fátima, *La radio mexicana: Centro y regiones*, México, Juan Pablos, 1997, 154 p.
- ❖ García Riera, Emilio, *Historia documental del cine mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, v. 5, 378 p.
- ❖ García Torres, Guadalupe, *Carolina Escudero Luján. Una mujer en la historia de México: testimonio oral*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura – Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”- Archivo de Historia Oral”, 1992, 284 p.
- ❖ Gomezjara, Francisco, *El movimiento campesino en México*, México, Secretaria de la Reforma Agraria, 1981, 334 p.
- ❖ Gómez Nashiki, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910 – 1971”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 17, enero-abril 2003, pp. 187 - 220.

- ❖ González Compeán, Miguel, “El conflicto y las instituciones: la Revolución con objetivos”, en González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí, *El Partido de la Revolución: institución y conflicto, 1929-1999*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 810 p.
- ❖ González Cruz Manjarrez, Marcela, “Momentos y modelos de la vida diaria. El fotoperiodismo en algunas fotografías de la Ciudad de México, 1940-1960”, en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, t. V, Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, Vol. 2, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2006, 362 p.
- ❖ González Navarro, Moisés, *La Confederación Nacional Campesina en la reforma agraria mexicana*, México, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, 1985, 254 p.
- ❖ Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1974 290 p.
- ❖ Heath, John, “El abasto alimentario en la economía de la guerra”, en Cordero Salvador y Ricardo Tirado, *Clases dominantes y Estado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1984, 216 p.
- ❖ *Historia Documental del Partido de la Revolución*, México, Partido Revolucionario Institucional – Instituto de Capacitación Política, 1981, v. 5, p.
- ❖ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*, 4º ed., 1º reimpr., México, 2000, t. I, 504 p.
- ❖ Krauze, Enrique, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano, 1940-1996*, México, Tusquets, 2009, 558 p.
- ❖ Lombardo Toledano, Vicente, *Campaña presidencial de 1952*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997, vol. 1, 440 p.
- ❖ _____, *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*, México, Ediciones Partido Popular Socialista, 1972, 318 p.

- ❖ López, Jaime, *El tapadismo: cómo se impone presidente en México: biografías de 5 tapados*, México, Posada, 1975, 188 p.
- ❖ López-Portillo Tostado, Felicitas, *Estado e ideología empresarial en el gobierno alemanista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Centro Coordinador y Difusor de estudios Latinoamericanos, 1995, 374 p.
- ❖ Lugo Chávez, Carlos, *Neocardenismo: de la renovación política a la ruptura partidista*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1989, 136 p.
- ❖ Martínez Assad, Carlos, *El henriquismo: una piedra en el camino*, México, Martín Casillas, 1982, 66 p.
- ❖ Martínez Assad, Carlos y Álvaro Arreola Ayala, “El poder de los gobernadores” en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, 1987, 184 p.
- ❖ Medina Peña, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana: periodo 1940 – 1952; civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979, 208 p.
- ❖ Medina Viedas, Jorge, *Élites y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1998, 416 p.
- ❖ Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena, 1993, 266 p.
- ❖ Mondragón, Magdalena, *Cuando la Revolución se cortó las alas. (Intento de una biografía del general Francisco J. Múgica)*, México, Costa Amic, 1966, 358 p.
- ❖ Monsiváis, Carlos, “Imágenes del sexenio de Miguel Alemán” en *Punto*, 8 de noviembre de 1982.
- ❖ Montemayor, Carlos, *Los informes secretos*, México, Random House Mandadori, 1999, 230 p.
- ❖ Murguía Rosete, Beatriz Esther, *Biografía intelectual de José Muñoz Cota*, México, Escuela Nacional Preparatoria, 1993, 204 p.
- ❖ Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 666 p.

- ❖ Oikión Solano, Verónica, “La oposición henriquista en Michoacán, 1950-1954”, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, México, No. 29, enero-junio de 1999, pp. 91 - 110.
- ❖ Osorio Marbán, Miguel, *El partido de la Revolución Mexicana*, México, Centro S.A., 1970, V. II, 802 p.
- ❖ Padilla, Tanalís, “Por las buenas no se puede. La experiencia electoral de los jaramillistas”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds), *Movimientos armados en México, siglo XX*, Michoacán, El Colegio de Michoacán-CIESAS, 2006, p.
- ❖ Pellicer de Brody, Olga, “La oposición en México: el caso del henriquismo”, en Pedro López Díaz, *Crisis del sistema político mexicano (1928 – 1977)*, El Colegio de México, 1977, p. 480.
- ❖ Peschard, Jaqueline, “Las elecciones en el DF (1946-1970)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, No. 3, julio-septiembre de 1988, pp. 229 - 246.
- ❖ Quiles Ponce, Enrique, *Henríquez y Cárdenas, ¡Presentes! Hechos y realidades de la campaña henriquista*, México, Costa Amic, 1980, 334 p.
- ❖ Ravelo Lecuona, Renato, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978, 228 p.
- ❖ Rodríguez Araujo, Araujo, “El henriquismo, la última disidencia política organizada en México”, en *La sucesión presidencial de México, coyuntura electoral y cambio político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 139 – 173.
- ❖ Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida: los periodistas y los presidentes. 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993, 386 p.
- ❖ Rodríguez Kuri, Ariel, “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines” en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, v. 2, 554 p.

- ❖ Rodríguez Prats, Juan José, *El poder presidencial: Adolfo Ruiz Cortines*, México, Porrúa, 1992, 318 p.
- ❖ Romero Flores, Jesús, *Historia del Congreso Constituyente 1916 - 1917*, México, Secretaría de Educación Pública - Instituto de Investigaciones Jurídicas - Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, 196 p.
- ❖ Sánchez de Armas, Miguel Ángel (coord.), *Apuntes para la historia de la televisión mexicana*, México, Revista Mexicana de Comunicación, 1998, V. I, 590 p.
- ❖ Serrano Álvarez, Pablo, *Prensa y oposición política en México: La Nación, 1941-1960*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, 60 p.
- ❖ Servín, Elisa, “A golpes de autoritarismo, La Unión de Federaciones Campesinas de México, un intento fallido de organización rural independiente”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 19, No. 37, julio-diciembre 2011, pp. 17 - 43.
- ❖ _____, “El movimiento henriquista y la reivindicación de la Revolución”, en *Desacatos*, México, CIESAS, No. 1, 1999, pp. 152 – 163.
- ❖ _____, *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001, 434 p.
- ❖ Silva Herzog, Jesús, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: Exposición y crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 628 p.
- ❖ Spenser, Daniela (coord.) *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, 392 p.
- ❖ Tello, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México, 1920 - 2006*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 2007, 776 p.
- ❖ Tirado, Ricardo, “La alianza con los empresarios”, en Cordero Salvador y Ricardo Tirado, *Clases dominantes y Estado en México*, México,

Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1984, 216 p.

- ❖ Torres Mejía, David, *Proteccionismo político en México: 1946-1977*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001, 232 p.
- ❖ Tzvi, Medin, *El sexenio alemanista: Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Era, 1990, 208 p.
- ❖ Wilkie, James W. y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969, p. 710.